



ABRIR SEGUNDA PARTE CAP.5

TERCERA PARTE

ANALISIS Y SINTESIS

FORTALEZA Y FORTUNA: INTERACCION MUTUA

3.1 Fortaleza o debilidad

3.2 Fortuna e infortunio

3.3 Fortuna y fortaleza

T E R C E R A P A R T E
FORTALEZA Y FORTUNA: INTERACCION MUTUA

CAPITULO PRIMERO
FORTALEZA O DEBILIDAD

En la Parte Introdutoria, teórica e histórica, dentro del universo conceptual o escenario del gran teatro del mundo, en el que se movían entre bastidores los Promotores de la obra y, sobre las tablas, los Descubridores con su libretto o texto, vemos que existía un entramado lógico o coherente de teorías e hipótesis, principios y enunciados, conceptos y términos claves, con un determinado enfoque, centro, eje y polos de atracción; pues bien, nos interesa ahora centrarnos en ese contexto: en torno a ese eje estable o invariable de la FORTALEZA, que gira sobre sí mismo en su doble quicio superior de la audacia o magnanimidad e inferior del aguante o longanimidad, siendo atraído e impulsado a un tiempo por tres móviles fundamentales (a modo de fuerzas centrífuga y centrípeta) que le sacan de sí imprimiéndole un vertiginoso movimiento de traslación al mundo exterior: Fe, Gloria y Hacienda, y, acto seguido, le hacen volver en sí, descubriendo su propio microcosmos.

En el PRIMER CAPÍTULO de esta Tercera Parte analizaremos el "Yo" descubridor, su personalidad ética: el talante pasional y el carácter dinámico de cada personaje en cada situación, de acuerdo con las fuentes seleccionadas, destacando un rasgo común, pero también diferencial, del comportamiento histórico evolutivo, tal como ha llegado hasta nosotros (mitificado, mixtificado), respetando eso sí, la intimidad inefable de cada persona, de todas las personas que intervinieron en tan memorable gesta.

En el CAPÍTULO SEGUNDO analizaremos las "circunstancias" que condicionan la conciencia y la conducta ética de nuestros protagonistas (casi no se

puede hablar de antagonistas individualizados, dado el individualismo o personalismo reinante en el Humanismo renacentista o en el Renacimiento humanista). Las circunstancias de tiempo y espacio son sin duda claves a la hora de interpretar bien los Descubrimientos, pues no se trata de un simple acto, sino de un largo proceso, con sus antecedentes y sus consecuentes antropológicos, psicológicos, sociológicos, culturales, éticos, ya que no es lo mismo descubrir la ruta, abrir camino, ir rumbo a lo desconocido, que perfilar los detalles o avanzar un poco más sobre lo ya descubierto. Valdría aquí, "mutatis mutandis", la crítica de Vespucio a Vasco de Gama: "un viaje como ése no lo llamo yo descubrir, sino ir por lo descubierto". Las circunstancias que pondremos de relieve entonces serán más bien de tipo teleológico; móviles, motivaciones, incentivos, razones o pasiones que atraen o arrastran lúcida o ciegamente a los Descubridores.

En el **ÚLTIMO CAPÍTULO** intentaremos entrelazar estos ámbitos variables de la Fortuna, estas complejas circunstancias cambiantes con la inalterable FORTALEZA o ecuanimidad del Yo descubridor, denominador común a todos y cada uno de nuestros Descubridores; aunque para evitar engaños o falsas ilusiones, hemos de advertir desde el principio que, por tratarse de seres humanos limitados como nosotros, hemos de aceptar el axioma de BLOCH, evidenciado por la experiencia: "El hombre es la primera y principal variable de la Historia" (543).

No obstante, hay que volver a repetir que el hombre, como variable histórica, y no meramente filosófica, no existe en realidad; existen los hombres, individualmente, singularmente, aunque de ahí -de los particulares- podamos lógicamente deducir (mejor inducir o inferir) determinados rasgos universales que se pueden aplicar a todos y cada uno de los Descubridores (544).

El primer rasgo será evidentemente la FORTALEZA, en su doble dimensión o aspecto de audacia y aguante, si bien en cada caso singular habrá que matizar este estereotipo; y antes de entrar en el análisis de la muestra o constelación de Descubridores, no estará de más aducir algunas pruebas comunes que nos permitan inferir o trasladar esta virtud estática (aguante) o dinámica (audacia) a los demás.

Me fijaré sobre todo en el paladín de los Descubridores de la base, Bernal Díaz del Castillo, ya que otros suelen silenciar y a veces denigrar, para encumbrarse ellos mismos, el comportamiento de la tripulación o de la hueste expedicionaria, como vemos que ocurre frecuentemente en el Almirante con respecto a los Pinzones y demás gente de su país o región.

El Almirante, descubriéndose así mismo: su magnanimidad y longanimidad asombrosas. Cristóbal Colón fue sin duda el hombre fuerte del Descubrimiento, el carácter audaz por excelencia que con su "mano e industria" abrió camino; hombre de talante emprendedor, de altas miras, pero también de largo aguante, cuando todos le dejaban o se burlaban despiadadamente de él y de sus pequeños, los pajes de don Juan, los "mosquitos". La Carta y el Diario, la Relación del último viaje lo confirman, como veremos a continuación.

Los términos más usuales relativos a esta virtud de la FORTALEZA(FA), hecha de MAGNANIMIDAD y LONGANIMIDAD, o lo que es igual, de AUDACIA (A) y de AGUANTE(E), guardando ciertas relaciones preferentes con cada Descubridor (545), son los siguientes:

- | | | | |
|----|-------------------------|---------------------------|--------------------------|
| 1) | <i>ANIMA / ANIMO</i> | <i>-activamente: A</i> | <i>-pasivamente: E</i> |
| 2) | <i>"VIR" / "FORS"</i> | <i>-varón, varonil: A</i> | <i>-corazón: E</i> |
| 3) | <i>"VIRTUS"</i> | <i>-operativa: A</i> | <i>-entitativa: E</i> |
| 4) | <i>VER / PERCIBIR</i> | <i>-descubrimiento: A</i> | <i>-encuentro: E</i> |
| 5) | <i>"VIS" / DECISION</i> | <i>-valor, poder: A</i> | <i>-resistencia: E</i> |
| 6) | <i>"SERVUS"</i> | <i>-servicios: A</i> | <i>-servicial: E</i> |
| 7) | <i>"AMICUS"</i> | <i>-ganar amigos: A</i> | <i>-mantenerlos: E</i> |
| 8) | <i>AVANZAR</i> | <i>-agresión sana: A</i> | <i>-no arredrarse: E</i> |
| 9) | <i>"OPUS" / "ONUS"</i> | <i>-trabajos: A</i> | <i>-trabajo: E</i> |

Entre la prolífera documentación colombina, formada por cartas o narraciones de viaje, memoriales de agravios, epistolario, testamentaria y algún que otro libro como el de las Profecías, nos quedamos con el primer bloque, del que entresacamos lo más

relevante: la Carta resumida y urgente del Descubrimiento, a modo de noticiero, y la más amplia del Diario de a bordo (546), por una parte, y, por otra, la Carta-Relación del cuarto y último viaje, redactada también por él, aunque se sirva de un amanuense, su propio hijo Fernando o Hernando, un adolescente de 13 o 14 años.

La idea que más destaca en sus escritos es la FORTALEZA, como virtud emprendedora y audaz, apropiándose el Descubrimiento "por su mano e industria" y tratando de buscar modelos de identificación entre los personajes de la Biblia, que marchan decididos al frente de su pueblo, como Abraham o Moisés, en la primera etapa descubridora del nuevo mundo, o que permanecen a la sombra, saboreando su triste suerte en la cárcel o en la enfermedad, ya en la última etapa, como José o Job, logrando al igual que ellos en el infortunio descubrir su auténtica personalidad.

Si el hombre es realmente la primera y principal variable de la Historia, la variable, en este caso invariable, FORTALEZA ha de ser el eje de la Historia del Descubrimiento, mejor, de la HISTORIA DE LA ETICA DEL DESCUBRIMIENTO. Veamos, pues, el texto en su contexto (intratexto e intertexto) expreso o tácito (infratexto), que los silencios, igual que las glosas e interpolaciones, propias o extrañas, suelen ser muy elocuentes (547).

+ + +

1.1 Descubrimiento y toma de posesión "sin contradicción" (548).

A) En la Carta de Colón destacamos ya los dos aspectos fundamentales de la FORTALEZA: audacia y aguante, desde

una cierta posición de superioridad manifiesta, no obstante ser los Descubridores en su mayoría de ínfima condición social. Hablo no sólo de los líderes, sino principalmente del resto de la tripulación o de la hueste.

El trío Colón-Pinzón, toma posesión en nombre de Castilla, portando las enseñas de las tres naves: tres cruces con las iniciales "Y+F" de Sus Altezas, de aquel peladero de Guanahani, bautizado inmediatamente en el nombre de San Salvador (valga el pleonasma), aún sin identificar, volviéndose a utilizar dicho apelativo en uno de los mejores puertos del Caribe; igual que se adjudicó el de la Concepción a uno de los mejores valles de la Española. La tercera, la Isabela, a la primera Villa estable colombina, y el de la Fernandina, más adelante, a la isla Juana o Cuba.

La simple visión extática se transformó inmediatamente en apropiación dinámica, con grave riesgo de incurrir en el vértigo, pasando de la exultación gozosa a la orgullosa exaltación, creyéndose superiores en todo y buscándole una justificación a la ambición, hasta legalizar incluso y aun sacralizar la nueva situación en virtud de una moral interesada, la del más fuerte.

La posesión se hace legalmente, "sin contradicción" de fuerzas opositoras, al no existir competidor ni interlocutor válido: el indio no cuenta para nada. La lucha hegemónica secular se entabló persistentemente con el vecino portugués, primer destinatario de las bulas papales "Inter Caetera" de mediados de siglo con otra serie de bulas obtenidas, al fin, apresuradamente en favor de los reinos de Castilla (549), tras este glorioso Descubrimiento.

El predominio religioso -providencialismo- vigente a todo lo largo y ancho de la Edad Media, encarnado ex profeso en el Sacro Imperio Germánico, heredado del Romano, cobra nueva fuerza en estos momentos, reconociendo hábilmente el poderío

del hombre sobre la creación entera ("**dominad la tierra**", se dijo en el Paraíso) en nombre del Dueño y Señor y Rey del reino temporal y eterno.

Genéticamente, el Descubridor está de nuevo solo en aquel ambiente paradístico, pues ninguna mujer se embarcó para descubrir: la primera y única capitulante aparecerá en la tercera década del siglo (550), fuera ya de nuestro periodo. Pronto encontrará el hombre su pareja o apareamiento entre las indias, con bastante **desigual fortuna**: desde las que probablemente ocasionaron su perdición en la Villa del Fuerte de la Navidad, hasta las que le sirven de lengua y guta en los descubrimientos y conquistas, como Anayansi o Malinche.

Al parecer, el aguante de la pasión, la continencia, moderación o templanza, que sin duda es un aspecto de la Fortaleza pasiva, es uno de los principios monogámicos que asombran desde el principio a nuestros Descubridores: "en todas estas islas me parece que todos los hombres sean contentos con **una sola mujer**" (551), condenando previamente toda posible orgía paradísica.

Monstruos no he hallado, dice el Almirante; antropófagos tampoco, ni sacrificios humanos rituales; la violencia y la captura o privación de libertad la introducen, por tanto, al menos para los caciques, los hispanos.

Resumiendo el contenido de la carta, en torno a las principales variables o aspectos diferenciales del ANIMO, que hemos diversificado en dos: **magnanimidad** del carácter agresivo o emprendedor y **longanimidad** del talante, que se manifiesta en el infinito aguante, sobre todo, a la hora de la contradicción, podemos afirmar que la Fortaleza se deja acompañar del éxito o de la victoria, bien merecida por cierto; y, fortuitamente al encallar la nao, por la fuerza o el fuerte que allá queda a la espera. La

buena nueva del Descubrimiento no admite retraso. Los que mostraron magnanimidad al descubrir sabrán igualmente demostrar su longanimidad al permanecer allá.

B) *"El Almirante los esforzó lo mejor que pudo".- El Diario se inicia con una clara advertencia o premonición: la de mantenerse en forma o en vela, con la moral bien alta, con la conciencia despierta, con los ojos bien abiertos y en vigilia, controlando u olvidando el sueño: "sobre todo cumple mucho que yo olvide el sueño y tiente mucho de navegar" (D-0802) .*

El triste final de la nao descubridora se debió precisamente al descuido y a la falta de vigilancia: todos se echaron a dormir tan tranquilos, dejando el timón en las manos inexpertas de un grumete, y todo se fue naturalmente al garete. De ahí en adelante, habrá que estar más "despiertos" y "abrir el ojo" (D-1220,1221) .

La prudencia humana o, por mejor decir, la astucia le llevará a encubrir determinados secretos o enigmas; a manipular o utilizar los autores de su agrado (sacros o profanos), que harían más fácil o viable la travesía: ESDRAS y Pier d'AYLLÍ, que le daban una imagen del mundo relativamente manejable, navegable, al quedar reducidos sus mares a la séptima parte del globo terráqueo (552). Y aunque su propia experiencia contradiga tales autoridades, Colón aprenderá a fingir, a encubrir la realidad, sisando desde un principio el número de leguas recorridas: "para que no se espantase y desmayase la gente", perdiendo el animo, "fingía siempre". Así es como "escribió por dos caminos aquel viaje; el menor que era fingido; y el mayor, el verdadero" (D-0925) .

Muy pronto se dio cuenta de que con esta artimaña no podía engañar fácilmente a los expertos pilotos y capitanes como él, o aún mejores; y no tardó en soliviantarse

su gente de la nao capitana, cuya tripulación estaba integrada por algunos vascos como el armador y maestre Juan de la Cosa o Vizcaíno (553).

Los Pleitos, como veremos, las probanzas del fiscal al menos, tratan de dejar en buen lugar a Martín Alonso, asegurando que fue él quien tuvo que ANIMAR a Cristóbal Colón, que andaba perdido, DESANIMADO, confundido," sin saber a dónde ir". Sin embargo, es natural que el Diario, en su relación definitiva de las Casas o del hijo Hernando, que tendría ante los ojos el original o alguna de las primeras copias, diga que fue el Almirante quien "los esforzó lo mejor que pudo, dándoles buena esperanza de los provechos que pueden haber" subiéndole la moral con señuelos económicos más que con vanas glorias; aunque, en definitiva, fue Dios mismo quien le ANIMO o entusiasmó a todos y "le dio esfuerzo y valor" al propio Almirante "en medio de infinito trabajo y espanto".

La Carta no decía que fuese Colón el primero en divisar tierra; es, por tanto, un testimonio negativo, que nos muestra a las claras que sería otro y de otra embarcación "más velera" el pionero del Descubrimiento, el afortunado Descubridor, si bien moralmente se le adjudique al Almirante, a su "mano e industria", a su indiscutible destreza y talento, dicho hallazgo.

Los Pleitos, como veremos, pretenderán quitarle esta gloria al Almirante, desde dos perspectivas o criterios distintos: desde el proyecto mismo, que tenía pensado y casi decidido realizar Martín Alonso, tras su investigación o hallazgo de información valiosa en la Biblioteca Vaticana; y desde la ejecución, al descubrir personalmente, siete semanas antes, la Española (554).

Está claro que "donde manda capitán no manda marinero" ni oficial o capitán subalterno. Era totalmente imposible que él pudiera ver la luz: una fogata quizás,

encendida en cualquier cayo o montículo: lo que sí es cierto, al menos subjetivamente, es que la fe no dejó de alumbrarle un solo instante en aquel penoso Descubrimiento. El Señor le alumbraba el camino y así "los Descubrimientos iban de bien en mejor" ^(D-1125); lo importante era "descubrir cuanto más mejor" ^(D-1019); pero él tenía muy claro que, arribando primero a las grandes islas de Cipango (Japón) y, mejor aún, a la gran tierra firme de la China (Catay) o de la India (Zaitun, Quinsay), lo demás se descubriría al regreso o en otros posibles viajes ^(D-1026; 1028; 1101).

Pero ¿qué relación tiene todo esto con la Fortaleza?

Mientras sopla la Fortuna, todo va viento en popa: predomina la agresividad y competitividad en el sentido positivo de los términos y, en resumidas cuentas, la magnanimidad. Cuando aquella vuelve las espaldas o se torna adversa, hay que echar mano de la Fortaleza como aguante, y ponerse a la defensiva, construyendo en la tierra ciertas fortificaciones contra posibles ingerencias de competidores cristianos o intrusos caribes; haciendo voto a Dios y promesas a los santos en alta mar, cuando corre descontrolada la dichosa Fortuna. "Se puede hacer una fortaleza, para que, si aquello saliese rico y cosa grande, estarían (estuviesen) allí los mercaderes seguros de cualquier otras naciones" ^(D-1105) (555).

Los primeros Descubridores pensaron en guardarse bien las espaldas, construyendo o pensando en construir fuertes, fortificaciones o fortalezas, que a veces incluían la torre ^(D-1228), primero en Guanahantí, luego en Cuba -en el Río de Mares- "con poca costa" ^(D-1105;1116); y, en definitiva, aunque inesperada y fortuitamente, en la Española, tras el naufragio de la nao Santa María ^(D-1127) pues, en otras circunstancias, el Almirante no consentiría dejar allá a su gente para seguir descubriendo a sus anchas, y menos adelantársele en traer las primicias de tan buena nueva, como creía estaría haciendo ya su contrincante Martín Alonso; preferiría volver él mismo como dueño y señor del Océano, después de haber sorprendido tan gratamente a Sus Altezas.

Una de las primeras diligencias a tomar fue la captura inmediata de varios indígenas guanahanés, con la mejor intención de comunicar con ellos, enseñándoles a hablar (556), para que le descubriesen la mina o fuente del oro: cuando la encuentren, se decía. recobrarán la libertad perdida (D-1119). Bonita manera de introducirse entre aquellas gentes tímidas, mansas, cobardes, asustadizas, huidizas, cada vez más, no solo por ser "tan cazadas" (D-1205) por los formidables caribes y sus amantes, las Amazonas, sino, peor aún, por los mismos cristianos. Así comienza la cosificación, que impide el verdadero encuentro, porque desaparecen los ámbitos humanos de presencia y se anulan las personas: tanto la del Descubridor, como la del descubierto, creándose un abismo infranqueable para la comunicación (557).

¿Será la "industria", sinónimo de destreza al par que la vigilante alerta? Ese es el carácter y el talante de nuestro Almirante?

+ + +

1.2 "No quisiera haber comenzado" (R-12) (558).-

En este tercer documento colombino, "La Relación del cuarto viaje", en que el Almirante está francamente debilitado física y psíquicamente, la virtud más notable es, sin duda, el aguante, la constancia y el empeño decidido en llevar a cabo una misión imposible con aquellos medios tan rudimentarios: "navíos desmembrados", "comidos por la broma" (R-12), convertidos en auténticos coladores, en los que no se daba abasto para ir achicando el agua.

Todos los elementos se volvieron en su contra; todos quizás menos el eclipse solar y aquel poder casi mágico (559) de predecir el porvenir y de advertir a los responsables de la expedición de Bobadilla sobre la furia indómita de las tormentas (por haber despreciado su consejo, se fueron todos a pique).

En "tan espantable" mar, mejor hubiera sido "no haber comenzado" siquiera la travesía, no haberse aventurado tanto. No dejará de echárslo en cara a Sus Altezas, recordándole que les pedía unas naves en mejores condiciones. "A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César" (R-17). Afirma con cierto orgullo que él ha cumplido su palabra; el Rey, en cambio, no hizo lo propio (560).

Tan desorientado andaba el **Almirante** y mucho más todos los demás tripulantes, que "será necesario, para ir allá -a la tierra firme de Veragua o Urabá- descubrirla como de primero" (R-13). Esto será objeto de las Probanzas del Fiscal, como tendremos ocasión de ver en su momento.

Si el mar estaba furioso, mucho más furioso estaba el Almirante. La animosidad de Ovando, quien se escuda en órdenes expresas y tajantes del Rey Católico (la Reina poco pinta ya en este momento, preocupada como está por la demencia de su primogénita Juana), le impedirá acercarse a la Española, su isla predilecta, para repostar y reparar alguna de sus naves; la "sospechosa", por ejemplo, que es la que se encontraba en peor estado y con mayor riesgo de naufragio, de no ser comandada por el diestro Bartolomé Colón (561), quien se había embarcado en esta última expedición juvenil con cierta desgana, sin demasiado ANIMO (R-4,R-6). Hernando, adolescente aún, iba siempre a la vera de su padre, como secretario o escribano privado, deshaciéndose éste en elogios por su comportamiento ANIMOSO o varonil (R-3,R-11) (562).

Todos sin excepción estaban abocados al mayor fracaso, a la mayor infamia, cual era el desaparecer sin pena ni gloria, sin poder siquiera confesarse -aunque, de hecho, lo hacían unos con otros- y sin recibir los últimos sacramentos y un ligero responso. Psicológicamente estaban todos hundidos: "sin esperanza de vida". El mismo no sabe a ciencia cierta por qué se embarcaría, "si la esperanza de todo estaba muerta" (R-10,R-18). Ni la Gloria ni la Hacienda le llamaban realmente la atención.

Como tendremos ocasión de ver finalmente en la sinopsis o recapitulación, la Fortuna le fue del todo adversa en este postrer viaje, lo cual le permitió ejercitarse en la Fortaleza, no ya como audazmente hiciera en el primer viaje, sino precisamente, como Job, el prototipo del aguante, al final de sus días. Otras figuras bíblicas, sacadas preferentemente de la historia judía del Viejo Testamento (otra prueba más de su ascendiente judío), le servirán como modelos de identificación en su infortunio: David, Moisés, José, e incluso Abraham (563).

Vertan sin duda el cielo abierto al regresar definitivamente a España, pero lo volverían a sentir plomizo, encapotado, amenazador como en los días del Diluvio, con la noticia de la muerte y, peor aún, del inexplicable olvido de su querida protectora Isabel la Católica (564).

El rasgo más sobresaliente de esta fuente es sin duda el aguante, la esperanza contra toda esperanza, como diría Abraham y Job, ante la enfermedad y la muerte.

El Capitán de la Pinta, Martín Alonso Pinzón, relevante también por su audacia, es, de hecho, el personaje clave del Descubrimiento, al estar bien relacionado con su pueblo o región náutica de Huelva, Palos y Moguer y, más concretamente, con los frailes de la Rábida, donde había personas muy preparadas y animosas, al par que acogedoras y hospitalarias, que llegaron incluso a prestarle el monasterio como asilo político para bien morir (1492), cuando el Almirante pensaba pedirle cuentas, a su vuelta.

Gracias a él y al viejo marinero Vázquez, pudo reclutarse gente suficiente y esforzada, sin necesidad de insistir demasiado en las cárceles para condenar a galeras a los que ya estaban condenados a muerte. La condena prevista no era otra que la osadía de lanzarse al mar tenebroso, rumbo a lo desconocido, adonde jamás nadie había ido o de donde jamás nadie había vuelto; esta condena no difería sustancialmente de la pena capital.

Martín Alonso fue al principio gran amigo del Almirante, protagonista como él, quien, al parecer, le había ofrecido, si se animaba en la empresa, la mitad de la Fortuna; e incluso estaba dispuesto a descubrir por su cuenta, según la información recibida recientemente en los Archivos Vaticanos, de donde acababa de regresar, de no habersele adelantado Cristóbal Colón. Pero, al no cumplir éste su palabra, se convertirá automáticamente en su contrincante, en el antagonista de este formidable drama.

Estas son las fuentes indirectas, ya que él nada pudo escribir o, al menos, nada se conserva: sólo algunas referencias en el Diario de a bordo de Colón y en las Probanzas del Fiscal o ante el Fiscal.

La virtud más relevante en él es la audacia frente al aguante, que, según el Almirante, es más bien escaso, pues se deja llevar de la volubilidad, de la inconstancia y de otros muchos vicios en dichos y hechos.

+ + +

2.1 "Martín Alonso era persona esforzada" ^(D-0806)

Es justo rendir homenaje a los Capitanes del primer Descubrimiento. La imagen que nos da de los hermanos Pinzón el Diario de a bordo es naturalmente incompleta, tendenciosa, distorsionada; por lo cual será necesario, a falta de otros diarios propios, confrontarla con el testimonio o las Probanzas del Fiscal en los Pleitos colombinos.

(Con todo, sería bueno echar una mirada al rol de embarque, a la "Nueva lista de tripulantes" de Alice GOULD, para observar el número de paleños que se embarcaron, gracias al influjo ejercido sobre ellos por los hermanos Pinzón, aunque esto se trató ya en la presentación de los personajes.) (566)

A poco de comenzar la travesía "saltó o desencajóse el gobernario a la carabela Pinta, donde iba Martín Alonso Pinzón" ^(D-0806). Colón se preocupó de no poder ayudarle a gobernarlo o adobarlo, pero le tranquiliza bastante el saber que "Martín Alonso Pinzón era persona esforzada y de buen ingenio" ^(D-0807), es decir, prudente y voluntarioso, decidido o fuerte.

No obstante, sigue sospechando del tándem Rascón-Quintero, embarcados a disgusto, por el riesgo que pudiera correr la nave. Serían, por tanto, socios o propietarios. Al día siguiente volvió a saltar y volvieron a adobarlo, provisionalmente al menos hasta llegar a un buen puerto: el de Lanzarote, como pensaba Martín, o el de Gran Canaria.

Colón tiene pensado cambiar de embarcación; con lo cual, se hubieran quedado en tierra sus propietarios y probablemente también los dueños de la Pinta, así como los Pinzón y gran parte de sus marineros adictos. Esto y el no encontrar a punto a la dueña de la Gomera, Beatriz de Bobadilla, a cuya isla se dirigió de inmediato Colón, desaconsejó el cambio de carabela. Volvió, pues, a Gran Canaria, donde la Pinta tuvo gran dificultad de entrar "porque no podía navegar" (D-0809). Lo lograron al fin "con mucho trabajo y diligencia del Almirante, de Martín Alonso y de los demás... Hicieron la Pinta redonda, porque era latina" y el dos de septiembre llegaron todos a la Gomera, con el fin de aprovisionarse de lo más indispensable: agua, leña y carne. Reanudan el viaje el 6, y hasta el 8, debido a la calma chicha, no puede decirse que tomara "su vía y camino al Oeste" (D-0908).

Inmediatamente comienza la sisa de las leguas: de sesenta apuntan sólo cuarenta y ocho (D-0910). La razón es bien sencilla, pues la dio el día anterior el futuro Almirante: "Los marineros gobernaban mal..., sobre lo cual les riñó el Almirante muchas veces" (D-0909); sin embargo, esto era meramente un pretexto; la razón de fondo era otra: el temor, la desesperación, el desánimo más profundo: "porque no se asombrase la gente si el viaje fuese largo". "Siempre fingía a la gente que hacía poco camino, porque no les pareciese largo, por manera que escribió dos caminos aquel viaje: el menor fue el fingido y el mayor, el verdadero." (D-0925)

Otro motivo serio de desánimo o desesperación, tensando los nervios hasta el extremo, era en ocasiones la calma chicha, la calmería, la falta de aire o aliento para inflar las naves o "soplar fortuna". Hubo de agradecer repetidas veces a la Providencia ciertas borrascas o vendavales que levantaban los ánimos: "mucho me fue necesario este viento contrario, porque mi gente andaban muy estimulados, que pensaban que no ventaban en estos mares vientos para volver a España". (D-0922)

"Todos los conocedores de la navegación a vela por el Océano, en expresión de Consuelo Varela, reconocen la inmensa fortuna, que acompañó a esta primera expedición descubridora. Hoy nadie recomendaría utilizar en tales fechas -septiembre octubre- la latitud del paralelo de las Canarias (28 grados Norte) por corresponder al límite septentrional de los alisios del nordeste y estar expuesto a soportar calmas y vientos constantes, que arrastran a cualquier velero hasta las costas americanas. Sin embargo, durante el verano del 92 los alisios soplaron muy al norte. De ahí el éxito" (567).

Otras incidencias, que producirían sin duda fuertes altibajos -euforia y decaimiento- en los ánimos de nuestros aventureros, fueron las diversas ilusiones, alucinaciones y espejismos, coincidiendo siempre con los crepúsculos, de creer que la tierra estaba ya al alcance de la mano; los sufrieron, antes o después, todas las embarcaciones y en ocasiones la tripulación entera.

La primera en engañarse, y desengañarse a continuación, fue la Pinta, justo a los diez días de haber partido de la Gomera: "Este día Martín Alonso con la Pinta, que era gran velera, no esperó, porque dijo al Almirante desde su carabela que había visto gran multitud de aves ir hacia el Poniente, y que aquella noche esperaba ver tierra y por eso andaba tanto".^(D-0918) Señales de tierra, en realidad, veían todos antes y después. Estadísticamente es uno de los términos más usados en esos días previos al Descubrimiento: era como una aspiración insoslayable, que hizo aún más dura la travesía, la esperanza y la desesperación, la audacia, rayana a veces en agresiva competición, y el inquebrantable aguante.

No dejaban de consultar los capitanes y pilotos sus respectivos derroteros, ajustando varias veces el recorrido de común acuerdo: "Aquí descubrirón sus puntos

los pilotos: el de la Niña se hallaba de Canarias a 440 leguas; el de la Pinta 420; el de la donde iba el Almirante 400 justas" (D-0919).

Unos días después dialogaban amigablemente, desenfadadamente, sobre la carta enviada tres días antes a la Pinta, y Martín Alonso aseguró "que estaban en quella comarca". Tanto es así que "al Sol puesto, subió el Martín Alonso en la popa de su navío, y con mucha alegría llamó al Almirante, pidiéndole albricias que veía tierra. Y cuando se lo oyó decir con afirmación el Almirante dize que se echó a dar gracias a Nuestro Señor de rodillas, y el Martín Alonso decía gloria in excelsis Deo con su gente. Lo mismo hizo la gente del Almirante y los de la Niña. Subiéronse todos sobre el mástil y en la jarcia, y todos afirmaron que era tierra; y al Almirante así pareció y que habría a ella 25 leguas. Estuvieron hasta la noche afirmando todos ser tierra (D-0925).

Más tarde, el Almirante solo, prácticamente solo, pues el veedor oficial no lo vio; y el racionero quizás tampoco, pero asintió, divisó en la noche una lucecita en tierra estando aún más distante (D-1011). ¡Qué ilusión y qué desilusión para el verdadero veedor de hecho, Juan Rodríguez Bermejo, el legendario Rodrigo de Triana.

A los tres días, el encubridor Colón seguía ocultando la realidad; recorría 59 leguas y anotaba sólo 44: "la gente ya no lo podía sufrir: quejábase del largo viaje. Pero el Almirante los esforzó lo mejor que pudo, dándoles buena esperanza e los provechos que podían haber" (D-1010).

El enriquecimiento inmediato era evidentemente la primera y acaso la única motivación de aquellos aventureros; la de Colón, en cambio, parecía ser algo más altruísta: la gloria de Dios, es decir, la Fe, y la de Sus Altezas.

"Y añadía (el Almirante) que por demás era quejarse, pues que él había venido a las Indias, y que así lo había de proseguir hasta hallarlas con el ayuda de Nuestro Señor". (Las Probanzas del Fiscal dirán lo mismo, pero aplicado al diestro **Martín Alonso Pinzón**: se vería obligado incluso a animar o esforzar al propio Almirante, tremendamente decaído y desorientado.

Al fin ocurrió lo que era de esperar: un jueves, 11 de octubre, "después del sol puesto, navegó a su primer camino al Oeste. Andarían doce millas cada hora, y hasta dos horas después de media noche andarían 90 millas, que son 22 leguas y media. Y porque la carabela Pinta era más velera e iba delante del Almirante, halló tierra y hizo las señas que el Almirante había mandado. Esta tierra vido primero un marinero que se decía **Rodrigo de Triana**" (568).

Acto seguido cae en la cuenta nuestro Almirante de que no puede dar a otro la Gloria inmarcesible del Descubrimiento, y la "renta de ojos" vitalicia que conlleva; por lo cual monta la historia de su fugaz visión o previsión, a la que él mismo no le dio demasiada importancia, si no es "post factum": "a las diez de la noche, estando en el castillo de popa; vio lumbre, aunque fue cosa tan cerrada que no quiso afirmar que fuese tierra" (569); así se lo hizo ver al repostero de estrados del Rey, pero no al veedor oficial, que sería en tal caso suplantado por un criado suyo, el halagador Salcedo. "A las 10 de la noche -anota Consuelo Varela- podrían estar como mínimo a unas 35 ó 40 millas de tierra, unos 50 ó 60 Kms. A tal distancia ni fuego, ni lumbra, ni candelas, ni nada pudo ver Colón. Lo vio en su imaginación, eso sí".

Esta simulación y, a la vez, tacañería debió de molestar profundamente, no sólo al marinero en entredicho, sino también a su propio Capitán, **Martín Alonso**, a quien al parecer el Almirante le tenía prometido "el oro y el moro": 5.000 maravedís, de

momento, como alguno testificará en las Probanzas, y el 50% de las ventajas o provechos a los que hubiere lugar.

Luego de tomar posesión de aquel cayo (cuya localización está aún en litigio) el Almirante y los hermanos pinzón, abanderas desplegadas y con las espadas desenvainadas, entre tanta gente atónita y desnuda, el afamado Descubridor no vuelve a citar para nada a Martín Alonso hasta el día 17, en que por primera vez habla de los "indios", como previendo ya la defección por culpa del indio que él le dio. Se intercalan algunas pequeñas anécdotas sobre la sierpe o iguana, que mató Martín Alonso en la laguna o sobre el presunto hallazgo de la canela, y así llegamos al momento cumbre de la defección, la imperdonable defección pinzoniana, que involucra incluso al fiel y leal hermano menor, Vicente Yáñez, metiéndolos a ambos en el mismo saco, en tan detestable "compañía".

La deserción del mayor de los Pinzón y la sedición de su gente, con la cual había prometido compartir el capitán de la Pinta los posibles rescates al 50%, tuvo lugar el 21 de noviembre hallándose ya cercana la fabulosa isla de Baneque: "Este día se apartó Martín Alonso Pinzón con la carabela Pinta, sin obediencia y voluntad del Almirante, por codicia, diz que pensando que un indio que el Almirante le había mandado poner en aquella carabela le había de dar mucho oro, y así se fue sin esperar, sin causa del mal tiempo, sino porque quiso. Y dice aquí el Almirante: otras muchas me tiene hecho y dicho" (D-1121).

La pérdida de esta carabela y, sobre todo, la de su esforzado capitán, contribuyó a que un mes más tarde (la Noche Buena o la Navidad) se perdiese también la Santa María, e impidió asimismo que la Niña siguiera costeando, descubriendo oro y especias, caribes y amazaonas: "Si él tuviese consigo la carabela Pinta, tuviera por cierto de llevar un tonel de oro" (D-0103).

Recelaba también el Almirante que Martín Alonso pudiera adelantársele a llevar a Sus Altezas tan buenas nuevas y a contarles una gran sarta de mentiras, pues ciertos indios vieron cómo la carabela Pinta estaba en un río al cabo de aquella isla: era el Río de Martín Alonso, que el Almirante trató de borrarlo del mapa, aunque no del recuerdo de los paleños ^(D-0110).

Cuando el Almirante había iniciado ya su tornaviaje, tras repetidos intentos a causa del mal tiempo, el día de Reyes del 93 " vido venir la carabela Pinta con Leste a popa, y llegó al Almirante; y porque no había donde surgir (fondear) por ser bajo, volviöse el Almirante a Monte-Christi a desandar diez leguas atrás que había andado, y la Pinta con él". ¡Qué fortuna y, al par, qué contratiempo!

Vido Martín Alonso Pinzón a la carabela Niña, donde iba el Almirante (y también, aunque no lo diga, su virtuoso hermano) a se excusar diciendo que se había apartado aquella noche que se apartó de él, y que no sabía dice el Almirante, de dónde le hubiese venido las soberbias y deshonestidad que había usado con él aquel viaje, las cuales quiso el Almirante disimular por no dar lugar a las malas obras de Satanás, que deseaba impedir aquel viaje..". ^(D-0106).

Faltó, pues, a la fe o fidelidad, que todos habían depositado en él; faltó también a la lealtad debida a Sus Altezas, descuidando el cumplimiento del deber; y faltó también a la honradez, siendo deshonesto no sólo en los rescates del oro, sino también -pensaría el Almirante- en cuanto al sexo. Las infecciones contagiosas, de parte y parte, estaban allá a la orden del día (569).

Todo esto hubo de disimular el Almirante, haciendo de tripas corazón: "Dijo que esta noche, con el nombre de Nuestro Señor, partiría a su viaje, sin más detenerse en cosa alguna, pues había hallado lo que buscaba" ^(D-0109). Aunque en realidad, de verdad,

aún no había llegado siquiera a la mitad del camino de la verdadera India o Especiería. De todas formas, "no quiere más enojo con aquel Martín Alonso. "No sufriré -dice- hechos de malas personas y de poca virtud" (D-0109).

Podríamos establecer un elemento de comparación entre ambos hermanos, Martín y Vicente, que obró virtuosamente" (D-0109) en el momento crítico como el del naufragio de la nao descubridora, y Martín Alonso -"de poca virtud, es decir, sumisión al no cumplir lo que debe y cuando puede; pero de mucho ánimo, poder de decisión y espíritu de empresa, aunque se diga de él y los suyos que "presumen hacer su voluntad con poco acatamiento" (D-0106).

Partidos definitivamente el 16 de enero, el Almirante "arribó sobre la carabela Pinta por hablarle" (D-0121) : dos días después constata que "esperaba muchas veces a la carabela Pinta, porque andaba mal de la bolina" y vuelve a denigrarle: "dice que si el capitán de ella, que es Martín Alonso Pinzón, tuviera tanto cuidado de proveerse de un buen mástil en las Indias, donde tantos y tales había, como fue cudicioso de se apartar de él, pensando de henchir el navío de oro, él lo pusiera bueno". No le perdona una; y se la tiene gurada cuando entrambos estén en presencia de Sus Altezas.

Volvieron las tormentas, es decir, la mala Fortuna "y si no fuera la carabela (la Niña) diz que muy bueno y bien aderezada, temiera perderse" (D-0212). (Al día siguiente, "la mar se hizo terrible y cruzaban las olas que atormentaban los navíos" (D-0214) ; otro día más: "Esta noche creció el viento y las olas eran espantables". Volvió a desaparecer la Pinta, mientras en la Niña todos echaban a suerte mandas y promesas a la Virgen" (D-0214).

Ya no volverá reaparecer hasta el 15 de marzo por la tarde, realizando su entrada, casi de incógnito, en Palos y Moguer, después de haber ido a parar unos días antes a las

costas de Galicia. El Almirante, en cambio, unas horas antes, entraba radiante de alegría, convencido firmemente de que la Providencia -"Su Alta Majestad"- todo lo hace bien.

Resumiendo, ésta sería la variable principal, extraída del contexto, más que del texto analizado: audacia, ánimo, toma de decisiones rápidas...

+ + +

2.2 "Hombre para mucho y de muy gran corazón" (33).-

En las Probanzas del Fiscal (Sevilla, 150811), el anterior cuestionario de diez preguntas ha aumentado considerablemente a partir del IV Interrogatorio para introducir el tema, favorable a la Corona, de Martín Alonso Pinzón. Nosotros quisiéramos hacer, sobre todo, un elogio de su magnanimidad -grandeza de ánimo, de arrestos, de corazón- como consta machaconamente en casi todos los testimonios de sus allegados.

Comencemos analizando el alcance del cuestionario, para detenernos finalmente en la preguntas claves: 15,23 y 24. En primer lugar se suele indagar si los testigos conocieron personalmente a Martín Alonso, que había muerto hacía ya veintidós años.

Todos, o la inmensa mayoría, responden afirmativamente. Al parecer, era un hombre de Fe como Colón: por eso alude al Sabio Salomón y a sus fabulosos yacimientos de oro y pedrerías indianas para la construcción o reconstrucción del Templo de Jerusalén. Se pregunta también si ayudó a Colón económicamente para ir a la Corte, cediéndole incluso una mula; si le acogió en Palos, cuando el resto del vecindario pesquero se sentía gran recelo o reticencia en hacerlo; si esperaba conseguir a cambio el provecho o beneficio del 50%, etc.(571)

La pregunta verdaderamente importante, para discernir su rol descubridor, es la número 15: ¿Animó a Colón a proseguir (ad-gredere) cuando éste "no sabía ya descubrir " por estar totalmente desorientado o desanimado?

Se podrá comprobar el poco caso que los testigos -los pocos testigos que quedaban; los principales testigos ya testificaron anteriormente, sin incluir estas cuestiones- hacen de tales preguntas, en las que seguramente se excedió el entrevistador (572).

¿Se debió el hallazgo de las primeras islas a la industria y parecer del paleño: a la sugerencia e cambiar de rumbo? ¿Es verdad que "departieron" amigablemente, yéndose cada uno por su lado a descubrir; ¿Volverían a separarse fortuita o intencionalmente en el tornaviaje? Las tres últimas preguntas son las verdaderamente interesantes:

-Martín Alonso tuvo, en definitiva, más ciencia y paciencia que el Almirante; movido, quizás, por el provecho o interés; pero sobre todo por la magnanimidad, siendo de hecho el primer Descubridor de la Española por su destreza.

Realmente en estas Probanzas, de los tres testigos presentados, solamente responde La Calva; un tal Núñez afirma que "no lo sabe"; y Ungría o Umbría, que es por demás "público y notorio". Esto ocurría el 150811 en Sevilla; pero, al mes siguiente, en Huelva -150925- dos testigos más se sumaban al anterior: un tal Fernández, que lo vio, afirma que el que verdaderamente consoló al compañero desconcertado, desanimado, fue Martín Alonso, regalándole incluso 5.000 mrs.; y Andrés Fernández Colmenero, porque lo oyó decir al hermano de Anes Pinzón.

Ambos dicen que Martín Alonso fue "hombre para mucho y de muy gran corazón" (el primero) y "hombre de buen corazón, de buen esfuerzo e sabido en la mar" (el segundo), es decir, prudente y experimentado. Poco después, en Lepe -151019- en las VI Probanzas (aunque se incorporan al proceso antes que las V) se formulan idénticas preguntas, que no suelen obtener respuesta, acaso por demasiado amañadas o artificiosas. En resumen, "hombre para mucho", hombre de pro, prometedor; y, en definitiva, hombre magnánimo o "de muy gran corazón".

La pregunta 15 la responde Valdemoro y Ramírez artificiosamente en forma dialógica muy estudiada. Nos interesa mucho más la pregunta 24, a la que suele responderse que primeramente descubrieron la tierra firme, a la que quisieron sojuzgar, pero no pudieron, sojuzgándola después por la fuerza de las armas.

Así responde Ramírez: "han recibido daño los Descubridores en su gente hasta que Sus Altezas enviaron gente armada para sojuzgarlos"; lo cual parece indicar que tuvieron mucha culpa los aborígenes en los desmanes del Descubrimiento. Los otros tres testigos o no saben o no aciertan a responder; además de analfabetos, parecen necios. ¿Quién les mandaba ir a declarar? Hubiera sido mejor volver a tomar declaración, sobre estos puntos añadidos, a los primeros testigos.

En las VII Probanzas se ensancha el asunto con una docena de testigos: varios no responderán nada (Juan Portugués, sobretudo) o simplemente se escudarán diciendo generalidades: simplemente que "fue a descubrir" y punto (así responde el de la Monja), o que es "público y notorio (Prieto y Calvo); los que más ampliamente responden son los siguientes: un tal Esteban, diciendo que Martín Alonso era "hombre prudente en las cosas de la mar e hombre de gran corazón e para mucho"; G. Fernández, que "era tenido en mucho en las cosas de la mar, e sabio en ellas, e de gran

corazón"; y Diego Fernández Colmenero, afirmando su arrojo o atrevimiento como **"hombre de saber y de gran valor o gran corazón"**.

Este último paleño nos descubre la escena con todo género de detalles, en una pieza antológica, que no nos resistimos a dejar de trasladar aquí: "A las veinte e cuatro preguntas dixo que save quel dicho Almirante por las provisiones de su alteza tomó navíos e los embargó porque non fallaba gente salvo los de crymen que falló en esta villa en la cárcel della e que non fallava otra pesona alguna y el dicho Martín Alonso se concertó con él por razón de partido que le fizo e de servir a su alteza e atreviéndose sin esfuerzo e saber e gran corazón que tenía, porque era hombre que travajaba de haser lo que otro non pudiese porque dello oviese memoria, y ansí que vio al dicho Almirante e fue con él e llevó muchos de sus parientes e amigos e que esto sabe porque lo vido este testigo a vista de ojos e que desa tanto sabe".

*Para concluir este apartado, aduciremos un testigo excepcional: el propio hijo de Martín Alonso, Arias Pérez Pinzón, aunque tengamos motivos suficientes para dudar de tal declaración. Al parecer, el Almirante, amigo de su padre, le prometió el oro y el moro. A la pregunta 19 dice que su padre fue el auténtico Descubridor de la Española, sobre la que comenzó el litigio, aunque ahora se haya trasladado a la "ysla del Darién". Es una verdadera pieza antológica también. Todos sin excepción; y esto es lo verdaderamente interesante, en nuestro caso, afirman que Martín Alonso fue **"un hombre muy sabido e de gran corazón"** (573).*

La última Probanza nada añade al particular; apenas hubo testigos, y nada supieron decir al respecto, a pesar de haber aumentado aún más los items del Interrogatorio: "Non lo sabe" era la tónica general. Balboa ni siquiera fue a declarar; seguramente no pudo hacerlo por estar recluso o, al menos, vigilado por el viejo Pedrarias.

STREVI HISPAE NAVIGANTES REGINA MTRIS
ARDENTISSIME FLUCTIBUS VENTORUMQUE
PERICULA SUSTINENT



IN PERICULIS MARIS
ESTO NOBIS PROTECTIO

El Capitán de la Niña -excapitán después, al tener que cedérsela al Almirante- fue el tercer protagonista de esta gran Historia, iniciada por casi un centenar de hombres, que quedaron desafortunadamente en la penumbra, si es que no bajaron desgraciadamente a la región de las tinieblas, no ya del tenebroso Océano sino del abismo o de la muerte más absurda, como ocurrió con la mayor parte de los tripulantes de la Santa María, que se establecieron en el débil Fuerte de la Navidad, construido con los restos de la nao.

Este personaje fue realmente paciente, ecuánime, conciliador, pacífico, sumiso y obediente a la autoridad constituida, servicial, leal, trabajador y, en una palabra, constante: más distinguido que por su audacia, por su aguante.

El segundo de los hermanos, Francisco, pasó por este mundo sin pena ni gloria, sin renombre alguno. A guzgar por el silencio absoluto sobre su persona, podemos asegurar que ni se distinguía por su audacia ni por su aguante. Era el contra-maestre de la Pinta, sedicioso quizás, o connivente con la decisión de Martín.

Tampoco Bicientiañes cuenta con textos apropiados para el análisis, pero no era justo dejarlo fuera de esta primera constelación de Descubridores. Aunque sea muy abundante la documentación recogida por el profesor MANZANO en su gran trilogía de Los Pinzones, no hay apenas escritos descubridores de carácter autobiográfico, por lo que, dejando las escasísimas alusiones del Diario, nos fijaremos tan sólo en las Capitulaciones; aunque, por ser de carácter oficial y jurídico, apenas dicen nada de Ética.

No obstante, la idea más relevante es evidentemente el aguante en términos de obediencia o la Fortaleza entendida como servicio. Da fe de esto uno de los últimos documentos, como es la Orden del Rey Católico a Pinzón (Vicente, el único superviviente) para que se embarque con Pedrarias "con la buena diligencia y voluntad que siempre tuvistes para me servir; e que en ello me serviréis" (574).

+ + +

Vicente Yáñez Pinzón se portó "virtuosamente" (D-1226).

El Diario de a bordo es muy parco en las alabanzas que se tributen a otros que no sean el propio protagonista. El personalismo de la época, común a casi todos los Descubridores, magnificará al héroe principal -como en los retablos de la época- empequeñeciendo gradualmente a todos aquellos que le pudieran hacer sombra.

Ahora nos toca analizar el comportamiento virtuoso o esforzado del menor de los Pinzones, el segundón Bicentiañes en este primer Descubrimiento. Vicente permanece eclipsado por el voluntarioso Martín Alonso Pinzón, capitán de la Pinta, carabela de mayor tonelaje que la Niña, latina en su velamen y arboladura, como su hermana mayor, que hicieron redonda en Gran Canaria a las primeras de cambio. Esta siempre anduvo con problemas, adelantándose o retrasándose en exceso hasta llegar a perderse en varias ocasiones; la Niña, en cambio, siempre permaneció a la sombra de la Santa María, sumisa y obediente al Almirante como su patrón. Al perderse definitivamente la nao capitana, el Almirante no tuvo más remedio que hacerse con el mando de la pequeña carabela, para la que todo son elogios; no así para su antiguo comandante, al que casi siempre lo involucra en las fechorías ("otras muchas me tiene fecho y dicho": D-1121) y en la "mala compañía" del hermano mayor, verdadero líder de la familia y de la comarca entera de Palos y Moguer.

*Parece injusto que a todos los quiera meter en el mismo saco: "los que puso en las carabelas por capitanes, que eran hermanos, conviene a saber, Martín Alonso Pinzón y Vicente Yáñez, y otros que le seguían con soberbia y cudicia, estimando que todo era ya suyo, no mirando la honra que el Almirante les había hecho y dado, no habían obedecido ni obedecían sus mandamientos (este clérigo, Las Casas, parece que **generaliza demasiado**) antes hacían y decían muchas cosas no debidas contra él, y el Martín Alonso (expresión un tanto despectiva) lo dejó desde el 21 de noviembre hasta 6 de enero sin causa ni razón, sino por su desobediencia, todo lo cual el Almirante había sufrido y callado por dar buen fin a su viaje; así que, por salir de tan mala compañía, con los cuales dice que cumplía disimular, aunque gente desmandada, y aunque tenía diz que consigo muchos hombres de bien, pero no era tiempo de entender en castigo, acordó volverse y no parar más con la mayor priesa que le fuese posible" (D-0108).*

Es un párrafo verdaderamente antológico, que desvirtúa la gran alabanza que le tributó de pasada, sin aludir siquiera a su nombre ni a su oficio, del que sería automáticamente relevado: "La carabela no los quiso recibir (a los que huyan en el batel de la Santa María, buscando apoyo y refugio en él y animándole quizás a seguir los derroteros de su hermano) haciéndolo virtuosamente, y por esto volvieron a la nao (confundidos y avergonzados temiendo un posible y bien merecido castigo), pero primero fue a ella la barca de la carabela" (D-1225).

Colón no las tenía todas consigo: nada más salir, ocurrió el percance acaso provocado de la Pinta, y pudo muy bien observar el descontento de los propietarios de la embarcación que andaban a la gresca, disgustados por haberse embarcado muy a pesar suyo en aquella arriesgada empresa: "le pesaba ir aquel viaje" (D-0806) ; a los pocos días arremete con los tripulantes de su propia embarcación: "les riñó el Almirante muchas veces" (D-0809) , tratando de justificar así su propósito de encubrir la distancia real que

habrían de recorrer; y, mientras se deshace en elogios sobre el comportamiento de los taínos - "tan francos los indios y los españoles tan codiciosos y desmedidos" ^(D-1222) ; tan magnánimos y liberales ellos, que "nos traían cuanto en el mundo tenían y sabían que el Almirante quería y todo con un corazón tan largo y tan contento que era maravilla" ^(D-1221) -, se empeña en denigrar a su propia tripulación, aunque el hecho providencial le quitara hierro al asunto: "fue gran ventura y determinada voluntad de Dios que la nao allí encallase porque dejase allí gente, que si no fuera por la traición del maestro y de la gente, que eran todos o los más de su tierra, de no querer echar el ancla por popa para sacar la nao, como el Almirante les mandaba, la nao se salvara" ^(D-1226). En fin, que este extranjero no está de acuerdo ni con los paleños ni con los vizcaínos; que no se queje después de xenofobia, porque se lo andaba buscando, al emitir juicios tan desproporcionados.

En todo esto, Vicente es muy prudente: no se le oye nunca despotricar contra nadie, y menos aún contra el Almirante; recordará sin duda siempre aquel momento solemne en que fue investido en el palacio de Comares de la Alhambra, por el propio Rey Católico, caballero real. Aquel acto trascendental imprimió carácter en su personalidad: pathos y ethos, talante y conducta, como si se tratase de su última voluntad.

A él, como fiel y leal caballero, le tocará en suerte obedecer, estar siempre atento y sumiso a las órdenes y a la voluntad expresa del monarca, sobre todo a la hora de reemprender el viaje definitivo con Pedrarias, que hubo de anular, con autorización real, porque veía la muerte venir. Muere, en efecto, a los pocos meses de haber zarpado Pedrarias, el Adelantado del Mar del Sur, que va precisamente, como veremos a continuación, en busca de Balboa, a cargarse su difícil y delicada obra descubridora y pacificadora.

Es emocionante poder desentrañar, como lo hace el mayor investigador de los Pinzones, Juan MANZANO MANZANO, la Orden del Rey Católico a Vicente Yáñez Pinzón para que embarque en la armadade Pedrarias Dávila (Madrid, 6 de diciembre de 1513):

"EL REY.- Vicentiañes Pinzón: Porque de tal persona como la vuestra hay necesidad para ir en esta armada que agora mandamos ir a Castilla del Oro con Pedro Arias de Avila, nuestro capitán general della, por ende yo vos mando y encargo que por mi servicio os dispongáis a me servir en la dicha armaday vais en ella con el dicho Pedrarias, y en todo hagáis lo que de mi parte vos mandare 'con la buena diligencia y voluntad que siempre tuvistes para me servir', e que en ello me serviréis" (575).

"Las palabras del soberano subrayadas por nosotros -dice MANZANO-en este documento dirigido al caballero paleño, faltan en los enviados en la misma fecha a Vespuccio y San Martín, lo cual pone una vez más de relieve ante nuestros ojos una diferencia de trato, favorable a nuestro capitán, por parte de don Fernando, muy digna de ser resaltada aquí a nuestros lectores" (576). Es el mejor elogio que se puede hacer de un Descubridor sencillo, magnánimo, longánimo, que contrasta con la megalomanía de otros más afortunados: en una palabra, virtuoso y ecuánime. Ya al final de sus días, viene a ser el mejor epitafio para su tumba y el mejor título para su escudo de armas.

+ + +

3.1 "Pusistes vuestras personas a mucho riesgo e peligro por nuestro servicio e sufriste muchos trabajos".- Queremos descubrir en esta

enfundiosa frase de la PRIMERA CAPITULACION sometida a nuestro análisis la gran FORTALEZA de Vicente Yáñez, en su doble dimensión de audacia o riesgo y de sufrido y trabajoso aguante.

Si analizamos la Fortaleza como voluntad y capacidad de empresa, de iniciativa, de decisión personal, lo vemos empeñado, constante, tesorero, dispuesto siempre a capitular con Su Alteza, desde finales del siglo XV (el borrador de su primera capitulación, que el Rey remite a Fonseca, data de 1495, y la primera definitiva del 99), pero indeciso también a la hora de emprender el viaje, permitiendo que otros le lleven la delantera, como Ojeda o el de Lepe.

Al parecer, tiene poca decisión o audacia, pero mucho aguante; y no digamos constancia y seriedad en el humilde trabajo diario, una vez retirado de la actividad descubridora, aunque no de los negocios indianos, al ejercer de oficial subalterno en la Casa de Contratación; es sencillamente esclavo de su trabajo y puntual en el cobro de sus honorarios: el "virtuosamente" del diario habrá que aplicarlo por igual a toda su vida y conducta.

En esta Capitulación privada que comentamos (la de 1501), copia casi exacta de la anterior (1499), hay un dato muy significativo que queremos resaltar y que conecta con la Institución de Caballero, su mayor timbre de gloria; me refiero al juicio que emite la corona sobre su actividad descubridora: "con vuestra industria e trabajo e diligencia descubriste ciertas islas e tierra firme", "donde por las descubrir e hallar posistes vuestras personas a mucho riesgo e peligro por nuestro sevicio, e sufriste muchos trabajos e se vos acreció muchas pérdidas e costas" (577). Erani más ni menos que el gran honor de servir y dar la vida y hacienda por su señor: la ETICA DEL HONOR O DEL DEBER CUMPLIDO.

Sus Altezas reconocen, según se atestigua, como preámbulo, en esta capitulación el "servicio que nos fecistes" en el pasado, no sólo en los Descubrimientos, sino en las guerras del Mediterráneo (silenciados en cambio, otros lances no tan afortunados, en que los hermanos Pinzón arremeten contra la carabela Fernandina, propiedad del reino de Aragón); así como la esperanza cierta de nuevos servicios en el futuro.

Es, para un caballero real, un indiscutible honor al par que un sagrado deber, el estar dispuesto a embarcarse de nuevo a una simple insinuación de la voluntad real, como de hecho ocurrió en la expedición de Pedrarias (1514), aunque tuviera que desistir, contra su voluntad, por motivos de salud.(578)

En la presente capitulación se concede a Bicente Yáñez el título de "Capitán e Gobernador de las dichas tierras de suso nombradas, desde la dicha punta de Santa María de la Consolación, siguiendo la costa fasta Rostro Feroso, e de allí toda la costa que se corre el Norueste hasta el dicho río que vos posiste nombres Santa María de la Mar Dulce, con las islas questán a la boca de dicho río, que se nombra Mariatambalo". Jamás llegó a tomar posesión de éste o parecidos títulos. En esto no fue realmente afortunado; pero sí fuertemente complaciente y virtuoso.

+ + +

3.2 A los indios "los habéis de tratar con mucha dulzura e templanza... parabien del negocio".

Bicentiañes, Capitán en tierra de esta postrer expedición (Solís será, en cambio, el Capitán de la flota), reconoce las intenciones un tanto maquiavélicas de Fernando: se ha de tratar bien a los indios, no precisamente por principios éticos y humanitarios, sino pragmáticos y económicos.

La "templanza" es, sin duda, un aspecto de la Fortaleza: su capacidad temperamental de continencia o aguante. En circunstancias adversas, conflictivas, hostiles, es difícil conservar la calma. La destemplanza y la inmoderación suele ser entonces la reacción más frecuente. Los cronistas nos dirán que, en su primer viaje como empresario privado, después de haber perdido dos de sus naves y al estar a punto de perder incluso las otras dos por tan formidable tormenta, hizo el firme propósito (que después no cumplió, al salvarse milagrosamente) de exterminar a todos los indios de aquellos islotes sobre los que habrían de quedar sus naves destrozadas, para evitar se repitiera lo de la Navidad. **El temor, el pánico, los vuelve agresivos.**

La razón era bien sencilla: otros capitulantes lo habían alborotado todo, y los indios andaban sublevados; pues bien, Su Alteza el Rey (la Reina había muerto ya hacía cuatro años) le mandó expresamente a él "por muy mandado", como capitán de tierra (Solís, decíamos, lo era de la mar) que se dejasen de alborotar: que si tienen que aprovisionarse de algo o hacer algún rescate, que sean comedidos y virtuosos "para tomar las cosas necesarias por vuestro dinero, e tomándolas por su justo valor e non alterando la tierra ni haciendo fuerza, ni escándalo ni alboroto en ella", para no convertirse de *Descubridores* en "*destruidores*", como denunciará Las CASAS (579).

"Habéis de procurar por todas las vías e maneras que pudiéredes de non alborotar la gente de la tierra que halláredes -insiste el Rey Fernando poco después- e así lo hagéis de mandar de mi parte a todos los que fueren con vosotros, que los traten bien e non les hagan mal ni daño, e si lo contrario hicieren, habeislos de castigar por ello, sino que vosotros e todos los habéis de tratar con mucha dulzura e templanza e que en cosa non reciban descontentamiento, porque la contratación se haga con toda paz e sosiego e como se debe hacer para el bien del negocio e según que a nuestro servicio cumpla" (216). Es éste un párrafo antológico, que no tiene desperdicio; denuncia, entre paréntesis, algo que era acostumbrado: el maltrato del indio.

Al cabo de un año escaso (09 09 15), EL REY, extrañadísimo de vuelta tan prematura, inútil e inoportuna, sin haber alcanzado el objetivo prefijado, mandará abrirles expediente: "hacedles proceso sobre ello y, sabida la verdad, avisadme della (dice a los oficiales de la Casa), porque los culpantes sean castigados como fuere razón y justicia" (580).

Bicente Añes logra defenderse, aprovechando la ausencia de Solís, obligado a permanecer en la Española, al haberle incautado su nave el Gobernador de la misma y segundo Almirante Diego Colón, que acaba e perder la suya en una implacable tormenta (581).

Anes o Yañes se defiende fácilmente porque su responsabilidad se circunscribía tan sólo al mando terrestre, una vez logrado el objetivo, o bien ocasionalmente para aprovisionarse de lo necesario. Solís, en cambio, llevaba en este asunto las de perder, pues habían vuelto mucho antes de lo previsto, sin haber descubierto absolutamente nada sobre la ruta especiera, que era el objetivo previsto desde el principio y aún no logrado.

Si escasos son los datos extraídos del Diario de a bordo de Colón o de las Capitulaciones firmadas con la Corona, más escasas aún son las referencias de las Probanzas del Fiscal (las tres primeras) a la Fortaleza como virtud descubridora. Tratemos, no obstante, de leer entre líneas estos documentos para perfilar un poco más su personalidad...

Concluiremos diciendo posee una gran capacidad de aguante o espíritu tesonero, más que audaz o emprendedor. Su falta de iniciativa o, por mejor decir, de audacia

le impedirá llegar a ser Gobernador en San Juan de Puerto Rico y, anteriormente, en el Brasil o en las tierras firmes llimítrofes...

A falta de testamento, los testimonios aducidos en los Pleitos colombinos podrían en cierto modo acabar de perfilar, junto con la sagradaorden u Ordenamiento de Caballero, los rasgos más relevantes de su personalidad como Descubridor.

Américo Vespucio fue, al parecer, un hombre osado, más en sus dichos que en sus hechos: audaz en teoría o en su imaginación, así como en la expresión literaria, fantástica, casi de ciencia-ficción. Aunque él mismo se tache de ignorante y bruto en la expresión, puede decirse sin temor a equivocarse que "inventó América": soñó mucho, proyectó bastante, y aunque no tuviera la suerte de realizar todos sus sueños y proyectos, dio pie a los humanistas para sus utopías. Se hizo tan célebre, que mereció la insospechada ventura de apadrinar al Nuevo Mundo. En esto, diga lo que diga su gran amigo y admirador Colón, fue realmente afortunado, aunque lo mejor de su Gloria consistiese en un homenaje póstumo.

El Almirante aseguraba que no había sido agraciado con la suerte que se merecía; Bartolomé, en cambio, y el sobrino Diego (el primer Almirante había muerto el año antes) no estarían muy de acuerdo con estos ditirambos a un desconocido navegante. De hecho Waldsemüller, presionado quizás por la familia, dejó de publicar aquellos infundados elogios. Y Las Casas, lo mismo que el bibliófilo Hernando, le acusarán injustamente de revestirse con plumaje ajeno (582).

Analícemos tan sólo aquellas cartas que hacen relación directa con Castilla (estuvo sirviendo igualmente a Portugal) y descubriremos en ellas la gran virtud de la Fortaleza -magnanimidad y longanimidad- tanto al descubrir como al describir lo descubierto, ofreciendo sus primicias al Magnífico Pier Lorenzo de Médici y, destronado éste, al nuevo Señor Solderini.

Observamos una cierta incoherencia o desajuste en la narración de los mismos hechos, en cuanto a la diversidad de contenido; pero este asunto lo dejamos en manos de los especialistas de Historia, a la hora de hacer los correspondientes análisis críticos de su obra; nosotros preferimos ceñirnos a los documentos, más o menos fehacientes, tal como llegaron a nosotros.

+ + +

4.1 "Son gente esforzada y de mucho ánimo" ⁽¹¹⁴⁾ (583).

Evidentemente Vespucio no se está dirigiendo aquí al Descubridor, sino al descubierto; pero es una manera indirecta de hablarnos del esfuerzo o magnanimidad del que así se expresa, descubriendo indirectamente su código ético, al tener que medir sus fuerzas con tamaños contrincantes: "después de defender la tierra cuanto pudieron, por fin saltamos a tierra y combatimos con ellos con grandísimo trabajo, y la causa por la que tenían más ánimo y mayor esfuerzo contra nosotros era que no sabían qué arma era la espada ni cómo cortaba". (Se oye como el eco expresivo del Almirante en su Diario). "No podíamos resistir -continúa diciendo-, y abandonando casi toda esperanza de vivir (nuevamente parece estar calcado de la expresión colombina, tan repetida, en el último viaje), volvimos las espaldas para saltar a los botes" (584).

No obstante, poco después vemos que se contradice, a no ser que se trate de otra tribu: "descubrimos más de mil islas, la mayor parte habitadas y siempre gente desnuda, y toda era gente muy miedosa y de poco valor (585), y hacíamos de ella lo que queríamos" (También en la visión unilateral de los indios sigue las pautas del Almirante). Es ésta otra manera de reflejar en el espejo ajeno la propia valía o valentía, enfrentada con otras minusvalías; pero siempre dentro de la fantasía y de la hipérbole, tan frecuente, como vimos, en Colón. "Descubrimos infinita tierra,

vimos infinitas gentes ⁽¹¹⁴⁾, y varias lenguas, y todos desnudos". (O copia de Colón o todos coinciden en esa especie de megalomanía en el uso y abuso de las hipérboles, que es una bonita manera de llamar la atención y congraciarse con la Corona).

Al parecer, este texto de la primera Cartacomentada, correspondiente a los dos presuntos viajes realizados a las órdenes de Sus Altezas, está bastante amanerado o compuesto sincréticamente de varias narraciones correspondientes a diversos viajes realizados en diversas ocasiones o por diferentes Descubridores. Habla de pájaros y árboles del Paraíso terrenal; "perdí -dice- muchas veces el sueño de noche en contemplar el movimiento de las estrellas del otro polo" (aquí, al parecer, muestra la fuerza de su invención); "tanto trabajé -evoca sin duda los viejos trabajos cósmicos o hercúleos- que al fin no encontré mejor cosa que observar y ver de noche la oposición de un planeta con otro, y el movimiento de la Luna con los otros planetas (estamos finalizando el siglo: 990823); y después de muchas disquisiciones, concluye que "más vale la práctica que la teoría" (586). De acuerdo.

En el viaje que pudo hacer primero con Solís (1497) y luego con Ojeda (1499), habría que ir entreverando el Descubrimiento y la conquista o captura de algunos indios, unas veces pusilánimes y tímidos, otras animosos e indómitos.

"Después de haber navegado por esta tierra setecientas leguas o más, sin contar infinitas islas que hemos visto, estando los navíos muy gastados y que hacían mucha agua que apenas podíamos achicarla con dos bombas, y la gente muy fatigada y trabajada (más que por los trabajos descubridores, por el sufrido trabajo trivial y cotidiano), y faltándonos las provisiones como nos hallábamos, según el punto de los pilotos, cerca de una isla que se llama la Española, que es aquella que descubrió el Almirante Colón hace seis años (no le da, por tanto, la gloria de este Descubrimiento

a Pinzón, sino a Colón), a ciento veinte leguas, resolvimos ir a ella, porque está habitada por cristianos, componer nuestros navíos y **descansar la gente**" ⁽¹⁸⁴⁾ (587).

El pobre Américo regresa a Cádiz aquejado de cuartanas y espera salir de nuevo a descubrir la Isla Tapróbana (con tres navíos que estarán listos para septiembre); "después es mi propósito -concluye- **repatriarme, y descansar** (588) los días de mi vejez" (Véase el Testamento, descubierto últimamente por Consuelo Varela, objeto de nuestro análisis en la segunda parte).

+ + +

4.2.- "A pesar de los muchos esfuerzos que hicimos, no encontramos sitio que no estuviese anegado" ⁽¹⁸⁹⁾.

De esta última Carta-relación o síntesis de sus famosos cuatro viajes seleccionamos tan sólo los dos primeros, realizados bajo la insignia de castilla, relacionándolos en lo posible con la Carta anterior, que aludía precisamente a estas dos primeras expediciones de 1497 (dudosa) y 1499 (cierta). Al no ir dirigida al Magnífico Lorenzo de Medici sino a su antagonista Soderini, varía el texto, al variar también el contexto: se escriben estas relaciones tras la desaparición de Isabel, tratando de lisonjear a Fernando.

En su primer viaje dice: "Descubrimos (en 18 meses) mucha tierra firme e infinitas islas" ⁽²⁸³⁾ (589). Se asombra a continuación de la **desnudez primigenia** y más aún de que ellos y ellas no se ruboricen lo más mínimo; ni siquiera se dejan crecer pelo alguno fuera de la cabeza; lo consideran como una fealdad. "No usan entre ellos matrimonio. Cada uno toma las mujeres que quiere y cuando las quiere repudiar las repudia, sin que se le tenga por injuria ni sea una vergüenza para la mujer, pues en esto

tiene la mujer tanta libertad como el hombre (590)... En conclusión, no tienen vergüenza de sus vergüenzas".

Indirectamente esto revela un cierto morbo o deseo de liberación sexual en los Descubridores, teniendo tan alejadas de sí a sus propias esposas. Se justifica en parte esta transformación ética de la pasión al comprobar que "se mostraban muy deseosas de ayuntarse con nosotros los cristianos"; y más aún, cuando "el mayor signo de amistad que os demuestran es daros sus mujeres y sus hijas; y un padre y una madre se tienen por muy honrados si, cuando os traen una hija, aunque sea moza virgen, dormís con ella; y con esto os dan su mayor prueba de amistad" ⁽²¹⁶⁾ (591), incluyendo naturalmente honor y medro personal, provecho económico y prestigio social.

Subrepticamente, se está hablando del talante pasional y del aguante, que pone freno al descontrol: el "sustine et abstine" de los estoicos, no del cínico disfrute de los epicúreos. Al parecer, es que todo lo de ellos es común, hasta las mujeres: "viven según la naturaleza y pueden llamarse más justamente epicúreos que estoicos", lo dice expresamente en otra ocasión, pero aludiendo probablemente a las apariencias, no a un verdadero desorden u orgía. Esto dará pie más tarde a la utopía de Moro y de Rousseau, que aconsejan vivir conforme a los dictámenes de la pura naturaleza.

Junto a estas lindezas, hay brutalidades de todo tipo, como el canibalismo o antropofagia, reducida casi exclusivamente, como la cosa más natural, a los enemigos: "comen poca carne, excepto carne humana". Los Descubridores se extrañan igualmente de que "su modo de vivir es muy bárbaro, porque no comen a horas fijas" ⁽²¹⁶⁾ (592)... duermen en ciertas redes" (chinchorros o hamacas) y cometen otras faltas de urbanidad o de civismo. También habla de la gran facilidad con que abortan, según su arbitrio.

En el segundo viaje no hay otra alusión a la Fortaleza que la del aguante inaudito: "por la gran cantidad de agua que traían los ríos, a pesar de los muchos esfuerzos que hicimos, no encontramos sitio que no estuviese anegado" (289) (593); y al finalizar el cuarto viaje se nos hablará ya de fortificaciones: "llegamos a un puerto donde acordamos hacer una fortaleza, y la hicimos, dejando en ella 24 cristianos, recogidos de la nave capitana que se había perdido" (594); pero esto cae ya fuera de nuestro tema.

En resumen, si hicésemos recuento de los términos alusivos a la Fortaleza: magnanimidad y longanimidad, trabajos extraordinarios y trabajo permanente o trivial, observaríamos el esfuerzo necesario para descubrir y para describir lo descubierto, en esa especie de encuentro enriquecedor entre unos y otros.

El Adelantado Vasco Núñez de Balboa fue, sin duda, el más desafortunado de toda esta pléyade de Descubridores: "Me espanto -dice- cómo se ha sufrido tanto trabajo" (1517) (595).

Fue uno de los más audaces o animosos, no tanto con las palabras, como Vesputio, aunque también lo fue, dando pábulo al fabuloso mito del Dabaive, cuanto con los hechos consumados, al embarcarse furtivamente como polizón en un barril de harina, muerto de miedo al aparecer como un fantasma y lívido como un cadáver al pensar que podían hacerlo desaparecer como náufrago en cualquiera isla desierta.

Al cruzar, sin esperar refuerzos, aquel enmarañado bosque, aquel infranqueable Istmo del Darién, plagado de temibles o invisibles mosquitos (zancudos o jején), entre lagunas cenagosas y empinadas sierras, le cuadra a la perfección el título de Adelantado que le diera de momento el Gobernador y Virrey Colón y, posteriormente, con carácter subalterno, el Rey Fernando; pero también le cuadra perfectamente el de profeta o mártir de la verdad, después de haber soportado con inaudito aguante prisiones e injusticias sin cuento de parte de su suegro el Gobernador y Adelantado Mayor Pedrarias, que impunemente le condena a la pena capital, aprovechando la debilidad del Rey Fernando (596).

Analizaremos dos de sus cartas completas (de las demás sólo se conservan fragmentos); lo mejor de su EPISTOLARIO, casi lo único que conservamos, ya que había gente muy interesada en hacer desaparecer la mayoría de sus cartas, una vez que se fundó el Real Consejo de Indias y pasó Fonseca, el amigo de Pedrarias, a presidirlo (1523) (597).

Las ideas más sobresalientes son sin duda las de la AUDACIA, QUE le permitirá atravesar el Istmo, censurando el comportamiento de Pedrarias y los suyos, "por no saberse valer". ¿Cómo me podré valer para remediar e sustentar las vidas?, se pregunta y así mismo se responde: "cada día es menester ponerse a la muerte mil veces" (114). Otra idea complementaria es la audacia en denunciar el abuso de fuerza de pedrarias. Y, en uno y otro caso, el AGUANTE en soportar tantas y tales penalidades, por parte del grupo que "ha sufrido tanto", y aun la pena capital por cuenta propia, como el mejor acto de servicio: "no tengo mejor cosa que mi cabeza, que pongo por prenda".

5.1 "Cada día es menester ponerse a la muerte mil veces" (114) *Se está refiriendo Balboa, en su primera carta bien conservada, a la dura y difícil tarea de Descubrir, a los inauditos e indecibles trabajos hercúleos para sobrepasar las sierras, franquear los bosques y superar las ciénagas. Se necesita Fortaleza para cruzar el istmo, plagado de tantos y tales inconvenientes, con unos 800 aventureros: cerca de 200 bravos españoles junto a otros 600 no menos valerosos aborígenes, escogidos entre los más aguerridos.*

Balboa se adelantó él solo, o acaso en compañía del indio guía, a lo más alto de la montaña para contemplar, asombrado y atónito, la visión del Mar del Sur, identificado posteriormente con el Pacífico: "Veis aquí, amigos..." (598)

Hemos de resaltar aquí los dos aspectos fundamentales de la VIRTUD DE LA FORTALEZA: audacia y aguante, en medio de la debilidad congénita, por falta de una alimentación adecuada y la penuria absoluta de cualquier tipo de medicación contra las terribles enfermedades tropicales; lo cual llegó a envalentonar a los indios frente a los españoles, concretamente los hombres de Nicuesa y Ojeda, que perecían de hambre

o de enfermedad cinco o seis diariamente. Los indios apocaban aún más la hueste, aprovechándose de tal debilidad (181).

En estas lamentables circunstancias, resalta aún más la Fortaleza del Líder Balboa y de su mejores hombres. Ya veremos en el capítulo siguiente en qué medida se sentían espoleados por la Fe natural, en qué medida les llamaba la atención la Gloria o el orgullo y en qué medida también les impulsó la codicia o el afán de lucro.

El talante de Fe era, sin duda, lo que más influía entonces y fomentaba la virtud típicamente descubridora, es decir, la FORTALEZA. Claro que dice nuestro indiscutible baqueano o adelantado nato que "llega el hombre hasta donde puede y no hasta donde quiere" (). Esto lo dice, igual que los hombres de Colón en su incierta travesía, terrestre ésta, marítima aquella, tres días antes del anhelado Descubrimiento del Mardel Sur, pues su gente, su pobre gente, extenuada por el cansancio, la fiebre, el hambre, ya no puede dar materialmente un paso más. Aquí es donde nuestros Descubridores sacan fuerzas de flaqueza y prosiguen la ruta emprendida. Lástima que no consevemos la narración original del asombroso Descubrimiento; sólo referencias extrañas de cronistas que lo oyeron o bien se representaron la escena con toda suerte de detalles: estando ya próximo a la cumbre, la última cumbre, el futuro Adelantado se adelantaría aún más, él sólo, para que ningún otro español le pudiese arrebatarse, como a Colón, el mérito y la gloria del Descubrimiento.

Sería una gran temeridad -según el indio acompañante- atreverse a atravesar el Istmo solo; tendría que tener audacia y arrojo suficientes, osadía inaudita para integrarse en ese tupido bosque o hundirse en esa interminable ciénaga, sin gente o fuerza suficiente; pero sabe muy bien, está plenamente convencido el Adelantado, que Dios puede reforzar nuestra Fe y, por tanto, humanamente nuestra voluntad para

creer y querer, para creer que es posible lo a simple vista imposible, así como obtener fuerzas o arrestos para lograrlo.

Balboa se compromete seriamente con Su Alteza a verificar su proyecto: convertir la utopía en realidad, si le conceden autorización y le conservan en su puesto y con su título de ADELANTADO, expedido provisoriamente por Diego Colón. Dios no le ha de faltar. Antepone ciertamente la fidelidad a su vocación y misión a la lealtad concreta al rey o a la autoridad establecida o delegada, pero le gustaría ciertamente poder conjugar ambas realidades: fidelidad y lealtad (599), como más tarde y con mejor Fortuna lo hará Cortés. De tener que elegir entre ellas, su dignidad humana le exigiría optar por lo primero. Así se hizo merecedor de la Gloria de la posteridad, no obstante su final trágico y estúpido: subirá al patíbulo sin inmutarse, con absoluta serenidad, a pesar de que no era un hombre cultivado, un hombre de letras, como Sócrates o Séneca, sino de armas, un perfecto caballero, libre para hablar y denunciar con libertad los arbitrarios y absurdos comportamientos de la Corona o, más concretamente, del corrompido funcionariado.

Llegan, por fin, refuerzos de la Española: "dos navíos cargados de bastimentos, con los cuales nos hemos remediado..., que si mucho tardara el remedio, cuando viniera no fuera menester, porque no hallara qué remediar, según la hambre nos ha tratado" (111). En tales extremos perentorios, no es posible hablar ya de virtud; lo importante, lo urgente, es subsistir a toda costa. En medio de tal penuria, se esfuerza nuestro héroe en mostrar solidaridad: "si yo no los remediara -dice de la hueste o de los despojos abandonados a su suerte por Ojeda y Nicuesa- ya estaban pedidos, que de hambre morían cinco o seis cada día, y los indios los iban apocando" (111).

Esta poquedad de gente, este ánimo apocado (pusilanimidad) es lo más contrario a la Fuerza o Fortaleza militar, que no sólo exige fortificaciones como las

que fue levantando Ojeda, sino hombres bravos, que puedan defenderlas: valor virilidad, "audacia o aguante; y magnanimidad, acometividad, ánimo para emprender y seguir adelante (ad-gredere) o competir: marchar juntos a la lucha y en pos de la victoria.

En llegando a Santa María de la Antigua, todo será de todos: se lo repartirán con buenos hermanos. Esta liberalidad denota cierta Fortaleza y autonomía. Comenzó a escribir criticando severamente el comportamiento de los Descubridores o, por mejor decir, destruidores, conquistadores o salteadores Nicuesa y Ojeda; analizando, evaluando y censurando o condenando tal comportamiento, "causa de su perdición, por no saberse valer" (114). Reprende a los jefes por no ir nunca al frente ni en la compañía de los suyos: "desde la cama han de mandar la tierra y gobernar", sumidos en el vicio o el ocio, la molicie y la orgía. (600)

"Las calidades (la fuerza cósmica o telúrica, añadimos nosotros) de esa tierra, a ese exuberante trópico, es tal que si el que hubiere cargo de gobernar se duerme, cuando quiere despertar, no puede hacerlo ya por ser "muy trabajosa de andar a causa de los muchos ríos e ciénagas, de grandes anegadizos y sierras donde muere mucha gente de gran trabajo" (114); "porque (aquí la audacia, el aguante) nunca de noche y de día pienso cómo me podré valer (¿valor, valía?) para remediar e sustentar las vidas" (117).

+ + +

5.2 "No tengo mejor cosa que mi cabeza que pongo por prenda" (1126).

En esta segunda Carta (última conservada para nosotros), fechada el 15 10 1519 y dirigida al Rey Católico, que a marchas forzadas se va encaminando fatalmente hacia la tumba, el Adelantado, transido de extraña Gloria, se muestra en cambio fuerte

érgico en la adversidad, felicísimo augurio del orgullo y pundonor con que subiría más tarde las gradas del patíbulo. Cual otro Sócrates, con su cicuta, o Séneca, con sus narices abiertas en el baño, asumiría nuestro héroe su fatal desenlace con dignidad, dispuesto a servir a Dios con Fe, y a Su Alteza con honor, hasta el final; de lo contrario dice- "cuando esto no hiciere, no tengo mejor cosa que mi cabeza, que pongo por encima" (ib).

Evidentemente esta declaración solemne y profética, esta especie de juramento de su fiel vasallo, dejaría atónito y perplejo al Rey Católico, al que sin duda llegaban noticias paradójicas y contradictorias desde diversas fuentes, si bien en el momento no podía menos de admirar y leer con verdadera fruición las cartas de su fiel vasallo. Hubo de caer primero el Rey, para que su indigno gobernador de Castilla del momento cometiera semejante felonía con su leal servidor. Son cosas de la envidia o de la rigidez cortesana, por no decir de la traición manifiesta y, en definitiva, un golpe de mano de la Fortuna.

No es de extrañar que, ante tanta corrupción y desgobierno o falta de "gobierno", los aborígenes se crecieran más y más apocando a los intrusos; y que éstos a su vez, desconcertados, oprimidos y opresores a un tiempo, se defendiesen y atacasen por doquier a diestro y siniestro, ya que el temor, el pánico incluso, suele hacer al mal consejero y adoptar posturas agresivas en todos los mortales; sólo así se explica el uso de la fuerza, la apropiación incontrolada de vidas y haciendas, el abuso de la fuerza sexual desordenada, o del trato inhumano que esclaviza al más débil, los encuentros absurdos, etc.

No hay ya, como decíamos, Descubrimientos o encuentros, sino "robos y matanzas" a robar y matar por doquier; salidas "a los saltar", por parte de los indios: precisamente "a causa del maltratamiento que los capitanes que han andado fuera en las

entradas les han hecho, y las muertes que han dado a muchos caciques e indios, sin haber causa ni razón para ello, y ansimismo los robos que les han hecho, porque no ha bastado tomarles las haciendas, sino los hijos y mujeres, chicos y grandes, de lo cual Dios Nuestro Señor ha sido muy deservido y Vuestra Alteza" (211).

El panoramano es demasiado halagüeño, precisamente por falta de Fe en el hombre, de lealtad a Su Alteza y de fidelidad al Dios Todopoderoso, como pudo comprobarse en el capítulo anterior. "Está de tal manera la tierra..., están las cosas en tal estado, que... le cumple no echarse a dormir ni descuidarse" (211). Son semejantes las advertencias de Colón al comienzo de su Diario cosa que veremos contrastada en la sinopsis recapituladora.

Habrá que tomar, por tanto, decisiones urgentes -imposibles ya, dado el estado de postración del Rey Fernando- con audacia y cierta osadía; por eso se atreve a denunciar paladinamente, la ostentación de fuerza del viejo y débil zorro Pedrarias, que, amparado por el obispo Fonseca, va quemando etapas para la toma del poder, si no absoluto, casi absoluto. Pero, a su vez, los indios se están armando o preparando para la lucha o la defensa de sus indiscutibles derechos: las mansas ovejas "se han tornado como leones bravos" (211).

Se queja amargamente el primer Adelantado del Mar del Sur del pésimo comportamiento de Pedrarias, que anda escandalizando aquella tierra. Hay una maldad tan refinada, que los más cultos y preparados, los bachilleres en leyes o juristas (1145), han llegado a ser los peores; por lo cual ruega encarecidamente a Su Alteza que les niegue el acceso a Indias (601); no así a los médicos, que tanta falta hacen.

Brilla, por tanto, en esta epopeya, narrada de forma autobiográfica, tanto la audacia en avanzar y en denunciar a sus jefes, como el aguante en resistir los

ataques y el hambre; y, sobre todo, las plagas, aunque no sean de grandes langostas, sino de mosquitos gigantes o insignificantes, aún peores.

"Me espanto -dice- cómo se ha sufrido tanto trabajo" (1#11). Siempre iba audazmente por delante, como líder o adelantado, dando buen ejemplo por cierto; es un gran honor para él, una inmensa Gloria para Su Alteza, cumplir con la misión encomendada por Dios, como tendremos ocasión de comprobar en el capítulo siguiente: "que yo llegue al cabo de tan gran jornada" (1#16) (seis días de camino, aseguró el indio) "entre la tierra adentro y pasar la otra mar de la parte de mediodía" (2#13).

Balboa es tan atrevido, con la Fe puesta en Dios y en sí mismo, que será capaz de lograrlo todo, hasta de acometer la asombrosa expedición al Dabaive. Aquí, cerca ya del Dabaive, vuelve impenitente a las hipérboles, como Colón en sus comienzos, o acaso también como Magallanes; estas exorbitadas expresiones harán subir la fiebre de oro de los reyes, sus falsas expectativas, que, al fin y a cabo, irán en perjuicio de sus vasallos.

Envíen gente, fuerzas, hueste, repite una y otra vez: "Yo me atrevo a tanto..."; "Yo estoy aquí para servir y avisar" (1#31) en orden al servicio, a la inspección del negocio indiano, siempre dispuesto a lo que sea, a lo que mande Su Alteza. No habrá quien le detenga en su marcha, aunque tenga que mostrarse agresivo con los caribes (1#19), a los que no será suficiente tomarlos por esclavos, ni siquiera matarlos, sino quemarlos vivos, a modo de holocausto (1#33) (602), pues son la gente más perversa del mundo; será posible, en cambio, el intercambio de esclavos con las islas: los más aguerridos y bravos, pero lejos de los suyos, cautivos...

Otra preocupación y lamento constante es el que se aplique el debido correctivo a los que urden falsas pesquisas y dan falsos testimonios, a los que se dedican

morbosamente a tejer intrigas, maldades y pleitos; habrá que actuar con firmeza y de una manera contundente, antes que esa tierra se eche a perder igual que la Española; habrá que atajaral maldiciente y malhechor Pedrarias, que es "de mala condición" (1120) ; paralo cual -y ahí está toda la fuerza del discurso autobiográfico- exige la permanencia en el cargo, la unificación del mando: "démeme vuestra muy R.A. el cargo, que yo tengo tanta confianza en la misericordia de Nuestro Señor, que le sabré dar tan buena maña y industria con que lo traiga todo a buen estado, que vuesa muy R.A. sea muy servido, y cuando esto no hiciere, no tengo mejor cosa que mi cabeza, que pongo por prenda (114). porque no me quedo yo en la cama entre tanto que la gente va a entrar y a correr la tierra, porque hago saber a vuestras muy R.A. que no se ha andado por toda esta tierra a una parte ni a otra, que no haya ido adelante (603) por gufa y aun abriendo los caminos por mi mano par los que van conmigo; y, si no es así, a las obras me remito y al fruto que cada uno de los que han pasado acá han dado" (114,12,26,38).

Bernal Díaz del Castillo, castellano de pro, se distinguió sobre todo por su inquebrantable aguante, no sólo físico, pues llegó a ser, a pesar de tantos contratiempos y penalidades, casi nonagenario, sino también psíquico, al no ver reconocida en vida la obra a la que dedicó todos sus afanes, como testigo privilegiado del Descubrimiento y conquista del mundo azteca.

Vamos a analizar únicamente un extensísimo documento suyo: "La verdadera Historia de la Conquista de las Indias", poniendo de relieve principalmente la audacia y el aguante del descubrir en equipo, trabando una profunda amistad entre los miembros de la hueste, advirtiendo al propio tiempo, liderados por su Jefe, el valor de la alianza, basada en una auténtica e inquebrantable amistad. Se identifica en parte con el servicio; la única diferencia estriba en que el vasallaje viene a ser una amistad superior o entrega leal al Soberano, mientras que la verdadera amistad sólo puede existir entre iguales (604).

Resumiremos la gran Historia, extractando únicamente los capítulos que hacen referencia al DESCUBRIMIENTO (talante varonil y carácter emprendedor) más que a la conquista, para poner de relieve tan sólo la fidelidad a la palabra dada, que es a la vez Fe, confianza y entrega, bien sea en forma de servidumbre, bien en forma de amistad (605).

Bernal DÍAZ DEL CASTILLO introduce un elemento nuevo, inédito en Cortés: la veracidad o fidelidad a la verdad, frente a las invenciones y tergiversaciones de LÓPEZ DE GÓMARA en sus historias (606).

Sería aleccionador establecer una correlación de estos términos -amistad y servicio- en todos y cada uno de los Descubridores, aunque puede ocurrir que, debido a la desigual extensión de los documentos analizados, sea más conveniente el análisis cualitativo que cuantitativo...(607)

+ + +

6.1 "Valerosos capitanes y fuertes soldados"(86)

Bernal Díaz del Castillo fue siempre soldado, aunque a veces actuó de capitán; en uno y otro caso, pudo en verdad decir, pudo decirse, de él y de los de su rango algo que siempre olvidó, no sólo Cortés en sus Cartas, sino su capellán GÓMARA, que escribió una historia llena de borrones: "contrariedades y falsas relaciones... de los que escribieron de oídas": que "toda la honra y prez della la dio sólo al marqués don Hernando Cortés, e no hizo memoria de ninguno de nuestros valerosos capitanes y fuertes soldados".

La "Historia verdadera" de "BERNARDO CASTILLO", sólo en lo que toca al Descubrimiento y no a la Conquista, corresponde sin duda en gran parte a la muestra aducida de las Cartas-Relación de Hernán Cortés, pero nosotros aquí, como es natural, le vamos a dar un tratamiento único, global, destacando únicamente la virtud de la FORTALEZA, en su cara y cruz de audacia y aguante.

Un autor siempre es fruto de su época más que de sus propios padres y, a su vez, se puede volver a repetir lo del Evangelio: "por sus obras los conoceréis" (609). Claro que hay dos tipos de obras diferentes: los dichos y los hechos, las gestas y la "gesta" o narración de tales hechos. Si esto es válido para cualquier autor, con mayor razón para aquel que ha ido embelleciendo su obra durante más de medio siglo. Lo que

no tenga de fragancia y frescura insospechada la obra de Díaz del Castillo, lo tendrá ciertamente de sazonado fruto de una reflexión madura, de una interiorización ponderada. Es clave para nuestro estudio: nos ayudará a comprender al héroe principal de esta epopeya, Hernán Cortés, sin echar en el olvido su comitiva.

"Bernal es la mejor fuente para conocer a Bernal" (610). Parece una verdad de Pero Grullo pero no lo es; no digo que sea el único testimonio fehaciente, pero sí el mejor, si se trata de conocer su autorretrato, sus rasgos autobiográficos, su propia vivencia -aunque limitada y posiblemente parcial- del Descubrimiento. Fiémonos, pues, de sus palabras, y vayamos directamente a la fuente, tratando de comprender, de compenetrarnos, de simpatizar con este personaje, realmente insatisfecho, molesto, al que todos (Su Alteza, Cortés, Velázquez, Gómara) tratan de silenciar.

Sería bueno, hasta cierto punto, confrontarlo con otros historiadores o cronistas, pero tendríamos entonces que ir buscando otros árbitros imparciales, si posible fuese, que nos diesen su opinión más o menos neutral, que ciertamente no coincidiría con las anteriores, produciéndose así un recurso al infinito, que dirían los filósofos, sin saber en concreto a qué carta quedar. Preferimos, pues, prestarle atención al propio Historiador-Descubridor, "testigo de vista" y actor de la epopeya, no sólo espectador frío y distante, detectando en un análisis de contenido las posibles incoherencias. Yo mismo que trato de acercarme a él, acortando distancias, tampoco estoy seguro de sintonizar bien con él, de haberle dado alcance.

+ + +

6.2 "En todas estas tierras ya tenemos fama de esforzados" (H-49).

En esta "Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España" queremos ceñirnos exclusivamente al "Descubrimiento" previo y, más en concreto, al Descubri-

miento de la fuerza sobre la debilidad, de la magnanimidad y longanimidad sobre el desánimo.

Descubrir es pasar muchos "trabajos" ⁽¹¹⁻⁴¹⁾ por ganar honra y también oro; por alcanzar lo nunca visto ni soñado, contemplándolo vivamente como si fuera ayer: México, comparable a Granada, Salamanca, Medina del Campo, etc.

Eragrande la fiebre descubridora de Cortés, tanta que le condujo al vértigo, no conformándose con descubrir el vasto continente, sino realizando o promoviendo incesantes exploraciones por el Mar del Sur, subiendo hasta California y proyectando nuevos Descubrimientos a la Especiería (611).

En la tercera década del siglo "porque siempre tuvo el pensamiento de descubrir por la mar del Sur grandes poblaciones, tuvo voluntad de ir a poblar"; no obstante, frecuentemente fracasó en la empresa colonizadora: "y de los soldados que estaban con Cortés, de hambre y dolencias se murieron veinte y tres, y los muchos más estaban dolientes y maldecían a Cortés y a su isla y bahía y descubrimiento". Algunos capitanes se perdieron, otros fueron degollados o devorados por los indios": "en esto que he dicho pararon viajes y descubrimientos quel marqués hizo"; "e si miramos en ello, en cosa ninguna tuvo ventura después que ganamos la Nueva España" (H-). Cosa parecida le ocurrió, como veremos en la sinopsis o recapitulación al primer Almirante, en su fase descubridora, pues también Colón vivió su desventurada fase colonizadora de Gobernador y Virrey (612).

Veamos si las virtudes y actitudes predominantes en el Epistolario cortesiano aparecen en esta obra con similar relevancia; descubramos también, de pasada, el propio talante y carácter de Bernal, como justo reclamo del pueblo a ser tomada también en consideración su valerosa hazaña.

El estudio o análisis que Bernal hace de su capitán-Descubridor Cortés es similar al de las cartas autobiográficas: amistad y servicio, servicio y amistad; éste es el eje fundamental sobre el que gira toda su personalidad ética y de un modo especial la FORTALEZA: servicio o lealtad a Dios y a Su Majestad; amistad al par que fidelidad a las propias convicciones, a la propia vocación y misión de humanizar al indio, de darle buen tratamiento, antes de evagelizarlo. Estas dos actitudes o virtudes operativas son características de Cortés. La lealtad supone la Fortaleza para servir: a Dios y a sus representantes legítimos. Lo primero que tendrá que hacer Cortés es legalizar su situación: ha huido de la tutela del Gobernador Velázquez, pero no puede zafarse de la tutela del Emperador.

El esfuerzo por servir se manifiesta claramente en la fidelidad sagrada, insobornable a Su Majestad: "fue elegido Hernán Cortés por la gracia de Dios, para ensalzar nuestra santa Fe y servir a su majestad" ⁽¹¹⁻¹⁹⁾ . La cruz era su emblema, su enseña, su espada y su escudo: la cruz de Santiago, que había cerrado venturosamente y con éxito la Reconquista; recogía así la Fe de la Edad Media, partiendo quizás de Constantino -"in hoc signo vinces" (613); pero también el entusiasmo de los héroes antiguos: héctores, césares y escipiones. Echada estaba la suerte de la buena o malaventura, como dijo Juio César sobre el Rubicón, pues eran todos nuestros servicios para servir a Dios y a su majestad: esto lo dijo al tener que enfrentarse con el emisario de Velázquez, Narváez. "¿De que condición somos los españoles para no ir adelante?" ⁽¹¹⁻¹²⁰⁾ . El espíritu de empresa, competición o agresión, en el sentido literal de los términos, es lo que nos distingue. La audacia, no sólo el aguante, es connatural con nuestro espíritu emprendedor.

El hecho insólito de "quemar las naves" o de darlas al través fue una opción fundamental (614) que marcó para siempre la vida del Capitán-Descubridor y de su hueste: "ya no teníamos navíos para ir a Cuba, salvo nuestro buen pelear y corazones

fuertes" (II-59) . Esta magnanimidad se manifestó bien pronto como en el joven Sandoval "que ya daba muestras de varón muy esforzado" (II-74) . A pesar de su tierna juventud, era estimado ya como el "alter ego" de Cortés, el mejor de sus amigos. Otros le fallaron, como el impulsivo Alvarado en México o Cristóbal de Olí en Hibuera u Honduras... Hubiera querido él hacerlo todo, pero no tuvo más remedio que repartir o compartir responsabilidades aunque llegaran a fallarle : "como de su condición era de gran corazón, habíase arrepentido por haber enviado al Francisco de las Casas, y no haber ido él en persona, y no porque no conocía muy bien que el que envió era varón para cualquier cosa de afrenta" (II-74). Este espíritu acaparador es lo que no puede tolerar el crítico del Castillo.

Es cierto, como decían los Jerónimos hablando de CORTÉS, que "otro como él no se había visto de muchos tiempos pasados en nuestra España" (II-114) ; pero también es cierto que no todo el mérito se debe atribuir a él: la "quema" de las naves fue un acuerdo de todos nosotros; la Fortaleza, como audacia, el aguante, fueron virtudes de toda la hueste; incluso hubo momentos en que le salvamos la vida a Cortés, concretamente Cristóbal de Olea. Este análisis crítico, que sirve de contrapunto al mito, es el que me interesa resaltar por boca de Bernal. Todos "en todas estas tierras ya tenemos fama de esforzados" (II-49) . Por eso Montezuma y todos "ellos se holgaban de servir a hombres tan esforzados" (ib).

Después que hubimos hecho liga y amistad con más de treinta pueblos de las sierras..., que entonces se rebelaron al gran Montezuma y dieron la obediencia a su majestad, y se prefirieron a nos servir.. acordamos de poblar e de fundar la Villa Rica de la Veracruz... e hicimos una fortaleza". "Y si de antes teníamos mucha reputación de esforzados, de allí en adelante nos tuvieron en mucho más" (II-104) .

El gran Montezuma, nada más recibirlos en su palacio de Tenochtitlán, el 19 11 08, "se holgaba de tener en su casa y reino unos caballeros tan esforzados como era el capitán Cortés y todos nosotros" (#177). Más tarde se verá, cuando cambien las tornas de la Fortuna, que "aquí se mostró Cortés muy varón, como siempre lo fue" (#174). BERNAL no lo pone en duda, pero quiere servir de contrapunto al orgullo connatural del Capitán, que, quieras o no, necesita de su gente: "después de Dios, en mí tenía confianza que traería recaudo" (#174). dijo en cierta ocasión en que a todos les apretaba el hambre; sin caer en el mismo vicio de dejarse llevar de alabanzas "vaciadizas" (#178).

"Los corazones de los hombres son muy mudables, en especial en los indios" (#170). Se refería sin duda a Montezuma, aún en libertad condicionada y a punto de ser formalmente prendido, al alzarse en Villa Rica los propios españoles y al tener que salir de estampida Cortés para apaciguarlos. "Aqueste fue el primer desbarate que tuvimos en la Nueva España" (II-85) del que en cierto modo son responsables los nuestros. Acaban de matar los mexicas al aguacil Juan de Escalante.

"Miren los curiosos lectores la adversa Fortuna cómo vuelve rodando... Nos tenían por teúles, que son ídolos, y que todas las batallas vencíamos; e ahora... hombres que podíamos ser vencidos" (II-95) .

Cuando sonó la hora de la reconquista o recuperación de Tenochtitlán, "nuestros amigos los de Tlascala nos ayudaban en toda la guerra como varones" (II-115) . Pero no se trató de analizar las virtudes de los indios sino las nuestras. Cortés envió a Guatemí una embajada de paz; y éste, reuniendo a sus papas o consejeros, recibió este acertado consejo: "Señor... en todas tus cosas te has mostrado varón y te viene de derecho el reino (era sólo sobrino, al par que yerno, de Montezuma). Nuestros ídolos nos han prometido victoria...; por eso no tornen a hablar sobre las paces, pues las palabras son para las mujeres y las armas para los hombres": insoportable machismo el de

entonces (615). Allí comenzó o se recrudeció nuestra malaventura. ¿De qué le servirán ahora las mañas a Cortés, tratando de confundir a sus dioses con hombres de mala catadura, como el viejo vizcaíno Heredia? Es de risa ⁽¹¹⁻¹²⁶⁾ .

Ya en los primeros encuentros a solas entre Cortés y Montezuma, ambos se descubrieron y se despojaron de sus respectivos mitos: "ahora que ha visto nuestras personas e que somos de hueso y de carne y de mucha razón, e sabe que somos muy esforzados, por estas causas nos tiene en más estima que le habían dicho...; y luego el Montezuma dijo riendo, porque en todo era muy regocijado en su hablar de gran señor: "Malinche, bien sé que te han dicho esos de Tlascalá, con quien tanta amistad habéis tomado, que yo: que soy como dios o teule, que cuanto hay en mis casas es todo oro e plata y piedras ricas; bien tengo conocido que como sois entendidos, y que no lo creáis y lo tentáis por burla, lo que ahora, señor Malinche, veis: mi cuerpo de hueso y carne como los vuestros, mis casas y palacios de piedra y madera y cal..." ⁽¹⁹⁰⁾

Este texto nos lleva de la mano a la consideración del otro aspecto fundamental que nos toca desarrollar: LA AMISTAD, el esfuerzo de hacer amistad y el mantenimiento y la recuperación de la misma si se ha perdido, mediante la pacificación; aunque más nos interesa ahondar en la amistad o enemistad mutua de los hispanos, ya que nuestra tesis trata del comportamiento ético de los mismos (615).

Uno de los grandes Descubrimientos humanos de Cortés no fue precisamente el tesoro de Montezuma, que se podía calibrar conforme a los presentes que, mediante sus embajadores, acaba de recibir: el giganteco sol de oro, la luna de plata, etc.; sino el reconocimiento de su punto flaco: "supo Cortés cómo tenía Montezuma enemigos y contrarios, de lo cual se holgó" ⁽¹⁴¹⁾. Inmediatamente se reafirmó en su empeño aliancista, haciéndolo girar todo sobre el eje de la inquebrantable amistad.

Conseguiría así nuestro avisado héroe dos efectos inmediatos: primero, debilitar al omnipotente Montezuma, segundo, contar con fuerzas suficientes para descubrir, conquistar y poblar, si su propia hueste le llegara a faltar: "en aquellos arenales donde estábamos había siempre muchos mosquitos zancudos, como de los chicos que llaman xexenes, y son peores que los grandes, y no podíamos dormir de ellos (esto es más que suficiente, para quien lo ha comprobado -añadimos nosotros-, para salir huyendo de inmediato), y no había bastimentos, y el cazabe se apocaba, y muy mohoso y sucio de las fátulas, y algunos soldados de los que solían tener indios en la isla de Cuba suspirando continuamente por volverse a sus casas, y en especial los amigos y criados de Diego Velázquez; y eso que "hasta entonces... no nos podíamos quejar de la Fortuna" (141).

Urgía, por tanto, entablar buena amistad entre los miembros de la hueste venciendo la tentación de huir, superando la intriga de la avaricia del mando. Ni siquiera el fiel Bernal, en vísperas de elecciones, podía librarse de la influencia de alguna de las facciones, decantándose inmediatamente a favor del Descubridor y colonizador Cortés: "Mirad, señor, tened secreto de un poco que ahora os queremos decir, porque pesa mucho, y no lo entiendan los compañeros que están en vuestro rancho, que son de la parte del Diego Velázquez... Mirad, señor, que habéis quedado empeñado... Y tenga, señor, cuidado de dar el voto para que todos le elijamos (a Cortés) por capitán de unánime voluntad, porque es servicio de Dios y de nuestro rey y señor" (175. 85).

Ese fue el motivo por el cual "quemó" las naves; aunque realmente lo hicieron todos sus amigos con él; esa fue la razón de su elección, aunque no todos consintieron; esa fue la causa por la que detuvo a los cabecillas Juan Velázquez de León, Diego de Ordás, Escobar, Escudero y otros, aunque prometido que "él no detendría a ninguno por fuerza" (11-133).

Uno de los mayores aciertos de nuestro Descubridor, como ya dejamos asentado, fue el tratar de descubrir y recuperar a ciertos cristianos indianizados como Guerra y Aguilar; sólo pudo convencer a este último, depositando en él su mejor amistad. Esta y la de su amante, Marina o Malinche, fueron ciertamente la clave de su éxito; sin ellos, hubiera sido imposible descubrir, comunicarse, dialogar (616).

"Seremos amigos", si cambia de vida: "las palabras amorosas que les decía Cortés con nuestras lenguas, y también las cosas tocantes a nuestra santa Fe, como la teníamos de costumbre" eran: "que dejasen el sacrificio y de se robar unos a otros, y las suciedades y sodomías, y que no adorasen sus malditos ídolos..."; por nuestra parte, "no tomarles sus Haciendas", "desagraviar y quitar tiranías". Aquel día "hizo amistades" ⁽⁴³¹⁾ entre los de Cempoal y los de Cingapacinga; y estos últimos le dijeron: pues éramos ya sus amigos, que nos quieren tener por hermanos, que "será bien que tomásemos de sus hijas e parientas para hacer generación; y que para que más fijas sean las amistades trajeron ocho indias, todas hijas de caciques, y dieron a Cortés una de aquellas cacicas" ⁽⁴⁴¹⁾ etc. "Esta de Cingapacinga fue la primera entrada que hizo Cortés en la Nueva-España, y fue de harto provecho". Aquí parece que hizo su debut, con éxito, "nuestra lengua doña Marina". ⁽⁴³⁵⁾

"Doña Marina sabía la lengua de Guazacualco, que es la propia de México, y sabía la de Tabasco; como Jerónimo de Aguilar, sabía la de Yucatán y Tabasco, que es toda una, entendíanse bien; y el Aguilar lo declaraba en castellano a Cortés: fue gran principio para nuestra conquista; y así se nos hacían las cosas, loado gran principio para nuestra conquista; y así se nos hacían las cosas, loado sea Dios, muy prósperamente". Ambos fueron útiles también para el Descubrimiento, no sólo para la conquista, aunque ciertamente aquí era mayor la necesidad y acaso más urgente: a los de Tlascala "Cortés los hizo amigos con los de Cholula, que a lo que después vi e entendí, jamás quebraron las amistades"; así lograron descifrar una de las claves para descubrir

los engaños de Montezuma. Otra clave fundamental para comprender a Montezuma y apoderarse de su vasto imperio fue la estrecha relación con los vecinos de **Guaxocingo**, **"amigos e confederados de los de Tlascalala"**.

Frente a los mexicanos, que andaban exigiendo tributación y servicio a los vecinos de Villa Rosa, ocupados en hacer su Fortaleza, Escalante les advirtió que no tenían ningún derecho, "pues su señor Montezuma lo había a bien que somos todos grandes amigos". El caso es que mataron a Escalante, "persona de mucho ser y amigo de Cortés"; y esto colmó la paciencia de nuestro Descubridor- conquistador, que le sirvió de pretexto, no sólo para quemar a los culpables, sino incluso para poner por unos momentos los grillos a su ilustre prisionero: "después de quemados, fue nuestro Cortés con cinco de nuestros capitanes a su aposento, Y él mismo le quitó los grillos, y tales palabras le dijo, que no sólo lo tenía por hermano, sino en mucho más..."
(H-14)

El gran Cortés supo cultivar muy bien la amistad, más o menos sincera -de parte y parte- de Montezuma, llegando incluso a decirle: "Señor Montezuma, os quiero tanto como a mí mismo"; si bien es cierto que al final uvo que oír no sólo "las maldiciones que los de Narváez hacían a Cortés", sino las acusaciones de su propia boca: "¿Qué quiere de mí ya Maliche? Que yo no deseo vivir, ni oírle, pues en tal estado por su causa mi ventura me ha traído". "Yo no quería ver ni oír a él ni a sus falsas palabras ni promesas ni mentiras" (H-142)

Salió al pretil de una zotea, tratando de hablar a los suyos para que dejasen salir a los nuestros, y fue tanta la lluvia de piedra y vara, que "le dieron tres pedradas e un flechazo, una en la cabeza y otra en un brazo y otra en una pierna: y puesto que le rogaban que se curase y comiese, y le decían sobre ello buenas palabras, no quiso; antes cuando no nos catamos, vinieron a decir que era muerto. Y Cortés lloró por él..." (H-99)

El Capitán Hernán Cortés fue, en tierra firme, el más audaz y afortunado de todos los Descubridores; y, por mar, intentó ser el mejor: "Me ofrezco a descubrir por aquí toda la Especiaria" (617).

Hombre de talento, supo guardarse las espaldas desde el primer instante, entre amigos y enemigos, poniendo la enemistad al servicio de la amistad. Fue también constante, hombre de infinito aguante, pero más bien en su calidad de conquistador y colonizador que como mero Descubridor.

Analizaremos dos Cartas-Relación de Cortés y otra de los regidores o municipales, inspirada en la primera suya, que se debió de perder. Hemos elegido las más distantes y, a la vez, las más relacionadas con el Descubrimiento, para poder observar el proceso de cambio que se vaya produciendo, al paso de éste a la conquista o, por mejor decir, reconquista de aquel imperio que vertiginosamente cayó en sus manos, con la ayuda de los enemigos dclarados del pueblo azteca, los tlascaltecas.

Dentro del Epistolario cortesiano, hemos escogido cronológicamente las dos primeras "per mudum unius" y la última Carta-Relación, ya que las dos restantes aluden más directamente a la conquista.

Las ideas más relevantes atañen a la amistad o fidelidad, a la misión descubridora; y al servicio leal y abnegado a Sus Altezas: "su voluntad -dicen los regidores de Cortés- estaba más inclinada al servicio de vuestras majestades que a otra cosa alguna" (H-102). En el análisis pormenorizado del texto, observaremos todos los matices diferenciales y comunes de esta fidelidad y lealtad, de esta amistad-enemistad y servicio-deservicio.

7.1 *Las primeras Cartas de Relación evidencian la voluntad de servir y entablar amistad.*

A) *Estas fueron las palabras solemnes, la respuesta bien pensada de Cortés ante el requerimiento comunal de los futuros alcaldes y regidores de la Rica Villa de la Veracruz, que se disponían a fundar sobre la base inconvencible del "servicio de vuestras majestades". Esto es lo que queremos resaltar en primer lugar, como razón de ser de su Fortaleza.*

Iniciamos esta tercera sección del tándem Cortés-Castillo con la figura excepcional del gran Conquistador de México, destacando su FORTALEZA o magnanimidad como rasgo distintivo de su faceta descubridora. Personalmente veo en Cortés una personalidad original y autónoma, una gran libertad de movimientos, una cierta independencia de la autoridad central y periférica (España, la Española, la Fernandina), dispuesto a crear una nueva España en ese nuevo "imperio", que empieza a descubrir.

Fernando el Católico había muerto, el REGENTE CISNEROS había puesto como gobernantes del Caribe un triunvirato de Jerónimos (618); CARLOS V tenía la mirada puesta en Europa más que en la España recién unificada, tras la anexión de Navarra, aunque expuesta a posibles disgregaciones con el levantamiento de los comuneros; el Gobernador general de las Antillas, del que dependía el de Cuba, seguía con sus apelaciones al pleito de la Isla del Darién con la Corona, tomándose un nuevo compás de espera hasta que el joven heredero de las tierras de Castilla tomase conciencia de los términos precisos del litigio, que iba reduciendo los derechos de DIEGO COLÓN al único título descubridor por excelencia: el de Almirante.

*Veamos si es posible descubrir en los escritos cortesianos este rasgo predominante de la FORTALEZA, en sudoble faceta de audacia y aguante. En esta Primera Carta-Relación de tipo colectivo, calcada probablemente en la suya personal, que se perdió (aunque Bernal Díaz dudara de su existencia, al no haberla visto), podemos advertir en muchas de sus expresiones un verdadero espíritu de Fe, como **móvil del Descubrimiento**, y una inquebrantable lealtad o actitud de servicio.*

*Ya en el preámbulo de esta primera Carta-Relación se alude a una **decisión clave**, que habrá de influir de forma trascendental tanto en el Descubrimiento como en la posterior Conquista, en orden a la Colonización o poblamiento. Esto fue lo establecido en primera instancia por Velázquez, el Gobernador de la Fernandina, si bien carecía de autoridad suficiente, ya que sólo había capitulado para rescatar y recuperar gente perdida.*

*Se precisaba bastante **ánimo y decisión** para hacer lo que hizo Cortés por propia iniciativa, aunque prudencialmente tratase de ganarse el beneplácito de los demás capitanes: "**quemar las naves**", es decir, abandonarlas después de haberlas desguazado de todo lo verdaderamente útil, como "madera, clavazón" y, sobre todo, anclas, velas, timón, para ser utilizado posteriormente en otras embarcaciones. Dejadas a su aire, **las anegó y desbarató**", dejándolas ir al través o a la deriva ⁽¹¹⁶⁾.*

*Esto denota su **espíritu emprendedor**, ese mirar siempre adelante sin volver la vista atrás: "viendo los españoles que no tenían en qué volver, ni en qué poder salir de aquella tierra, se animasen a la conquista (al Descubrimiento, primero, añadimos nosotros) o a morir en la demanda". Esto supone una auténtica Fortaleza, con ribetes ciertos de temeridad; pero también "este fue el principio de todas las buenas venturas" ⁽¹¹⁷⁾ (afirmará a posteriori BERNAL): feliz augurio de lo que había de venir o suceder, es decir, de la Fe o del optimismo en relación con la Fortuna. La valoración*

del hecho, por parte del cabildo o del concejo, justicia, regidores y tenientes de Villa Rica de la Veracruz, así como de los procuradores, portadores de esta misiva, fue francamente positiva; aunque no todos los capitanes y marineros esuvieran de acuerdo. Así fue como Cortés **"acometía y emprendía cosas inauditas, en donde según juicio humano, no era creído que ninguno de ellos pudiese escapar"** (H).

Tras esta introducción aclaratoria, comienza en realidad la Carta, dirigida tanto a la Reina madre como al joven Carlos: **"Muy altos y muy poderosos, excelentísimos príncipes, muy católicos y muy grandes reyes y señores"** (1#1).

"Vuestras majestades (este tratamiento va tomando cuerpo sobre el de "vuestras reales altezas")... **habrán sido informados de una tierra nueva que puede haber dos años más o menos que en estas partes fue descubierta**", pero no menos desconocida o ignorada (Yucatán quiere decir literalmente en la lengua nahualti "qué se yo"); pues bien, ahora, el gran Descubridor terrestre de este continente, destruido el instrumento corriente de todo Descubrimiento cual es la embarcación, les asegura que **"nadie hasta ahora"** la descubrió realmente, refiriéndose sobre todo a **"la gente que la posee y la manera de su vivir"** (1#3).

Se trata, por tanto, de un **Descubrimiento nuevo, distinto, a fondo, no superficial, internándose valerosamente en el corazón del continente, no meramente costero como hasta aquí.** Esto es, sin duda, el gran mérito de Cortés, quien (igual que Balboa, que huyó como polizón de la justicia dominicana) se considera huído de la justicia y pretende hacerse valer: hacer méritos suficientes para borrar tal infamia o baldón, cortando el cordón umbilical que le mantenía vinculado a la Fernandina, a sólo 60 ó 70 leguas de distancia. Se trata, pues, en principio de una huída; y también de un guardarse las espaldas para evitar toda posible sedición y defección de su tripulación-hueste, pues no todos vendrían suficientemente informados; y urgía saber improvisar.

La certera improvisación fue, por tanto, una de las virtudes o, más bien, una clara y urgente necesidad del Descubridor, que tendrá que arreglárselas como pueda, haciendo de la necesidad virtud, con cierto rigor y Fortaleza, con cierta disciplina y orden.

Nuestros Descubridores saben muy bien adónde quieren ir: hubo, como recuerda la carta, dos expediciones anteriores, en que vieron bastante oro (de ahí el nombre que más tarde le pondrán: "Villa Rica"), pero apenas les fue dado conseguirlo o rescatarlo por la hostilidad de sus gentes. No fue, por consiguiente, una decisión ingenua o precipitada la de "quemar las naves", sino algo bien calculado y premeditado: necesitaban aunar fuerzas y precisamente los marineros -jefes, oficiales y subalternos- que ascendían al centenar, eran los mejor dotados para abrirse camino, arrostrar dificultades, lanzarse hacia adelante y no mirar nunca atrás. Este era el servicio, si hemos de creer el informe del colectivo que redacta la carta, que se inició hacía poco más de un año con el piloto Alaminos, sabedor del camino por haberse embarcado el año anterior con Hernández de Córdoba, y con otros Descubridores a las órdenes de Grijalba; pero realmente "no supieron los secretos" (1819).

Dice, incluso, que Velázquez se enojó de la poca rentabilidad de la expedición; y entonces fue cuando "habló con Fernando Cortés, vecino y alcalde de la ciudad de Santiago" y éste empeñó toda su hacienda en barcos y pago del personal, mientras aquél no hizo otra cosa que "emplear sus dineros en vinos, y en ropas y en otras cosas de poco valor para nos lo vender acá en mucha más cantidad de lo que a él le costó" (1822).

Lo primero que descubre, en la pequeña isla de Cozumel, es que los aborígenes tienen miedo (habría sido gente muy castigada y cazada, como en el resto de las islas;

entonces ve claramente la necesidad de ganárselos por las buenas, con reclamos y regalos, hasta **entablar amistad**.

Con no poco esfuerzo, los cita a todos en el Puerto de San Juan de Porta Latina y, valiéndose de un guía -lengua o faraute- le manifiesta sus intenciones, comenzando por la Fe. Así llegó a enterarse de la existencia de españoles cautivos en el Yucatán, desde hacía siete años (619). Consiguió dar en el clavo. Esto justificaría bien a las claras la expedición a Tierra Firme, vedada por otros motivos: "le pareció que haría mucho servicio a Dios y a Su Majestaden trabajar que saliesen de la prisión" (1#26).

Aquí se verá de nuevo la gran suerte, **ventura o Fortuna de Cortés**, al lograr comunicarse con una "lengua" o intérprete no sólo creyente sino clérigo. Mandó una comitiva de indios en canoa con unas cartas suyas manifestando su deseo de encontrarse con ellos en la isla de Cozumel, ahora Santa Cruz; insistió con una segunda expedición con dos bergantines y un batel; y, en la tercera "se embarcaría él mismo con todos aunque toda la flota se perdiese, no sólo por rescatar a los posibles náufragos crsitianos, sino por hacerle ver al patrón Grijalba que aquel asunto no era cosa de "bula", sino de pundonor: "propuso embarcarse con toda determinación" (1#28).

Fue entonces la **Fortuna** la que le impidió hacerse a la mar: el aguacero o el mal tiempo no les permitió zarpar; y al otro día llegó no ya la noticia, sino el propio **JERÓNIMODE AGUILA** en persona, quien relató punto por punto todo lo sucedido. "Uno de los aciertos importantes de Cortés fue contar desde el comienzo mismo de su expedición con un importante y fiel intérprete". Genial intuición la de Cortés, nada más oír "Castillan", "Castillan"...Iba creciendo así el optimismo al par que el providencialismo: "se cree que ninguna cosa se comienza, que en sevicio de Vuestra majestades sea, que pueda suceder sino en bien" (1#29) . **Buen suceso éste; buena suerte o Fortuna.**

Con gusto se quedaría Cortés aquí para "servir" y hacer que los indios también sirvieran; pero no era su vocación la de encomendero o colonizador o "poblador"; esta fase estaba, al parecer, superada en su carrera; en adelante sería un Descubridor y, sólo llevado por la necesidad, un gran Conquistador; por eso prosiguió su camino con buena estrella, pero no sin instruirle un poco y con premura sobre la Fe, dejándoles el símbolo de la victoria, la Santa Cruz.

Partieron, pues, para Tabasco-Grijalba; y no pudieron desembarcar por los momentos; sólo se pudieron entender a voces con los naturales, quienes les trajeron alimentos, pero con la condición de no tomar posesión de su tierra, ni "saber el secreto de ella", es decir, descubrirla (Descubrimiento, decíamos, no es un simple roce o contacto, sino un entreveramiento de ámbitos de realidad experienciales). Al fin, pudo más la artillería, tras las consabidas protestas ante escribano, manifestando que no era su voluntad utilizar tales medios sólo pretendía, en principio, descubrir, simplemente levantar el velo, "saber el secreto" de aquellas tierras jamás descubiertas (1114).

Aquí es donde entronca el tercer elemento clave, la tercera decisión afortunada de Cortés: hacer amistad, tan relacionada con la anterior, que consistía en entablar diálogo, descubrir a las personas, y olvidar el pasado para "inculturarse" en Indias. Amistad, por tanto, servicio y diálogo: excelentes actitudes para el esfuerzo de descubrir.

La amistad justo a través de la enemistad: sintiéndose precisamente débil (no en calidad, pero sí en cantidad de fuerzas o de hueste), supo aprovechar muy bien las tensiones y distensiones entre ambos bandos: aztecas, los protagonistas, y tlascaltezas, los antagonistas. Este doble juego sería justamente el ámbito prudencial de su Fortuna, una actitud y un hábito virtuosamente operativo, que le condujo frecuentemente, no sin cierta astucia maquiavélica, al éxito.

Al huir los nativos del poblado, "lo tomamos y nos aposentamos en la parte de él que más fuerte pareció" (1134). He aquí el aspecto más elemental de la Fortaleza como aguante o actitud defensiva, más que ofensiva, que estaría representada por la refriega anterior: primero, por las flechas y lanzas, luego por la artillería, espadas y demás aparato militar: "Mandé sacar diez caballos y yeguas, de los que en las naos llevaban" y tenerlos apunto en el real, bien escondidos o encubiertos. Esta medida de fuerza, que pudiéramos llamar netamente ofensiva venía bien justificada al haber fracasado en principio la concertación de amistad; al final -dice la carta- "quedamos todos amigos" y convencidos ellos de que "debían servir" como fieles vasallos a "los mayores príncipes del mundo" (1125). En realidad, no habían comenzado ellos la agresión; otros, sin duda, les importunaban antes; y ellos todavía le requerían que les dejase la tierra, que les vio nacer.

"Viendo el Capitán cuán mal los indios lo habían hecho, que en lugar de traernos de comer, como habían pactado, nos flechaban y hacían gerra", arremetió con los caballos, protestando mediante los farautes y lenguas" y "por ante escribano" como era de rigor "que no queríamos guerra sino paz y amor" (1135). Espíritu franciscano del Requerimiento, redactado entre otros por Palacios Rubio y puesto en práctica por vez primera por Pedrarias y, sólo diez años después, por Cortés conforme a la orden expresa del Emperador, dada en Granada en 1523.

No es preciso relatar estas contiendas, que caen directamente en la fase siguiente de la Conquista, entreverada a veces con el Descubrimiento; el sentir los caballos tan cerca produjo un doble efecto: ánimo en los Descubridores, pánico en los descubiertos. Tomaron dos rehenes para hacerlos mensajeros de un posible armisticio, diciéndoles "que les perdonaría el yerro que habían hecho y que serían sus amigos" (1137). Aunque parezca extraño, hubieron de replegarse los 40.000 indios frente a nuestros 400

soldados, a razón de ciento por uno; algunos volvieron y fueron iniciados en los artículos de la Fe y en la devoción a la santa Cruz.

En San Juan de Ulúa, la cosa resultó más fácil que en Campeche o en Tabasco : eran mercaderes o tratantes avezados al negocio interno y externo. Cortés tuvo mucho interés en cambiar de táctica: no expoliar a los nativos de su oro y dedicarse sencillamente a fundar en las cercanías la primera ciudad: Villa Rica de Veracruz, después de sopesar bien el asunto: el servicio y el deservicio de su Majestad: "su voluntad estaba más inclinada al servicio de Vuestras Majestades qué a otra cosa alguna" (1143).

Esta fue, sin duda, la gran intuición o el gran Descubrimiento de Cortés: prefirió sentirse débil, renunciar a lo suyo, compartir con otros, como si fueran ya de hecho alcaldes y regidores, someterse humildemente a ellos y esperar que, tras la renuncia formal, fuese de nuevo elegido legalmente para sus antiguos cargos de Justicia Mayor y Capitán General, solucionando de un plumazo la cuestión de jurisdicción; fue un hecho consumado ciertamente desvinculándole así de la inmediata tutela de Velázquez y, consiguientemente, de Fonseca. Así fue cómo él renunció para servir mejor: "como conventa al Real sevicio de vuestras majestades, lo recibimos en su real nombre en nuestro ayuntamiento y cabildo por justicia mayor y capitán de vuestras relaes armas"; solicitando a continuación la correspondiente cédula y provisión real.

Aquí comenzaría la Colonización de esta Villa; pero aún no queda mucho continente que descubrir buscando su secreto: "el secreto de esta tierra". A continuación van describiendo una serie de novedades, orográficas, climatológicas, de flora y fauna, sin excluir "tigres, leones"; y, sobre todo, sus personas, completamente vestidas, aunque el clima es cálido; sus costumbres heterodoxas (se habla inadecuadamente de "mezquitas") y crueles": no hay año, en lo que hasta ahora hemos descubierto y visto,

no maten y sacrifiquen tres o cuatro mil ánimas..."No sin causa Dio Nuestro Señor, ha sido servido que se descubriesen éstas" (1#55) para evitarlo.

+ + +

b) **"Vasallos de Vuestra Majestady amigos míos" (2#6)**

El servicio de Dios (Fe) y de sus majestades (Gloria), como pudimos ver a raíz de la fundación de Villa Rica, fue, en definitiva, la actitud permanente y desinteresada de nuestro Descubridor, según se deduce de la Primera Carta de Relación; hacia la cual iban orientadas otras actitudes decisorias, como la "quema" de las naves, y la búsqueda persistente del diálogo y de la amistad.

Esta segunda carta del "servicio" es doble: a Dios, en primer lugar, y a S.M. como lugarteniente suyo. Este descubrimiento de la amistad se complementa precisamente con la enemistad. Le agradará mucho a Cortés descubrir, a las primeras de cambio, la profunda enemistad existente entre las tribus hegemónicas, escindidas como en dos grandes bloques: aztecas y amigos de Montezuma; tlascaltecas, enemigos declarados suyos; entre ambos, él podría ejercer la función de bisagra.

Enfrentaremos, pues, ambas situaciones, observando la posición estratégica de nuestro Descubridor: primeramente tropieza con Tlaxcala, enemigos mortales de Montezuma y, en principio, también de Cortés, asegurando para siempre su amistad el 19 09 23. Finalmente, tras repetidas dubitaciones y tanteos, ascienden por Cempoal para contemplar la inolvidable visión de Tenochtitlan, ingeniándose las de forma inaudita para adueñarse de sus ídolos (cues), ya que ellos mismos -desde los días de Colón- conservaban cierto halo de teules; y, poco después, con ciertas mañas y artilugios, del dueño y Señor Montezuma, enemigo irreconciliable de los de Tlaxcala,

de los que llegó a estar celoso y envidioso por la amistad depositada por Cortés en ellos.

Nuestro Descubridor, convertido ocasionalmente en conquistador, se puso en marcha hacia Tlaxcalan el 19 08 31, dándose una colosal batalla, que afortunadamente concluyó en una verdadera alianza cruenta y en un definitivo abrazo de paz: "me habían dicho que los naturales de esta provincia era sus amigos (amigos de Cempoal) y muy capitanes enemigos de Montezuma, y que me querían confederar con ellos porque eran muchos y muy fuerte gente..." (216)

En todas estas refriegas ve Cortés muy a las claras la mano de la Providencia, a pesar de haber omitido alguna que otra barbaridad, como la mutilación de medio centenar de espías. Al fin, "Dios es sobre natura"; y todos los indios sin excepción querían ser vasallos de vuestra alteza y mis amigos (2125).

"Vasallos y amigos" (2138), pues los vasallos de su Alteza han de ser naturalmente amigos suyos y viceversa; y, por lo tanto, esforzados como buenos españoles, más aún, como buenos cristianos. Aquí entra en juego la Fe, no ya como evangelización, sino simplemente como móvil del Descubrimiento y conquista: Dios le ayudaba, mientras otros murmuraban diciendo que estaba loco: "Yo les animaba (a tener magnanimidad) diciéndoles que mirasen que eran vasallos de vuestra alteza y que jamás en los españoles en ninguna parte hubo falta" (2126) falta de ánimo, se entiende). Precisamente para reforzar más dicho ánimo existía una doble razón de Fe: propagarla y defenderla. "Como cristianos éramos obligados a pugnar contra los enemigos de nuestra Fe"; "que mirasen que teníamos a Dios de nuestra parte y que a él ninguna cosa le es imposible" (ib): Dios prevee y proveerá. Son dos aspectos ineludibles de la Providencia.

Muchas personas principales espontánea o interesadamente pedían a Cortés lo siguiente: que "les quisiese admitir al real **servicio** de vuestra alteza y a mi **amistad**, y les perdonase los hierros pasados" (2#23) "que querían antes ser vasallos de vuestra alteza que no morir y ser destruidas sus casas y mujeres e hijos"; en fin, "me tenían por su amigo y ellos y yo éramos vasallos de vuestra majestad" (2#28). Esa es la razón por la que se apresura Montezuma a enviar sus cuatro embajadores (tlatonis): "**quería ser vasallo de vuestra alteza y mi amigo**" (2#13) ; dispuesto, por tanto, a tributar; los contrarios, "como verdaderos amigos" (2#137), le advertían que no se fiase de los mexicanos, "pues no era verdadera la amistad" (2#33).

Un paso más hacia Cholula, la ciudad sagrada y centro de peregrinación, en la que Cortés, tras dura refriega, fue descubriendo el **complot de Montezuma** contra él. Ya en Churultecal (este señorío no obedece a señor alguno), a propósito de una fuerte represión a los mensajeros de Montezuma, se advierte en Cortés el proceso de cambio de lo que podría haber sido un mero Descubrimiento a la conquista; así justificaba su cambio de actitud:

"hablé de aquella traición que en aquella ciudad se me quería hacer y cómo los señores de ella afirmaban que por consejo de Montezuma se había hecho y que no me parecía que era hecho de tan gran Señor enviarme sus mensajeros y personas tan honradas como me había enviado a decirme que era mi amigo y por otra parte buscar maneras de ofenderme con mano ajena, para salvarse él de culpa si no le sucediese como él pensaba. Y que pues así era, que él **no me guardaba su palabra ni me decía verdad**, que yo quería mudar mi propósito; que así como iba por amigo y tener con él mucha conversación y paz, que ahora quería entrar por su tierra de guerra, haciéndole todo el daño que pudiese como a enemigo y que me pesaba mucho de ello, porque más le quisiera siempre por amigo y tomar siempre su parecer en las cosas que en esta tierra

hubiera de hacer" ⁽²¹¹⁹⁾. Este texto es de *Antología*, por lo que cumple a la gran virtud de la amistad (Véase al APENDICE del volumen II).

Desafiando los humos del volcán o, por mejor decir, de una cordillera de volcanes, diez españoles al mando de Ordaz, escalaron las cumbres como titanes o prometeos hasta contemplar atónitos la impresionante llanura de Tenochtitlán con sus treinta ciudades en torno a las lagunas. Encomiendándose, no sólo a Dios y a la Virgen, sino a todos los Santos y a las benditas ánimas de sus antepasados (no en vano celebraban dichas fiestas, a primeros de Noviembre), nuestros Descubridores se hallaron ante la puerta sur de Tenochtitlán, que es Amecameca, hubo algunos intentos más de diálogo disuasorio, rogándole por última vez que "si fuera posible no fuese allá porque padecería mucho trabajo y necesidad", ⁽²¹⁴⁹⁾ ; y algunas intenciones de pararle los pasos, sorprendiéndole en la noche, para "probar sus fuerzas con nosotros", si bien éstos estaban muy alertados y apercebidos por sus caravelas, guardas o espías.

Sobre la marcha, van descubriendo varias ciudades, así como la amistad sincera o fementida de sus señores: Iztapalapa, "que es de un hermano del dicho Montezuma", Temixtitán o Tenochtitlán, el 19 11 08, donde por fin salió a recibirle el propio Montezuma, calzado, en medio de dos señores, descalzos, reconociendo públicamente lo siguiente: "Muchos días ha que por nuestras escrituras tenemos de nuestros antepasados noticia que yo ni todos los que en esta tierra habitamos no somos naturales de ella sino extranjeros.." ⁽²¹⁵¹⁾.

Vosotros, en cambio (estamos tratando de sintetizar su larga argumentación) "según de la parte que vos decís que venís, que es adonde sale el sol, y las cosas que decís de ese gran señor o rey que acá os envió, creemos y tenemos por cierto, él sea nuestro señor natural". "Y pues estáis en vuestra naturaleza y en vuestra casa (como ciudadanos del cielo o hijos del dios Sol, error que viene desde el principio del

Descubrimiento, como teules lo más propio era hospedarlos con sus propios ídolos), holgad y descansad del trabajo del camino y guerras que habéis tenido" (2155). Acto seguido, el omnipotente Montezuma se reconoce mortal como todo hijo de vecino, echando por tierra todos los mitos.

Los españoles se van acomodando, toman posiciones, distribuyen sus capitanías dentro del recinto sagrado, y se ponen a construir dentro su propia iglesia, dispuestos a acabar con todos los ídolos y muyen particular con los sacrificios humanos, y decididos a prender a Montezuma, amigablemente, sin escándalo en la primera oportunidad. Así sería más fácil conseguir el oro y apaciguar a los demás: "él no había de estar como preso sino en toda su libertad" (2158) , y en pleno uso del mando o señorío.

Bastará un simple pretexto para prenderlo: "Montezuma había mandado al dicho Qualpopoca " matar a traición a unos cuantos españoles en la ciudad de Almería. Qualpopoca, un hijo suyo y quince señores más "confesaron haber matado a los españoles". "Así fueron estos quemados públicamente en una plaza, sin haber alboroto alguno y el día que se quemaron, porque confesaron que el dicho Montezuma les había mandado que matasen a aquellos españoles, le hice echar unos grillos, de que él no recibió poco espanto, aunque después de haberle hablado aquel día, se los quité y él quedó muy contento" (2157).

Parece ser que Cortés le fue contagiando su virtud principal: "servir a vuestra alteza en todo lo a él posible", con todas las fuerzas; y, por tanto, lo primero y principal que había que hacer era la transmisión de poderes y el consiguiente reconocimiento del natural vasallaje: "mucho os ruego (concluyó lloroso Montezuma "en la congregación de todos los señores de las ciudades y tierras allí comarcanas")... que así como hasta aquí a mí me habéis tenido y obedecido por señor vuestro, de aquí en adelante tengáis y obedezcáis a este gran rey, pues él es nuestro natural señor, y en

su lugar tengáis a este su capitán y todos los tributos y servicios que hasta aquí a mí me hacíades, hacedlos y dadlos a él" (2170). En segundo lugar, había que materializar este servicio en la tribulación y acopio del incommensurable tesoro de Montezuma, porque "le dije que vuestra alteza tenía necesidad de oro para ciertas obras que mandaba hacer" (2173).

Dos imprevistos contratiempos de la Fortuna pondrán a prueba la prudencia y FORTALEZA de Cortés: primeramente, que a la semana de haber entrado en Tenochtitlán, recibe la noticia de la muerte de Escalante, jefe de la guarnición de Veracruz, a manos de un ejército mexicana; y, en segundo lugar, que un mes después (19 12 23), una armada velazquiiana, comandada por Pánfilo de Narváez, venía resuelto a capturarlo y conducirlo a Cuba. Esta cuestión fue zangada rápidamente por Alvarado, quien capturó la flota íntegra el 22 01 20; mas poco después Velázquez y Narváez volvieron sobre la carga, en una segunda expedición y Cortés se sintió obligado a dejar Tenochtitlán, precisamente en manos del anérgico Alvarado, para acudir personalmente en defensa de su leal Sandoval, alguacil mayor de Veracruz. Al parecer, Narváez había llegado a maquinar incluso la liberación de Montezuma y de sus naturales vasallos, y el prendimiento de Cortés y los suyos; esto fue lo que indignó a nuestro Descubridor: la intriga.

"Visto que por ninguna vía yo podía excusar tan gran daño y mal y que la gente, naturales de la tierra se alborotaban y levantaban a más andar, encomendándome a Dios y pospuesto todo el temor del daño que se me podía seguir (gran Fortaleza la suya o magnanimidad), considerando que morir en servicio de mi rey y por defender y amparar sus tierras y no dejarlas usurpar, a mí y a los de mi compañía se nos seguía harta Gloria, di mi mandamiento a Gonzalo de Sandoval, alguacil mayor, para prender al dicho Narváez y a los que se llamaban alcaldes y regidores" (2ª,).

Cuando vuelva Cortés a Tenochtitlán, por haberle faltado a Alvarado la habilidad suficiente, se alzarán violentamente los mexicanos, aprovechando una celebración bélica, y tetrán que comenzar a retirarse los hispanos, empobrecidos y medio aniquilados en aquella noche triste del 20 06 30. "Aquí se cierra la permanencia en Tenochtitlán como amigos y aliados, y se inicia la fase violenta de la conquista" (p155- 98), en la que nosotros no pretendemos entrar. Se descubre, por tanto, que el principal motivo para que no se pasase gradualmente del Descubrimiento a la Colonización y fuese necesaria la conquista, fue la intriga y las desavenencias de los propios españoles. "Tlascaltecal y Churultecal y Guasucingo... han bien confiado la amistad con nosotros y tenemos mucho concepto que servirán siempre como leales vasallos de vuestra alteza" (2ª)

+ + +

7.2 "Suplico se publique lo malo y bueno de mis servicios" (51148)

Si en la primera Carta colectiva se enaltecía la suerte y la audacia de Cortés, en no mirar hacia atrás (quemando sus naves) y en conseguir entenderse o darse a entender mediante los farautes o lenguas, para entablar amistad con las gentes aquellas en orden al servicio de Dios y su majestad; si la segunda insistía sobre este bionio complementario de la amistad y el servicio ("vasallos de su majestad y amigos míos"), en esta última carta que comentamos destaca, una vez más, en medio de la intriga, enemistad e infortunio, su humilde actitud de servicio.

Cortés ha perdido bastante crédito aunque su optimismo pretenda hacerle ver lo contrario; pronto lloverán las críticas e incluso los infundios y falsos testimonios, conduciéndole al temible juicio de residencia. Con relativa humildad, consciente de sus límites y de su poropia debilidad, así como de sus últimos desaciertos, cometidos con la mejor voluntad, baja la cabeza y aprende a ser sumiso a la autoridad y siempre

tolerante y amigable con los súbditos. Escribe, una vez reconquistada la ciudad, desde Tenochtitlán el 16 09 03.

Naturalmente sigue teniendo su Fe puesta en el Señor, y su lealtad (gloria y honor) en Su Majestad, con la seguridad de que el mismo juicio de residencia ha de servir para restituirle la honra. Pero vayamos paso a paso, descubriendo sobre todo el AGUANTE DE SU FORTALEZA.

Ya en sus comienzos, la carta, escrita el 26 09 03 desde Tenochtitlán, alude a la sublevación de las Hibueras del año anterior, según le comunicó brevemente en la correspondencia del 25 10 23; ahora se lo cuenta más despacio, aunque estas cosas "decirlas como pasaron, ni yo las sabría significar ni por lo que yo dijese allá se podrían comprender" (581).

Cortés es un aventurero infatigable, un Descubridor un tanto quijotesco: "me pareció que ya había mucho tiempo que mi persona estaba ociosa y no hacía cosa nuevamente de que vuestra majestad se sirviese, a causa de la lesión de mi brazo... me pareció que debía entender en algo y salí de esta gran ciudad de Tenochtitlán a 12 días del mes de octubre del año 1524" (582).

Al finalizar esta última carta, sintiendo sobre su cabeza la espada de Damocles con el inminente juicio de residencia, que por cierto hubo de retrasarse indefinidamente tras la muerte inesperada de ambos jueces, "humildemente -dice- suplico con toda la instancia a mí posible no permita que esto quede debajo de simulación sino que muy clara y manifiestamente se publique lo malo y bueno de mis servicios...; porque como sea caso de honra... no quiero ni suplico a vuestra majestad sacra, en pago de mis servicios, me haga otra merced sino ésta, porque nunca plega a Dios que sin ella yo viva" (58148).

Al parecer, uno de los motivos principales de tal "residencia" no es otra que la malversación de fondos, la avaricia incontenida e incontrolada: "me han dicho, muy poderoso Señor, que a vuestra majestad sacra han informado que yo tengo en tierra doscientos cuentos de renta de las provincias que yo tengo señaladas para mí"... "A vuestra majestad suplico reciba en servicio todo cuanto yo acá tengo y en esos reinos me haga merced de los veinte cuentos de renta" (5#154).

Mas adelante se conforma con pedir sólo un 5 % de tan fabulosa suma: "siendo vuestra majestad servido de hacerme merced de mandar dar en esos reinos diez cuentos de renta y que yo en ellos le vaya a servir, no será para mí pequeña merced, con dejar todo cuanto acá tengo, porque de esta manera satisficiera mi deseo, que es servir a vuestra majestad en su real presencia" (5#153).

Servir es su ideal, aunque sabe que le van a destituir, precisamente ahora que tiene a sus capitanes preparados para recuperar lo perdido y para descubrir nuevas tierras: "Plega a Nuestro Señor de guiarlos como él se sirva, que yo, aunque vuestra majestad más me mande desfavorecer, no tengo de dejar de servir, que no es posible que por tiempo vuestra majestad no conozca mis sevicios y ya que esto no sea, yo me satisfago con hacer lo que debo y con saber que a todo el mundo tengo satisfecho y que son notorios mis servicios y lealtad con que los hago y no quiero otro mayorazgo para mis hijos sino éste": servir.

A lo largo de la narración nos cuenta cómo volvió a salir de Tenochtitlán, dejando la ciudad pacificada bajo el mando de Zuazo, un 14 10 12; y bien fortalecida "para la defensa de esta ciudad y aun para ofender a quien quisiesen" (5#2) ; en dirección a Cazacoalcos (Villa del Espíritu Santo), entrevistándose con los señores y mercaderes de Tabasco y Xicalango, quienes le proporcionaron un plano de la zona con "todos los pueblos de la costa hasta llegar donde está Pedrarias de Avila"; su deseo era conocer

personalmente en qué estado se encontraban sus capitanes Olid, Alvarado y Las Casas: "me pareció que convenía al servicio de vuestra majestad que yo llegase allá"... "forzadamente se habían de ver y descubrir muchas tierras y provincias no sabidas, y se podrían apaciguar muchas de ellas, como después se hizo" (5#4).

Nuestro Descubridor no se arredraba por la infinidad de "trabajos, peligros, y costas" que le pasaron por la imaginación y que luego superaron todo lo previsto; había que descubrirlo todo: "pudiera ser que Dios Nuestro Señor fuera servido que de allí se supiera algún secreto en que yo pudiera servir a vuestra majestad" (5#89). No se cansa de repetir esta expresión.

Será una ingrata tarea el volver a apaciguar a los naturales de estas tierras, tan maltratados por los nuestros; antiguos amigos, alborotados, escandalizados, huidizos... Peor aún el sofocar las pasiones e intrigas de los alborotadores cristianos... Pero él seguirá siempre adelante, con su audacia y constancia. Lo más grave de todo es que, con el cuento de haberle dado por muerto, le han saqueado hasta la casa, allá en Tenochtitlán y todo está a punto de perderse: "dólmame el ánimo". Se sentía finalmente desanimado y sin fuerzas (5#127).

A pesar de encontrarse en estas circunstancias tan lamentables, él no piensa en otra cosa que en seguir descubriendo: "Mis navíos de la mar del Sur están como a vuestra majestad he dicho, muy a punto para hacer su camino... y yo espero en Nuestro Señor que en ventura de vuestra majestad tengo de hacer en este viaje un muy gran servicio, porque ya que no se descubra estrecho, yo pienso dar por aquí camino para la Especiería... (98) Y si vuestra majestad fuere servido de mandarme conceder las mercedes que en cierta capitulación envié a suplicar se me hiciesen cerca de este descubrimiento, yo me ofrezco a descubrir por aquí toda la especiería y otras islas si hubiera, cerca de Maluco y Malaca y la China y aun de dar tal orden, que vuestra

majestad no haya la Especiería por vía de rescate, como la ha el rey de Portugal, sino que la tenga por cosa propia y los naturales de aquellas islas le reconozcan y sirvan como a su rey y señor natural" (621). (Buen pósito éste).

Hernando, Hernán o Fernando de Magallanes, según Pigafetta, su biógrafo incondicional (que se va retratando a sí mismo al retratar a su señor), fue a la vez un hombre de pro y de espera, de avance y de aguante, agresivo y paciente, audaz, atrevido, osado, temerario y temido, al par que tozudo y constante. Pigafetta, igual que Bernal Díaz con relación a Cortés, o Vicente Yáñez con respecto a Colón, se distinguió, más por su tenacidad o aguante, que por su atrevimiento o temeridad.

*Los términos más usuales sobre el tema que nos ocupa encontrados en este valioso documento, en este Diario de a bordo o crónica de viaje, al par que en las Capitulaciones y, por lo que respecta al Cano, en las Declaraciones vallisoletanas, son los siguientes: **Trabajos o fatigas**, sobre todo el hambre, y **trabajo o empeño denodado en seguir adelante, esperando contra toda esperanza**; una mezcla constante de audacia y aguante. Sin echar en olvido el servicio o vasallaje y la amistad, como tuvimos ocasión de ver en el tándem Cortés-Castillo.*

*8.1.- "Trabajo e peligro" o, mejor aún, **trabajos y peligros**, definen el carácter y talante descubridor del Adelantado Magallanes. A diferencia de las Capitulaciones santafesinas, firmadas o confirmadas post factum, tras un posible predescubrimiento en la década de los 80 ó, más claramente, tras el tornaviaje del 93, después del glorioso Descubrimiento, que podríamos identificar como un primer proyecto real especiero, repetido después con desacierto en 1502 por el Almirante, como un alto secreto; y a diferencia de las capitulaciones pinzonianas entre la Corona y el tándem Solís-Pinzón, que constituyeron un auténtico fracaso y motivo suficiente para un pleito; estas*

Capitulaciones vallisoletanas, nuevamente concertadas por la Corona con el tándem Magallanes-Falero, constituyen geográfica, no económicamente, un verdadero éxito (622).

La nota común diferencial de los principales capítulos -1,3 y 6- de esta Capitulación es justamente el "trabajo", mejor dicho, los trabajos o esfuerzos que supone no sólo un aspecto netamente emprendedor -cierta audacia y osadía- sino también un talante de constancia y aguante inauditos, pasando lo indecible ya desde sus comienzos, a saber, motines y sediciones, frío y hambre insoportables, inseguridad o incertidumbre y mortandad.

Descubrirán el paso o estrecho patagónico por pura casualidad, fortuitamente, encajonados como estaban en un aparente callejón sin salida (623). Previendo todo esto, el capítulo o párrafo tercero dice expresamente que "por el trabajo e peligro" habrá que remunerarlos bien con cartas y privilegios; y en el sexto se manifiesta por parte de la corona la voluntad decidida de "acatar gastos y trabajos" (624) antes de proceder a extraer el quinto real. El viaje estaba programado, como el anterior de Solís-Pinzón, para unos dos años; con suficientes pertrechos en la armada, no de dos sino de cinco naos: Trinidad, Victoria, Concepción, Santiago y San Antonio (625).

Finaliza esta Capitulación con el compromiso serio de parte del Rey de "guardar y cumplir " todo lo acordado. Justo a los cuatro años se firmará en Burgos otra Capitulación otorgada a los armadores (cualquier persona que quisiera participar económicamente para llevar a efecto la empresa, de forma similar a cuando se rompió el monopolio colombino por parte de Bicentiañes, Ojeda y otros) para ir al Descubrimiento de la Especiería en las islas del Maluco, certificando el Rey lo siguiente: "Nos place que los dichos capítulos cuanto a Nos e a los dichos armadores hayan y tengan fuerza de contrato, con Nos fecho". Esta "fuerza" en virtud de la palabra dada y, por

parte del Descubridor, en el cumplimiento del deber, tiene mucho que ver con la Fortaleza que estamos tratando de descubrir (626).

+ + +

8.2 "Larga y peligrosa navegación" ^(P-1)

Habrá que controlar, pues, las pasiones; y mantener a raya a las mujeres: Pigafetta lo dice expresamente en su Diario, el único documento fehaciente, que va describiendo los diversos avatares de tan afortunado y "pacífico" viaje, al menos por lo que respecta a los elementos climatológicos, al margen tanto de las calmas como de los furiosos monzones, mas no de los motines, movidos por la envidia y por el instinto de supervivencia.

Una cosa es el proyecto y otra bien distinta la ejecución, según consta en el Diario. Vamos a seguir día a día, mes por mes, año tras año, esa "larga y peligrosa navegación" ("infinitos meses" ^(P-293) se dirá después, aunque sólo sean dos o tres, por el vacío psicológico y la tensión enorme que conlleva el ver si se podrá franquear o no el cabo de Buena Esperanza) de la mano de un Descubridor-Cronista, destacando en última instancia el talante y el carácter esforzado de tan descomunal empresa. Este cronista determinó correr esta experiencia arriesgada y narrarla para adquirir "renombre en la posteridad" ^(P-1).

Es, por tanto, un testigo excepcional, que no sólo la ha percibido como buen observador o espectador, sino que la ha vivido o sufrido en carne propia (pathos) como actor (ethos), y ahora la revive como autor, evocando su pasado, reflexionando, sopesando y ordenando axiológicamente las notas de su Diario, que, por cierto, no est  escrito día a d a como él dice, igual que el de Colón, sino de trecho en trecho, fijando

los hitos claves: cronología y geografía son los dos ojos de la Historia. Que no se extrañe, pues, nuestro cronista -extranjero él y recién llegado como Magallanes- de que los capitanes de la armada aborrecieran al Capitán General; la explicación es bien sencilla: xenofobia.

Tampoco Pigafetta salió muy bien parado, acaso por su mala Fortuna o ventura de pretender silenciar al nuevo protagonista del Descubrimiento, Elcano; pero dejemos ahora estas rencillas e intrigas y analicemos concretamente la virtud de la FORTALEZA en una travesía tan asombrosa como ésta. Brillará por su ausencia, como de costumbre, el sexo débil (¿?) "para mayor respeto" ^(P-8) como se decía ya en la parte introductoria del Diario, para evitar las debilidades humanas y las inexorables caídas ante la fuerza o el ímpetu de la pasión (627).

"Ansiosos, por otra parte, de entablar conversación" ^(P-20) (628), se encuentran con el primer caribe: un tiarrón con "vozarrón de toro", que impone cierto respeto; las mujeres, agigantadas un poco en su imaginación, los dejaban realmente atónitos con su desenvoltura y desnudez; pero sigamos paso a paso la relación.

Muy pronto se conjuraron los cuatro capitanes subalternos contra el Capitán General de la nao Trinidad. Fue el primer motín o rebelión a bordo, que comenzó a fraguarse desde el principio y se fue fortaleciendo en la primera etapa de la travesía, que duró aproximadamente un año. Todos le aborrecían de corazón por motivos personales, más que profesionales: volvía a tomar cuerpo la antigua contienda hegemónica luso-castellana (629).

Tras haber perdido una embarcación, la más pequeña -la Concepción- por la mala Fortuna, es decir, por el mal tiempo o la tormenta en el Atlántico, justo a la boca del Estrecho; tras perder también un tiempo precioso en tales disensiones y, con él, las

escasas vituallas o provisiones, se aventuraron en el largo y angosto paso de los patagones, cuando ya estaban desesperados, "abandonados por la esperanza", hallando inesperadamente lo que buscaban: "descubrir el Estrecho a su pesar" (P-31).

Inmediatamente recobran la alegría y el ánimo -"ánimos alegres"- o la magnanimidad que andábamos buscando, "y avanzamos -dicen- en busca de más allá" (P-34), como queriendo alejar indefinidamente las enigmáticas columnas hercúleas del "non plus ultra". Con el Descubrimiento del Océano ignoto, que más tarde se llamará "Pacífico", el capitán general lloró incluso de alegría: era el "Cabo Deseado" (P-41).

Llevaban últimamente tres meses sin probar bocado fresco: la hambruna les hacía disputarse las ratas que encontraban al azar en la bodega, y los cueros viejos de la nao.

Mayoraguante hubieron de soportar ante la enfermedad propia de la avitaminosis como el escorbuto. Menos mal que hizo buen tiempo, y tuvieron "buen suceso", en la travesía del Pacífico, sin "fortunas" o tormentas. En aquel mar inmenso se toparon con los primeros islotes totalmente estériles o baldíos; de ahí el nombre tan expresivo de "Islas Infortunadas" (P-46) (todo lo contrario de las Canarias). Poco después comenzaron a ver las primeras muestras de oro; y sacaron a relucir las especias que llevaban para averiguar dónde estaría la fuente o el origen de las mismas; mientras tanto, los alimentos seguían escaseando (630).

En los diversos encuentros con los aborígenes, muy pronto salió a colación el tema de la amistad, tal como lo vimos en la sección anterior sobre Cortés: "como amigos recalábamos en su reino, no como enemigos" (P-63), dice literalmente Pigafetta. Hubo múltiples señales amistosas; salvas de amistad (P-94); pero también "amor intrínseco", simbolizado en intercambios sacrificiales, en pactos sellados con la sangre de entrambos, hasta que lleguen a soliviantarse y sublevarse los ánimos por ciertas

arbitrariedades, como la exhibición de fuerza bruta, excediéndose los nuestros con la quema deviviendas y poblados enteros (631).

En Tadore se dirá más adelante que "puesto que el Rey de España quería ser amigo suyo, él le hacía feliz serlo del de España"; y, en resumen, Almanzor y "todos sus pueblos querían ser a perpetuidad amigos y vasallos de nuestro Rey de España" (P-54) y en adelante ya su isla no iba a llamarse Tadore, sino Castilla, del gran amor que alentaba hacia el muy Señor Nuestro" (P-192). Eran pobres ciertamente, al no tener más que la propia vida que enviar al rey nuestro Señor": iban, por tanto, "a luchar por él hasta la muerte", "ya que, desde lejanos tiempos, era su servidor" (P-193). La misma cantinela que en el Yucatán o en la Nueva España; sin poder sospechar que se copiaran unos de otros en tal sentido. Todo esto merecería un sabroso comentario... (632).

Finalmente, Juan Sebastián El Cano o Delcano se convierte de antagonista en protagonista del Descubrimiento definitivo de lo anteriormente proyectado: la Especiería. Con sus 18 hombres, fornidos al principio, escuálidos después, fue el primero que tuvo el atrevimiento, pero sobre todo la constancia y el aguante inaudito de dar la vuelta al mundo con aquella cáscara de nuez de la Victoria.

Fue audaz, agresivo, pendenciero, alzado, pero principalmente tenaz, constante, persistente, aguantando hasta lo indecible una travesía inacabable, inabarcable con el pensamiento, una verdadera odisea que en nada tiene que envidiar a la de Ulises.

El primer documento a analizar, para descubrir la personalidad de nuestro héroe, habría que leerlo entre líneas, descifrando sus elocuentes silencios: nos hablaría, como en el caso de Magallanes, de audacia, pero más aún de aguante, patente en el duro bregar de cada día, al achicar las naves, al orientar la arboladura, al racionar los escasísimos víveres y el agua "potable", y al reprimir cualquier desgaste de energía en enfrentamientos inútiles o en sueños imposibles. Trabajos y trabajo, amistad y servicio, valor, virilidad, ánimo para seguir avanzando, buena esperanza en fin, podrían ser las líneas de fuerza de este postrer Descubridor.

Este vasco-sevillano, Juan Sebastian Delcano se ha ganado, igual que Cortés o Balboa, el aprecio de la mayoría; esto ya es un testimonio elocuente de su denodado empeño en seguir adelante, en circundar el planeta, no obstante la desesperación que supone permanecer varios meses realizando múltiples intentos para franquear el Cabo de Buena Esperanza.

Habría que subrayar en el Diario la audacia y astucia del Capitán al tener que acercarse a la Isla de Cabo Verde en solicitud de ayuda; y por lo que mira a las Declaraciones, se deja entrever la firmeza de su postura, avalada quizás por el libro de la armada y las efímeras hojas de su propio Diario, que se perdería sin duda, y el profundo respeto a Pigafetta, que resultó ser, por lo que a nuestro protagonista concierne, la crónica más tendenciosa que jamás viera la luz (633).

+ + +

9.1.- "Determinaron, vivos o muertos, encaminarse a España" ^(P-292) (634).-

Es éste, sin duda, el mejor colofón de nuestra historia. El espíritu de amor y de amistad, de servicio o vasallaje, denota una gran entrega, una notable o señalada fuerza de voluntad, aunque realmente no podamos calibrar la exactitud de tales sentimientos; así lo estima, al menos subjetivamente, nuestro Cronista.

Nada más entrar en la Especiería, "todos los reyes de Maluco escriben al Rey de España, confesando que quieren ser sus leales súbditos" ^(P-236), es decir, dedicarse a su servicio: un servicio no meramente teórico, sino práctico, a fuerza de tributación en especias (635).

Estaban a punto de abandonar el Maluco, cuando sufrió un serio percance la nao Trinidad: se encayó como lo hiciera en otra ocasión, treinta años antes, la nao Santa María en el gran Descubrimiento, y, aunque logró liberarse del naufragio, el temor a la Fortuna y el horror a la hambruna cundió entre la tripulación, quedándose en tierra más de la mitad de la expedición: cincuenta hombres, sobre 45, haciendo caso omiso de los indios, poco más de una docena, embarcados a la fuerza, que al parecer sucumbieron

por tener menos defensas frente a las nuevas enfermedades que iban aceleradamente apareciendo.

Extenuados, sin fuerzas, perecieron la mitad en el último tramo del camino; tan sólo dieciocho cadáveres ambulantes que, nada más atracar en el mismo punto de partida (Puerto de las Muelas, junto a la actual Torre del Oro sevillana), fueron arrastrándose descalzos y en camisa a cumplir sus mandas o promesas a la Virgen, la de la Victoria (así se llamaba también la Nao capitana del regreso) y la de la Antigua, conservada hoy con gran veneración y esmero en la Catedral hispalense. Más tarde cumplirían la otra promesa a Nuestra Señora de Guía en Huelva, al verse salvados definitivamente de tan mala o incierta Fortuna, si bien no fue demasiado adversa la tempestad o tormenta.

*Para que podamos hacernos una ligera idea de la audacia y aguante de estos bravos marineros, baste decir que en la primavera del año 22 se pasaron dos meses y, junto al Cabo de Buena Esperanza, desesperados, otros dos, al tener el viento occidental y el mistral en contra. Hubo quien aconsejó refugiarse en Mozambique, pero prevaleció la decisión de la mayoría con esta valiente y laudable resolución: "algunos de nosotros, con más avaricia de su honor que de la propia vida, **determinaron, vivos o muertos, encaminarse a España**" (P-294). Si esto no es Fortaleza, audacia y aguante a toda prueba, que venga Dios y lo vea.*

Llegaron como pudieron, totalmente extenuados, a las playas y costas de Cabo Verde, concretamente a San Jacobo (nuestro Santiago), un miércoles o un jueves (eso depende de cómo se haga el cómputo, pues al dar la vuelta hacia (versus) Occidente, se camina con el Sol y se pierde un día (22 07 09), arribando por fin, tras "dos meses larguísimos" a Sanlúcar (22 09 06) y dos días después a Sevilla. Habrían transcurrido exactamente tres años en completar el periplo.

Y no sólo se había descubierto la Especiería, sino que de paso se habrá descubierto también América como continente aparte, totalmente nuevo, distinto del bloque continental euro-afro-asiático (636).

El conjunto de la provincia donde nace el clavo se llama Maluco. Junto al clavo del que trae una buena muestra de más de 500 quintales, la canela y otras preciadas especias, bien cotizadas en Europa (637).

Esta gesta o epopeya costó mucho tiempo y muchas energías; tuvo que jugar y pagar un alto precio, en vidas humanas, no sólo de españoles, sino de portugueses y nativos. De 234 que saldrían, conforme a la nómina de embarque, volverán solamente dieciocho; y algunos más poco después, tras haber sido retenidos trece de ellos por un capitán portugués en cabo Verde; detención similar a la que otro capitán protagonizara en Santa Marta de las Azores con los tripulantes de la Niña. No consta ningún superviviente de los trece indios que llevaban consigo.

Al finalizar este apartado, bien podemos exclamar: "¡misión cumplida!". Se cumplió, gracias a Dios, y a sus Altezas, los Reyes de Castilla, o a su Majestad, el Rey de España, el objetivo inicial colombo-pinzoniano, iniciándose en la Coruña la Casa de Contratación de la Especiería, aunque hubo de cerrarse al poco tiempo por falta de rentabilidad en el negocio especiero, hipotecándose dichas islas a los portugueses por sólo 350.000 ducados. Más tarde, el nieto de Juana la Loca, Felipe, las volverá a recuperar, con la finalidad primordial de evangelizarlas, dándoles su propio apelativo: Filipinas.

9.2 "Eligieron por Capitán a este testigo" (638) atestigua Elcano en las Declaraciones ante el tribunal o el fiscal vallisoletano.

Habla de sí mismo en tercera persona, al dar su testimonio de excepción: "dlo la derrota para el Maluco, como parece de los libros de los regimientos" (9ª, mientras que "el dicho Magallanes y Juan Carbalho nunca quisieron dar aquella derrota" (639); es decir, que el mérito de la navegación circunterránea se debió exclusivamente a nuestro Descubridor.

Es, para nosotros, un paradigma de tesón, audacia y osadía, pero principalmente de aguante. Podría haberse expresado más largamente en sus Declaraciones, pero resulta demasiado escueto. Menos datos aún aporta el Diario de Pigafetta; he ahí una prueba más de que este Diario aún no se conocía en su redacción definitiva y, por tanto, no lo podría contradecir. Bástenos el argumento negativo de su autor, que sólo llegó a congeniar, como extranjero, con otros extranjeros como él, los portugueses. ¿Por qué iba a visitar, si no, Pigafetta al Rey de Portugal o al Francés?

Antes de proseguir, convendría decir algo sobre este personaje como Descubridor. Ciertamente no tuvo la talla y autonomía que pudo tener el Historiador-Descubridor Díaz del Castillo, no; Pigafetta es un fiel escribano plenamente identificado con su Capitán General: la voz de su amo, en la primera fase descubridora. Al morir trágicamente Magallanes en Mactán, silencia todo lo referente al sucesor Elcano; debió pasarse descaradamente a la facción portuguesa, pues suele dejarse siempre en buen lugar a estos sediciosos, incluso al primer sucesor Juan Carbalho, al que Elcano le abrirá expediente de cohecho o malversación de fondos reales. Pigafetta, después del frío recibimiento de Valladolid, pasó a Portugal, donde esperaba impresionar a las autoridades y a los paisanos de Magallanes, hablándoles quizás de aquellos compatriotas

que permanecían anclados en la Especiería y, pasando de nuevo por España, se trasladó de inmeditato a Italia, para hacer una redacción definitiva del Diario (640).

Concluyendo, sobre este último Descubridor, Elcano, muy poco podemos decir; en realidad, sólo lo que digan los documentos analizadsos; y algo, quizás, de lo que no digan, pero que lo dejan entrever con absoluta claridad. Por ejemplo, confrontando las propias declaraciones con el testimonio negativo de Pigafetta, podemos deducir o formular las siguientes conjeturas:

Si nos atenemos al cuestionario no sabremos nunca bien quién o quiénes lo eligieron para el cargo de Capitán General, a la muerte de Magallanes, que él precisamente no pudo presenciar ni remediar por encontrarse herido o enfermo. "Este testigo estaba malo y no fue allá" (13ª).

De otras cosas, en cambio, sí puede dar fe, como del prendimiento y muerte violenta del capitán Mendoza, a manos del alguacil Espinosa, sobornado por Magallanes, "porque lo vio y se halló presente en ello" (2ª).

La 1ª y 3ª responden prácticamente a lo mismo: todos los primeros capitanes "requerían al dicho Magallanes "que tomase consejo con sus oficiales y que diese la derrota adonde quería ir" (1ª); pero él se empeñaba en no responder a tales requerimientos, ni quería cumplir las instrucciones que su majestad mandaba", antes arbitrariamente, llevado del nepotismo, los iba sustituyendo por otros "capitanes portugueses, que maltrataban a los castellanos" y le permitían a él hacer su santa voluntad (3ª); ésta era la razón por la que iba perdiendo tanto tiempo (con objeto de favorecer a sus parientes (3ª). En definitiva y, como yase dijo en repetidas ocasiones, la discordia, la falta de espíritu de empresa, la ausencia de cordialidad y entendimiento, que viene a coincidir aquí con cierto nepotismo, nacionalismo y amiguismo.

Evidentemente, no hubo jamás entendimiento entre castellanos y portugueses. De hecho, éstos se quedarán en Timore al mando de Carvalho, teniendo éste quizás las consecuencias de la segunda serie de preguntas de tipo netamente económico-administrativo y contencioso-criminal: ¿Por qué no rescataron el oro y sobre todo las famosas coronas de oro de aquellos reyezuelos? Por prohibición expresa de Magallanes, primero; y luego, por los encubrimientos de Carvalho, al que procesarían y destituirían de su cargo de capitán general, para elegirle a él: "que ninguno fuese osado, so pena de muerte de rescatar oro" (6ª).

¿Se inventarió todo en el libro de armazón?

Elcano dice que antes de él, no se apuntaba nada; después él todo lo fue anotando, una vez nombrado o autonombrado capitán.

Para terminar este apartado y también este capítulo primero de la tercera parte, digamos una palabra sobre la merma de la especiería. El mismo Pigafetta da, a posteriori, la razón cierta en su Diario... coincidiendo en todo con la que Elcano da como posible: "se habrá resecado (10ª).

Pero ¿qué hay en todo esto de Fortaleza? nos preguntamos. Aparentemente nada, nada excesivamente heroico; quizás, solo el aguante, la paciencia, el ánimo o magnanimidad y la longanimidad, que supera toda contradicción: nuestro héroe aparece esperanzado frente al Cabo de Buena Esperanza, frente a Cabo Verde y finalmente frente al tribunal que le manda declarar.

Tendríamos quizás que salirnos del texto para averiguar nuevas posibles connotaciones de su gran virtud, la FORTALEZA: magnanimidad y longanimidad; nos sorprende, desde luego, que no trate de involucrar en su juicio desfavorable al cronista Pigafetta, aunque indirectamente lo haga, respondiendo con la misma moneda,

es decir, vengándose de su silencio con el silencio; limitándose a responder sobria y taxativamente a las preguntas formuladas. Las pruebas, tanto del propio libro de armazón, que no ha llegado hasta nosotros, como de otros testimonios particulares, las presentaría después, consiguiendo así ganarse la credibilidad; lo que le permitió embarcarse de nuevo, con tan mala Fortuna, que pereció en el viaje, en aguas de las Española (641). Sólo a título póstumo, se le concedería el escudo de armas con esta singular inscripción: "PRIMUS CIRCUNDIDISTI ME".



Juan Sebastián Elcano (1486-1526).



*Emperador Carlos V.
(Pintura de Juan
Pantoja de la Cruz).*

CAPITULO SEGUNDO
FORTUNA E INFORTUNIO

*"Vi y conocí distintas vicisitudes de la Fortuna
y cómo mudaba estos bienes caducos y transitorios,
y cómo un tiempo tiene al hombre en la cima de la rueda
y otro lo arroja de sí y lo priva de los bienes que se
pueden llamar prestados" (642)*

(Américo Vespucio)

La FORTUNA, según el Diccionario, es una "diosa greco-romana que personifica el azar y la mudanza de las cosas; se la representa con los ojos vendados, sobre una bola o una rueda con alas y sosteniendo un cuerno de la abundancia". Equivale a: "divinidad mitológica... distribuyendo ciegamente los bienes y los males", "suerte" o "encadenamiento de los sucesos como algo fortuito o casual"; y "hacienda, capital, caudal".

Frecuentemente se le identifica con la desgracia, adversidad o infortunio (negación de la Fortuna), como en el caso de la borrasca o tempestad en mar o tierra; e incluso entonces, es tanto el pánico que se le tiene -o se le tenía- al marignoto, que se decía: "más vale fortuna en tierra que bonanza por la mar". De ahí que "correr Fortuna" era exponerse casi seguro a "padecer tormenta la embarcación y estar a riesgo de perderse" como tantas veces ocurrió (piénsese, por ejemplo, en los hermanos Vivaldi, en el "Piloto desconocido" o en las Amazonas o Amerindias). Probar Fortuna era "intentar una empresa cuyo término se consideraba difícil o dudoso" y "soplar Fortuna" era, en cambio, "sucederle las cosas felizmente" (643).

Podemos reducir a tres las variantes de la Fortuna, tanto en el sentido positivo como negativo, tal como aparece reflejado en los escritos de los Descubridores, como veremos a continuación. En realidad, no hay Fortuna o infortunio absolutos, sino siempre relativos o relacionados con un término medio ("in medio virtus"), tan distante del exceso como del defecto, asaber: Fe en sí mismo, en su suerte, o bien en la Providencia; Fe también en los demás -superiores o colegas- en términos de servicio o de amistad. Esto tiene mucho que ver con la Gloria, propia del que tiene el honor decumplir con su misión, su deber, su destino (fidelidad o lealtad), siendo a su vez honrado o recompensado socialmente, públicamente; y Hacienda o empresa, a la que tienen derecho, gozando de ciertos privilegios, exenciones o beneficios y honorarios, los realmente afortunados.

Por el contrario, existe de hecho la infidelidad o falta de Fe y de fidelidad al compromiso adquirido, a la vocación recibida, y a la misión propuesta; infamia o deshonor del súbdito a la palabra dada o capitulada, que sería una falta de lealtad al compromiso, o bien falta de reconocimiento de la honra por parte de su señor o de sus representantes legítimos; y, finalmente, el fracaso o miseria en que suelen caer los Descubridores, tras haber arrojado tantos y tan arriesgados "trabajos".

Normalmente se suele acentuar el aspecto negativo del defecto; pero también existe, a veces, un exceso, igualmente vicioso, de credulidad en un dios que no es realmente el suyo (cristiano o católico), de vanagloria, que deja de ser Gloria por el simple hecho de ser vana, y de bienes materiales, que dejarían de ser bienes si materializan excesivamente a la persona, debilitando así la Fortaleza de carácter y envileciendo al sujeto. Qué duda cabe que se desprende de aquí una verdadera lección de Historia, de Historia de la Etica. Siempre la Historia será magistralmente normativa.

El enfoque, la luz o la razón formal de nuestro estudio, será la propia Fortuna, que engloba ciertamente una serie de valores y contravalores que es preciso jerarquizar como es debido, con opciones prioritarias o no, en cada acto (o narración del mismo) y en cada personaje del drama. Estos valores fundamentales suelen corresponder bien a la Fortuna material del "tener", tras una apropiación a todas luces indebida o arbitraria, bien a la Fortuna inmaterial del "valer" o de la estima social, bien a la Fortuna espiritual y sobrehumana del "valor" religioso: autoestima del creyente, Fe en sí mismo como hijo de Dios y ciudadano del cielo (así se dejaron llamar de los indios desde el principio del Descubrimiento hasta el final, tanto Colón o Vesputio como Cortés o Magallanes) o Fe en Dios mismo, al margen de cualquiera otra consideración de tipo social. Este valor del "valor", es decir, de la Fortaleza que nace de la Fe (humana o sobrehumana) suele manifestarse en el "hacer", propio del "homo faber": en la magnificencia; pero sobre todo en el "hacerse": en la Magnanimidad exigida al afrontar los "trabajos" con audacia y riesgo, así como en el "trabajo" diario, duro y constante.

Las dos facultades propias y específicas del ser humano son la inteligencia discursiva y la voluntad posesiva. La inteligencia descubre afanosamente la verdad, investiga sucesivamente los diversos ámbitos de realidad, incorporándolos a su experiencia de vida; le gusta sencillamente mirar y ser mirado: nunca podrá darse un Descubrimiento humano unilateral siempre ha de ser mutuo y compartido, es decir, bilateral. La voluntad ansía poseer, amar y ser amado, siguiendo el designio del Creador: "Creced, multiplicaos, llenad la tierra, dominadla" (644), es decir, descubridla y apropiáosla, compartiendo naturalmente con el resto de la Humanidad y respetando celosamente el ámbito o el hábitat de las demás criaturas.

La auténtica Gloria del Descubridor consistirá en el ejercicio del valor y del valer o la valía personal; su auténtica riqueza es tener y poder: tener para poder

("poderoso caballero es don dinero", se dirá después). Pero la Hacienda es el camino para la Gloria, si lo reducimos a lo meramente material, es decir, para el cambio de posición en la escala social. Santo Tomás puso también la Fe, que no encuentra razones suficientes humanamente para dar una explicación, y sin embargo resulta ser "razonable", de parte de la voluntad más que del propio entendimiento, cuando dice: "creer es un acto libre de la voluntad"; es decir, que para creer hace falta querer.

No perdamos de vista que la Fortuna es una compleja circunstancia vital inestable, que incidirá en la Fortaleza, como veremos en el capítulo siguiente, haciéndola más estable: desde la Fe (casos en que la Fortuna se reviste de Fe o de Fatalidad), hacia la Gloria (casos en que se reviste de honor y honra o bien de deshonor y deshonra) y, normalmente, por la Hacienda (casos en que el oro y las especias adoptan su propio valor de cambio o bien su valor simbólico, convertidos en moneda corriente o en signo de distinción).

Estamos tocando el punto clave (la "razón formal bajo la cual" estudiamos el "objeto formal", que es la Fortaleza, audacia a veces y otras veces aguante); me refiero a la Fortuna plurivalente (disfrazada a veces de aparente infortunio, que de ningún modo asusta a los creyentes, ya que para ellos la Historia tiene sentido, no es jamás un absurdo, siempre acaba bien) y viene a ser la verdadera piedra de toque, la auténtica piedra filosofal de su comportamiento ético (no sólo con el oro, como dirá Colón, se hace tesoro, sino también con la inopia o indigencia, con la buena y la mala ventura, con la justicia y la injusticia, con el éxito y el descalabro: hay varios tipos de cornucopia, varios estratos de gloria, como diría bellamente Jorge Manrique (1330) a la muerte de su padre; la terrena, la póstuma, la eterna.

Estas son sencillamente las circunstancias determinantes, aunque no determinísticas del "yo". Otros comportamientos físicos o biológicos, pragmáticos

e incluso políticos (y a veces maquiavélicos) no serán sometidos a nuestro análisis. Nuestro enfoque viene dado por su encuentro con la Fortuna, favorable o adversa, valorando en uno u otro caso el influjo, benéfico o maléfico, de la Providencia o de la Fatalidad, en términos de suerte; el ennoblecimiento o envilecimiento, en términos de honor y de honra, de deshonor y deshonra; del enriquecimiento o empobrecimiento extremo que, tanto uno como otro pueden formar o deformar la personalidad, bajo el rasgo preciso de la magnanimidad o longanimidad, manifiestas tanto en la acometividad o agresividad razonable como en el aguante, tanto en los "trabajos" como en las penalidades verdaderamente hercúleas.

*A la hora de trazar un esquema verbal, válido como clave de interpretación en el análisis objetivo de los textos, tendremos que descifrar, en primer lugar, lo que entendemos aquí por **Fortuna e infortunio**, sinónimos y antónimos, que al igual que la Felicidad es algo muy relativo y el concepto más ambiguo de toda la Etica; y qué entendemos también por cada uno de los **constructos** o **conceptos complejos** y **polivalentes** "F", "G", "H": Fe, Gloria y Hacienda (**God, Glory and Gold**) (645), como **aspectos, facetas o virtualidades** y **partes integrantes** de la Fortuna o, en su defecto, del infortunio.*

La bibliografía sobre la Fortuna es amplia y variada, igual que sobre su triple concreción material (H), anímica (G), espiritual (F); pero, en aras de la brevedad, hemos de limitarnos en nuestro estudio al enfoque que le han dado determinados autores antiguos (Aristóteles, Séneca, Jesús) o modernos (Valera...), o incluso contemporáneos dedicados a actualizar lo clásico (Aranguren, Mendoza, Bolnow, etc.) (646).

FE.- "Nuestro Señor Jesucristo me ha dado en mi viaje la gran victoria"

Cristóbal Colón (647).

Así fueron los comienzos en Santa Fe de Granada; así fueron las postrimerías en Sevilla, a la vuelta de la "Victoria" con Juan Sebastián El Cano, coronando su inmortal singladura y cumpliendo su promesa con Santa María de la Antigua o Nuestra Señora de la Victoria. Dios Nuestro Señor, Nuestro Señor Jesucristo o la Virgen María Nuestra Señora, victoria, Fe y otros sinónimos, como veremos a continuación, hablan muy elocuentemente de la religiosidad popular de nuestros Descubridores y, en especial, del mesianismo franciscano del Almirante (648)

Fe en Dios, es decir, fidelidad a la propia vocación (actitud receptiva) y misión: descubrir para humanizar, educar, cristianar. Fe en la fama, es decir, en el honor (dignidad, hidalguía, caballerosidad, espíritu de servicio) y en la honra (dignidades o títulos honoríficos, respeto y consideración, renombre o nombradía); y Fe en los favores o bienes materiales, es decir, en la "hacienda" que nace de la "facienda", de las cosas que había que hacer y fueron hechas, como empresa, encomienda, espediería, erario, caudal o capital, con o sin valor de cambio: oro, metales y piedras preciosas, y algo más precioso aún, como es la vida de los indios, reducidos por desgracia a esclavitud.

Estos serán algunos de los factores o variables que habrán de ser analizados en el presente capítulo: Fe en sí mismo, en Sus Altezas o en Su sacra Majestady, sobre todo, en el Altísimo o en la Providencia, como elemento trascendente de la Fortuna, que antiguamente se identificaba con una divinidad y, a lo largo y ancho del Medievo, con el verdadero Dios de los cristianos.

Este talante descubridor es típico y exclusivo del pueblo hispano -incluido el portugués, que en ocasiones estuvo y seguirá estando unido- por el hecho de haber vivido en una circunstancia histórica socio-religiosa única: no se puede entender el Descubrimiento -y menos aún la colonización y la conquista- sin la Reconquista, verificada durante todo el Medievo español (649).

Sospechamos que las pías manos de las Casas, como buen clérigo, y las piadosas manos del segundo hijo del Almirante, como simple creyente, introducirían en los textos colombinos, en las sucesivas transcripciones de los mismos, elementos religiosos significativos, ya desde las fechas mismas de aquel Descubrimiento o encuentro: así convertirían un día nefasto como era el 11 (para el andaluz de hoy suele ser el 13) en el fausto y también fastuoso 12 de octubre, de perpetua memoria.

Los hombres, crédulos o creyentes, que no fueron capaces de encontrar el origen de su buena o mala suerte, atribuyeron su éxito o fracaso sencillamente a los dioses. Dentro del politeísmo existían, por exigencia del dualismo, dos personajes divinos que podrían dar una razonable explicación del bien y del mal: la diosa Fortuna y la Fatalidad, que convertían los días de nuestra vida y los "hechos" de nuestra historia, igual que los comportamientos humanos, en fastos o nefastos, en los que era permitido o vedado actuar: era preciso romper el sortilegio del viernes (650).

Dentro del Catolicismo ("Reyes Católicos") o Cristianismo de entonces, aún no desmembrado en sectas, y también del Judaísmo e Islamismo (nuestra religión hispana estaba fuertemente emparentada con estas confesiones monoteístas), aunque siga creyendo en la existencia del Diablo como antagonista de Dios, el verdadero protagonista de nuestra suerte o desgracia es el Dios único, que por ser remunerador premia a los buenos y castiga con el infortunio a los malvados, aunque excepcio-

nalmente pueda también probar a los suyos en el crisol del fuego para aquilatarlos como se aquilata el oro.

GLORIA "No quisiera otro mayorazgo para mis hijos sino éste: servir"

(Bernal Díaz)

La Gloria del Descubrimiento en general, y de la ruta especiera en particular, es algo que enorgullece con toda justicia a la Península Ibérica -España y Portugal- y más concretamente a Andalucía, Extremadura, Castilla y Cantabria; e incluso a los extranjeros -Colón, Vespucio, Magallanes y su cronista Pigafetta- castellanos por adopción; pero enorgullece sobre todo a los propios Descubridores, no sólo a los protagonistas, sino también a los humildes pioneros como Bernal Díaz del Castillo.

Esta Gloria tiene como dos polos, que suelen ir unidos y, a veces, contrapuestos: el honor de cumplir fielmente con la misión o con el deber encomendado por Dios o por sus legítimos representantes, y la honra bien merecida, ese aplauso o reconocimiento ajeno, que no siempre llega a alcanzarse y poseerse de forma estable.

HACIENDA.- "El oro comunmente todos los hombres lo deseamos"

(Bernal Díaz del Castillo)

Finalmente, la Hacienda, empresa o negocio indiano, concretados específicamente más que en las especias, que de momento brillan por su ausencia, aunque el Almirante espera toparse con ellas y con su fuerte e inconfundible aroma, cuando llegue su tiempo y los arbustos o árboles dudosos entren en sazón; en el oro, que cree abundantísimo al observar las primeras muestras en las orejas, narices y cuello de los

indios y en las carátulas, brazaletes, cintos, pulseras y ajorcas, y hasta en el hocico de algún que otro can que -cosa extrañísima- no saben ladrar (651).

Es ésta del origen, mina o fuente del oro, la primera pregunta o cuestión que brota espontánea de sus labios, para la cual se dan varias respuestas o sinónimos, según la calidad artística o religiosa y sus respectivos quilates. Para facilitar tales averiguaciones, decide el Almirante secuestrar a varios indios, que le servirán a él y a Martín Alonso de "lengua", faraute o intérprete, pero hacia el final del Diario y aun de la breve carta, a este mercader esclavista de la Guinea, cuando era aún súbdito portugués, no se le ocurre otra salida, para montar bien el negocio, que ofrecerle a Sus Altezas miles y miles de indios, a razón de mil maravedís por pieza (652).

Sabemos que Sus Altezas, principalmente la Reina, que era un tanto escrupulosa (igual que su nieto Carlos), se mostrarán reacios a tales tratos, y encomendarán el asunto al Real Consejo de Castilla (a la Comisión encargada de los asuntos de Indias), para dilucidarlo a favor del indio, en los albores mismos del sXVI.

Junto al oro y al esclavo, que habrá que buscarlo o sacarlo de la mina a como dé lugar, habrá otros recursos naturales, como piedras y perlas, etc., además de la flora y fauna (especialmente la cetrería tan del agrado del Rey don Fernando, aún no distinguido en el 92 con el preciado título de "Católico" (653).

En las Capitulaciones de Fernando con Bicientiañes-Solís se llama la atención de forma expresa; y sobre la ETICA DEL COMPORTAMIENTO con los indios: no escandalizarlos, ni sobresaltarlos, ni esclavizarlos, por mor del negocio (654).

Remitimos al APENDICE ESTADISTICO y al GLOSARIO del volumen II para obtener una síntesis panorámica de los aspectos claves de la Fortuna, susceptible

de ser aplicada a todos y cada uno de los Descubridores, en sus respectivas fuentes. Sintetizaremos lo más posible el esquema, no sea que la multiplicidad de detalles nos impida ver el bosque en su conjunto (655).

Relación de circunstancias que inciden, afortunada o infortunadamente, en el talante y en el carácter de cada Descubridor, resaltando como común denominador el ansia de descubrir (656):

- 1.- ***La Gloria del Almirante.***
 - 1.1 *"Nuestro Señor me ha dado en mi viaje la gran Victoria"*
"Antes morir que se dar o dar gente suya"
 - 1.2 *"Maravillosamente hizo brillar tu nombre en la tierra"*

- 2.- ***Gloria efímera del Capitán de la Pinta.***
 - 2.1 *La denominación "Río de Martín Alonso" flor de un día.*
 - 2.2 *Todos le reconocen como pionero, pero la muerte no perdona*

- 3.- ***La Gloria de servir del Caballero real Bicentiañes.***
 - 3.1 *"Capitulación: "acatando el dicho servicio ..."*
 - 3.2 *"Haciendo lo contrario, seré dello muy deservido".*

- 4.- ***La inesperada Gloria del piloto mayor Vespucio:***
 - 4.1 *Gracias...por leer estas "cosas dignas de memoria".*
 - 4.2 *"Aún no lo he publicado porque necesito revisarlo".*

- 5.- ***La inmarcesible Gloria del Adelantado de la Mardel Sur.***
 - 5.1 *"Me tengo por el más bienaventurado del mundo".*
 - 5.2 *"Le han deservido en tanto grado y en tan gran manera"...*

6.- ***La Gloria del galán Bernal Díaz del Castillo.***

6.1 *"No nos podíamos quejar de la Fortuna"(Gloria compartida)*

6.2 *"Vasallos de V.M. y amigos míos": es la mayor Gloria.*

7.- ***La inmensa Gloria del Capitán Cortés.***

7.1 *"Este fue el principio de todas las buenas venturas"*

"Jamás en los españoles en ninguna parte hubo falta"

7.2 *"Limpieza y fidelidad en su real servicio".*

8.- ***Una Gloria empañada por la "triste suerte".***

8.1 *"Con la buena ventura hayáis de ir y vais a descubrir".*

8.2 *"Nuestro guía inimitable": "conservarlo para su memoria".*

9.- ***La Gloria singular de Juan Sebastián Elcano.***

9.1 *"con más avaricia de su honor que de la propia vida..."*

9.2 *La Gloria fue, sin duda, el principal móvil del Descubrimiento de la Especiería, atribuida al Cano.*

Analicemos ya, punto por punto, todas las cuestiones de este sumario

(657):

LA GLORIA DEL ALMIRANTE

La Gloria, casi mítica, que alcanzó Cristóbal Colón supera en mucho su Fe y su Hacienda. Sus cuentas nunca estuvieron claras; su Fe siempre fue una incógnita: simbolizada quizás en aquella tenue lucecita de la víspera del gran Descubrimiento, que logró acallar el grito del glorioso marinero de la Pinta; abultada más y más, a medida que su estrella de Descubridor se iba eclipsando, no se sabe aún a ciencia cierta si sería tan firme e inquebrantable a lo largo de su ajetreada vida.

*Con razón o sin ella, pero con vehementes sospechas, se le tachaba de judío o de converso, al par que de profundo creyente -cristiano, mariano, franciscano, profeta, místico- pero lo que él siempre anheló, tomando como **modelo de identificación** a los **Almirantes de Castilla**, fue sin duda la Gloria, que sufrió cierto quebranto primero con el "affaire" de las perlas y luego con el inominioso apresamiento del juez pesquisidor Bobadilla, que, desoyendo sus consejos de hombre experimentado en las cosas de la mar, se fue a pique con el sumario del juicio de residencia y otros secretos colombinos. Justo castigo, pensaría él; mágicos artilugios, pensarían otros, acusándole una vez más de judío (658).*

*Colón fue rehabilitado de momento por la Reina y el Rey, aunque no del todo, pues tuvieron a bien los Reyes reservarse el Virreinato, la Gobernación y la Justicia, dejándole tan sólo su preciado título de **Almirante Mayor de Indias (A.M.Y.)**, y no precisamente de la "Hispaniola", su predilecta, sino de la Mar Océana, cada vez más enfurecida por la Fortuna o las tormentas.*

Al final de cada documento analizado, destacaremos la frecuencia o cantidad así como la calidad de los términos que hacen alusión a la Fortuna, en lo que tiene de más positivo: en sus diferentes aspectos, casi siempre complementarios, F-G-H, así como en el orden o jerarquización de tales términos.

**1.1 La Gloria de la victoria: "Nuestro Señor me ha dado en mi
viaje la gran victoria".**

Evidentemente "victoria" viene a ser sinónimo de Gloria, aunque también de Fe, si es verdad, para un cristiano o para un converso, que "ésa es la victoria que vence al mundo: la Fe" (659).

Iniciamos el análisis textual de la CARTA DE COLON , acentuando los aspectos que dicen relación con la Fortuna, bien desde la Fe, como motor de arranque, bien desde la Hacienda y la Gloria, como acicate y meta del Descubrimiento de las Indias.

En este documento fontal aparecen bien patentes, no obstante su brevedad ("Esto es harto" o suficiente, exclama el Almirante en el último párrafo para no restarle vivacidad y oportunidad al noticiero) los tres indicadores o descriptores seleccionados: Fe, Famay Fortuna material, o, siguiendo el esquema prefijado, los tres roles de la Fortuna, asaber, Fe en la Providencia, aquella antigua Diosa Fortuna, bautizada por los cristianos como "Victoria que vence al mundo" o que lo descubre y lo domina; Gloria o "victoria" externa, bullanguera, que brinda "alegría" y "placer", no sólo a los Descubridores, sino también a Sus Altezas y aun a toda la Cristiandad; y Hacienda, que se cifra en ese gran caudal de "bienes temporales", bendición, "refrigerio y ganancia" para todos los cristianos (670).

"Nuestro Señor me ha dado en mi viaje -dice expresamente el Almirante- la gran victoria"; y concluye de forma parecida, dando una explicación certera de lo que para él representa la Fe: "Dios nuestro Señor, el cual da a todos aquellos que andan su camino victoria de cosas que parecen imposibles"... (111)

En virtud de esta Fe, el primer nombre que se le ocurre, agadecido, para bautizar aquel peladero de Guanahaní, es "San Salvador a conmemoración de Su Alta Majestad" ("SAM", que podría darnos una nueva pista quizás para la comprensión monotéista de su antefirma; completada con la "SX" y "SY", siempre en lectura vertical, como él nos dice, que aludirían a sus santos preferidos: "S.Xristóbal" y "S.Yoan" o acaso san Yordi; aunque, como decimos en otra ocasión, parece más obvia la fórmula del trisagio ".Sanctus. .Sanctus. .Sanctus." nimbando a nuestro heraldo "Xro-Ferens, Almirante Mayor de Yndias": "AMY") (671).

El Almirante evoca a la "Santa Trinidad, con muchas oraciones solemnes por el tanto ensalzamiento que habrán" tales divinas personas; evoca también a "Dios Nuestro Señor", es decir, al Padre, a "Nuestro Señor" o "Nuestro Redentor" y a "Santa María de la Concepción", bautizando así su segunda isla.

La Fe, la "santa Fe", a la que alude en dos ocasiones, evocando quizás la Villa o el Real donde se firmaran las Capitulaciones de este Descubrimiento, penetra por este trascendental documento, más como una actitud esperanzada y agradecida a la Providencia, que como acción combativa para preparar el campo a otra acción evangelizadora que, aunque se refiera a ella en determinado momento, cree no ser de su incumbencia. Como precursor, abre camino; otros vendrán después; y "se farán cristianos", y se alegrará la Cristiandad, con su conversión "en tornándose tantos pueblos a nuestra Santa Fe", gracias a la "conversación", al hablar todos la misma lengua

y al poder comunicarles, con la nuestra, "nuestra santa fe, a la cual son muy dispuestos" (672).

La palabra clave que puede relacionar estrechamente Fortuna y Fe, una de sus partes integrantes, sirviendo a su vez como puente o trampolín para la Gloria, no es precisamente el vocablo "cielo", citado en cuatro ocasiones por aquellos aborígenes de creencias telúricas, sino "victoria", usada en tres oportunidades estratégicas: una, nada más comenzar, como queriendo dar razón de todo y uniendo a Sus Altezas con Su Alta Majestaden esta gesta trascendental de la Historia: "Señor, porque sé que habéis placer de la gran victoria que Nuestro Señor me ha dado en mi viaje, vos escribo esta..."; y dos más, al concluir su discurso (673).

De la Gloria apenas habla explícitamente, pero alude a los "reinos famosos" de Castilla y de sus "ilustrísimos rey e reina", precisamente a propósito de tan gran "victoria".

De la Hacienda, en cambio, sí que habla, aunque no literalmente, sino de diversas riquezas como el oro, evaluable en dinero o monedas -blancas, castellanos-, especias y otros "bienes temporales", "refrigerio y ganancia", que reportará el Descubrimiento, y que ya desde ahora, mucho más que la Fe y la Gloria, está soliviantando y 'sacando de sus casillas' a la gente humilde e ignorante, más que a los eclesiásticos y nobles (por ahora impertérritos), para embarcarlos en la próxima 'Expedición de la euforia'. Esta 'carta abierta' (pues el Diario se mantuvo, por un tiempo, bajo absoluto sigilo) propagó la noticia como un reguero de pólvora o como la traca final de las "grandes fiestas" colombinas, aprestándose de inmediato diecisiete naves para poder transportar a unos 1.500 hombres, armados hasta los dientes, habiendo de quedarse otros en tierra (674).

El oro, citado ocho veces, y una de ellas con cierto encomio: "oro sin cuento", guarda estrecha relación también con la Fe. No en vano el hallazgo del oro se atribuye al Altísimo. Es obvio, tanto entre los hispanos y 'eurasiafricanos' (no en vano el mago Gaspar es el portador de este presente) como entre los indígenas, que suelen adorar al Sol y a la Luna, simbolizados naturalmente en el oro y la plata.

Además de este simbolismo sacro que Colón rápidamente captó, encierra otras intenciones pragmáticas o crematísticas: obtener a cambio la "ayuda" necesaria de Sus Altezas: "Yo les daré oro cuanto ovieren menester, con muy poquita ayuda que Sus Altezas me darán agora", es decir, de aquí en adelante.

Late aquí ciertamente el deseo de agradare incluso halagare a los que realmente le puedan ayudar, proponiéndoles o imponiéndoles ahora ciertas condiciones. Esta actitud le inducirá a tergiversar la verdad deformando imprudentemente la realidad mediante el notorio abuso de las hipérbolas. Es preciso conseguir ayuda suficiente para no incurrir de nuevo en la trata de esclavos, a la que estaba acostumbrado en sus incursiones por la costa africana, estando en Portugal. A este propósito, no es de extrañar que saque a relucir el tema de los "negros", siendo estos aborígenes "gente de muy lindo acatamiento". ¿Pensaría ya en esclavizarlos, no como una simple muestra para que "aprendan a hablar", sino indiscriminadamente, masivamente como fácil mercancía?

"Esclavos cuantos mandaran cargar, e serán de los idólatras": he ahí otro aspecto oscuro de la Fe, la intolerancia religiosa, como la mejor justificación de inconfesables propósitos políticos y económicos, dudosamente éticos (675).

Proseguimos, sin solución de continuidad, comentando la Carta o Relación extensa del primer viaje de Descubrimiento, el Diario de a bordo, del que se tomaron

las ideas más fulgurantes y significativas para redactar la Carta breve que acabamos de analizar. Prescindiendo de cualquier alusión cartográfica, geográfica o hidrográfica, y todo lo concerniente a la flora y fauna, nos ceñiremos exclusivamente a las costumbres o al comportamiento hispano.

Comencemos por el final: la Gloria de la dignidad herida: "Antes morir que se dar o dar gente suya", dijo tajantemente el Almirante, bien poseído de su cargo y de su responsabilidad, ante la flagrante injusticia perpetrada por el capitán Castañeda en Santa María de las Azores, al pretender indebidamente la entrega incondicional del resto de la tripulación.

Siguiendo el esquema previsto, al desentrañar los diversos roles o personificaciones de la Fortuna, verificado ya en la Carta de Colón, vamos a releer el Diario de a bordo, destacando los pasajes más relevantes al respecto y cuantificando la frecuencia de los términos-clave: Fe, más como acicate del Descubrimiento que como impulso y contenido evangelizador; Gloria, como honor y servicio, como merecimiento y honra; y Hacienda, empresa o negocio indiano, inicialmente como droguería o especería y, al fallar ésta, como rescate de oro, perlas y piedras preciosas y, para mejor lograr su objetivo, como captura -lo más opuesto a rescate- o bien como servidumbre con aparente buena voluntad y sentimientos cristianos, o simplemente como amistad interesante e interesada (676).

FE.- Naturalmente es importante como convencimiento personal: sentirse llamado y enviado, empeñándose en llevar a cabo su misión contra viento y marea, superando incluso las crisis y los motines de a bordo; y como posibilidad de evangelización, cuando lleguen los misioneros o bien los indios aprendan la lengua de Castilla, cuya excelente Gramática Nebrija acaba de publicar. Tanto Sus Altezas como

el Almirante creyeron oportuno y acertado interesar, en esta tan arriesgada y comprometida empresa de tipo económico y político, al Santo Padre Alejandro VI, oriundo de los Reinos de Aragón, que acaba de subir al solio pontificio (677).

La introducción del presente Diario ha sido cuidadosamente elaborada bajo determinados aspectos concernientes a la Fe y seriamente descuidada en su rigor histórico. A estas alturas no sabremos nunca a ciencia cierta los diversos ascendientes judaico-colombinos; todo ha de quedar en el ámbito de las meras conjeturas; de momento le interesa vender su proyecto a la Fe, pues ha saboreado como nadie la gran penuria de la primera expedición, que contrasta con otras lujosísimas expediciones reales con motivos de las ambiciosas y altamente esperanzadoras alianzas matrimoniales (678).

Por eso, a Colón no le importa convertirse en heraldo de la Fe: "Vuestras Altezas, como Católicos cristianos y príncipes amadores de la Santa Fe cristiana y acrecentadores de ella y enemigos de la secta de Mahoma y de todas idolatrías y herejías (alude clarísimamente a los judíos, como se verá después), pensaron de enviarme a mí, Cristóbal Colón..." (Prólogo)

Así partió de Granada un sábado, 12 de mayo, tras haberse firmado por fin las tan deseadas Capitulaciones de Santa Fe (y no en la forma correcta, sino de forma unilateral como un cúmulo de derechos sin la clara contrapartida de los deberes u obligaciones...) un 17 de abril, no precisamente un 2 de enero, como parece indicar equivocadamente el texto, del puerto de Palos, aquel "viernes" (los viernes estaban estigmatizados por la mala suerte), 3 de agosto, si bien el embarque, por éste u otros motivos, se realizara la víspera, tras la romería de Nuestra Señora de los Angeles, patrona de la Rábida.

La Fe en sí mismo, y naturalmente en Dios, le dio la victoria en la sublevación a bordo, en vísperas del gran Descubrimiento, agotada ya la paciencia de la tripulación: "el Almirante los esforzó lo mejor que pudo, dándoles buena esperanza de los provechos (H) que podrían haber, y añadía que por demás era quejarse, pues que él había venido a las Indias, y que así lo había de proseguir hasta hallarlas con el ayuda de Nuestro Señor" (D-1010) (679).

Al día siguiente, tras el primer encuentro con los indios, consigna en su Diario lo siguiente: "Yo... porque nosuviésemos mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraría y convertiría a Nuestra Santa Fe con amor que no por fuerza, les di a algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponían al pescuezo, y otras cosas muchas que era maravilla. Y yo creo que ligeramente se harían cristianos "; y se conducirán conforme a la moral, "porque son la mejor gente del mundo y la más mansa; y sobre todo que tengo mucha esperanza en Nuestro Señor que Vuestras Altezas los harán todos cristianos, y serán todos suyos, que por suyos los tengo" (680). Esta insistencia nos parece evidentemente lascasiana (o de algún otro clérigo quizás; o bien fruto de la piedad filial de su querido Hernando).

La Fe estará siempre relacionada con los intereses político-sociales: subyugarlos para liberarlos, en un doble sentido, cultural -"para que aprendan a hablar"- y cultural, para que aprendan igualmente nuestros ritos y costumbres santas, como andar vestidos y demás. No es de extrañar que Dios se ocupe en llenar la cornucopia de la Fortuna: "Nuestro Señor le mostrará donde nace el oro" (D-1217). "Nuestro Señor, que tiene en las manos todas las cosas, vea de me remediar como fuere su servicio... Nuestro Señor me aderece, por su piedad que halle este oro, digo su mina, que hartos tengo aquí que dicen que la saben" (D-1219). El destino del oro, una vez calmada la fiebre posesiva, si es que esta fiebre se puede calmar, tendrá evidentemente una justificación sagrada, un destino sacro: la conquista y restauración de la "Casa Santa", no sólo del

Templo, sino de la Ciudad de Jerusalén. Al parecer, Fernando el Católico estuvo al final de sus días imbuído de tales anhelos y no quería morir sin verlos realizados; es más, no podía morir...(681)

Al llegar la Navidad, la primera Navidad que sin duda celebraron a placer en el Nuevo Mundo, al naufragar precisamente aquel día la nao Santa María, en medio del general desconcierto, una sola cosa le pudo tranquilizar: la diosa Fortuna, bautizada naturalmente con el bonito nombre de Providencia: "El Almirante recibió mucho placer y consolación de estas cosas que veía (particularmente de las efusivas muestras de aquel "rey virtuoso", Guacanagari), y se le templó el angustia y pena que había recibido y tenta de la pérdida de la nao, y conoció que Nuestro Señor había hecho encallar allí la nao porque hiciese allí asiento": "no fue aquel desastre salvo gran ventura" ^(D-1226) (682).

Estadísticamente, por lo que concierne a la Fe, habrá que distinguir bien entre el propio vocablo Fe e infinidad de sinónimos y expresiones similares. La Fe puede ser humana-dar fe (no es nuestro caso)-, pero también divina, sobrenatural, sobrehumana, que produce cierto sobrecogimiento, interpelándonos, sacándonos de sí, pero sin vértigo a pesar del entusiasmo que provoca el éxtasis. Esa "gran Fe que los Reyes de Castilla tenían y deseo de servir a Dios", sobre todo, añadimos nosotros, el de Isabel ^(D-0306). Esto no puede decirlo de ninguna manera refiriéndose a Fernando, que tantísimos obstáculos puso en su camino en un principio, a lo largo y ancho de aquellos siete años, corre que te corre tras la corte transhumante; lo diría sin duda en un sentido o estilo altamente halagador.

Refiriéndose a sí mismo, aunque está ciertamente convencido de que Dios le llama irrevocablemente para una muy alta misión, habla, por el contrario, de "su poca Fe y desfallecimiento de la confianza de la Providencia divina" ^(D-0214) , por temor de

sucumbir en la tormenta, de 'correr mala fortuna', precisamente cuando estaba a punto de firmar la Carta magna del Descubrimiento en que reconoce "la gran victoria de nuestro Señor" y la salvación de "Su Alta Majestad"-San Salvador-, en cuyo nombre partió un día de Santa María de la Rábida, y esperaba coronar, contra viento y marea, su inmortal periplo, "descubriendo lo que descubierto había". Por eso se apuraba tanto (en el doble sentido hispano-americano del término: preocuparse y apresurarse) en "llevar estas nuevas tan grandes y mostrar que había salido verdadero en lo que había dicho".

La Fortuna del creyente, es decir, la Providencia, juega aquí un papel trascendental, que sólo podría echar a pique la falta de Fe o la "poca Fe" del Almirante, llamado a realizar tan alta y singular misión. Ocho veces, al menos, habla de la Fe en cuanto tal, de la "Santa Fe" o de "las cosas de la Fe", aparte de las cuatro que aluden a la Fe humana, como declámas anteriormente.

Junto a esta Fe explícita, hay infinidad de ocasiones en que el Almirante ciertamente, manipulado o no, no lo sabemos, descubre su Fe; v.g. hablando de "victoria", como ya apuntábamos en la Carta, o de "salvamento" y de "milagros". En una palabra, de la Fortuna en los infortunios, como tendremos ocasión de ver en el capítulo siguiente, haciendo de la necesidad virtud: el naufragio de la Santa María, por ejemplo, es con toda certeza una bendición de Dios, al poderse asentar allí, junto a la fuente del oro.

El 'correr Fortuna', es decir, el sobrellevar con Fe y esperanza, las inauditas tormentas, que este año superaron en firmeza o en violencia a todos los demás, llegando incluso a hundirse 25 naves de Flandes, serviría, pues no hay mal que por bien no venga, por Fortuna para desatinarlos a todos y borrar así la ruta marcada por tan diestro navegante. Parece que el Almirante disfrutaba preguntando a su gente desorientada

dónde creían encontrarse, tras el susto, del que aún no se han podido recobrar. Unos dicen que muy cerca de Castilla, otros que en Lisboa, Madera o las Azores; sin embargo, queriendo despistar aún más, Colón firma su Carta "sobre las islas de Canaria"^{D-0115}.

*Evidentemente está aludiendo a la Fe cada vez que mienta a Dios, a la Virgen o a los santos. A éstos los mienta bien poco por el momento: tan sólo a Santo Tomás, en su fiesta, para que aumente acaso la Fe de muchos incrédulos, que no confían en él. San Teramo o San Telmo se parece más bien a un fantasma, pues tiene la virtud de aparecerse y desaparecer sobre el velamen, trayendoles siempre **buenos augurios**...*

*A la Virgen alude con mayor frecuencia, no sólo en la **Salve o el Ave María del Angelus**, sino también en sus diversas advocaciones, cuando se ve precisado por los avatares de la Fortuna, de la mala suerte o ventura, a romper el sortilegio con mandas muy precisas, que casi siempre recaen, por suerte, en él mismo: una romería a Santa María de Guadalupe; otra a Santa María de Loreto (única que no le toca a él directamente, pero le toca al menos el pago del pasaje para que pueda cumplirla un pobre marinero, que ha sido agraciado con tal suerte); a Santa María de cualquier advocación, **ayunando** el primer sábado, después de su llegada, es decir, al día siguiente, ya que salieron y volvieron en día viernes (nueva Fe capaz de quebrantar la superstición o el sortilegio).*

*El cumplimiento de la promesa, en que se comprometía todo el mundo a peregrinar en camisa, es decir, sin armas, al primer santuario mariano, pudo resultar desventurado en Santa María de las Azores, al pretender el capitán de aquella isla aprovecharse de su buena Fe. Finalmente, ayunaron y guardaron literalmente la **vigilia** en la capilla del convento de Santa Clara de Moguer. Quedaba, pues, por cumplir la promesa de Santa María de Cinta en Huelva y la más dificultosa para un andaluz, no ya para un italiano como él: la visita a la casita nazarena de Loreto.*

También se acuerda de la Virgencita, cuando hay que dar nombre propio a la segunda isla descubierta: Santa María de la Concepción; y a ciertos puertos: Puerto de María, Puerto de la Concepción; mares -el Mar de Nuestra Señora- o incluso a su propia embarcación, la nao capitana, rebautizada como "Santa María", en lugar de "Marigalante", nombre impropio para tan trascendental empresa, a la hora de sacarla de Santa María del Puerto (hoy Puerto de Santa María, ante cuya imagen Alfonso X el Sabio escribiera sus loores a la Señora) ataviándola como se merecía tras la portentosa hazaña, en vísperas de la Navidad, para disponerse a celebrar la Expectación de María, que es lo mismo que decir Nuestra Señora de la O, cuya iglesia del siglo XIV visitaría Colón en Sanlúcar, estando ocupado y preocupado en estos preparativos. Cómo sentiría Don Cristóbal el tremendo cañonazo que destrozó los flancos de la nao. Al parecer, hasta el mismo cacique se conmovió y tuvo que acudir a consolarle, enjugando sus ardientes lágrimas ^(D-1226) .

La Fe se manifestaría sobre todo con el respeto y sumisión al Altísimo: a la Trinidad (puede que se trate de una burda interpolación, si este hombre era judío), al Eterno Criador, al Alto Dios de las victorias, a Su Alta Majestad, al Poderoso Dios, o sencillamente a la Providencia, a ese Dios que se tiene siempre a mano, como Moisés, en el nuevo Exodo: al Dios que le quiso librar, por lo que le estará siempre infinitamente agradecido.

Fe en Nuestro Señor, aplicable ciertamente a Dios, único Salvador, pero particularmente a Jesús el Salvador. San Salvador será el primer nombre impuesto a Guanahantí, primera isla descubierta, ubicación puesta hoy en tela de juicio.

Fe también en la Santa Cruz, señal de victoria desde el comienzo de la Cristiandad; señal del cristiano en los sufrimientos, como lo fue del mismo Cristo:

"siempre dejaba una cruz" en las plazas, en las colinas, donde todos pudieran adorarla (D-1116).

Fe, finalmente, en la Santa Religión cristiana, que hay que acrecentar y aun beneficiar económicamente, prohibiendo el acceso al Nuevo Mundo a los extranjeros, salvo "católicos cristianos" (D-1127). Todos se convertirán a esta religión: "todos se harán cristianos" (D-1124) ; porque no tienen secta, idolatría o herejía alguna (piénsese sobre todo en los judíos). Sólo creían en su dios cósmico o telúrico: en el Cielo y en sus astros, suponiendo que estos ilustres visitantes de allí venían y allá se volverían.

A los nativos les atrata en principio "la manera de vivir de los cristianos y cómo eran buena gente" (D-1111) ; aunque muy pronto pudieron observar su interés por el oro, su agresividad descontrolada (violencia y violación), utilizando o capturado indios e indias para convertirlos en "lenguas" (D-1116) o intérpretes en la búsqueda del oro en la transmisión de la Fe (D-1112) (683).

En fin, la Fe en la Providencia, primera y principal personificación de la Fortuna, volverá a acompañarles siempre, y principalmente en la espantosa o formidable tormenta del tornaviaje. Los vecinos de las Azores "jamás habían visto tanta tormenta" (D-0218), y los de Cascaes, a la entrada de la ría de Lisboa, "estuvieron aquella mañana haciendo plegarias por ellos, y después que estuvo dentro, venía la gente a verlos, por maravilla de cómo habían escapado" (D-0304).

GLORIA.- *Si es importante cualitativamente la Fe, tal como acabamos de ver, sobre todo si admitimos una cierta manipulación lascasiana; si es interesante cuantitativamente, como veremos después, la Hacienda o fiebre de oro y especias, no*

es menos importante la Gloria o fama, al menos en la Introducción y conclusión del Diario, en su doble acepción de honor y honra.

El honor es aquella "cualidad que impulsa al hombre a conducirse con arreglo a las más elevadas normas morales" (¡la Etica del honor!): sinónimo, por tanto, de dignidad y cumplimiento del deber (honorabilidad). La honra añade a lo anterior la connotación externa o ambital de la "estima y el respeto", es decir, "la estimación que se hace de uno por virtud y mérito", la consideración social, el título o distinción al que somos realmente acreedores y, en devinitiva, el aura popular.

Sintetizando ambos extremos, se ve que Cristóbal Colón, un don nadie, objeto de burla y oposición de los nobles y eclesiásticos de su tiempo, esperó en el Señor y consiguió la "victoria", que no sólo es triunfo de la Fe, sino del esfuerzo; una victoria similar a la de Sus Altezas en Santa Fe de Granada, en la bella ciudad nazari y en su Castillo de la Alhambra, cerrando así con broche de oro la Reconquista, poniendo fin, con la cruz de Santiago, a la cruzada, no sólo contra el moro, sino también contra el tantas veces aliado judío (684). Aquí en la introducción todo lo involucra, anteponiendo a un razonamiento cronológico otro mucho más lógico.

Evidentemente luce aquí, más que el oro y las especias del Gran Can, "que quiere decir en nuestro romance Rey de Reyes", y más que la misma Fe, por la que, no sabemos cómo, siente una cierta inquietud este ilustre personaje, según una inexplicable "información" del propio Colón, la Gloria o fama del Almirante, cuyo modelo de identificación no es otro, en cuanto al boato y lucimiento, que el Almirante de Castilla Don Fadrique (685). Todo el empeño de Colón en Santa Fe fue el identificarse con él sin ser aún del todo conocido. Removerá viejos legajos para refrescar la memoria histórica de su alcurnia y sus blasones, desempolvando sus títulos y sacándole lustre a su escudo de armas.

El brillo de la gloria centellea en sus ojos y a veces le deslumbra; el orgullo le ciega por completo y le hace ver visiones: aquella tenue lucecita, apenas imperceptible a tan descomunal distancia, era más que suficiente para apropiarse la "renta de ojos" propuesta por Sus Altezas. El racionero o repostero mayor fue la mar de complaciente, pero el veedor no. No importa, bastará otro testigo cualquiera, y nadie mejor que el lisonjero criado Salcedo. Así se perpetraba la primera injusticia, pequeña quizás y bien justificada para la Historia, hecha siempre por y para personas honorables, grande sin duda para un vulgar marinero, que vivía desvelado, entre fatigas y trabajos, para merecer tal premio.

Estadísticamente, la palabra Gloria sólo aparece una vez en el Diario, vinculada con la Fe, cuando se refiere al "acrecentamiento y Gloria de la religión cristiana". No deja de ser un orgullo del catolicismo hispano en vísperas de la Reforma: "Vuestras Altezas no deben consentir que aquí trate (H) ni faga pie ningún cacique aquí en el extranjero, salvo católicos cristianos"; no obstante, veladamente se alude con frecuencia al honor o dignidad del Almirante, así como a la honra o estima que le corresponde.

Honor es sinónimo, como decíamos, de dignidad humana. Sintiendo el Almirante bien posesionado de y posicionado en sus extraordinarios cargos, se ve profundamente herido en su orgullo ante la baladronada de Bartolomé Díaz, que le manda descender de su maltrecha carabela y subir a la flamante nao portuguesa, que acaba de bordear el Cabo de las Tormentas -ahora de Buena Esperanza- abriéndose camino hacia la verdadera India, pero por el Oriente (686). El Almirante se indigna de tamaño desacato y jura por su honor antes morir que humillarse ante un simple maestro. Ni él ni ninguno de los suyos irá a hablar con este hombre; que él suba si quiere o, mejor aún, que mande al capitán de su nave a negociar con el patrón de su humilde embarcación.

Ya anteriormente había teneido que cuadrarse ante él el capitán Castañeda de Santa María de las Azores, haciéndole ver que un Almirante les da su Fe, es decir, su palabra de honor: "prometió, como quien era, de no descender ni salir de la carabela hasta que llevare presos un ciento de portugueses a Castilla y despoblar toda aquella isla"^(D-0219). Debieron convencerle tanto estas amenazas como la dignidad en el porte de nuestro héroe: "esta es la costumbre de los Almirantes de los Reyes de Castilla, de antes morir que se dar ni dar gente suya"^(D-0305). El patrón se marchó avergonzado o corrido, mientras el capitán Alvaro Damansubía abordo de la Niña, al son de atabales, trompetas y añafiles, para saludar y felicitar al Almirante.

Dar Fe pertenece más a la Gloria que a la misma fe: es dar la palabra como digno y honorable testimonio, palabra de honor, de un hombre, de un caballero; lo contrario será violarla, sinónimo de infamia, deshonor o deslealtad, que es, ni más ni menos, lo que hizo el capitán portugués de las Azores, al apresar a los desarmados romeros que iban a cumplir una promesa al santuario mariano. Colón, en cambio, ha cumplido su palabra a fondo, ha llevado a cabo su misión, superando todos los obstáculos y contradicciones "con opósito y contra sentencia de tantas personas principales de vuestra casa -le dice a Sus Altezas- los cualees todos eran contra mí, poniendo este hecho que era burla (afortunadamente ya es un hecho), el cual espero en Nuestro Señor que era la mayor honra de la Cristiandad"^(D-0315).

Dios le había colmado de mercedes, cumpliendo sus deseos, como él había cumplido su palabra: "había salido verdadero (veraz, sincero) en lo que había dicho". Hemos pasado insensiblemente del honor personal del que dignamente cumple con su deber de Fe, fidelidad, lealtad, honor o dignidad, a la honra social pública, que se debe dar a los cumplidores, a los honorables padres del Descubrimiento.

Parte este honor y alabanza de Sus Altezas: **"me ennoblecieron"** (Prólogo); "me tuvieron en gran estima" (habla en esta ocasión del rey de Portugal); "me honraron como es debido"; igual que el propio Almirante trataba de honrar y respetar a los indios aborígenes de la Fernandina o de Santa Marta de la Concepción "porque dé buenas nuevas de nos, porque... cuando Vuestras Altezas envíen acá, que ellos que vinieren reciban honra y nos den de todo lo que hubiere" ^(D-1016).

El vocablo **"honra"** es, pues, ambivalente: tanto se refiere a la honra que recibe como a la que da el Almirante. Honra el Almirante a una mujer de la Española, recién capturada, vistiéndola y ataviándola como Dios le dio a entender, pues seguramente no traerían ropas de mujer, para que sirviera, cual otra samaritana, de mensajera de buenas nuevas: "vieron venir una gran batalla o multitud de gente con el marido de la mujer que había el Almirante honrado y enviado, la cual traían caballera sobre sus hombros y venían a dar gracias a los cristianos por la honra que el Almirante le había hecho y dádivas que le había dado" ^(D-1212) .

"Hizo la honra también al rey de aquellas tierras hablándole de los Reyes de Castilla, los cuales eran los mayores príncipes del mundo", creyéndose que "los reinos de los Reyes de Castilla eran el cielo y no en este mundo" ^(D-1216). Ellos, a su vez, honraban de igual manera a los cristianos como "venidos del cielo" y ni siquiera recelaban de ellos escondiendo a sus mujeres, por celos, como en otros parajes de la Juana ^(D-1219) .

HACIENDA.- El primer interrogante, la gran pregunta que se hace el Almirante, la cuestión clave que le llevó a descubrir la ruta de Cipango y de Catay por el Occidente, nada más desembarcar en aquel islote desnudo de Guanahaní ^(D-1011), no fue precisamente la Fe, ni tampoco la Fama o vanagloria, sino la Fortuna materializada

en el rey de los metales: *"Yo estaba muy atento y trabajaba de saber si había oro"* (10-1013), *mientras los indios sí que se cuestionaban, al parecer, sobre la Fe de sus ilustres visitantes: "dando gracias a Dios echándose al suelo", e incluso "a la mar nadando"; "y entendíamos que nos preguntaban si éramos venidos del Cielo" (si éramos, por ventura, hijos del dios Sol, viniendo como veníamos del Oriente), preocupándose de traernos de comer y beber. Al Almirante y a los suyos el hambre y la sed de oro les dominaba por completo, evocando quizás "Il Millione" de Marco Polo.*

Muy frecuentes y pormenorizadas son las referencias cartográficas, geográficas, hidrográficas, ecológicas, en lo referente a orientación, navegación, entorno natural, flora y fauna, pero lo que más destaca cuantitativamente es el término talismán oro, y algún que otro sinónimo. Incluso al hablar de los indios, del Brasil, etc., todo se mira bajo la óptica del oro como valor de cambio: tantos esclavos o quintaladas equivalentes a tanto; y hasta el mismo valor simbólico del arte o de la religión parece despreciarse un poco, con las prisas de acuñar moneda: excelentes, con la efigie de los Reyes, ducados, etc.

Ya vimos cómo la primera injusticia cometida por el Almirante en cuanto Almirante fue precisamente el arrebatar, no sólo la Gloria, sino también la "renta de ojos", los diez mil maravedís, al pobre "Rodrigo de Triana", que el propio Almirante no quiso después usufructuar, acaso por resquemores de conciencia, antes cedió como pensión vitalicia a su querida Beatriz, la madre de Hernando.

Este modo interesado de proceder debió soliviantar al capitán de la Pinta, al que Colón probablemente le había prometido 'el oro y el moro', bien al partir de Palos, bien en algún momento álgido del que pudo salir airoso con su ayuda. ¿Sería esta la razón prevalente por la que el diestro patrón "se perdió"? Lo veremos en el apartado siguiente.

Estadísticamente, habría que diversificar de algún modo los términos que hablan de las grandes fortunas descubiertas en Indias: la que más reluce en su fantasía por su valor simbólico y de cambio que, abstrayendo de otras circunstancias poco fiables, le asegura encontrarse ya muy próximo a Cipango (Japón), es precisamente el oro, que va repitiéndose prácticamente en todas las páginas del Diario, fuera de los días transcurridos en el viaje y el tornaviaje. En total, unas 120 veces. Se ve que la fabulosa estampa de Marco Polo la tiene bien grabada el Almirante en su mente y en su corazón. Quizás haya sólo otra palabra que relativamente le iguala en importancia y en frecuencia en los días previos al Descubrimiento: es la ansiada "tierra", cuyo clímax se dio cuando el legendario "Rodrigo de Triana" pronunció eficazmente aquel término talismán.

El oro vino a ser, poco después, la piedra filosofal, la piedra de toque, capaz de trocar en Fortuna el infortunio ^(D-1226), provocando el feliz desenlace del drama. Era la primera pregunta que se hacía, salidos del encantamiento o asombro producido por el bello entorno: no me refiero a las iguanas ni a los dorados papagayos, sino a la moza desnuda que contemplaron atónitos sus ojos, ávidos de placer. Como los indios, desnudos también, "traían un pedazo (de oro) colgado con un agujero que tiene a la nariz", "yo -dice el Almirante- estaba atento y trabajaba de saber si había oro" ^(D-1013).

Se imaginaba el Almirante, por lo que había leído o por lo que oía decir, que no muy lejos andaba Cipango, Saba, Ofir y Catay, es decir, la vasta tierra del Gran Can: Zaitun o Quinsay, Babeque o Baneque, Bohío o Haití, cuyas casas provistas de un mástil central para sostener la techumbre de palmas, evocaba sin duda a los cíclopes de Ulises, dando así por supuesto la existencia de monstruos y, por consiguiente, de los fabulosos tesoros que ellos celosamente guardaban.

El oro, tan abundante en estas fechas que siguen al Descubrimiento, aparece de mil maneras: desde el polvo finísimo hasta la manilla o manecilla, la plasta de oro, la mina de oro, la corona de oro, y hasta la estatua de oro, dando rienda suelta a las hipérboles: "tenían más oro que tierra" o arena; "infinito oro", "ríos de or", "isla de oro", hasta el punto de desatar la codicia de la gente y especialmente la de Martín Alonso, según el juicio formulado por el Almirante. Oro en sus diversas acepciones: "tuob", "caona", "nocay", etc. (688), llegando a nombrarlo en un solo día diez o doce veces (D-1009).

A su contrincante Martín Alonso le llega a culpar de no poder esperar a que fundan para él, como le había prometido el cacique Guacanagari, una estatua maciza, como de no poder traerse siquiera "un tonel de oro" (D-0103) ya casi preparado, para no cargar demasiado la pobre embarcación. Habla también, a lo largo del Diario, de determinadas monedas en curso: "ceotí" de cobre, "blanca", etc. (D-1013), para valorar algunos productos indianos; pronto este oro será acuñado para convertirlo en simples lingotes.

Otras mercancías bastante apetecibles y mucho más fáciles de transportar por su exiguo peso, objeto primordial de este Descubrimiento, eran las especias, encomiásticamente hiperbolizadas: "infinita especiería" (D-1112), o simplemente especias variadas: canela, pimienta (más parecida al pimiento diminuto, guindilla o ají), resina, almáciga, linoleo, ruibarbo, managueta, etc., comprobándose de inmediato que todo quedaba reducido a pura halucinación.

Junto a estos tesoros, se encuentran también perlas, piedras preciosas y, en general, "grandísimas riquezas en aquellas tierras hermosas a maravilla: lindeza de la tierra, las mejores bajo el sol" (D-1003) ; "las mejores en hermosura y en bondad" (D-1216). "las mejores tierras del mundo" (D-1010), refiriéndose concretamente a la Española; "la mayor

dulzura del mundo" ^(D-1213) , por lo que concierne al clima; y, por supuesto, "la mayor gente del mundo y la más mansa" ^(D-1216) (701). No puede encontrarse en parte alguna "ni mejor gente ni mejor tierra": "entre sí tienen costumbres muy buenas" ^(D-1225)

¿Quién dijo que había antropófagos? "Difícil es de creerlo":

"el Almirante no lo creyó" ^(D-1216). Más bien "corazones largos" (magníficos, magnánimos); lo que le lleva a incurrir, de mano de Las Casas, en una odiosa comparación, enfrentándolos por contraste con los viciosos españoles: "son fieles, sin codicia de lo ajeno" ^(D-1225) (700). A pesar de tamaña exageración, y usando hasta seis veces sucesivas el superlativo "muy", aún se atreve a decir que "no creía encarecerlo ni una milésima parte" ^(D-0105) (NI68). *El colmo de la hipérbola*. En fin, es natural, después de haber encontrado -como él cree- el Paraíso perdido, en el extremo Oriente ^(D-0221) (702).

No obstante, el Almirante se queda con la conciencia tranquila, no sólo poseyendo de buenas a primeras una tierra que, de suyo, no le pertenece o quedándose con la "renta de ojos" de los consabidos 10.000 mrs. a cambio de un simple jubón de seda, sino sobre todo esclavizando aquellas pobres gentes, aunque sea con la mejor intención de "enseñarles a hablar" y otras costumbres de nuestra santa religión, que durante siglos no lo habían necesitado para nada.

A las primeras de cambio, sintiéndose realmente imposibilitado de llevar a buen puerto sus proyectos por la penuria económica, no duda un instante en disponer de aquellas gentes como carne de cañón, cautivándolos y vendiéndolos como simple mercancía ^(D-1011) , tratándolos evidentemente como se trata a cuadrúpedos o brutos animales o piezas de ganado -"cabezas de mujeres" ^(D1112) - con la única justificación de evitar un mal mayor, pues al parecer "eran gente muy cazada" o sojuzgada por sus vecinos caribes, y de ofrecerles cultura y salvación cristiana (703).

En definitiva, podemos asegurar que el término talismán oro, que es el que les lleva de cabeza a todos en ese vértigo o vorágine deshumanizadora, es sin duda el más relevante y frecuentado en este Diario de a bordo.

1.2 *La Gloria de Dios en el Descubridor.*

"Maravillosamente hizo brillar tu nombre en la tierra" (704). Finalizamos el análisis textual de estas fuentes colombinas en clave de Fortuna, adentrándonos en el cuarto y último viaje del Almirante, en el que su talante y su carácter esforzados, como tuvimos ocasión de ver en el capítulo anterior, se pondrán a prueba desde la Fe, la Gloria y la Hacienda, que ahora comentamos.

Es éste, sin lugar a duda, el viaje más importante para el Descubrimiento de sí mismo: de un personaje tan mítico y, a la vez, tan enigmático. Es, por tanto, el más rico en datos autobiográficos, que nos permiten enfocar directamente y de lleno el complejo ético fundamental de la felicidad o bienaventuranza (Fortuna, al fin y al cabo), a la luz tenue del ocaso inminente ("sub specie aeternitatis"), sintetizando al fin, en la recopilación del capítulo tercero y en las conclusiones, su "ethos" y su "pathos" como la cara y cruz de su única personalidad moral. Escribe, como sabemos, desde su soledad de Jamaica, "aislado en esta pena", embarrancado en unos islotes, en un retiro forzoso de poco más de un año, "para dar cuenta -dice- de mi duro y trabajoso viaje, bien que él sea el más noble y provechoso" (R-7).

¿Será también la Gloria de la fama, como fue lo fue a la hora de redactar la Carta del Descubrimiento, la que difunda o divulgue tan fausta nueva? ¿Será quizás la Hacienda, uno de los móviles más poderosos de su Diario de a bordo? ¿O será, más

bien, la Fe y la esperanza, deudora de la Fe, y la Fortaleza, la que prevalece en esta relación del último viaje: Fe en la Providencia, para un feliz desenlace en medio del infortunio?

Evidentemente la FE es el valor fundamental: "No temas, confía..." ^(R-10); "los privilegios y promesas que da Dios no las quebranta, ni dice (como astutamente haría Fernando con su estilo marcadamente efectista, pragmático y maquiavélico), después de haber recibido el servicio, que su intención no era ésta y que se entiende de otra manera, ni de martirios por dar color a la fuerza. El va al pie de la letra; todo lo que El promete cumple con acrecentamiento" ^(R-10).

Sus **modelos de identificación** están entresacados selectivamente del Antiguo Testamento, una razón más para sospechar de su original talante judío: Abraham, Moisés, David, Salomón y Job. Ya no habla tanto del Paraíso, como en su primero y tercer viaje; sólo alude una vez, lo mismo que a la "Santa Iglesia", a los cristianos y a algún que otro santo, simplemente por coincidencia con su fiesta; tampoco repite demasiado el nombre de Dios, de Cristo, Nuestro Señor o de la Trinidad (éste sólo en dos ocasiones: al iniciar el tornaviaje y justo al regresar); pero toda la narración está envuelta como en un halo divino, casi mágico, desde que divisa por fin la tierra del Yucatán, denominado el cabo aquel con este sugestivo nombre: "Gracias a Dios" ^(R-5) hasta el final en que promete limpiamente "si a Dios place de me sacar de aquí, ir a Roma y otras romerías" ^(R-18).

En la **apoteosis de su Gloria**, se atreve incluso a aplicarse a sí mismo aquel dicho evangélico memorable: "Bueno es dar a Dios lo suyo y al César lo que le pertenece. Parece ser que a Sus Altezas, en cierta manera, los quiere identificar con "Dios", que los ha elegido para ser sus plenipotenciarios en los asuntos indianos; al Almirante, en cambio, le pertenece todo lo demás: "Las tierras que acá obedecen a

Vuestras Altezas... yo por voluntad divina las hube puestas debajo de su real y alto señorío..." (R-15,17).

La nota genérica, aplicable a la Fortuna, a la mala fortuna, es sin duda la pertinaz tormenta, de la que le libra milagrosamente la divina Providencia. Ya entrando en el Caribe, al divisar la primera isla, la Dominica (al haber caído aquel Descubrimiento en día Domingo), se desató una tormenta formidable -'corrió fortuna' como suele decirse en jerga marinera- hasta llegar a Veragua, deparándole Nuestro Señor un río y seguro puerto: "mettme en él con pena, y al día siguiente recordó (es decir, amainó) la fortuna" (R-9).

La "gran Fortuna" se aplica en estos casos a la tormenta "de la mar y del cielo": la marse puso "muy fea", como declamos, desde que el Almirante entró en el Caribe hasta que, creyendo ir a parar a la isla de San Juan de Puerto Rico, pues tenían vedado el paso a la Española, se encontraron varados e incomunicados en un islote próximo a Jamaica. Las dos naves que le quedaban parecían coladores por "la broma" (R-10,12). Inauditos "peligros", "trabajos" y "martirios", aunque dentro de sí se desató otra tormenta más formidable aún: la indignación por la prohibición taxativa de recalar en la Española, donde pudiera abastecerse de agua y provisiones y reparar las naves, tan deterioradas para la vuelta.

"Otras tormentas se han visto, mas no durar tanto ni con tanto espanto"; hasta el extremo de "se confesar los unos a los otros", "todos contritos y muchos con promesa de (entrar en) religión, y no ninguno sin otros votos y romerías" (R-5). En tales o parecidas circunstancias, había aconsejado el Almirante a Ovando que nadie se hiciese a la mar y, por no haberle hecho ningún caso, pereció irremisiblemente la flota en que pretendía regresar precisamente el Juez pesquisidor Bobadilla, con el sumario colombino y demás efectos personales que injustamente le había usurpado. Algunos lo

atribuyeron, igual que los indios lo del eclipse jamaicano, al poder mágico de este converso.

En esta travesía "no me dejó la suerte (¿la Providencia?) ir el camino que yo quería"; pero, en medio de tanta afrenta y peligro, se hizo visible la mano providente: "Nuestro Señor le salvó que no hubo daño de una paja" (R-4) añade las Casas, en la primera tormenta; y posteriormente lo descontroló todo de tal forma que nadie, absolutamente nadie de su tripulación, sabía bien por dónde habían venido ni por dónde volvían.

Al fin y al cabo, pensaría tranquilamente el Almirante, no hay mal que por bien novenga. Andaba él imposibilitado y casi ciego, pero quizás soñaba con volver muy pronto, con mejores naves y pertrechos, para descubrir de una vez la Especiería. "Yo creo que Vuestra Alteza se acordará -parece como si se lo echara en cara al Rey Católico- que yo quería mandar hacer los navíos de nueva manera (totalmente nuevos, resistentes a la "broma" o carcoma marina y mejor diseñados para la tarea descubridora); la brevedad del tiempo no dio lugar a ello..." (R-15).

El providencialismo del Almirante es a todas luces evidente, no sólo en cuanto al número de citas, explícitas o implícitas, de la Providencia, que totalizan unas 80, sino, ante todo, por la calidad y relevancia de las mismas. Citemos tan sólo algunas como botón de muestra: "Nuestro Señor le salvó" (R-3) (parece que se está refiriendo a la carabela Santa María?); "me dio Nuestro Señor próspero el viento" (R-5); "me deparó Nuestro Señor un río y seguro puerto"; "remedió Nuestro Señor como siempre hizo"; "me sostuvo" (R-12), "me trujo a tierra", etc. (705)

En este mismo ámbito teocrático brilla también la GLORIA, tanto en lo que mira al servicio como a la fama: el renombre principal pertenece al Altísimo: "maravillosa-

mente -dice- hizo sonar tu nombre (el del Almirante Colón) en la tierra"; Sus Altezas fueron luego quienes le honraron concediéndole toda suerte de títulos y mercedes o privilegios, mostrándose realmente "justos y agradecidos" ^(R-5), frente a la mala fama y al deshonor de cuantos se empeñaban en denigrarle en "perjuicio -dice- de mi honra y en daño del negocio" ^(R-4); y hasta "de los cristianos -podríamos concluir- cobraste **honrada fama**" ^(R-10) (706).

La otra cara de la moneda es el sacrificio, el servicio, el honor de servir a Dios, en primer término, pero también a Sus Altezas.

Finalmente Colón, por lo que respecta a la HACIENDA, confesará decepcionado que no tiene una "teja" donde cobijarse ni una "blanca" para la colecta o para contribuir a escote. Le llegaron a acusar como "ladrón de perlas", al menos como encubridor interesado, permitiendo que otros se alzasen con el santo y la limosna. Sin embargo, "Las Indias que son parte del mundo, tan ricas, te las dio por tuyas -se refiere a Dios-; tú las repartiste adonde te plugo, y te dio poder para ello".

Se arrepentirá también, en esta especie de confesión general, de haber tergiversado una y otra vez la verdad con sus hipérboles, y, a pesar de todo, vuelve a caer impunemente en la misma tentación, creyendo ver oro y especias por doquier: "cuando descubrí las Indias, -cayendo evidentemente en el grave error de la exageración- dije que eran el mayor señorío rico que hay en el mundo... oro, perlas, piedras preciosas, especierías... y como no apareció tan presto fui escandalizado (es decir, se le llamó públicamente la atención). Este castigo me hace agora que no diga salvo lo que yo oigo de los naturales de la tierra. De una oso decir ^(R15) ... porque hay tantos testigos, y es que yo vide en esta tierra de Veragua mayor señal de oro en dos días primeros, que en la Española en cuatro años" (vuelve a incurrir de nuevo en la exageración). Colón

vuelve a soñar, a lo Marco Polo, con Cipango, Ciamba o la Conchinchina y con Ganges, la arteria principal de la verdadera India.

Estadísticamente el vocabo oro, en un escrito tan breve aparece consignado casi treinta veces; pero habría que fijarse más que en la frecuencia del término, en la abundancia o exuberancia del mismo: "infinito oro", llega a decir impenitente por lo que a hipérboles concierne; transformado en collares, ajorcas, brazaletes, espejos y hasta pretales y frenos para los caballos. Pensando ahora en Castilla o en Europa entera, asegura que "el oro es excelentísimo; del oro se hace tesoro, y con él quien lo tiene, hace cuanto quiere en el mundo, y llega a que echa las ánimas al Paraíso" (R-13) (707). Late aquí el tintineo de las monedas que sufragan misas y responsos por las benditas ánimas del Purgatorio. No tardará mucho Lutero en levantar su voz contra esta inveterada costumbre, provocando un tremendo escándalo.

Respecto, finalmente, a las especias, que era el objetivo prioritario del Descubrimiento, hay que decir lo mismo: el Almirante cree a pie juntillas que está ya en la Especiería: "en todos estos lugares adonde yo había estado, fallé verdad todo lo que yo había oído... todos conocieron la pimienta" (R-7) . Sin duda estará pensando en volver para averiguar bien lo de las "especierías" sin que cunda el "escándalo". El Almirante, medio ciego ya, quiere convertir en realidad sus dorados sueños. La realidad, en cambio, será muy otra: tras haber soportado con los suyos "increíbles trabajos", se dan cuenta al fin de que siguen siendo inmensamente pobres, infelices, infortunados, y ruegan humildemente a Sus Altezas que, al menos, "les mande pagar luego" a los que les traen "las mejores nuevas" del mundo y "les haga mercedes a cada uno según la calidad de la persona" (R-15) en todo lo demás.

LA GLORIA EFIMERA DEL CAPITAN DE LA PINTA

No sopló favorable la Fortuna para Martín Alonso Pinzón, a pesar de haber hecho todo lo posible para convencer a su gente a embarcarse con los Pinzón y los Niño, sometiéndose de buen grado a un extranjero sin renombre, Capitán General y futuro Almirante.

Su Gloria fue como la flor de un día, o de un año: de mayo del 92, en que Cristóbal Colón marcha decidido desde Granada a Palos con cartas de recomendación y ciertas órdenes coercitivas para estos vecinos, encontrándose él a la sazón en Roma, hasta la vuelta del Descubridor paleño, medio encubierta, en que busca asilo político en el Monasterio de la Rábida, entregando allá su alma al Creador, a último de marzo o primero de abril del 93 (708).

2.1 *Poco o nada sabemos de la FE de nuestro Descubridor; a no ser que la descubramos en la esperanza cierta de hallar tierras nuevas o viejas, pero por caminos nuevos. Entonces la Fe sería como "la seguridad de alcanzar lo que esperamos" (709); lo cual guarda cierta relación con la Hacienda y las hazañas, así como con la Fortaleza necesaria para lograrlas.*

Martín Alonso exclamaba GLORIA IN EXCELSIS DEO con su gente. Era el 25 de septiembre ^(D-0925), cuando se encontraba todavía a medio camino entre las Canarias de aquende y las de allende.

"Partí -dice Cristóbal Colón- de la ciudad de Granada, a doce días del mes de mayo del mismo año de 1492, en sábado, y vine a la villa de Palos, que es puerto de mar,

a donde yo armé tres navíos muy aptos para semejante hecho, y partí de dicho puerto muy abastecido de muy muchos mantenimientos y de mucha gente de la mar" (Prologo) . Este párrafo rezuma egoísmo, egotismo, personalismo. El proyecto es originalmente colombino, aunque al parecer el mayor de los Pinzón tenía pensado lo mismo, a su vuelta de la Ciudad Eterna, en cuya **Biblioteca Vaticana** había encontrado, por lo visto, algunas pistas. Vicente, como veremos, permanece en la penumbra, callado y obediente, mucho más constante que audaz. Claro que contó con 22 años de Descubridor, mientras que el hermano mayor sólo dispuso de un año escaso.

Por los cronistas de la época y particularmente por las probanzas ante el Fiscal, como veremos a continuación, el papel de Martín Alonso es realmente insustituible. ¿De qué le valdría a Colón contar con la autorización real, si luego no es capaz de convencer a la tripulación? ¿De que serviría contratar una nao, y forzar a todo un pueblo a fletar dos carabelas, si no están convencidos y animados con la posibilidad de descubrir? Colón suele asumir el protagonismo e incluso la exclusividad del Descubrimiento.

La primera vez que se cita a Martín Alonso en el Diario de a bordo fue justo al tercer día de haber zarpado del Puerto de Palos: "Saltó o desencajóse el gobernador a la carabela Pinta, donde iba Martín Alonso Pinzón, a lo que se creyó o sospechó por industria de un Gómez Rascón y Cristóbal Quintero, cuya era la carabela, porque les pesaba ir aquel viaje" (D-0806). La Pinta, por tanto, no era ciertamente de Pinzón, sino originariamente de un tal Pinto, adquirida y "pintá" probablemente por sus nuevos dueños.

Acto seguido, Colón elogia la destreza o el ingenio de este lobo de mar, que arregla provisionalmente sobre la marcha su embarcación, aunque, avistando ya Canarias, vuelve a descomponerse. De todas formas Canarias, y más en concreto la

Gomera, era paso obligado para largas travesías, en orden a abastecerse de lo más necesario: carne y sal, agua y leña.

Pasemos a analizar la variable HACIENDA. Lo más valioso para un Descubridor, lo primero y principal, son las naves y las provisiones para la gente que se anime o se decida a embarcarse. Esta carabela de Pinzón no era muy buena: la arboladura no era la más adecuada, por lo que se aprovechó aquel percance para cambiar en redondas o cuadradas sus velas latinas, pero el timón y los palos seguían deteriorados.

Muy pronto creyeron los de la Pinta divisar tierra, otro vocablo que habrá que contabilizar en los días previos al Descubrimiento, puesto que no hay mejor Hacienda que la misma tierra (710). Ya lo dio a entender bellamente Colón, el principal protagonista de nuestra Historia: "espero en aquel alto Dios, en cuyas manos están todas las victorias, que muy presto nos dará tierra" (D-0917).

Si la Niña fue la primera en sufrir un espejismo o ilusión de tener tierra a la vista (D-0914), a los cuatro días fue la Pinta la que sufrió tal engaño: "Este día Martín Alonso con la Pinta, que era gran velera, no esperó, porque dijo al Almirante desde su carabela que había visto gran multitud de aves ir hacia el Poniente, y que aquella noche esperaba ver tierra y por eso andaba tanto. Apareció a la parte del Norte una gran cerrazón, que es señal de estar sobre la tierra". Tras este engaño, el consiguiente desengaño; faltaban aún veintidós días.

También el Almirante, al día siguiente, dejó expresado en su Diario lo siguiente: "a la banda del Norte y del Sur había algunas islas, como en verdad lo estaban, y que él iba por medio de ellas", pero "su voluntad era seguir adelante hasta las Indias" y "placiendo a Dios, a la vuelta todo se vería" (D-0919).

Poco después -el 25- la alucinación se hace colectiva; afecta por igual a toda la tripulación: "Iba hablando el Almirante con Martín Alonso Pinzón, capitán de la otra carabela Pinta, sobre una carta que le había enviado tres días había a la carabela, donde según parece tenía pintadas el Almirante ciertas Islas por aquella mar; y decía el Martín Alonso que estaban en aquella comarca, y respondía el Almirante que así le parecía a él". Estando en esta conversación "al Sol puesto, subió el Martín Alonso en la popa de su navío, y con mucha alegría llamó al Almirante, pidiéndole albricias que veía tierra. Y cuando se lo oyó decir con afirmación el Almirante dize que se echó a dar gracias a Nuestro Señor de rodillas, y el Martín Alonso decía 'Gloria in excelsis Deo' con su gente. Lo mismo hizo la gente del Almirante y los de la Niña. Subiéronse todos sobre el mástil y la jarcia, y todos afirmaron que era tierra" ^(D-0925).

Fue a primeros de octubre cuando el Almirante insistía que, aunque hubiese islas en torno, él prefería continuar su viaje hasta toparse con la tierra firme de las Indias. Poco después Martín Alonso sugiere un cambio de rumbo, pero Colón no accede, aunque al día siguiente cambia de opinión. Aquí comienza la carrera descubridora: "andaban quien más podía por ver primero tierra", sin querer reconocer que la iniciativa partiera de su antagonista Pinzón ^(D-1007). Se suceden los motines y el ultimatum ^(D-1010). Y "porque la carabela Pinta era más velera e iba delante del Almirante, halló tierra y hizo las señas que el Almirante había mandado. Esta tierra vido primero un marinero que se decía Rodrigo de Triana" (1011) (711). Eran las dos de la madrugada del memorable día 12 de Octubre.

La GLORIA del Almirante, más que la Hacienda o "renta de ojos", él no está dispuesto a cederla a nadie; por lo cual, monta la patraña de haber sido él el primer Descubridor: aquella noche otoñal creía él descubrir lo que buscaba: era sin duda una luz interior, que pretendía pudise iluminar igualmente a los suyos, "aunque fuese cosa tan cerrada que no quiso afirmar que fuese tierra". Su confidente Pedro Gutiérrez,

repostero de estrados del Rey "vídola"; Rodrigo Sánchez de Segovia, que el Rey la Reyna enviaban en el armada por veedor, "no vio nada": "era como una candelilla de cera que se alzaba y levantaba, lo cual a pocos pareciera ser indicios de tierra; pero el Almirante tuvo por cierto estar junto a la tierra". Era imposible que a esa hora, encontrándose a más de 50 Kms., pudiese descubrirse nada en una noche cerrada. Y, aunque así fuese, no se cumplieron los acuerdos de rigor: disparar una bombardas; al parecer, se conformaron con cantar la Salve marinera y en paz.

El comportamiento arbitrario y a todas luces injusto del Almirante con Juan Rodríguez Bermejo, marinero de la Pinta, debió ofender en lo más vivo al Capitán de esta carabela; lo cual provocaría un cierto distanciamiento, aislamiento y finalmente la sedición de toda su tripulación.

Según los escasos datos estadísticos de que disponemos, creemos que la Gloria y la Hacienda prevalecen sobre la variable Fe, que desconocemos. Es muy probable que su efímera Gloria superase aún en quilates al oro; prefiriendo descubrir y comunicar a Sus Altezas, Isabel y Fernando, la buena nueva, antes que el empeño de enriquecerse a toda costa; si bien parece ser que existía un pacto verbal, como veremos en los Pleitos colombinos, entre los dos principales protagonistas de esta empresa, de compartirlo todo, cosa que en modo alguno se llevó a efecto.

Ignoramos si, por el contrario, se haría efectiva la acusación del Almirante: "diz que estuvo allí resgatando diez y seis días, donde resgataron mucho oro, que era lo que deseaba Martín Alonso... Y diz que quisiera que toda la gente del navío jurara que no había estado allí sino seis días. Mas diz que era cosa tan pública su maldad, que no podía encubrir. El cual, dice el Almirante, tenía hechas leyes que fuese para él la mitad del oro que se resgatase o se hobiese" (D-0110).

Al parecer, fue Martín Alonso el primero en descubrir las especias en la isla Juana o Cuba: "Vino a él -dice el Almirante ^(D-1104) - Martín Alonso Pinzón con dos pedazos de canela...El contramaestre de la Pinta dijo que había hallado árboles de canela. Fue el Almirante luego allá y halló que no eran". Era, naturalmente, una falsa alarma. Fuera de este Descubrimiento fallido y del de la primera iguana o dragoncito, que resultó ser sabrosa vianda de caciques ^(D-1022) , nada se dice de Martín Alonso hasta el momento mismo de su desaparición en aguas del Caribe. Este se ausentó con la carabela Pinta. ¿Estarían de acuerdo todos o la mayor parte de la tripulación y de los jefes? Lo cierto es que se apartó de la "obediencia y voluntad del Almirante por codicia, diz que pensando que un indio que el Almirante había mandado poner en aquella carabela le había de dar mucho oro, y así se fue sin esperar, sin causa del mal tiempo, sino porque quiso". El Almirante se desahoga aquí, volcando sobre este competente y diestro marinero todo su veneno: "otras muchas me tiene hecho y dicho" ^(D-1121). Es, portanto, un malhechor y también un malhablado o deslenguado. A renglón seguido, extenderá esta denuncia a los demás hermanos: Francisco, maestre de la Pinta, y Vicente, el más inocente y respetuoso siempre con el Almirante por amor a Sus Altezas.

La mayor Gloria de este hombre se cifra en haber descubierto Baneque, es decir, Haití o la Española siete semanas antes que el Amirante, como tendremos ocasión de ver al analizar los Pleitos. Al principio le llamaban Bohio. Allá descubre un Rio, al que le da su propio nombre. Dejando a un lado todos los percances posteriores al Descubrimiento desde Guanahani hasta que se inicia el tornaviaje, tras la desaparición de la nao Santa María y el establecimiento del primer fuerte en la Villa de la Navidad; nos trasladamos al encuentro entre ambos protagonistas, o mejor entre el Protagonista principal con el principal antagonista: Colón-Martín Alonso Pinzón; si bien éste actuará más bien como intermediario y pacificador.

Es de notar la denuncia del Almirante por la traición del maestre Juan de la Cosa y de los suyos. El 3 de diciembre del 93 el Almirante aflora de nuevo la ausencia de la carabela Pinta para poder cargarla de oro. Tres días después éste "vido venir la carabela Pinta con Leste a popa" (D-1206) , regresando ambas de inmediato hasta Monte Christi. En vez de castigarlo severamente, como se merece, prefiere simplemente amenazarlo; y amedrentarlo: habrán de regresar ambas, la Niña, convertida ahora en Capitana, y la Pinta. Le acusa de ambicioso y avaricioso: "soberbia y codicia" (D-1206). Pero no las castiga porque realmente lo necesita por ser sin duda el mejor marinero de la expedición.

De nuevo se volverá a extraviar el mayor de los Pinzón, pero esta vez inopinadamente al 'correr Fortuna': la tormenta le lleva maltrecho, a las costas gallegas de Bayona. Desde allí enviará su mensaje a los Reyes, pero éstos -desde la Ciudad Condal, le mandan volver al punto de partida y someterse al Almirante.

El desafortunado Martín Alonso se autorrecluye o confina voluntariamente entre los frailes de la Rábida, temeroso de ser perseguido por la justicia. Allí, muerto de tristeza, desapareció a los pocos días a causa de una grave enfermedad tropical (el mal de bubas, quizás, semejante a la sífilis), contraída en la Española, presumiblemente por el comercio carnal.

Su estrella se eclipsa totalmente, hasta tanto se e habiliten los que le conocían, aportando como veremos su testimonio en los inacabables pleitos colombinos.

2.2 Gloria póstuma de Martín Alonso.- *Pasemos ya a la consideración del segundo documento de este segundo apartado del capítulo segundo de la segunda parte: las probanzas del Fiscal en los Pleitos Colombinos.*

FE.- Un análisis prosopológico llevaría consigo el estudio pormenorizado de todos y cada uno de los testigos de la familia Pinzón (24 en total), que anda buscando argumentos en contra de la familia Colón, concretamente del heredero Diego, casado con la sobrina de los Duques de Alba, María de Toledo.

Hay dos testigos de excepción: un sobrino suyo, y el primogénito de Martín Alonso, un tal Arias Pérez Pinzón. No obstante, sus declaraciones son bastante inexpresivas. Estas probanzas tienen lugar en Sevilla, Huelva o El Darién. He aquí los principales testimonios, referidos a la polifacética Fortuna: Fe, Gloria y Hacienda.

Descubrimiento de la "tierra", en primer lugar. Al parecer un marinero de la Pinta, J.R. Bermejo, fue el primero y el gritar tierra y en lanzar una salva al aire. El Descubrimiento de la Española se verificó unas siete semanas antes del arribo del Almirante con su nao Santa maría, y de la pequeña embarcación Niña. Martín Alonso descubre la Española siete semanas antes, gracias a su mano e industria.

Fue precisamente la fe en el otro, la amistad Martín Alonso-Colón, la que en definitiva decidió el reclutamiento de las expedicionarios. Colón estaba ya sacando gente de las cárceles para ir a tan arriesgada empresa: una manera de ser condenados a la pena capital.

Esta GLORIA se debe principalmente a él y a su familia y amigos: Los Niño, los Guerra, etc. (Análisis de #16,8: He aquí un párrafo excelente para resaltar esta Gloria) (712). Como vimos en el capítulo anterior, Martín Alonso era un hombre de pro, lanzado siempre hacia adelante, al estar plenamente convencido de su responsabilidad; no sólo de palabra sino de obra: dicho y hecho.

LA GLORIA DEL CAPITAN Y CABALLERO VICENTIAÑES

La Gloria de servir es lo que distingue al Capitán de la Niña y Caballero real Vicente Yáñez Pinzón. La menor de las carabelas, la Niña, hizo famoso al menor de los hermanos Descubridores y, accidentalmente también, al Almirante. Pero, como donde manda el Almirante, no hay comandante que mande, cedió aquel su puesto a éste, tras el percance de la Navidad, en que embarrancó la nao por el lamentable descuido de su contramaestre y patrón Juan de la Cosa. Lo que no parece justo es que por culpa de uno paguen los demás, despreciándolos a todos por igual, como se desprende del Diario de a bordo ^(D-0108) (713).

Antes de iniciar el tornaviaje, y para evitar que la gente que allá quedaba (casi una cuarentena) pudiese rehabilitar la nao, en orden a sucesivos Descubrimientos por sí y ante sí, alzándose con la Gloria que le correspondía al Almirante, fue bombardeada con lombarda la Santa maría, utilizando sus despojos o sus restos, con alguna que otra lágrima del Almirante, para construir el Fuerte de la Villa de la Navidad en aquella misma fecha del 92.

3.1 Presupuestos de Gloria en las Capitulaciones Pinzonianas.

a) *"Acatando el dicho servicio que nos feciste": Al capitular con él los Reyes Católicos, en Granada con fecha 99 01 15, están plenamente convencidos de que este humilde servidor acaba de descubrir una gran porción de tierra firme, de la que están dispuestos a nombrarle Capitán-Gobernador; lo que no sabían S.A. es que dicha tierra pertenecía plenamente a Portugal. Grande será, pues, la decepción en este segundo viaje particular (excluido el primer Descubrimiento) de reconocimiento o confirmación del anterior.*

A falta de otros documentos más personales y autobiográficos, recurrimos a éstos de carácter oficial y jurídico, por la relevancia que tienen al haber sido elaborados concienzudamente por los protagonistas y los promotores reales, a diferencia de las anónimas capitulaciones santafesinas y, por reflejar de algún modo el resultado, positivo o negativo, de los mismos.

Este precioso documento puede servirnos de comentario oficial a su primer viaje particular realizado infortunadamente a su costa y riesgo, que ahora se repetirá, sin pena ni gloria, confirmándose en que lo descubierto con anterioridad pertenece claramente a Portugal. La Fortuna no se mostró generosa con él.

A pesar de los buenos augurios de Sus Altezas, a Bicentiañes no le acompañó entonces la "buena ventura", ya que, en el primer viaje, perdió dos de las embarcaciones, que le habían prestado, provocando así su ruina familiar y personal; claro que mucho más ruinoso fue el desenlace fatal de su hermano mayor Martín Alonso; y, peor aún, ya que al menos éste su cubría de gloria, la del tercer hermano, Francisco, que no dejó huella en su paso por la Historia, quedándose para siempre en la penumbra.

*El documento del 501, mera repetición del del 99, constata todo lo descubierto: Santa María de la Consolación e Rostro Feroso, Santa María de la Mar Dulce y el cabo de su omónimo San Vicente; "con vuestra industria, trabajo y diligencia" (713), pero a la vez, con muchos "trabajos...pérdidas e costas" (714), es decir con **pésima Fortuna**.*

Las diferentes caras o variables de la Fortuna están bien expresadas en este importante documento. Ya en el comienzo, a la hora de partir, se cuenta con el móvil inicial de todo Descubrimiento: la FE. Fe en la "ayuda de Nuestro Señor", en su "bendición" al recalar en cualquiera tierra, en que corresponderá el mando a Pinzón, así

como a la vuelta, en el tornaviaje, "trayéndonos Dios en salvamento". Pocas veces se hablará de Dios expresamente, pero con gran acierto y en lugares estratégicos. Es, por tanto, una *Ferazonable* o, si queremos, una esperanza cierta, no ya en la "buenaventura" o en la suerte, sino en la *Providencia*.

La variable *Hacienda*, aunque tenga que bajar a los más nimios detalles, como veremos a continuación, no es tan importante y trascendental -al menos para Pinzón- como la *GLORIA* (el honor y la honra), cifrada en la *hidalguía de servir* y en el exacto cumplimiento de la palabra dada por Sus Altezas. Estos se comprometen solemnemente a guardar y hacer guardar lo capitulado. Es la promesa formal propia de un contrato bilateral, aunque las partes sean tan desiguales y se obliguen de forma diferente: moralmente Sus Altezas y, hasta físicamente, los súbditos.

Vicentiañes cuenta con una razón muy particular: el solemne "**Testimonio**" que conserva grabado en la memoria y por escrito, en que Su Alteza, el Rey Católico, le consagraba caballero un mes después de capitular. El Rey y la Reina están plenamente convencidos de que *Bicentiañes* es un vasallo leal, lo cual ciertamente merece su recompensa: "acatando el dicho servicio que Nos fecistes ("e esperamos que nos haréis de aquí adelante"), tenemos por bien e queremos... que hayades e gozades de las cosas que adelante en esta capitulación serán declaradas e contenidas". ¡Qué sano orgullo, que gloria tan grande para *Vicentiañes*!

Estos serán sus títulos y privilegios: "Capitán e Gobernador" (incluida la jurisdicción civil e criminal, con la única cortapisa de la tortura o mutilación de una tierra sin dueño, excepcionalmente, de unos hombres sin tierra, es decir, reducida normalmente a la propia tripulación; con poder de delegar; cosa que haría más tarde Pinzón a favor de su socio y amigo el burgalés Martín García, originándose así otro larguísimo pleito de este último con la Corona.

Tales títulos serán mal vistos por el Almirante y Gobernador General de Indias, suplantado de momento por el Juez pesquisidor Bobadilla, pero Sus Altezas no cederán como anteriormente (en el 95) a las reclamaciones del que, al parecer, había perdido (por el encubrimiento de las perlas y ahora por el juicio pendiente de residencia) gran parte de sus derechos y concretamente su monopolio en tierra firme.

La única cortapisa que se le sigue imponiendo a Pinzón en ésta y en la capitulación anterior es sencillamente el no sobrepasar los límites establecidos: "las islas que son descubiertas por el Almirante don Cristóbal Colón" (capitulación del 99), "ni vayáis a las islas ni tierra firme que hasta hoy son descubiertas o se han de descubrir por nuestro mandado e con nuestra licencia (estaban capitulando por estas fechas Hojeda y otros) ni a las islas e tierra firme del Serentísimo Rey de Portugal y Príncipe nuestro muy caro e muy amado fijo" (1495) (se refiere naturalmente a Manuel de Portugal, casado con sus hijas).

La HACIENDA, esa serie de privilegios económicos concedidos por los Reyes a Pinzón, suscitan igualmente la envidia injustificada del Almirante, al creer que él saldría perjudicado ante un trato preferencial o de excepción para su adversario. En realidad, Vicentiañes no se siente lejano al Almirante; pero el Almirante sí se siente ajeno al bienestar de aquel, en que de alguna manera está representado su mayor antagonista Martín Alonso.

La concesión que se le hace ahora a Vicentiañes es de tipo oficial, aunque la empresa haya comenzado siendo, y siga siéndolo, privada: a su costa y riesgo, mientras las expediciones de Colón fueron todas ellas subvencionadas o respaldadas íntegramente por la Corona. Colón era muy pobre en los comienzos, y se fue enriqueciendo; mientras los Pinzones eran gente bastante acaudalada; expusieron su fortuna y la perdieron lamentablemente.

De todo lo que "se hubiere, hallare o adquiriere - "oro, plata, cobre e otro cualquier metal, e perlas e piedras preciosas e droguería e especiería.. (170) ."- una sexta parte, deducidos los gastos, pasará Bicentiañes y las cinco sextas partes restantes a Sus Altezas, sea quien sea el que organice la expedición; y, de las organizadas por él durante el primer año, un quinto para Sus Altezas y cuatro quintos para él, corriendo él con todos los gastos, especialmente con el mantenimiento de la gente que llevare. Habrá también exención de toda clase de impuestos: alcabala, aduana, almojarifazgo, en la primera venta.

El control será muy estricto en las ciudades de Sevilla y Cádiz, mediante el visitador real, y en Indias estando siempre presente el veedor, que consevará siempre una llave del arca del tesoro, correspondiendo la otra al Capitán y Gobernador Pinzón, quien deberá presentarse antes de partir al corregidor o al oficial real, dejando una fianza, igual que el resto de la tripulación, como garantía de que han de cumplir todo lo capitulado.

Se autoriza cualquier tipo de rescate; menos los indios, por prohibición expresa del tribunal del Consejo de Castilla, que dio su fallo al fin -tras un largo lustro de espera, justo al comenzar el siglo XVI, en 1500, a favor del indio, lo cual hará saltar de gozo al gran indigenista Altamira.

3.2 "Haciendo lo contrario, seré dello muy deservido"

Se refiere el texto de esta postrer Capitulación conjunta con Solís-Pinzón al Descubrimiento de la Especiería, buscando el paso "a la parte del Norte fazia el Occidente" (715).

La segunda Capitulación, otorgada en Burgos en 1508, es de carácter netamente oficial, pública, aunque con el debido sigilo, no privada como las anteriores; fue incoada, aunque sin éxito, con el tandem Vespucio-Pinzón unos años antes; pero abortada accidentalmente por el cambio de gobierno.

Por ir orientada exclusivamente a la Especiería, es una expedición sumamente arriesgada y altamente comprometida, compartiendo la responsabilidad dos capitanes a un tiempo, cada uno con su propia nave: en la travesía mandará Solís, que es sin duda el máximo responsable, dada la finalidad de la misión: y, en tierra, los breves instantes -días o semanas- destinados a la reparación de las naves o al aprovisionamiento de lo más indispensable, pasará el mando a Pinzón. Por él empieza la Capitulación: "Las cosas que yo mandé asentar con vos Vicentiañes Pinzón, vecino de Moguer, e Juan Días de Solís, vecino de Lepe, mis pilotos..." (181)

La FE, por tanto, brilla por su ausencia, tratándose de una expedición netamente comercial; a no ser que la apliquemos, más bien, a la fidelidad al Rey, o al cumplimiento exacto, escrupuloso de la palabra dada.

Por lo que mira a la GLORIA, Pinzón no pasa de ser un segundón, con lo que esto pueda tener de ventajas (menor responsabilidad, acaso por su carácter indeciso) y de inconvenientes: el cargo de piloto mayor concedido a Solís después de este infructuoso viaje, será mucho mejor remunerado, pero también recaerá sobre él la máxima responsabilidad.

Esta vez, para no cambiar la suerte, tampoco le sonreirá la Fortuna, sino más bien le sobrevendrá el infortunio, sobre todo a Solís, que quedó retenido en la Española por el nuevo Gobernador, Diego Colón, quien 'corrió la Fortuna' de perder su propia embarcación en una formidable tormenta desatada cuando nuestros

Descubridores se disponían a volver; y, ni corto ni perezoso, le requisó la suya, cosa que no fue del agrado de Su Alteza.

A su vuelta, Solís fue privado de libertad y suspendido de empleo y sueldo durante más de un año, hasta que su causa fue sobresetda y pudo recuperar el título de piloto mayor junto con los atrasos, mientras el pobre Pinzón se retiraba de la navegación a sus negocios, quedando incorporado, por recomendación real, como simple funcionario (sin vivienda), a la Casa de Contratación.

La permanente actitud de servicio marcaría la vida entera de Bicentiañes. En adelante, si fracasa, ya no correrá el riesgo de ocasiones anteriores en que tuvo que afrontar con sus propios recursos la malaventura, la Fortuna adversa, viéndose obligado a aceptar algunas subvenciones reales para salir al paso de los acreedores que pretendía embargárselo todo. La finalidad inmediata de aquellos descubiertos no era expresamente la Especiería, aunque ciertamente se hable de "droguería y especiería", ya en 1500, sino el rescate de oro y la captura de esclavos, pues sólomente se había prohibido, en su primer viaje particular, la tala de brasil, que fue prácticamente lo único que se trajo entonces; o simplemente el oro y otras joyas y pedrerías, excluyendo expresamente ahora los esclavos y también el brasil. Tampoco fue realmente afortunado el Descubrimiento y poblamiento de San Juan, pero este asunto pertenecería más bien a la colonización y, por tanto, desborda los límites que nos hemos prefijado; por encontrarse además fuera de la ruta especiera "facia el Occidente".

Bien poco se habla aquí de FE: sólo se cita a Dios Nuestro Señor en tres ocasiones, al principio, medio y fin, para tenerlo favorable o propicio a todo lo largo del viaje; algo más se habla del "servicio" o "deservicio", pensando, claro está, no

en ningún fin altruista o sublime, sino en el mero beneficio económico, en el negocio de la Especiería.

La HACIENDA parece ser lo verdaderamente importante o trascendental: ni siquiera el oro importa aquí tanto como las especias; interesa sólo "descubrir aquel canal o mar abierto que principalmente is (vais) a buscar e yo quiero que se busque, e haciendo lo contrario seré dello muy deservido e lo mandaré castigar e proveer como a nuestro servicio cumpla".

La mayor GLORIA puede trocarse, y se trocó de hecho, en infamia; es el riesgo que hay que coreer: 'correr Fortuna'. Todo lo contingente está realmente sometido al juego del azar, como podrá comprobarse simplemente con leer la Carta del Rey Católico a la Contratación, dándose por enterado de la vuelta de Pinzón: "facedles proceso sobrello y, sabida la verdad, avisadme della para que los culpantes sean castigados como fuere razón y justicia" (716).

Habían regresado demasiado pronto: el viaje del Descubrimiento de la Especiería estaba programado para dos años y aún no se había cumplido el primero; además traían muy poco oro, que fue del todo requisado, conforme a lo previamente convenido, e inmediatamente labrado, como dice la carta; y la tripulación despedida ipso facto "porque no hagan más costa de la que han fecho sin provecho".

Sin duda, no hay otro negocio más importante que el hallazgo de la fuente de la Especiería -"canela, clavos e pimienta e otras cosas desta calidad"- por lo cual se prohíbe terminantemente el desconcierto en la travesía: tendrán que ir ambos capitanes con sus naves de común acuerdo, anotando el escribano todas las peripecias del viaje; se prohíbe el desorden una vez llegados a tierra firme, el alboroto o el "escándalo" propio del guerrero o del aventurero, que fácilmente puede sucumbir ante la tentación

de la violencia y violación, capturando indios e indias para satisfacer sus pasiones de codicia o desenfreno. Estas licencias, esta vida desordenada o licenciosa no estará permitida por ahora, ni siquiera tolerada, pero no justamente por determinados principios éticos, para salvaguardar los presuntos derechos humanos del indio, ni por motivos religiosos, sino exclusivamente por intereses meramente mercantiles: lo trascendental ahora es el negocio de las especias, adelantándose a los portugueses en este asunto.

Nada se podrá rescatar, si no es en presencia del veedor e escribano y de vosotros Bicentiañes y Solís o dos delegados vuestros, reservando la mitad, es decir, más del doble de lo acostumbrado para Sus Altezas, pues no es ésta la primera y principal finalidad. Hay que rescatar 'cum mica salis', con medida y moderación; cosas de calidad y de poco volumen, no "quintaladas". "Vuestras cámaras francas, y los pilotos e maestros sus arcas": una para cada uno; media para el marinero, un tercio para el grumete y un cuarto para el simple paje; y todo bien guardado, sin dar cuenta a nadie, a no ser al Gobernador de la Española, Diego Colón, "por falta de mantenimientos como de otra necesidad".

El Rey Católico les exige el máximo sigilo o arcano: "non entréis ni podáis entrar ni tocar en puerto ninguno que sea puerto extranjero, sino en los puertos de estos reinos, e si por caso, forzados de tormenta, hubiédes de entrar en puerto extranjero, vos mando que non fagáis en él ninguna demora ni deis cuenta de lo que trujiédes ni del viaje que hicistes, ni por donde fuistes ni venistes, ni otra cosa alguna" (2416) .

Volviendo la vista atrás, consideremos de nuevo la Gloria del descubrir primero.

Entre las escasas referencias que el Diario de a bordo hace de nuestro Descubridor, entresacamos lo que de algún modo concierne a la Fortuna: Fe, Gloria o Hacienda. La FE estaría implícita en la fidelidad y lealtad de este buen hombre, el menor de los Descubridores (Francisco, maestro de la Pinta, pasa a la Historia sin pena ni gloria), no tiene evidentemente el protagonismo de su hermano mayor Martín Alonso, y en ningún momento se atreve como él a contradecir al Almirante.

Fue Vicente Yáñez o Bicentiañes o la gente de su pequeña carabela, que era la más ágil, "la más velera", los primeros en ilusionarse con la tierra, que creían tener ya al alcance de la mano, sufriendo por consiguiente la primera decepción: "en este día (D-1007) al levantar el sol, la carabela Niña, que iba delante por ser velera, y andaban quien más podía por ver primero tierra, por gozar de la merced que los reyes a quien primero la viese habían prometido, levantó una bandera en el tope del mástil, y tiró una lombarda por señal que veían tierra, porque así lo había ordenado el Almirante".

Por fin, desembarcaron los tres capitanes para la toma de posesión aquel inolvidable 12 de Octubre del 92. No obstante, la voz cantante sigue llevándola el Almirante Mayor de Indias y, entre los hermanos, el mayor. Llega un momento en que sale malparado el humilde Vicentiañes e incluso el resto de los marinos y marineros de Palos y Moguer, al desfogar el Almirante sus iras contra el jefe natural de la expedición, Martín Alonso.

Vicente va siendo relegado a la penumbra o al anonimato, hasta que, accidentada la nao Santa María, se requieren sus valiosos servicios, pasando entonces a un primer plano su virtud, su desprendimiento y acertada actuación para poner en salvo la tripulación, al par que los bastimentos y pertrechos de la misma.

*Era el 25 de diciembre, día de la Navidad. Después de la primera Noche Buena, celebrada como Dios les dio a entender, en las Islas recién descubiertas, todos se acostaron a dormir, dejando el mando de la nao, no obstante la prohibición expresa del Almirante, en manos de un inexperto grumete, cuyo nombre se desconoce. Toda la culpa recayó sobre el piloto y dueño de la embarcación, **Juan de la Cosa**. Podríamos decir que la Providencia salió al paso en su defensa, concluyendo el Almirante que estaría de Dios aquel serio percance. (717).*

*La GLORIA o buena fama de la tripulación quedó francamente desacreditada, al hacer caso omiso de las órdenes expresas del Almirante: en vez de remediar el accidente, con ayuda del batel, hubo otro conato de sedición, tratando de convencer a la Niña que se hiciera dueña de la situación. Bicentiañes podría ir en busca de su hermano Martín y dejarían al Almirante solo con su infortunio. Pero el comportamiento del capitán -desde ahora excapitán- de la Niña fue muy otro. Primero se negó rotundamente a recibir a los sediciosos, como tuvimos oportunidad de ver en el capítulo anterior al hablar de la virtud de la Fortaleza en nuestros Descubridores; y, ni corto ni perezoso, ofreció su barca y, a continuación, su embarcación al representante de Sus Altezas, a quienes **había jurado eterna fidelidad y lealtad**.*

Desde este momento, en que Bicentiañes se verá obligado a ceder el mando de la única embarcación con que se cuenta, al Almirante Mayor de la Mar Océana, para el tornaviaje, nuestro héroe queda nuevamente relegado al olvido, hasta que, próximos ya al archipiélago de las Azores, es consultado por el Almirante para que dé su opinión sobre el emplazamiento de la nave, tras una espantosa tormenta, que volvió a separar, esta vez fortuitamente, las dos carabelas: la Pinta que irá a parar directamente a las costas de Bayona, en la ría de Vigo, y la Niña, que, después de recalar en la isla portuguesa de Santa María y en la Capital Lisboa, sigue su camino hasta entrar humilde

pero gloriosamente en el Puerto de Palos, de donde habían salido hacía ya siete meses y medio.

La GLORIA de ser "el primero que había descubierto aquella tierra" brasileña corresponde a Bicentiañes o Vicente Yáñez Pinzón.

Para llegar a esta sencilla declaración, que lógicamente favorece al propio Bicentiañes, pero más aún a la Corona en el Pleito que acaba de incoarse con la saga de los Colón, hemos de recortar nuestros vuelos y ceñirnos sólo, en este análisis, a las Probanzas del Fiscal.

*Los Pleitos colombinos comienzan siendo un cuestionamiento (litis *quaestio*, de los hijos del primer Almirante, Diego fundamentalmente en lo económico, Hernando en cuanto al prestigio) y una contestación (litis *contestatio*, de la Corona); una insistente demanda del segundo Almirante, Virrey y Gobernador para que se le haga justicia.*

Este interminable Pleito se puede desmembrar, por lo que a nosotros tocó Consejo Real de Indias, el clérigo sevillano Juan Ortiz de Matienzo, "muy noble y virtuoso", como figura en los actos.

Representando al Almirante Diego Colón están el canónigo Luis de Soria y Fernando de carvajal en Santo Domingo, y en Sevilla Juan Peña.

No pretendemos analizar los Pleitos colombinos en su integridad, sino exclusivamente las Probanzas del Fiscal, en lo relativo a los Hermanos Pinzón, por carecer de otros documentos en los que se pueda descubrir lcon infinidad de preguntas

relativas al finado Martín Alonso Pinzón, como acabamos de analizar en el apartado anterior; las tres primeras se agrupan en torno a los Descubrimientos realizados por Bicientiañes, Bastidas, Ojeda, el de Lepe, etc. A nosotros nos interesa resaltar la figura de los Pinzones, ya que no podemos estudiar a fondo, normalmente por falta de documentación adecuada, a todos y cada uno de los Descubridores, sino solamente los relacionados de algún modo con la ruta especiera.

De suyo, deberían excluirse en este asunto litigioso a los Pinzón, como antagonistas del gran Descubridor, y como interesados de algún modo en las maquinaciones de la Corona. Por eso se insiste en que cada uno de estos testigos sea interrogado, al comenzar a prestar declaración "por las preguntas generales... que no sea pariente ni criado ni apaniaguado de ninguna de las partes ni a sido sobornado ni dadivado ni temORIZADO para que diga el contrario de la verdad e que no quería que venciese sino el que tuviese más justicia". En estos criterios éticos de cualquier proceso judicial se alude, al menos implícitamente, a la FE.

*Hay que reconocer que Bicientiañes se muestra **muy comedido y respetuoso con el Almirante**, igual que Bastidas; otros, no tanto. Estos reconocen que como la costa es única, sin solución de continuidad, quien haya descubierto parte de la misma, es como si hubiese descubierto toda la tierra firme de una vez.*

La GLORIA o el orgullo de ser el primero en descubrir es lo que aquí se está barajando; aunque naturalmente esto tengarepercusiones políticas y económicas, por lo que mira a los títulos y privilegios o exenciones fiscales.

Ya en la Introducción o presentación de las partes, como era de esperar, se alude implícitamente a la FE, fechando el comienzo de tales Probanzas en la villa de santo Domingo, a la hora tercia (otro elemento de iglesia) siete días del mes de diciembre del

nacimiento de nuestro Salvador Jesuchristo. La Fe no podía realmente faltar donde se piensa poner a Dios por testigo.

"Doña Juana la Loca, por la gracia de Dios, reyna de Castilla...", responde a una de las partes, ya que su marido Felipe había muerto y su padre Fernando el Católico no era el representante legal de la Corona, sino el Gobernador General de Indias, particularmente del cuartel general de la Española, y de todos los demás reinos hispanos. Sus promotores fiscales son Sancho Velazques y Pedro Ruiz, en Santo Domingo y Sevilla respectivamente. Y el juez de apelación, Presidente de la Casa de Contratación y posteriormente del Consejo Real de Indias, el clérigo sevillano Juan Ortiz de Matienzo, "muy noble y virtuoso", como figura en los actos.

Representando al Almirante Diego Colón están el canónigo Luis de Soria y Fernando de carvajal en Santo Domingo, y en Sevilla Juan Peña.

No pretendemos analizar los Pleitos colombinos en su integridad, sino exclusivamente las Probanzas del Fiscal, en lo relativo a los Hermanos Pinzón, por carecer de otros documentos en los que se pueda descubrir la magnanimidad al par que la Fortuna o infortunio de los hermanos Pinzón. Solo incidentalmente, y por contraste, se aludirá al primer Almirante.

Más que el aspecto económico de la Hacienda, a cuyos presuntos derechos pecuniarios renuncia la familia Pinzón, el Pleito está montado en parámetros de Gloria, es decir, de primacía u orgullo descubridor.

En este sentido, nos fijaremos aquí tan sólo en los testimonios a favor de la Corona y en contra del Almirante, que pretendía seguir usufructuando el monopolio

de antaño. Ya analizamos anteriormente las cinco probanzas en torno a los Descubrimientos protagonizados por el hermano mayor Martín Alonso Pinzón.

Entre los 31 testigos repartidos equitativamente en las tres primeras fases del Pleito: Santo Domingo-1512, Sevilla y nuevamente Santo Domingo-1513, habría que poner de relieve el testimonio cualificado de excelentes Descubridores como Ojeda, Bastidas y el de Lepe. El primero y el último creen haber aventajado a Bicentiañes en el Descubrimiento de "un pedazo de costa" (718); Bastidas, en cambio, parece ser bastante más humilde, y llega a decir incluso que el mérito es del Almirante, pues, como no hay solución de continuidad, el que descubre parte de costa es como si hubiera descubierto toda la Tierra Firme.

El testimonio más interesante, por ser de carácter autobiográfico, es el que emite el propio Vicentiañes, respetuoso siempre con el Almirante; no así Quintero y otros, que vieron palpablemente por haber ido con él que el Almirante no descubrió nada de aquello, ni de lejos.

Este es el testimonio clave, para nosotros, en torno al cual hay una nube de testigos de segunda, tercera e incluso ínfima categoría, por no decir casi nada (piénsese en Roldán, Porras, etc. que convivieron y compartieron estas asombrosas experiencias colombinas); o por decir simplemente que "es notorio" o simplemente que lo han oído decir del propio Bicentiañes o de otros testigos de vista, o que lo han leído o visto reflejado en el Padrón Real de los Descubrimientos, que había, como obligada referencia, en la Casa de Contratación.

Estadísticamente es difícil averiguar con documentos tan cortos y tan fríos, al no ser de carácter autobiográfico, las variables de la efímera Fortuna, FE, GLORIA y HACIENDA.

LA GLORIA FORTUITA DE AMERICO VESPUICIO

Al parecer, los especialistas no se ponen de acuerdo sobre la vida y otras de Vesputio; a nosotros nos basta analizar, como muestra, varias de sus cartas: la primera, atribuida con certeza a nuestro Descubridor, fechada en Sevilla (000718), va dirigida a Lorenzo Pier Francesco de Medici, en Florencia; y corresponde al viaje realizado con Hojeda desde mediados del 99, en que parten de Cádiz (990518), hasta junio del 500, en que regresan a Sevilla. Este documento es fehaciente, aunque pueda prestarse a confusión por el personalismo de Vesputio, que habla como si fuese él mismo el comandante de la expedición: "partí con dos carabelas... y tomé mi camino a lo largo de la costa de Africa, tanto que navegué a las Islas Afortunadas, que hoy se llaman las Islas Canarias..."

Cuando analicemos el segundo documento -el de los "cuatro viajes"- en el que hace expresa referencia a un primer viaje allá por los años 97-98, tendremos que repetir la misma historia: Vesputio, fuese o no en la travestía de Solís, se viste con plumaje ajeno: interioriza en su imaginación experiencias novedosas vividas o narradas por otros y abultadas por él; no obstante, al someter al análisis textual esta segunda fuente, tendremos que hacernos eco de los dos primeros viajes realizados -según él- bajo la égida o la corona de Castilla; no los dos últimos, al amparo del afortunado o, más bien, desafortunado (720) Manuel de Portugal.

Este piloto real de Castilla, ascendido posteriormente a Piloto Mayor, a raíz del proyectado viaje que Fernando anduvo preparando rumbo a la Especiería, con Vicentiañes como subalterno suyo en 1505, no llegó a embarcarse por los avatares

políticos y económicos que se sucedieron, a la muerte de Isabel, con la intronización de Juana y Felipe el Hermoso. Muerto éste y vuelto Fernando el Católico de sus Señoríos italianos, el proyecto tendrá un nuevo protagonista en sustitución de Vespucio: Solís, acompañado por el susodicho Vicentiañes.

Pasemos ya al análisis del texto en su contexto.

4.1 *La Carta del 1500 (18 de julio).*

Distingamos en este primer documento las tres caras o facetas de la Fortuna, aunque estén un poco desdibujadas por la fantasía de nuestro Descubridor-describidor.

La FE no aparece expresamente en esta primera carta fehaciente, atribuída a Américo Vespucio, a pesar de haber pertenecido a una familia clerical: su tío Giorgio, modelo de sacerdote sabio y santo, era preceptor de Humanidades, como lo recordará Américo a su paisano y condiscípulo Pier Francesco. El sobrino, en cambio, se interesará más que por la virtud, por la fama y el negocio. Se ha enrolado en una de esas compañías limitadas que los italianos tienen montadas estratégicamente entre Sevilla y Lisboa (721). Al parecer, no tuvo mucha suerte, al desaparecer su socio Juanoto Berardi, buen amigo por cierto del Almirante. No obstante, Américo se muestra piadoso o fervoroso con su Dios, a quien invoca agradecido: "Avistada la tierra, dimos gracias a Dios"; "damos gracias a Dios porque durante el viaje, de 57 hombres cristianos que éramos, murieron únicamente dos que mataron los indios" ⁽¹¹⁴⁾. No podrá decir lo mismo el desventurado Hojeda en sucesivos viajes.

"Dios os dará la victoria", arengaba a los bravos españoles, que por un momento sintieron miedo y se replegaban hacia las naves, un viejo lobo de mar, enardecido y postrado de hinojos ante el Dios de las batallas o de los ejércitos ⁽¹¹⁴⁾.

Se diría que aún continúa la Cruzada. El sentido providencialista que envuelve todos estos Descubrimientos, le hace exclamar a Vespucio: "hace un mes aproximadamente que vine a las regiones de la India (aún no ha descubierto que América es un mundo distinto y distante de aquella) por la vía del Océano, a salvo, con la gracia de Dios, a esta ciudad de Sevilla" (111) .

La Providencia había tomado en consideración su oración y súplica: "Si Dios me da vida y salud, espero volver pronto a aquel hemisferio, y no regresar sin señalar el polo" (112) . Dios, por tanto, será su verdadero norte y guía. Concluye augurando vida y bienestar para su Estado o Señorío, si bien éste duró muy poco.

La GLORIA juega, a su vez, un papel importante en la vida y en la obra de Vespucio. Su reconocimiento al Magnífico Señor Lorenzo de Medici, simplemente por detenerse a leer estas "cosas dignas de memoria", envueltas en ropaje literario bastante burdo, es ya el mejor pago de sus desvelos; si bien no excluye este otro mecenazgo de tipo económico. La victoria frente al enemigo, así como la amistad hacia el verdadero amigo, son diversos aspectos de la misma bienaventurada Gloria.

Finalmente, la HACIENDA para este navegante, más que el oro (citado solamente en una ocasión), o las especias, de las que sólo percibe el olor o el aroma, que le atrae irremisiblemente hacia la fuente: Categara, Calicut, Taprobana, etc.; de momento, se tendrá que conformar con la tierra, excelente, ubérrima; la flora y fauna variada y abundantísima; frutos tropicales que asoman sus colores por la cornucopia de la Fortuna, y, sobre todo, sus gentes, de buena presentación y talla, capturados como esclavos.

En este otro documento de "Las Cartas" (lettere), recopilación de todos sus viajes: tres ciertos y uno dudoso o sospechoso, en el que llega a decir que está a punto de salir, a falta de la corrección de pruebas, el tan discutido Libro de "Las cuatro jornadas", en cuya obra se encuentra todo más al detalle: "aún no lo he publicado porque necesito revisarlo". Volvamos a analizar la triple dimensión de la Fortuna.

La FE es mentada literalmente en una sola ocasión y en sentido negativo: "todos huyeron y no quisieron platicar con nosotros, lo que nos pareció un acto absolutamente bárbaro, y los juzgamos gente de poca Fe y de mala condición" (219) .

Dios es citado igualmente una sola vez, y a modo de utopía o futurible irrealizable, refiriéndose a su tío el humanista, "cuyos consejos y doctrina hubiese querido Dios que yo siguiese" (212) . El providencialismo medieval va cediendo terreno al humanismo renacentista, que adora la imagen de Dios, las criaturas de Dios más que a Dios mismo (Magnífico, Magnífico, Magnífico... repitiéndolo hasta la saciedad, como un halago).

La GLORIA crece más y más en forma de honor (dos veces) y de honra (cuatro), aunque aparece más bien difuminada en los acostumbrados títulos o tratamientos nobiliarios como el de Magnificencia o el de la buena amistad: esto también honra a los corazones nobles, aunque me temo que la amistad que brinda el Descubridor las más de las veces es presumiblemente interesada: los indios daban su mayor prueba de amistad "ofreciendo al Descubridor sus propias esposas"; y aun "un padre y una madre se tiene por muy honrados si, cuando os traen una hija, aunque sea moza virgen, dormís con ella" (215) .

La enemistad, por el contrario, es capaz de conducirnos al extremo de descuartizar y comerse al enemigo, para revestirse de su misma fuerza al par que se satisface la legítima venganza.

*Con estas consideraciones, pasamos ya al punto tercero: la HACIENDA, formada no sólo por el oro, que parece brillar por su ausencia en estas costas venezolano-brasileiras, pues sólo se cita en cuatro oportunidades: una, referida a las riquezas existentes en el viejo continente; otra, como adorno en las orejas de los aborígenes; y otras como simples muestras: "Al principio no vimos cosa de mucho provecho en la tierra, salvo alguna muestra de oro, creo que era porque no sabíamos la lengua, pues en cuanto al sitio y disposición de la tierra no pueden ser mejores" ⁽²¹⁴⁾ . "En muchos lugares rescatamos oro, pero no mucha cantidad, que **yahicimos mucho con descubrir la tierra y saber que tenían oro**" ⁽²¹⁵⁾ .*

Más extraño aún parece el olvido de las especias en un hombre que, junto a Vicentiañes, andaba preparando un viaje secreto a la Especiería (722).

Vespucio, haciéndose eco quizás del affaire de las perlas, habla más de éstas, por estar de moda, y de otras riquezas insondables de aquella tierra bendita, asombrosamente prodigiosa, amontonando sin cortedad las hipérboles.

Antes de concluir este apartado, habría que añadir aquí algunas consideraciones de carácter ético, analizando los comportamientos, a veces brutales, de parte y parte, que en modo alguno justifican la esclavitud, la violencia, la violación, etc. Me remito al Apéndice del segundo volumen, para establecer las correlaciones oportunas con otros Descubridores.

LA GLORIA INMARCESIBLE DE BALBOA

El ilustre jerezano Vasco Núñez de Balboa, empobrecido en su tierra natal extremeña y endeudado fuertemente en la Española, tras inauditas peripecias, logra salir airoso de su escondrijo de polizón y, más adelante, hacerse valer ante la quebrantada salud y el infortunio de los suyos (Hojeda y Nicuesa y su respectiva hueste), y toma las riendas del mando, siempre en actitud de humilde servidor.

Así como fue grande su fama o su Fortuna, no fue menor su infortunio y su desgracia, desde que fue apresado injustamente en el propio domicilio de su suegro Pedrarias y finalmente decapitado tras un sumarísimo y precipitado fallo, aprovechando la debilidad del abuelo Fernando y la inexperiencia del joven Carlos (723).

5.1 *El honor de servir a Su Alteza.*

Balboa escribe al Rey a principios del 13, "pidiendo los auxilios necesarios para ... adelantar los Descubrimientos en aquellas tierras" (724).

Creo que la variable más sobresaliente de esta fuente documental, relacionada con la Gloria, no es otra que el espíritu de servicio, valor prioritario en la Etica del honor o del deber, propia del caballero o del hidalgo. Este servicio es ambivalente: a Dios y al Rey, a Su Alteza y al Altísimo, que da consistencia a dicha relación política

o patriótica. Balboa se dirige siempre con sumo respeto al "Cristianísimo y muy poderoso señor" con diferentes tratamientos: VA o VRA y VM o VRM.

En esta primera carta, íntegramente conservada, destacan ya las tres gracias o atributos de la Fortuna (junto al doble aspecto de la Fortaleza analizado anteriormente): Fe, Gloria y Hacienda.

La FE en la Providencia, que vence la fatalidad o el infortunio, se evidencia en la inesperada, aunque no fortuita, llegada de provisiones y bastimentos de la Española, cuando ya estaban a punto de perecer sus hombres. Los de Nicuesa -dicen- morían de hambre de cinco en cinco o de seis en seis, día a día, y, por si esto fuera poco, los indios los estaban "apocando" aún más, aprovechándose de tal debilidad y penuria ^(112, 212).

*En segundo lugar, se manifestaba la Providencia mediante "su infinita clemencia" haciéndoles ver el camino a seguir: "Nuestro Señor nos enseñaba el camino por donde nos remediásemos" ⁽¹¹¹⁰⁾, atribuyendo a tal ayuda la magnanimidad y el increíble aguante: "más han sido por mano de Dios que por mano de las gentes" ⁽¹¹¹¹⁾ tales comportamientos virtuosos o esforzados, analizados ya en el capítulo anterior. Por eso le atribuye a El la Gloria: **El es el auténtico líder, el Adelantado, el que va siempre por delante "noche y día"; por eso, puede decir con cierto orgullo: "me tengo por el más bienaventurado del mundo" ⁽¹¹¹⁶⁾.***

*Lo más sobresaliente de este documento, como indicamos ya, es sin duda la **GLORIA del servicio**. No en vano es él un leal caballero de Jerez de los Caballeros: un hidalgo de buena cepa. Este servicio no es sólo de Fe y amor a Dios, sino también a Su Alteza, a la hora de descubrir el "gran secreto", el alto secreto, buscado ya*

afanosamente por el Almirante en su postrer viaje, a principios de siglo, y por el tanden Solts-Pinzón declinando ya la primera década.

Parece ser que Dios, su Dios, está siempre de parte del Descubridor: **su Providencia le alienta para cruzar el Istmo, aunque, por otra parte, esté firmemente convencido de que "llega el hombre hasta donde puede y no hasta donde quiere"** ⁽¹¹²⁴⁾ . Esto lo decía cuando sólo le quedaban tres jornadas de camino, pero su gente, su pobre gente, ya no podía más.

Junto a la Fe y la Gloria, está naturalmente la **HACIENDA. La Providencia parece concederle buena suerte, una pingüe Fortuna: "oro por todas partes, que es cosa increíble y sin ninguna comparación, y pues que de tan gran tierra adonde tanto bien hay Nuestro Señor le ha fecho señor (alude aquí a S.A.), no la debe echar en olvido"** ⁽¹¹²⁶⁾ . **Lo que la Providencia parece negarle va a ser el mando, el mando absoluto o prioritario, el señorío pleno: "démeme vuestra muy R.A. el cargo, que yo tengo tanta confianza en la misericordia de Nuestro Señor, que le sabré dar tan buena maña y industria con que lo traiga todo a buen estado, que vuestra Muy R.A. sea muy servido, y cuando esto no hiciere, no tengo mejor cosa que mi cabeza, que pongo por prenda"** ⁽¹¹²⁶⁾ .

Esto parece un **macabro vaticinio**: en mala hora dijo tal cosa. Y, aunque no la perdiera directamente por culpa de S.A., éste pudo hacer más de lo que hizo para evitarlo; lo que ocurre es que por aquellos idus o calendas el mismo Rey estaba ya emplazado. Balboa quiso ser siempre honesto y fiel. A pesar de su pobre cuna y de sus bajos fondos, llegó a ser un auténtico hidalgo, un caballero ideal, dispuesto siempre a morir con honra, y sobre todo con honor, teniendo la conciencia tranquila en el cumplimiento del deber, que vivir deshonorado, como veremos luego.

Destaca sobre manera en esta carta la fabulosa Hacienda de Davaive. Con todo, cuando aprieta el hambre, la mayor riqueza no es el oro, sino el dorado maíz, que escasea por cierto debido a la langosta y a la falta de ilusión para sembrarlo.

A Balboa le encantan, como a Colón, las hipérboles, ignorando quizás que son un arma de doble filo, que podrá ilusionar al Rey y sumirle a renglón seguido en el desencanto. "Son estas minas, según yo tengo la nueva (según me han informado), las más ricas del mundo; estas minas son en una tierra que hay una sierra la más alta del mundo" (1119) . "Este cacique Davaive tiene gran fundición de oro en su casa; tiene cien hombres a la continua que labran oro; esto sé todo por nueva cierta, porque nunca otra cosa procuro por doquiera ando" (1122)

Con tales perspectivas, es natural que cundiese pronto la noticia como un reguero de pólvora y, enardecidos por la euforia, se vuelven a embarcar no ya unas 1500 colonos como en el 93, sino casi el doble, conduciendo inevitablemente a muchos al exterminio (propio y ajeno), no sólo por la espiral huracanada de violencia, sino simplemente por inanición y virus. La "linajuda expedición" de Ovando en el 502 y esta otra de Pedrarias en el 14, casi nada tienen que ver con el Descubrimiento; vienen sencillamente a colonizar, a armar la guerra y, sólo después, cuando vayan comprendiendo lo que quiere decir, lo que requiere, el REQUERIMIENTO, construirán la paz: humanizarán y evangelizarán.

Balboa siente en su propia carne la penuria biológica más radical: "tentamos más oro que salud, por eso hasta aquí hemos tenido en más las cosas de comer que el oro" (1113) . No obstante, si llega a superarse pronto y con éxito esta momentánea crisis (que de hecho se prolongó más de lo debido, por el desgobierno de Pedrarias), muy pronto, dice "seréis los más ricos del mundo" (2140) (725). Esta era la "buena ventura" que les auguraba con el próximo Descubrimiento de la Fortuna de Davaive.

Sobre la cabeza de Balboa se cierne ya la espada de Damocles: "intentaron contra mí mil maldades"⁽¹⁸⁴⁴⁾. ¿Qué hacer? No le queda otra alternativa que granjearse la amistad real descubriendo de una vez el fabuloso tesoro de Davaive, y ganarse la admiración y el aplauso de todos descubriendo por fin el Mar del Sur. Desgraciadamente carecemos de una relación auténtica, autobiográfica, de tal Descubrimiento. Probablemente Pedrarias, su mortal enemigo, o bien Fonseca, protector de aquel, y presidente del Real Consejo de Indias desde su fundación en el 23, tendrían sumo cuidado en hacer desaparecer todo aquello que pudiese enaltecer a su aborrecido contrincante.

5.2 *El deshonor del deservicio.*

En el otoño del 15 vuelve a escribir al Rey nuestro Adelantado "informándole de varios acontecimientos y del gobierno de Pedrarias Dávila". Gobernar ya no es descubrir, sino establecer los reales y hacer Justicia. Casi todos los Descubridores sucumben, cuando al Descubrimiento sucede la toma de posesión: el apoderamiento y, en consecuencia, el avasallamiento.

Pasados casi tres años, volvemos a encontrarnos con esta preciosa correspondencia de Vasco Núñez con DON FERNANDO, ya casi moribundo, pues se va arrastrando paulatinamente por la piel de toro en busca de su querencia: la Mejorada, Guadalupe, donde pretendía llegar, teniendo que quedarse al fin en la villa humilde de Madrigalejo (ver Testamento) (726).

Sin duda le produciría espanto esta valiente misiva de su leal súbdito, al denunciar tan sin tapujos al malvado Gobernador. Otras veces Fernando había disfrutado con sus fabulosas leyendas, esperando verlas realizadas en parte. Esta última

carta le da que pensar. Las fuerzas le abandonan y apenas puede ocuparse de remediar, desde tan lejos, el infortunio que se cierne sobre la cabeza de su ilustre servidor. ¿Podrá hacerlo, con su nuevo gobierno teocrático en Indias, el viejo Cisneros? A éste le preocupan más los asuntos del Norte de Africa. América está dejada de la mano de Dios, en manos del obispo Fonseca, gran amigo por cierto de Pedrarias. La suerte, para el Descubridor, está echada: la mala suerte, se entiende, la fatalidad.

Tampoco CARLOS I, el joven Carlos, amamantado en Austria y volcado hacia los intereses político-económicos y religiosos de Europa, es la persona más indicada para parar las manos del verdugo. Cuando Balboa sube intrépido al patíbulo, él está subiendo tímidamente al trono de Castilla y de Aragón.

Había ido su buen amigo Arbolancha con la misión concreta de llevar buenas nuevas a Su Alteza, tras el Descubrimiento, pero se retrasó más de lo debido en la Española, y al llegar, todos los honores los llevaba Pedrarias consigo. Balboa ya no escribe más; o, al menos, no conservamos ninguna de sus cartas, pues seguramente Pedrarias o bien Fonseca las haría desaparecer, igual que el sumario del juicio de residencia, al caer rodando su cabeza en el mayor descrédito.

La carta que comentamos viene a ser como el negativo de la primera: si allí se hablaba de servicio, aquí, más bien, de deservicio de Dios (FE) y de S.A. (GLORIA); allí de amistad, aquí de "maltrato" ⁽¹⁸⁵⁾, odio y agresión inaudita; allí de riquezas, aquí de miseria; allí de Fortuna y Fortaleza, aquí de infortunio y desgracia sin cuento, de debilidad, intriga y vil entrega.

Con razón comienza diciendo: "Está de tal manera la tierra que cumple mucho a servicio de V.R.A. poner remedio antes que se pierda todo, porque están ya las cosas en tal estado, que el que las hobiese de tornar a poner en el estado en que solían estar,

le cumple no echarse a dormir ni descuidarse, porque adonde los caciques e indios estaban como ovejas, se han tornado como leones bravos..." (281)

No hay ya Descubrimientos o encuentros, sino "entradas" a robar y matar por doquier. Claro que los indios tampoco son mancos: "agora salen a los saltear, y los matan reciamente: y esto ha sido a causa del maltratamiento que los capitanes que han andado fuera en las entradas les han hecho, y las muertes que han dado a muchos caciques e indios, sin saber causa ni razón para ello, y ansimismo los robos que les han hecho, porque no ha bastado tomarles las haciendas, sino los hijos y mujeres, chicos y grandes, de lo cual Dios Nuestro Señor ha sido muy deservido y V.A." (281)

No sólo la Gloria y la Fe andan por los suelos con tal deservicio, sino también la HACIENDA o el provecho que se esperaba obtener de ellos, "porque en la tierra hay de qué, a Dios gracias" (2830) . La Fe casa bien tanto con la Gloria como con la Hacienda: en aquel tiempo había una simbiosis plena entre la Iglesia y el Estado, sobre todo siendo tan "cristianísimo" su Príncipe, el Rey Católico.

Sin embargo, nadie parece escuchar las prédicas razonables de la jerarquía reinante: "si el obispo no se hubiera hallado en medio, crea V.R.A. que hubiera habido muy mayores daños de los que hay". "Les reprende mil veces, y con todo no basta". "Si cada cosa de las que pasan hobiese de relatar, se espantaría V.A., porque los unos dicen mal de los otros y los otros de los otros, y hay entre ellos muy poca constancia en lo que conviene y de cada día hay mil mudanzas" (283) .

Se queja Vasco Núñez de que no hay conciencia moral, ni castigo a tiempo para ejemplo y escarmiento de los otros. Se está refiriendo evidentemente al recién nombrado Gobernador. Al parecer, el oro, la fiebre del oro los tiene a todos trastornados, fuera de sí. Cada cual va a lo suyo, a su interés: "seguro que le enviarán muy

*poco oro" (2#3) . Y al Gobernador "no se le da nada que se pierda o gane todo el mundo" (2#18) ; sólo piensa interesadamente en "granjería y codicia". Peor no lo podían hacer ni adrede ni si fueran extranjeros que van sólo a negociar. Le habían deservido en tanto grado, que era imposible más. Lo del Davaive no fue posible precisamente por falta de amistad y buen entendimiento. Al parecer, Balboa había hablado demasiado; y estas exageraciones provocaron la sospecha y fueron un motivo más de **descrédito y condena**.*

A nuestro Descubridor le ha tocado el papel de maldiciente, pero él cree que se queda corto en el análisis del gobierno o desgobierno de Pedrarias: que envíen testigos, que no sean falsos ni prevaricadores, para contrastar la verdad.

Concluye su carta, trazando un cuadro poco halagüeño del Gobernador: aunque "es persona honrada" (2#18) , no hay por donde cogerlo; ni sabe descubrir, ni colonizar de una manera justa.

Balboa pretendía desengañar, si pudiera, a Su Alteza, aunque comprende que llega demasiado tarde; el viejo zorro se le adelantará. "Muy poderoso señor: para que V.M. no esté engañado, yo, como muy leal y muy verdadero servidor, y persona que es abligado a su muy real servicio todos los días que viviere y los que de mí subcedieren, por las muy grandes mercedes que de VM. he recibido (bien pocas por cierto), y espero me hará otras muy mayores con salud y vida de V.R.A. (tan necesitado como estaba de ellas), por lo cual le beso sus reales pies y manos, le quiero desengañar y hacer ver, así de las cosas de la tierra, como de la persona y cosas del gobernador Pedrarias de Avila" (2,17 y 25).

"En cuanto a la persona del gobernador, aunque es persona honrada, V.A. sabrá que él es muy viejo... y está muy doliente", débil o descuidado, pependenciero,

maldiciente, envidioso, codicioso, vengativo para aquellos que se atreven a contradecirle; en una palabra, "de mala condición" (2#20) .

Después de esta vibrante denuncia, insiste una y otra vez que allí sobra una cabeza, que basta una sola para gobernar; y que, por las obras, por los famosos y hercúleos trabajos, espera que Su Majestad le devuelva el puesto de Gobernador y Adelantado único, pues realmente fue él, y no otro, quien descubrió el Pacífico y fundó aquella primera ciudad de Santa Marta de la Antigua del Darién.

Mientras tanto, otros, apoyados en el todopoderoso Fonseca, estaban pidiendo a gritos su cabeza, en la Corte, pero sobre todo en Acla. Lo conseguirán después; cuando suba al trono el joven Carlos, Balboa está subiendo con dignidad y orgullo a su cadalso.

En el Apéndice estadístico, veremos sintetizadas de algún modo las principales variables: nada dice textualmente de la Fe, pero sí de Dios y de Nuestro Señor. Tampoco cita para nada las especias en ninguna de sus cartas, no obstante haber sido elegido por S.A. para proyectar expresamente un viaje a la Especiería (727).

LA EXIGUA GLORIA DEL GALAN CASTILLO

El hecho insólito de la "quema" o del desguace y abandono de las naves a merced del viento y de las olas, para liberar a toda la hueste en orden al Descubrimiento y conquista de la Nueva España, según este autor, fue la verdadera Fortuna y el mayor golpe de suerte y de audacia de Cortés; todo lo demás -llega a decir, con una visión bastante pesimista- le salió francamente mal. Bernal del Castillo llega incluso a afirmar que ni siquiera ese olímpico desprendimiento fue sólo iniciativa o mérito exclusivo del Capitán; "todos éramos del mismo parecer", todos los suyos, se entiende, no los partidarios del Gobernador Velázquez, a los que evidentemente se les impedía volver.

Intentaremos hacer una amplia selección de los capítulos verdaderamente descubridores (728) dentro de esta Historia de la Conquista, y una recopilación de términos referidos a la Fortuna en sus diversas modalidades: Fortuna e infortunio, aplicados tanto a lo material (H), cuanto a lo más noble (G) y sagrado (F).

"No nos podíamos quejar de la Fortuna" ^(II-41), escribirá Bernal (XLI) diciendo que "hasta entonces" no había motivo para volverse a Cuba (729). Lo importante es tener FE para ser feliz o bienaventurado: "quiera Dios trocar me la mala en buena ventura"; para enriquecerse y enriquecer, Dios mediante, a los demás; y para el mayor servicio del Altísimo y de su real sacra Majestad.

La experiencia descubridora de Bernal es mucho más amplia, en cuanto al tiempo, que la de Cortés; mientras éste estaba tranquilamente acomodado en su

encomienda, aquel viajaba una y otra vez al Yucatán, primero con Grijalva, con Hernández después y siempre con el diestro piloto Alaminos. Velázquez enviaba a rescatar, a conquistar y hacer esclavos, más que limpiamente a negociar; Cortés, en cambio, sueña con poblar o colonizar, pero antes tendrá que descubrir por tierra y por mar. Para la tierra, no necesita las naves; las destruirá (es el argumento de la primera parte de su Historia). Para la mar, tendrá que construir naves nuevas, y una mano alevosa las quemará; pero él proseguirá su camino rumbo a la Especiería, no con demasiada Fortuna (será éste el argumento de la segunda parte, correspondiente a la última Carta-Relación de Cortés).

6.1 La Gloria debería ser compartida.- *Analícemos ya las diferentes variables en torno a la Fortuna, marcando el acento en el honor y la fama de este hidalgo de renombre, que pretende quebrar una lanza en favor de los suyos.*

FE en la Providencia.- *Abordemos en este primer apartado el tema de la Fe, esa Fe que es capaz de mover los hilos de la Historia del Descubrimiento: Fe humana, como sustrato, Fe y confianza en Su Alteza o Majestad; Fe, finalmente, en la Providencia y, a veces, en los Hados o en la Fatalidad, trocada con frecuencia en fanatismo o superstición.*

Antes de iniciar el recuento o la seriación de datos estadísticos, descubrimos que campea por aquellas vastas llanuras un Dios guerrero (el del A.T.), que sigue venciendo humanamente, no sólo a otros niveles sobrehumanos, mediante el signo de la Cruz, como en los días de Constantino, superponiéndose así ambos planos, el natural y el sobrenatural, con un marcado estilo de cruzada: "Hermanos y compañeros, sigamos la señal de la Santa Cruz con Fe verdadera, que con ella venceremos" (11-24) . Al grito de "Dios lo quiere" (730), dieron comienzo las Cruzadas; a este nuevo pregón, con toque de corneta y redoble de tambor, se fueron animando en Santiago de Cuba o

de la Fernandina (nombres sugestivos todos ellos), así como por toda la comarca, varios cientos de hombres valerosos, audaces, tenaces, dispuestos a dejarlo todo: vendieron sus Haciendas para enrolarse, sin más, en el nuevo Descubrimiento.

Evidentemente Dios actuaba en sus conciencias como el "el dios de las batallas o de los ejércitos": un dios parcial, que toma partido por los suyos, seres creídos, inmensamente superiores a los gentiles, a los infieles. ¿En qué se diferencia este dios del que expulsó a los judíos o a los moros? La Virgen también interviene en una desigual lid, al menos como santo y seña: "Santa María, Santa María" era la contraseña de los de Narváez, frente a "Espíritu Santo, Espíritu Santo" de los partidarios de Cortés, descubriendo de esta guisa (suerte) al amigo o enemigo entre ambos contendientes, todos ellos creyentes. Nosotros no nos detendremos en esto de la Conquista de la Nueva España, pero sí en la intriga que subyace en ambos bandos, y que pretende encubrir ambiciones inconfesables.

Sería bueno destacar el sentido redentor de la cruz, signo de victoria para unos, suplicio para otros: es la cruz convertida en espada y viceversa; es el báculo y la lanza en una sola pieza, como aparece en el túmulo colombino de la Catedral sevillana, hundiéndola, para colmo, en la granada. Es la guerra declarada a los ídolos, propia del espíritu medieval de la Reconquista, que aún pervive en esta Historia: "Quiso Dios que luego les hicimos huir"; "quiso Dios que trocamos la mala en buena ventura"; "con mucho trabajo quiso Dios que escapásemos con vida", etc., etc., etc. ⁽³¹¹⁵⁾ (731)

La Fe no sólo da lustre a la Gloria de la gesta descubridora y de la hazaña conquistadora, sino también a la Hacienda, que es su mejor aliciente. La Fe, de la que aquí hablamos, es simplemente un móvil del Descubrimiento. "Llegamos al Nombre de

Dios" (732), con mayor o menor Fortuna, con mejor o peor tiempo. El promotor de estos primeros Descubrimientos era Velázquez, pero Bernal puntualiza que la singladura para ellos es distinta, ha cambiado 'toto coelo'; ya no irán simplemente a rescatar oro y esclavos, como se hizo hasta ahora, sino a buscar y salvar náufragos. Aquellas tierras e islotes deben estar plagados de ellos. Al menos, conseguirán la muestra: el minorista Jeromo, que en adelante -junto con la providencial Malinche, bien cristianada y adoctrinada- le servirá de intérprete o faraute.

"Encomendándonos a Dios Nuestro Señor y a la Virgen Santa María ⁽¹¹⁻¹⁾, su bendita madre, nuestra señora, comenzamos nuestro viaje". Algo similar decía Colón, cuando escribía: "Iesu cum María sit nobis in via". Han zarpado de la Villa de San Cristóbal (nombre evocador, por cierto, para aquel último pueblo de la Habana) y han doblado, por fin, el cabo noroccidental de San Antón, alusivo quizás al propio nombre de Alonso de Alaminos, piloto real, que va como otras veces al frente de la expedición.

Cortés se hizo a la vela con toda su compañía de caballeros y soldados en 19 02 10, casi huyendo de Velázquez, citándose con el joven Alvarado, que partiría de San Sebastián (evocador nombre del último puerto de la Gomera) ⁽¹¹⁻⁴⁾, tras hacer acopio de tropa y de caballos. Han quedado en juntarse en la isla de Cozumel.

Tras forcejear allá con la Fortuna-tormenta, zarpan definitivamente, con Jerónimo Aguilar a bordo, en busca del río Grijalva -para los indios, Tabasco-, adelantándose una de las naves con soberano disgusto de Cortés. Más tarde se quejará también del atrevimiento de su primo Pizarro, que en vez de volver de inmediato de la misión encomendada, prefiere quedarse a cultivar la tierra y a seguir cuidando ganado...(733)

(Estaba aún muy lejos la Conquista -no ya el Descubrimiento, aunque siempre haya algo que descubrir- del dorado Perú).

Como dijimos anteriormente, el espíritu emprendedor de Cortés está tocado de cierto **misticismo religioso** y de cierto **medievalismo mesiánico**, propio de la añorada Reconquista, que había concluído ya hacía tres décadas. Todavía seguía siendo válido para él aquella palabra clave o talismán: **"Santiago, cierra España y abre América"**; y esta otra al pie de la letra: "Dios, Santa María y Sevilla". Era un momento de gran apuro: Cortés acababa de perder "un alpargate en el cieno, que no lo pudo sacar, y descalzo de un pie salió a tierra" ⁽¹¹⁻³⁷⁾. (Vamos, de sainete).

Es curioso el comprobar cómo estos **"teules"** (yo diría, más bien, **tahures**) juegan con la Diosa Fortuna, acomodándose en sus propios templos -cúes- para acabar desalojando el patio en el furor de una imprevista campaña iconoclasta. En otra ocasión, el propio Cortés quedó burlado y se calló como un muerto (¡castigo de los dioses!), desbarrancándose y rompiéndose la crismaa, cuando atentaba contra la cultura y el culto secular. El y los suyos tendrían que darle cuenta a la Historia -pero también los orfebres europeos, si hemos de fiarnos de Durero-, por haber convertido en **"ladrillos"** o lingotes el arte de tantos siglos.

Por el contrario, qué hábilmente supieron manipular los libros santos, las profecías o vaticinios lúgubres de los aztecas: Montezuma "tiene por cierto que somos los que sus antepasados les habían dicho que habían de venir a sus tierras, e quedebemos ser de sus linajes" ⁽¹¹⁻⁶⁸⁾ El brillo de la GLORIA, honor y honra.- **"Ganar honra"** es, al parecer, la expresión que mejor define la actitud generalizada de Descubridores y conquistadores, tanto de los protagonistas o capitanes como de la tripulación o tropa. Es aquella posición privilegiada que desempeña el que cumple con una determinada función o desempeña hábilmente su rol o papel social.

Dudamos un poco de esa verdad a medias: que todos "eran personas de calidad" ("como somos de tal calidad los soldados españoles, **quisiéramos ya estar probando**

ventura" (11-61) . Lo que sí parece cierto es que "voló nuestra fama", si bien no se había descubierto aún la "fama del Perú", que ensombrecería a ésta en lo económico. A este Bernal, como tarda tantísimo en componer su Historia, le dará tiempo de entablar estas buenas relaciones entre gente linajuda de aca y de allá: no en vano se escriben estas historias, y se manipulan después...

Cortés puso todo su empeño en atraerse a los aborígenes "con buenas palabras": "todos los caciques le dieron muchas gracias por ello, y allí se otorgaron como vasallos de nuestro Gran Emperador; y estos fueron los primeros vasallos que en Nueva España dieron la obediencia a su Majestad". En todo esto jugaría sin duda un papel clave la Malinche, no sólo convertida en lengua, y a la Fe, sino en 'carne y hueso', es decir, en costilla de Cortés.

Este ilustre Capitán, dejando abandonada en su quebrantada hacienda o encomienda a la legítima esposa Catalina Juárez, se unirá con la Malinche, cristianada como Marina, mujer a la sazón de otro capitán (Portocarrero). Cortés -lo asegura Bernal- era hidalgo conocido por cuatro abolengos distintos: el primero de los Corteses, el segundo por los Pizarros, el tercero por los Monroys, y el cuarto por los Altamiranos"; pero "es tan famoso que basta llamarlo simplemente Cortés": no hay posible confusión (734). Como Alejandro o Aníbal; nosotros añadiremos, como Colón o Pinzón y, por qué no decirlo, como nuestro honorable y venerable (morirá casi nonagenario) "Galán", nombre heredado de su padre, Bernal Díaz del Castillo (735).

Cortés se lo jugó todo a la ruleta como Balboa, extremeño como él, pero con una mayor dosis de astucia y de Fortuna: desobedeció para obedecer mejor, halagando así al supremo superior y quejándose del subalterno por corrupto. Había descubierto sin duda la ruindad del corazón humano: la astucia de Velázquez, el Gobernador, y comenzó por ganarse a su gente con dádivas (que quebrantan peñas) y a los indios

también "con delicadeza y amor", ganándose incluso a los enemigos, emisarios del Gobernador, y enfrentando eficazmente unas tribus contra otras.

Cortés supo muy bien disimular ante el mensajero Lasso de la Vega, bajo el pretexto de un mejor servicio al César: "Somos vasallos de un gran rey y señor, que nos envió a estas partes, que se dice el emperador don Carlos, que manda que a los que estuvieren en su real servicio que les ayudaremos" ⁽¹¹⁻⁸⁰⁾ ; insistiendo en que "se holgaba en servir a hombres tan esforzados, que su majestad supiera en España cómo todo lo que hacíamos era en su real servicio" ⁽¹¹⁻⁹⁵⁾ , y que por supuesto, "éramos vasallos de nuestro gran emperador Don Carlos" (100)

Esto del "servicio" a Dios, a la Virgen y a Sus Altezas, se va convirtiendo en un vocablo talismán, que "nos da aquel poder grande para hacer lo que hacíamos" (736). Lo volveremos a ver más detenidamente al analizar las cartas del propio Cortés. No olvidemos ahora que lo que, directa o indirectamente, explícita o implícitamente, tratamos de hacer es convencernos de la hidalguía de este Descubridor-describidor de tamaña gesta, enaltecendo en la medida de lo posible a los otros caballeros o "centauros" y a los escuderos o Descubridores de a pie.

La verdadera hidalguía de nuestros Descubridores seguirá poniéndose de relieve en la cuantificación de los resultados de este glorioso aspecto de la Fortuna. La honra o fama, aunque apenas figuren literalmente, igual que el honor, que en cuanto vocablo brilla por su ausencia, se podrán descubrir bajo otras apariencias. La Gloria se refleja sin duda alguna en esa actitud permanente de servicio y vasallaje (más propio aquel de cristianos y éste de gentiles). Incluso estos últimos deberían sentirse orgullosos de juntar, como lo hará frecuentemente Cortés en sus Cartas, en una sola expresión servicio y amistad: "vasallos de V.M. y amigos míos" . Esta es la razón por la que tendrán que pagar religiosamente sus tributos (737).

La HACIENDA: el oro y el tesoro de Montezuma.- Finalmente nos detendremos un poco en el análisis de la Hacienda, referida no sólo al tesoro esplendoroso del oro finamente labrado y enjoyado, y en ese variopinto ornato de delicadas plumas, telas y demás cosas perecederas, sino en algo más elemental pero absolutamente indispensable para la vida: ese pan nuestro de cada día, de yuca de ñame o de maíz, junto a esas riquísimas y variadísimas frutas tropicales y las no menos sabrosas aves de corral, iguanas, etc.

Para un buen Descubridor, lo primero y principal han de ser las propias naves (738), a no ser que se trate en esta ocasión de un Descubrimiento interior del Continente, en cuyo caso naos, carabelas, bergantines y bateles han de dar paso a los veloces y temibles corceles, llegando a confundirse a veces hombres y bestias en míticos centauros. La notable superioridad de los hispanos proviene precisamente de estos nuevos contendientes, sin infravalorar, claro está, la pólvora y el afilado acero.

El tema de la Hacienda está íntimamente ligado con el de la Fe en la Providencia, conforme al criterio bíblico de corte materialista, que mira la riqueza como una bendición y la pobreza como una maldición; no han pasado, al parecer, nuestros Descubridores por la escuela neotestamentaria, en la que se elogia la pobreza como nervio de toda bienaventuranza, a pesar de haber pasado por nuestra historia un tal Francisco, el pobrecillo de Asís, y otros por el estilo. Sus frailes menores son, sin embargo, los más directamente involucrados en el Descubrimiento; les seguirán dominicos, jerónimos, mercedarios, agustinos, etc., todos ellos, de suyo, seguidores de un Maestro que rompe viejos códigos y se presenta a sí mismo como un "ethos" viviente.

La Etica de Aristóteles sigue los mismos criterios viejotestamentarios de crear diferencias sociales por motivos culturales, culturales y económicos, distinguiendo a los aristócratas como seres superiores de los inferiores que trabajan con sus manos como esclavos. Con Séneca pasará igual. Jorge Manrique dividía muy bien a los humanos en estratos: los grandes, los medianos y los que trabajan con sus manos...

El oro primero que se descubre es, como primicia, algo sagrado: corresponde a idolillos que el clérigo González (739) se apresura a rescatar y llevar a su navío, en tiempos del primer Descubridor del Yucatán, Grijalva. Era tan sólo una muestra, "tan poco y de tan poca valía, que no hacíamos cuenta dello" ; entonces entra en escena Cortés, quien asegura a Velázquez, avaro como él solo, que "lo había de hacer, mediante Dios, muy ilustre señor, e rico en poco tiempo" (II-57). Era la fascinación del vértigo del momento, sin prestar oídos a la Etica.

Montezuma descubrió nuestra ambición, y quiso comprar a precio de oro su frágil libertad. Así hablaba él del Emperador de Castilla: "verdaderamente debe ser gran Señor y rico y, si Dios quiere, algún día le hemos de ir a ver"; a él le hace ofrenda del mejor tesoro simbólico-religioso: aquellas piezas maestras del sol y de la luna, conocidas y alabadas por Durero, simbolizaban sus dioses cósmicos.

El tesoro de Montezuma era realmente fabuloso, aunque se dejasen llevar nuevamente de la hipérbole: "era tanto, que después de deshecho, eran tres montones de oro, y pesado hubo en ello sobre seiscientos mil pesos". Lástima que aquel rico tesoro, símbolo inmortal del arte y de la religión azteca, fuese pasado por el crisol para convertirlo en lingotes ("todo el oro hecho ladrillos"). Ladrillos que tuvieron que dejar abandonados o enterrados en la precipitada huida de aquella "noche triste", que a algunos les costó bien caro por culpa de su avaricia.

"El oro comunmente todos los hombres lo deseamos" . Lo verdaderamente inexplicable y triste, desde el punto de vista del culto y de la cultura, es que todo ese tesoro fuese destruído de la noche a la mañana: los Descubridores o, por mejor decir, "destruidores" (en expresión lascasiana), gente de escasa cultura y de sobrada superstición, acabaron de una vez no sólo con la Fe natural de aquellas gentes, sino también con toda su vieja tradición. El hombre ambicioso y sediento de Hacienda o de Fortuna busca enriquecerse vertiginosamente: "hacer las Américas" y regresar a su hogar. Cortés y los suyos acaban de descubrir algo importante: su incultura.

Al parecer, Velazquez estaba altamente disgustado con Grijalva y luego con Hernández, precisamente por no haber rescatado suficiente oro ⁽¹¹⁻⁴¹⁾ . Cuando Cortés estaba ya resuelto a invadir México, o Tenuxtitan, le sale al paso una rica embajada ofreciéndole presentes de oro, plata, piedras preciosas y bastimentos; pero nuestro ambicioso héroe no se conforma con ese rico botín; más bien se le despierta aún más la fiebre posesiva, fiebre que se contagia a toda su hueste y principalmente a su primo Pizarro, que, yendo en busca de minas, se acomoda en aquellos parajes ubérrimos, procediendo sin la debida autorización al cultivo de cacagüetales y demás productos agrícolas y pecuarios - A su vuelta, viene deslumbrado, no sólo por la "buena tierra para ganados y granjerías"- recordaría las dehesas de su tierra extremeña-, el rubio maíz y el maní, sino también las riquísimas minas de oro. El capítulo CV nos puede dar una ligera idea de la dorada cornucopia de la Fortuna, pues sólo el término talismán oro aparece decenas de veces (740), maravillosamente elaborado por orfebres y plateros de Montezuma.

A decir verdad, esta fiebre dorada hace enloquecer a Cortés, que cual otro rey Midas, pierde la cabeza y la sensibilidad por lo humano: "se lleva todo el oro y como rey lleva quinto...", exclama desengañado un pobre soldado. "¡Y que muera mi mujer y mis hijas pudiéndolas socorrer!", esto clama al cielo. No se puede enaltecer en

demasia al Capitán Cortés, en detrimento de sus subalternos y su hueste; hay que desmitificarlo un poco, rebajándolo a sus justas proporciones. Su comportamiento llega a ser censurable, no sólo con el indio, justificando lo injustificable con tal de salirse con la suya, sino con el miembro de la propia tropa. ¿Y qué hubiera hecho Cortés sin su hueste? Lo mismo que Colón sin su tripulación. Nada, absolutamente nada. Este es, pues, el gran mérito de Bernal: haber descubierto esto que estaba encubierto, la importancia o trascendencia del Descubridor de a pie.

Sólo nos quedaría comentar brevemente algunos datos altamente significativos de la frecuencia relativa de estas variables. Creemos que sobrepasa el millar de veces en que se alude en esta largo documento (113 capítulos en total), de una u otra forma, a la Hacienda. El término *talismán oro* aparece unas 250 veces; y las especias, en cambio, brillan casi por su ausencia.

6.2 *¿En qué quedó la GLORIA, la prez y la honra de tales hazañas?*

Al final, todo se le vuelve en contra al infortunado Cortés; hasta sus más leales servidores: le echarán mil maldiciones y pésimos augurios de Fortuna, a cambio del infortunio que ellos mismos estaban saboreando.

Es raro que la Fortuna siempre sople, como los alisios, en la misma dirección; igual que en las borrascas o vendavales tormentosos los vientos cambian continuamente de orientación, en los Descubrimientos y en la posesión pacífica de lo descubierto ocurre otro tanto: la variable Fortuna va dando bandazos, y el que estaba en la picota del éxito pasa a la picota de la infamia, y viceversa. Pero sigamos analizando paso a paso este documento.

La segunda parte de esta Verdadera Historia, que es continuación rigurosa de lo anterior, desde el capítulo 174 hasta el final, la encabezamos con una introducción, tomada del último capítulo el 212, que viene a ser una recapitulación de todo lo dicho hasta aquí, y de lo que queda por decir.

Como ya tuvimos ocasión de ver, en la presentación de las Fuentes, Bernal Díaz del Castillo incurre en el mismo defecto que trata de corregir en su honorable Cortés, el de alabarse demasiado a sí mismo. Pero llega a preguntarse con cierto humor y desenfado, como queriendo desarmar a los entrometidos testigos de oídas, que narran patrañas: "en este mundo se suelen alabar unos vecinos a otros las virtudes y bondades que en ellos hay, y no ellos mismos; pero el que no se halló en la guerra (o en el Descubrimiento), ni lo vio ni lo entendió, ¿cómo lo puede decir? ¿Habíanlo de hablar los pájaros en el tiempo que estábamos en las batallas, que iban volando, o las nubes que pasaban por alto...? Y termina diciendo: "no me alabo todo cuanto yo puedo y debo. Y a esta causa lo escribo para que quede memoria de mí" (Epílogo).

A renglón seguido se compara con el famoso Julio César, que no sólo dirige la batalla contra las Galias, sino que la describe también: en una mano la espada y en otra la pluma; o, por mejor decir, de día pelea y por la noche escribe. Eso mismo podríamos decir que hizo a las mil maravillas Bernal del Castillo: descubrir y describir lo descubierto; además de conquistar y poblar o colonizar, aspectos que desbordan el ámbito de mi tesis.

El plateamiento de este último capítulo que nosotros hemos querido traer como prólogo de esta segunda parte, correspondiente al tiempo en que se escribe la última Carta-Relación, no es otro que el de la GLORIA del cronista o historiador auténtico y veraz. La vanagloria, la preza y la honra de tan grandes hazañas cortesianas y de toda su hueste, enaltece sobremanera a nuestro héroe, en los encuentros descubridores (en

esto supera a Cortés, pues se le adelantó casi siempre en el descubrir) y en los reencuentros o encontronazos bélicos.

"Yo no soy testigo de mí mismo", dice (Épilo); conmigo pueden testificar el mismo Marqués del Valle, y posteriormente el propio Virrey y el mismísimo Emperador, consciente de todas estas "heroicas hazañas", y a quien nuestro autor está siempre dispuesto a servir, besándole respetuosamente sus pies (741).

Ya desde el primer capítulo de esta segunda parte (exactamente el 174), Bernal nos pone delante la Fortuna, la adversa Fortuna. Sitúa los nuevos personajes en la escena: colonizadores ciertamente, mientras Cortés sigue descubriendo: el alcalde mayor Zuazo, al que habrá que prestarle Fe; el tesorero Estrada, al que le corresponde cuidar de la Hacienda; y el contador Albornoz, que pretende alzarse con el poder y la Gloria. Jugarán un papel importante en México, mientras Cortés se abre camino por parajes inhóspitos, el veedor Chirinos y el factor Salazar (el gordo). Estos quieren disuadir a Cortés de su nueva aventura y, al no conseguirlo, se vuelven a México dispuestos a la toma del poder, no sin antes haberle hecho un formal requerimiento a Cortés para que se deje de Descubrimientos y asuma el gobierno de la Colonia. El haber desoido tal requerimiento será causa suficiente para abrirle juicio de residencia: sólo él podía haber apaciguado los ánimos ambiciosos y codiciosos de los españoles de la Nueva España.

En los siguientes capítulos ^(II-175-180), como pudios ver anteriormente al analizar la virtud fundamental de nuestros Descubridores, que no es otra que la Fortaleza o Magnanimidad, se advierte que el verdadero tesoro que se anda buscando no es precisamente el oro, que escasea, sino el dorado maíz y demás bastimentos para una expedición tan numerosa de españoles con sus caballos y de indios. Descubrir, sí, pero antes comer un poco; de lo contrario, nadie podrá resistir. El hambre aprieta, y

también la enfermedad. Ambas, más que la hostigación de las tribus que encuentran a su paso, o que no encuentran por haber huido, constituyen el mayor obstáculo para este Descubrimiento continental de la zona de las Hibueras u Honduras, plagada de ríos, ciénagas y esteros, con las consiguientes plagas de mosquitos que hacen perder el aguante al más esforzado Descubridor.

A golpe de espada o de machete y de Fortuna, fueron abriéndose camino por aquella selva virgen, en que a veces no veían nada, ni aun subiéndose a la copa de los árboles más altos; hasta llegar por fin a Buena Vista, villa que fundó Pedrarias, pero carente de alimentos y todos sus vecinos enfebrecidos y amarillentos. La única preocupación era buscar maíz para seguir descubriendo la tierra.^{(II-180).}

Finalmente, dejando a un lado los capítulos propios de la conquista^{(II-181-183; y II-188 en adelante).} *hay varios que enfocan el tema de la intriga y de la entrega o traición entre los propios Descubridores, conquistadores, colonizadores, que no deja de ser una lamentable página de la Historia del comportamiento, que ensombrece las hazañas más gloriosas.*

Se alude nuevamente al juicio injusto de Pedrarias, ajusticiando a Balboa; pero los ajusticiamientos se suceden sin cesar, a manos del factor o, por mejor decir, malhechor Salazar.

Lo que más le dolió a Cortés y a los suyos fue que dicho factor hizo correr el bulo de que todos los expedicionarios, en aquel largo viaje de más de dos años, habían muerto, autorizando a sus mujeres a contraer nuevo matrimonio.

Cortés sintió rabia también porque todos sus bienes habían sido usurpados; e incluso llegó a sentir miedo, por lo que prefirió quedarse en Trujillo, tras varios intentos de hacerse a la mar, impidiéndoselo entonces la Fortuna, es decir, la tormenta: "como estaba flaco y mal dispuesto y quebrantado de la mar, y muy temeroso

de ir a la Nueva-España por temor no le prendiese el factor, parecióle que no era bien ir en aquella sazón a Méjico, y desembarca en **Trujillo**; mandó decir misas al Espíritu Santo y procesión e rogativas a Nuestro Señor Dios y a Nuestra Señora la Virgen María, que le encaminase lo que más fuere para su santo servicio. Y pareció ser el Espíritu Santo le alumbró de no ir entonces aquel viaje, sino que conquistase y poblase aquellas tierras."

Aquí fue donde le jugó una mala pasada la Fortuna, pues sus mejores hombres, incluido el propio Bernal, se le enfrentaron ya sin el menor reparo: "le echábamos mil maldiciones, y que no hobiese **VENTURA** en todo cuanto pusiese mano y se le perdiese como nos había echado a perder". Pareciera como si este enflaquecido caballero, cual otro Quijote, hubiese recobrado el juicio, y volviese a preocuparse más de la Hacienda, en el nuevo asentamiento de Trujillo, nombre evocador como ninguno (742), que de la misma Gloria vana y perecedera, que ambicionaban los suyos.

Estadísticamente estos son los datos de mayor relieve: No mienta para nada la **FE** en cuanto tal; sólo alguna que otra vez la confianza o esperanza, que podría tomarse como sinónimo de la Fe; pocas veces, para tanto infortunio, acuden nuestros Descubridores a Dios y a sus santos; aunque frecuentemente aluden al tema religioso: unas 60 veces.

Con respecto a la **GLORIA**, se le da más importancia que al honor o al cumplimiento del deber a la misma honra: loa, elogio, alabanza, vanagloria: en medio centenar de ocasiones.

Finalmente, las especias brillan por su ausencia; y el oro casi también (sólo en doce oportunidades); la verdadera preocupación recae sobre el dorado maíz y otros bastimentos para remediar el hambre (más de ciento cincuenta veces), que en determinados momentos se convierte en hambruna (743) y que, junto con las enfermedades, provoca una terrible mortandad (744).

GLORIA INAUDITA E INDISCUTIBLE DE HERNAN CORTES

El Capitán Hernando Cortés "hacía hechos hazañosos y acometía y emprendía cosas inauditas, en donde según juicio humano, no era creído que ninguno de ellos pudiese escapar" (147) (745).

Nos dice su biógrafo Mario HERNÁNDEZ que "las Cartas de Cortés se inscriben de modo pleno en las crónicas de la conquista" (746); pues bien, nosotros queremos entresacar de ellas cuanto se relacione de alguna manera con el **Descubrimiento**. Del Descubrimiento de la Española y demás islas del Caribe pasamos definitivamente al **Descubrimiento continental de la Nueva España**: sus costas habían sido visitadas y expoliadas frecuentemente, pero su corazón, su interior, permanecía velado a los curiosos visitantes.

A raíz de la decisión tajante de acabar con las naves y de otra decisión más tajante aún de cortar el cordón umbilical que le mantenía unido a la Fernandina, antes Juana (en honor al malogrado príncipe don Juan) y anteriormente Cibao, que quiere decir Cipango, o Cuba, comienza a vestirse de Gloria nuestro héroe: "éste fue el principio de todas las buenas venturas", a juzgar por la Historia de Bernal.

El hecho virtualmente heroico, pero necesario, de deshacerse del cargo de Gobernador de la recién fundada Villa Real de la Vera Cruz fue uno de los mayores aciertos de este hombre genial, para salir al paso de las posibles denuncias e intrigas que a la sombra maquinaban el temible juicio de residencia. El supo ponerse en guardia, armado como buen caballero con su mejor arma: su actitud de servicio e incondicional entrega.

Esta empresa suya será totalmente nueva. Se trata de un Descubrimiento distinto al insular del Almirante Mayor de Indias, que daba luz verde a la colonización y a la conquista, iniciadas ya tímidamente por él y continuadas por el segundo Almirante Diego Colón, Diego de Velázquez o Ponce de León, en sus respectivos dominios de la Española (Haití y Santo Domingo), Cuba (La Habanao Santiago) y San Juan de Puerto Rico. El Descubrimiento que ahora se prepara es un Descubrimiento de tierra adentro: no harán falta las naves, pero sí una villa rica y fuerte que les permita tener las espaldas cubiertas, por si resulta fallido el tan deseado encuentro. Se impone la integración, mediante el diálogo y la mutua aceptación, en los que jugarán un papel insustituible tanto el indianizado Jerónimo Aguilar como la india cristianada y castellanizada Marina; y a gran escala, mediante la dialéctica amistad-enemistad de tlascaltecas y aztecas. Cortés destruye y construye a un tiempo el nuevo México; lo que venga después, como el Perú, no será más que una simple repetición del anterior Descubrimiento.

Pasemos ya a la descripción de las diferentes variables de la Fortuna en estas Cartas-Relación, comenzando por la que oficiosamente parecen redactar los concejales del Ayuntamiento de la Rica Villa de la Vera Cruz, recién nombrados por el renunciante para ser automáticamente elegido a su vez como Gobernador y jefe supremo del Cabildo o Consejo. Aunque se haya perdido la carta personal adjunta, creemos ver reflejados aquí todos sus pensamientos y sentimientos.

7.1 Primeras Cartas-Relación.

A) El orgullo de servir, saliéndose con la suya. Este podría ser el resumen de esta primer informe colectivo y carta de recomendación de los procuradores y regidores del primer Ayuntamiento de esta rica villa de Veracruz a la Reina madre doña

Juanay a su joven primogénito Carlos I, Rey de Castilla, nombrado pero no entronizado ni consagrado aún como Emperador de Alemania.

Trata esta primera carta "de la Justicia y Regimiento" de la villa de esta tierra firme, que con asombrosa celeridad se verá convertida en continente aparte, como soñara Vespuccio, en vez de una inmensa península asiática como pensaba Colón ("Asiae quartapars"), cuando completen su periplo Magallanes-Elcano, precisamente por estas mismas fechas.

En el preámbulo se nos dice claramente que se va a hacer relación de lo sucedido al Señor don Hernando Cortés, Gobernador y Capitán General de la Nueva España "recontando el origen de cómo y cuándo y en qué manera" tuvo lugar la conquista. Nosotros añadiremos, como decíamos antes, Descubrimiento y ahí nos quedaremos, dejando la conquista y colonización, evangelización incluida, para otros investigadores.

En efecto, el Gobernador de Cuba, Velázquez, en dos expediciones anteriores, sólo pretendía proseguir con el sistema de rescates de oro y esclavos; pero Cortés se interna en el continente, se asombra como nadie (esto es lo típico del Descubrimiento) y se mezcla con sus gentes, pacíficamente primero, con alguna que otra excepción; amigablemente después, viéndose obligado por su escasa fuerzas a hacer pactos y alianzas contra el enemigo; y llevando con los suyos y a su manera la revolución comunera, que estaba siendo sofocada entonces en Castilla.

El Descubrimiento cortesiano será algo totalmente nuevo; invalidando así las narraciones previas sobre meros contactos costeros, "porque las relaciones que hasta ahora a Vuestra Majestadde esta tierra se han hecho, así de la manera y riquezas de ella, como de la forma en que fue descubierta y otras cosas que de ella se han dicho, no son ni han podido ser ciertas" (1433) : "la gente que la posee y la manera de vivir y el rito y

ceremonias, secta o ley que tienen (F), y el feudo que en ella vuestras reales altezas podrán hacer y de ella podrán recibir (H), y de quién en ella vuestras majestades han sido servidos (G)". Paratodo esto se ofrece incondicionalmente a su servicio: para acrecentar precisamente la Fe, la Hacienda y la Gloria de Castilla.

La FE aparece casi siempre involucrada en el servicio. Cada vez que se nombra el "servicio de vuestras majestades", se le suele anteponer el "servicio a Dios" o el "servicio de Nuestro Señor"; igual ocurre con el "deservicio", que suele salir a colación, cuando se estigmatiza esa serie de barbaridades que los indios cometen impunemente, como esa mala costumbre de ofrecer a la divinidad sacrificios humanos: **"hemos descubierto y visto... tres o cuatro mil ánimas"** sacrificadas anualmente (y más aún en tiempo de guerra): "sería Dios Nuestro Señor muy servido, si por mano de vuestras reales altezas estas gentes fueran introducidas en nuestra muy santa Fe católica, y conmutada la devoción, Fe y la esperanza que en estos sus ídolos tienen, en la divina potencia de Dios; porque es cierto que si con tanta Fe y fervor y diligencia a Dios sirviesen, ellos harían muchos milagros".

"Es de creer -prosigue- que no sin causa Dios Nuestro Señor ha sido servido que se descubriesen estas partes en nombre de vuestras reales altezas para que tan gran fruto y merecimiento de Dios alcanzasen vuestras majestades, mandando informar y siendo por su mano tratadas a la Fe estas gentes bárbaras, que según lo que de ellos hemos conocido, creemos que habiendo lenguas y personas que les hiciesen entender la verdad de la Fe y el error en que están, muchos de ellos y aún todos, se apartarían muy brevemente de aquella errónea secta que tienen, y vendría al verdadero conocimiento, porque viven más política y razonablemente que hasta hoy en estas partes se ha visto" (747).

Largaha sido la cita, pero realmente sustanciosa. Gracias a ella podemos calibrar la total simbiosis existente entre Religión y Política; y no es nada extraño, cuando el propio Emperador, fiel heredero de los Reyes Católicos, manejaba en toda Europa, incluida la Italia de los Papas, los hilos de la Historia sacra y profana. Bástenos recordar que fue precisamente él, brazo derecho del papado, quien convocó el famoso Concilio de Trento.

Es, a todas luces, injusto o inadecuado que se les tache a los indios de sectarios, confundiendo lamentablemente sus iglesias con "mezquitas" y poniendo al descubierto sus sodomías y demás perversiones sexuales. Sólo se comprende un poco, situándonos bajo la óptica de aquella época inquisitorial, en que acaba la Reconquista y el Medievo y se abre tímidamente, al menos en España, un Humanismo renacentista que quiere salvar al hombre entre Reformas y Contrarreformas (748).

Interesa, sobre todo, acentuar el factor GLORIA, pues creemos polariza, si es que no los llega a eclipsar, los demás aspectos de la Fortuna: la calidad del servicio. Esta categoría es, sin lugar a duda, la más relevante, sin quitarle su mérito a la Fe cortesiana, con un cierto matiz colonizador o evangelizador, ni, por supuesto, a la fabulosa Hacienda o mítico Tesoro de Montezuma. No obstante, yo quiero detenerme, por ahora, hasta ver si Su Real y sacra Majestad le concede o no la honra, en el primer aspecto de la Gloria, que hemos venido en llamar honor o dignidad del acto concreto del descubrir, manifestado en el servicio.

La honra que de ello se derive, es decir, la actitud de reconocimiento y justa remuneración por parte del sagrado Príncipe, más europeo que hispano (Castilla quedó ampliamente desbordada, mal que le pese a las comunidades, tras la unificación reciente de todos los reinos cristianos en un solo Estado) no es tan importante para

nosotros como la actitud misma de servicio: ese honorable comportamiento según los principios inalterables de la Filosofía Natural y la normativa concreta de la conciencia que, al fin y al cabo, constituye la norma próxima e inapelable de moralidad.

Los títulos y honores que para él solicitan los regidores de Veracruz corresponden ciertamente a la honra que se merece: "Pareciéndonos, pues, muy excelentísimos príncipes, que para la pacificación y concordia entre nosotros y para gobernarnos bien (esta Villa ha entrado ya en la fase colonizadora, pero aún queda mucha tierra que descubrir), convenía poner una persona para su real servicio que estuviese en nombre de vuestras majestades en la dicha villa y en estas partes por justicia mayor y capitán y cabeza a quien todos acatásemos hasta hacer relación de ello a vuestras reales altezas para que en ello proveyese lo que más servido fuesen, y visto que a ninguna persona se podría dar mejor en dicho cargo que al dicho Fernando Cortés, porque además de ser persona tal cual para ello conviene, tiene muy gran celo y deseo del servicio de vuestras majestades, y asimismo por la mucha experiencia que de estas partes e islas tiene, a causa de los oficios reales y cargos que en ellas de vuestras reales altezas ha tenido, de los cuales ha siempre dado buena cuenta, y por haber gastado todo cuanto tenía, por venir como vino en esta armada en servicio de vuestras majestades, y por haber tenido en poco, como hemos hecho relación, todo lo que podía ganar e interese que se le podía seguir, si rescatara como tenía concertado, le proveíamos en nombre de vuestras reales altezas de justicia y alcalde mayor, del cual recibimos juramento que en tal caso se requiere, y hecho como convenía al Real servicio de vuestras majestades, lo recibimos en su real nombre en nuestro ayuntamiento y cabildo por justicia mayor y capitán de vuestras reales armas, y así está y estará hasta tanto que vuestras majestades provean lo que más a su servicio convenga".

Basta una simple lectura de este enjundioso texto, para descubrir el glorioso paradigma del honor, al que se subordina ciertamente la Hacienda, y que engloba

tanto el talante o actitud permanente de servicio como el carácter o estructura ética del servidor, con sus servicios concretos, con su limpia hoja de servicio, que vamos a tratar de seriar y, en lo posible, cuantificar en estos documentos.

El término "servir", en sus diferentes formas gramaticales, aparece quizás centenares de veces en estas cartas explícita o implícitamente; en la que ahora comentamos, que es la más breve, anda rondando el medio centenar, mientras los sinónimos relativos a la honra apenas alcanzan la mitad. La Fe es poco expresiva textualmente; no así la religiosidad, manifestada en el nombre de Dios, de Nuestro Señor o de sus santos y expresiones similares, que superan ampliamente el centenar de veces, como se puede comprobar en las tablas de frecuencia (Apéndice III).

La HACIENDA se manifiesta principalmente a través de la frecuencia con que se usa el término-talismán oro, que aparece expresamente unas 70 veces; y, más del doble, adoptando otras formas similares: joyas, plata, perlas, piedras o pedrería, rentas y demás riquezas. La especiería, en cambio, brilla de momento por su ausencia.

Cortés distingue muy bien entre Descubrimiento en sí y descubrimiento-rescate o con finalidad netamente mercantil: "las armadas que hasta aquí han hecho el Diego Velázquez han sido tanto de trato de mercadería como de armadas"; han sido realmente interesadas, movidas por el interés económico, por la Fortuna material, por le enriquecimiento inmediato y desorbitado, a título personal o de empresa privada: "con nuestras personas y gastos de nuestras haciendas"; y "aunque hemos padecido infinitos trabajos, hemos servido a vuestras reales altezas y serviremos hasta tanto que la vida nos dure" (II-47). Vuelve a aparecer, como catalizador de toda la Fortuna, el servicio o el honor.

B) *La Gloria de servir a Dios y al Rey.- Si la 1ª Carta del Cabildo se escribe cuatro meses antes del Descubrimiento de Mexico o Tenustitan, ésta 2ª -primera carta personal que conservamos- se redacta casi un año después, habiendo saboreado no sólo la victoria sino el fracaso, curtido y tanto por la Fortuna como por el infortunio, como tendremos ocasión de ver en el capítulo siguiente de esta tercera parte.*

Se trata aquí, por tanto, no ya de reconquistar (prescindimos de este aspecto), sino de redescubrir lo anteriormente descubierto, en aquel verano del 19: justo un 16 de agosto. Poco duró aquella asombrosa visión de Tenuxtitan, que no pudo ser narrada en la primera carta oficial u oficiosa a Sus Altezas, firmada un mes antes en Veracruz.

La FE se hace patente ya desde el comienzo, como el mejor acicate del Descubrimiento, conquista y reconquista de Tenustitan: "pugnábamos por nuestra Fe, y por el servicio de Vuestra sacra Majestad en muy real ventura nos dio Dios tanta victoria". Alienta aquí el providencialismo por sus cuatro costados. En este ámbito sacral, ya no nos extraña que "al día siguiente pidieran perdón y se confesaran todos siervos de Vuestra Majestad", rogando ser admitidos al real servicio, conscientes de no ser naturales de esta tierra" (214) , sino usurpadores de la misma. (1.º 68,75).

Ya desde el principio, Dios iba con ellos o al menos ellos así lo creían. El primer puerto que pasaron (puerto de montaña?) lo denominaron precisamente "Nombre de Dios": no era un nombre a la limón ni una tarea vana. Era el nombre del amigo invisible que les acompañaba siempre como creyentes, que iba delante de ellos en sus Descubrimientos y conquistas. "Quiso Nuestro Señor ayudarnos", exclama tras la rotunda derrota de los tlascaltecas. La victoria de la Fe les cubrió de Gloria: "Como traíamos la bandera de la cruz, pugnábamos por nuestra Fe y servicio de vuestra sacra Majestad en su real ventura, nos dio Dios tanta victoria pues les

matamos mucha gente, sin que los nuestros recibieran daño" (2122) . Como puede comprobarse, al cabo de tres décadas, aún sigue boyante el espíritu de las Cruzadas o de la Reconquista. Las hazañas bélicas, igual que los Descubrimientos, se justifican, legalizan y, aún más, se sacralizan.

Reconoce Cortés el revés de la Fortuna tras el rotundo fracaso de Otumba, pero volverá sobre la carga "confiado en el nombre y grandeza de Dios y con el esfuerzo del real nombre de vuestra alteza", dispuesto a secuestrar de nuevo a Montezuma: "certifiqué a vuestra alteza que lo habría preso o muerto o súbdito a la corona real de vuestra majestad" (215) . Es la audacia y astucia cortesina, similar a la magallánica en Mactan, pero con más suerte. Todo lo justifica ingenuamente, interpretando a su capricho viejos augurios o profecías. Lo que ocurre es que, al igual que Colón al apropiarse indebidamente de medio mundo, haber perdido los papeles del "imperio azteca", que pertenece por el simple hecho del descubrimiento o hallazgo, no sólo por conquista, a los príncipes cristianos de Castilla o al sacro Emperador de Alemania. El nuevo heraldo de este Descubrimiento, queriendo que la Gloria de España quede inmortalizada hasta en el nombre, pide al Rey que la confirme como "Nueva España del Mar Océano" (2126) (750).

Pasamos así a la GLORIA, no ya de la conquista sino del Descubrimiento en sí. El primer gran Descubrimiento humano de Cortés, nada más entrar en el Yucatán, fue éste: caer en la cuenta del binomio "amistad-enemistad", valiéndose de su talante pragmático- maquiavélico para servirse de ambos en su provecho, orientándolo oportunamente al servicio de Dios y de su Alteza. La amistad-enemistad con tlascaltecas y aztecas será ciertamente un medio eficazísimo para lograr los fines apetecidos; más aún, la enemistad-amistad con Montezuma, "Señor del mundo", será utilizada hábilmente para su firme propósito de desvalijarlo todo: la tierra con sus riquezas (agricultura y mercado), el culto y la cultura. Este fin absorbente, que no es otro que

el que a toda costa propone la Diosa Fortuna, justifica plenamente todos los medios. Cuando se dé cuenta Montezuma de esta trampa cortesiana, será ya demasiado tarde. Lo lamenta amargamente por haber abusado aquel de lo más sagrado, la amistad, él que había creído a pie juntillas la propuesta de Cortés: "Me dijo que él y toda su tierra están muy contentos de ser vasallos de Vuestra Majestad y mis amigos" (2#12) . Esta estrategia de la amistad real le dio excelente resultado a nuestro gran Descubridor. Quizás la primera carta personal, hoy perdida, hablase, como es natural, de otra amistad similar: la de los de Tlascala, enemigos acérrimos del mundo azteca. Sin ellos, hubiera sido imposible tal encuentro.

¡Servir, servir, servir! hé ahí el emblema o la bandera de nuestro quijotesco hidalgo. En sus primeros encuentros o reencuentros con los tlascaltecas y aztecas, trata de infundirles, por las buenas o por las malas, ese espíritu de servicio y vasallaje, igual que trataba de infundirlo entre los suyos, propensos siempre a la discordia y a la intriga. Los indios, a pesar de estar alejados del verdadero Dios, poseen un orden admirable como en España, no sólo en sus templos, sino incluso en sus mercados y policía urbana, emplazado todo en el colosal centro de Tenustitan. Los españoles, en cambio, no dejaban de darle a todas horas grandes quebraderos de cabeza. Pánfilo de Narváez, por ejemplo, viene de parte de Velázquez a desordenarlo todo; con él llega la intriga, el escándalo y, naturalmente, el "deservicio de Su Majestad". Cortés, al par que denuncia tales desórdenes, protesta firmemente su lealtad de caballero, presto siempre obedecer a una simple insinuación de Su Majestad y de su lugarteniente Diego Colón. "encomendándose a Dios, considerando que morir en servicio de mi rey... a mí y a los demás de mi compañía se nos seguía hasta la Gloria, mandé a Sandoval prender a Narváez, mano a mano"(sin caballos).

En lo tocante a la HACIENDA, lo más llamativo es el oro, el fabuloso tesoro de Montezuma, que, de no haber sido por la hecatombe de Otumba, en aquella triste

y precipitada huida de Tenustitan, hubiera pasado íntegramente al Emperador, más que a las pobres arcas de Castilla.

Así se pasa insensiblemente de la Gloria a la Hacienda, como una simple exigencia del servicio: "les dije que Vuestras Altezas tenían necesidad de oro por ciertas obras" ^(II-69). La respuesta fue realmente espléndida, pues faltaron españoles para hacer la colecta de oro por todos aquellos pueblos, en compañía de los propios caciques de Montezuma ^(II-70).

Se trataba, pues, de un servicio útil y bien concreto. La elocuencia de los datos es evidente, si contabilizamos el inventario del primer envío ^(II-75). Se pone aquí de manifiesto el pragmatismo cortesiano, la estrecha vinculación o interdependencia del poder y la gloria con las finanzas o tributación indiana. Esto se volverá a repetir, aunque en menor escala, en los Descubrimientos magallánicos del Maluco. Claro que en las Indias brillan por su ausencia las especias; apenas un cierto olor o un utópico deseo.

Lo que sí interesa contabilizar, entre otras variadas riquezas, es la gran novedad de los caballos, fácilmente aclimatados en aquellas llanuras, ciénagas y sierras. Los caballos son para los Descubridores del continente americano lo que las naves para los Descubridores del Caribe. La eficacia de este valioso instrumento descubridor y conquistador es enorme. Dejo a un lado lo relativo al reencuentro, por pertenecer a la Conquista, para ceñirme al mero encuentro, con esa sensación propia del caballero, hidalgo o escudero, siempre a lomos de su jaca, como si perteneciese a ese mundo mítico de los centauros.

Para concluir, valga una cita elocuente, que asocia cuidadosamente ambas realidades: caballos y naves. "Yo envío a la isla Española cuatro navíos par que luego

vuelvan cargados de caballos y gentes para nuestro socorro" (II-161). **Un caballo era sin duda un verdadero tesoro; por eso se lamentan tanto de las pérdidas, aunque a veces compensa si de algún modo logran aprovecharlo: "nos mataron un caballo, que aunque Dios sabe cuánta falta nos hizo, y cuánta pena recibimos con habérselo muerto, porque no teníamos, después de Dios, otra seguridad sino la de los caballos; nos consoló su carne, porque la comimos sin dejar cuero ni otra cosa de él, según la necesidad que traíamos"** (II-186).

7.2 **"Limpieza y fidelidad en su real servicio".**

En esta última Carta-Relación (la 5ª), como suele ocurrir en todos los Descubridores, **va prevaleciendo la FE sobre la Fama y la Fortuna material. Todo se mira ya a la luz de la eternidad o de la posteridad. Lo que comenzó como epopeya concluye como elegía (recuérdense las oportunas coplas de pie quebrado de Jorge Manrique a la muerte de su padre).**

A nuestro capitán Descubridor le ha tocado una misión difícil: abrirse camino en la selva cenagosa de las Hibueras (Honduras), tratando de apaciguar las pasiones dominantes -el afán de lucro y la ambición de mando- de los suyos. Mientras tanto, le reclaman de nuevo desde México, estando ya en la **Villa del Espíritu Santo** (513,516). Por no volver de inmediato para aquietar los ánimos y reconciliar al factor con el vehedor, se le incoará más tarde el juicio de residencia. Más aún, al disponerse a cumplir con su deber, trató de embarcarse en varias ocasiones, pero la Fortuna o tormenta se lo impidió. Entonces fue cayendo en el mayor descrédito, si hemos de creer al cronista Bernal, como ya tuvimos ocasión de ver en el apartado anterior.

La FE y la GLORIA correrán parejas con el servicio, mediante esa actitud medieval de la absoluta entrega a la voluntad de Dios y de su sagrado Príncipe. El Rey

es para él el legítimo representante de Dios ⁽¹¹⁻¹⁴⁸⁾ . Por eso acepta de buen grado, aunque mucho le cueste, el fallo o mejor el proceso de residencia, truncada en varias ocasiones por la muerte de sus jueces; a pesar de que él, con su conciencia tranquila, hubiera deseado que siguiese adelante para aclarar de una vez su comprometida situación: su lealtad y su inquebrantable espíritu de servicio, como lo demuestra el **memorial de agravios** que redactará de inmediato (1528). Como buen cristiano, se acogerá confiado al veredicto del Altísimo, único Juez del tribunal supremo.

La GLORIA brilla con luz propia en "el buen tratamiento que se les hacía a los indios" del continente y de las islas: "vinieron a mí a darme las gracias de aquel beneficio y se ofrecieron por súbditos y vasallos de vuestra alteza y pidieron que los mandase en qué sirviesen". Esta actitud de respeto y acogida es diametralmente opuesta al comportamiento brutal de otros capitanes que se dedican a alborotarlos y maltratarlos en sus frecuentes cabalgadas o reencuentros.

La Fe de Cortés adquiere una triple dimensión: Fe en sí mismo, mostrándose siempre optimista, aunque bastante ególatra: **suele hablar en primera persona, si bien a veces se resiste a manifestar sus más íntimos sentimientos por ser "de ore propio"** ⁽⁵¹¹⁴³⁾ . Tiene Fe también en su otro yo, en su querida "lengua" o intérprete y confidente Marina. Fe en Su Majestad, tanto que ni siquiera teme el juicio de residencia, con tal que pueda aclararse con luz meridiana la verdad, su verdad, convencido de que apenas tiene nada que perder y sí mucho que ganar. Fe, sobre todo, en la divinidad: en un Dios providente que, estando ya en las últimas, le envía provisiones, le manda refuerzos o aquieta las aguas.

Sin embargo, lo más característico de esta 5ª Carta-Relación y de este Descubridor de tan vasto imperio que, debido a la intriga cortesana y a las rebeliones intestinas de su hueste, se le va de las manos, es precisamente su firme propósito de

proseguir o impulsar el Descubrimiento de la Especiería, del que naturalmente está bien informado, no sólo por la inaudita aventura del Cano, que ha tenido tiempo de conocer, sino por la expedición del Capitán Loaysa, que acaba de regresar a las costas sureñas de México, donde está preparando una flotilla de tres naves para salir a descubrir en esa misma dirección: "Yo espero en Nuestro Señor que en ventura de vuestra majestad tengo de hacer en este viaje un muy gran servicio porque ya que no se descubra estrecho, yo pienso dar por aquí camino para la Especiería" (5#157) . Yo me ofrezco a descubrir por aquí toda la Especiería. Por lo visto, quería convertir a México en una especie de casa de contratación de las especias. ¿Soñaría con esto antes el desgraciado Balboa?

En cuanto a su fabulosa HACIENDA -sierras, rentas y encomiendas perpetuas-abultada sin duda por la envidia y la intriga, Cortés quería ser (aunque no siempre lo consiguiera) liberal, espléndido, magnífico, hasta el extremo de verse empobrecido y sin poder viajar para defender su causa ante el Emperador, y "servirle en su presencia" para demostrarle su "limpieza de intención" (5#155) . En realidad, bien poco habla este documento del oro o del tesoro azteca, y escasamente también de las especias (cuatro veces solamente). A veces era preferible hablar de provisiones o bastimentos, para combatir la hambruna.

La Gloria y dignidad son infinitamente más importantes que la Hacienda: "No quiero otro mayorazgo para mis hijos sino éste" (5#163) de servir a Su Majestad. Y como más vale morir con honra que vivir con vituperio, concluye tratando de demostrar su "limpieza y fidelidad en su real servicio", (5#154) como queriendo ahuyentar toda sospecha: "Sin tenerse de mí este concepto (de servidor intachable), no querría bienes en este mundo, mas antes no vivir en él".

LA VULNERABLE GLORIA DE MAGALLANES

El portugués Hernando de Magallanes tuvo en principio más suerte que Colón, al ver firmadas con relativa celeridad sus CAPITULACIONES. Eran, sin duda, otros tiempos; se navegaba ya por caminos conocidos. Tardaría aún un año en hacerse a la mar, retirándose a tiempo su socio capitulante Faleiro (751).

El servicio a Su Majestad parece ser el móvil glorioso de esta trascendental gesta; sin embargo, en el Diario de este viaje se echa de ver bien pronto su independencia y arbitrariedad, a pesar de los esfuerzos que haga Pigafetta por ocultarlo. En las Declaraciones del Cano, como veremos a continuación, se confirmará lo que estamos diciendo.

8.1. "Con la buena ventura... vais a descubrir" (752)

En estas Capitulaciones para el Descubrimiento de la Especiería ya no se alude para nada a la FE, a pesar de que la Casa de Contratación incluya en cada nave un clérigo, sacerdote o hermano evangelizador.

La GLORIA, más como honor que como honra, pues los títulos no pasarán de ser los acostumbrados: Adelantado y Gobernador, una vez recogidas las velas de la esplendidez otorgada al primer Almirante, parece ser la cara más alagüeña de la Fortuna, aunque el corazón esté francamente mercantilizado por la Hacienda.

El honor se manifiesta en el servicio: "queriendo nos hacer señalado servicio, os obligáis a descubrir en los términos que nos pertenecen y son nuestros del mar océano dentro de nuestra demarcación, Islas e tierras firmes, ricas especierías y otras cosas, de que seremos muy servidos". El servicio será, pues, la clave de éste y de otros muchos Descubrimientos, al menos a nivel oficial, aunque personalmente cada cual (también Su Alteza o Su Majestad) vaya buscando sus propios intereses.

He aquí los principales capítulos de esta Capitulación, que pondrán de relieve algunos rasgos éticos fundamentales del propio Descubridor, teniendo siempre a la Fortuna de fondo:

"Primeramente, que vosotros con la buena ventura hayáis de ir y vais a descubrir a la parte del mar océano" (). Se cree aún que sólo ha de haber uno, a pesar del reciente Descubrimiento del Mar del Sur. Económicamente, el Rey se compromete a respetar los pactos y derechos preferenciales del pionero Magallanes, estableciendo con él una especie de monopolio por diez años, con la doble condición de que siga abierta la posibilidad de continuar explorando el paso o el estrecho y de que prosigan los Descubrimientos de la Costa del Mar del Sur (es nuestro enlace con Balboa), pudiendo él también descubrir en esta Costa. Esto también es un buen servicio a su Majestad.

En segundo lugar, se deberán respetar los límites de los contendientes entre los que se ha de repartir el Océano: España y Portugal. Magallanes no puede olvidar que es portugués de nacimiento, y que hasta ahora ha sido súbdito del rey de Portugal, don Manuel, con el cual estaban doblemente emparentados los Reyes de Castilla, Isabel y Fernando, a través de sus hijas Isabel y María.

Este tercer punto es el más interesante: supuesto el principio inalterable y riguroso del servicio, y más aún proviniendo de un súbdito extranjero, en consideración

atal servicio (que naturalmente ha de ser bien remunerado) y en previsión del "trabajo" y peligro que en ello habrá de pasar, en remuneración dello, es nuestra merced e voluntad conseguir **títulos, rentas y privilegios**. **Títulos de Adelantado y Gobernador, con derecho a sucesión; renta vitalicia para los herederos de pleno derecho (por nacimiento, matrimonio y sucesión; así como el derecho de la veintena o el quinto, deducidos religiosamente los gastos.**

Tras este primer viaje de prueba, podrían invertir anualmente hasta mil ducados en mercancías para la venta, obligándose a pagar solamente el quinto de la ganancia a Su Majestad.

Después de haber elegido S. M. media docena de las mejores islas que se descubriesen, el Descubridor podrá escoger de las estantes otras dos para recibir perpetuamente el 15% de cuantas rentas y derechos hubiere.

Finalmente, ordena S.M. armar cinco navíos con un total de 540 toneles, dos de 130, dos de 90 y una de 60, reuniendo un total de 234 personas. De hecho, se redujo el tonelaje, pero aumentó ligeramente la tripulación. Deberán ir pertrechados para al menos dos años; lo mismo que en la expedición pinzoniana, si bien éstos regresaron al cabo del año, y aquellos en cambio, pasados los tres.

Como, de hecho, lo más importante viene a ser la **HACIENDA**, se embarcará para controlarlo todo, "un factor o tesorero, o contador o escribano". Su Majestad, en cambio, no cumplirá lo prometido: queremos que si en la prosecución de lo susodicho, alguno de vosotros muriese, que sea guardado e guarde al que nosotros quedare vivo todo lo suso contenido cumplidamente como se había de guardar a entrambos siendo vivos".

*Este segundo documento que vamos a analizar es el **Diario del Descubridor Pigafetta**, identificado plenamente con el Adelantado y Capitán General Magallanes (y Gobernador de las tierras o islas por descubrir). Forma parte de esa comitiva hispano-lusitana, en calidad de "sobresaliente" de la expedición, o liberado para la tarea en curso.*

Aunque el cronista diga textualmente que escribe "cada día sin interrupción, por no haberme faltado la salud", su Diario no se parece demasiado al del Almirante, ya que, en una travesía tan larga, suele prescindir de las fechas en su primera parte; sólo al mediar la narración, tras la trágica muerte del líder Magallanes (Sábado del 210427), acostumbra a fechar con regularidad lo verdaderamente relevante, al menos para él (753).

*Paracomodidad de nuestros lectores en la comprobación de las citas, bastará con indicar ordenadamente los capítulos, sin distinguir para el caso las dos partes en que dividimos la crónica: antes y después de la muerte de Magallanes. La primera parte narra el **Descubrimiento del Estrecho Patagón**; la segunda, el anhelado **Descubrimiento de la Especiería**, meta obligada de nuestra travesía.*

Conviene destacar, aunque sea sucientemente, varios temas de interés, aunque no estén directamente relacionados con la Gloria o con la Hacienda, sino todo lo contrario: con la deserción y la mayor penuria en este primer tramo del viaje.

Esta excelente crónica, aunque parcial y plagada de prejuicios como todas ellas, va dirigida, mediante el ilustre mecenazgo rodiense, a todos "los curiosos... que quieren conocer los medios y modos y caminos" de esta memorable gesta. Descubrir no es otra

cosa que "investigar", seguir los vestigios, la ruta o derrota de una expedición marítima, o bien las huellas o los derroteros de una aventura terrestre (754).

Magallanes, al igual que Colón, como veremos detenidamente en la recapitulación, tiene que encubrir a veces la verdad para poder seguir adelante: aquél el rumbo, éste las leguas. Así se explica el recelo, la incertidumbre, la duda, la insubordinación y hasta la sedición o el abandono; la intriga, los motines, el nepotismo o amiguismo, el desconcierto y la mayor parte de los fracasos habidos a bordo.

No hay, en realidad, espíritu de equipo; no lo puede haber entre tantos intereses creados. Se nota palpablemente, desde el principio al fin, la confrontación entre dos bandos: portugueses y españoles, por la ambición o avaricia (H) y por la lucha por el poder o afición al mando (G).

El balance provisional es éste: pérdida de la nao San Antonio (que evoca sin pretenderlo la pérdida de la Niña), pérdida de tiempo en torno a la boca del Estrecho, que ocasionó el naufragio de la nao Santiago, con la consiguiente pérdida de hombres y bastimentos, al entretenerse indebidamente, contra el parecer y la voluntad de los demás, a la boca del Estrecho; y, en el tornaviaje, la pérdida voluntaria de la Concepción, por falta de tripulación; y, finalmente, la pérdida de la nao capitana, Trinidad, más que por los desperfectos sufridos en ella, por haberse escindido en dos el resto de la tripulación (755).

No debemos extrañarnos lo más mínimo de aquellos brotes de agresividad de parte y parte, y de los consiguientes castigos o escarmientos: el segundo de la expedición, junto con uno de los clérigos, en vez de sufrir la pena capital, fueron abandonados a la buena de Dios en la inhóspita Patagonia. El piloto Esteban Gómez, segundo de a bordo de la Trinidad y posteriormente capitán de la nao San Antonio,

"odiaba sin límites al Capitán General"; por lo cual, al amparo de la noche, retornó a Castilla, llevando malas nuevas e indisponiendo los ánimos del Rey y de sus consejeros contra el resto de la armada, cuando ésta aún no había descubierto el Estrecho de Magallanes.

Por fin, traspasan la frontera, aparentemente infranqueable, cruzan la muralla del gran Continente, un miércoles del 20 11 28. El Capitán General lloraba de emoción y de alegría -¡qué hermoso Descubrimiento éste!- al desencajonarse de aquel estrecho "sumiéndose en el Pacífico" ^(P-44).

El Capitán General lloraría también de tristeza, al no encontrar tras detenida búsqueda la nao San Antonio, habiendo perdido también la Santiago. Quedaban sólo tres, con nombre femenino: la Trinidad, la Victoria y la Concepción. Ciertamente hubiese llorado de rabia, de haber conocido tamaña deserción. ¡Qué días tan largos y qué noches aquellas, tan cortas -sólo de tres horas- allá cerca del polo! Aquella travesía nada tenía que ver con un viaje de placer; pero daban rienda suelta a sueños paradisiacos, y con eso trataban de consolarse en su infortunio.

Dice nuestro Descubridor-describidor que Dios le concedió "ver" grandes y admirables cosas; pero no sólo verlas, sino experimentarlas, sufrirlas, padecerlas, compadecer a otros, que no tuvieron la suerte de volver para poder contarlo (escasamente regresó un 10% de la expedición).

Excepcionalmente Pigafetta, acaso por darse importancia, afirma "por gracia de Dios yo no sufrí ninguna enfermedad" ^(P-46), al par que enaltece su gran fortaleza física para aguantar el hambre. Pero la mayor Fortuna con que se topó la tripulación fue, sin duda, la ausencia de tormentas: gracias a Dios y a la Virgen, aquel Océano Pacífico no fue perturbado por la más mínima borrasca o vendaval.

Ignoramos si fue la Providencia o, más bien, la Fatalidad, encubierta de audacia excesiva o temeridad, la que condujo a nuestro héroe al fracaso definitivo, a la horrible muerte, no dejando siquiera el consuelo de poder enterrarle o de recoger sus restos. Los suyos, igual que los extraños, "querían conservarlo para su memoria"

(P-131)

¿Cuál fue en este sentido su conducta o comportamiento? Creemos que actuó quijotesca, como los antiguos caballeros andantes: habla que dar su merecido al que no reconociera a S. M. como "rey de romanos" ^(P-1) o señor del mundo entero; si bien las declaraciones de ciertos testigos aseguran que el reyezuelo de Mactan rendía vasallaje al Rey de España, no así al de la isla vecina. Para reducirlo a obediencia respecto a aquel rey recién convertido al cristianismo, Magallanes forzó la situación, se expuso temerariamente a aquella desigual pelea, que acabó con su vida.

Pigafetta había vaticinado poco antes en su memorable escrito (o acaso lo escribió después, para dársele de adivino), dejando llevarse de un marcado providencialismo o, más bien, de la fatalidad o del destino: "el capitán general dio las gracias y decidió ir donde le dijeron, porque así lo marcaba su triste suerte". Así se quebró, se eclipsó o se dobló ante la muerte "nuestro espejo, nuestra luz, nuestro reconforto y nuestro guía inimitable" ^(P-126) , concluye Pigafetta, hecho un mar de lágrimas.

LA GLORIA SINGULAR DEL CANO

Este Adelantado del Oceano Pacífico es el primero en circundarlo, descubriendo que está unido al Atlántico y al Indico, es decir, que no hay solución de continuidad: que todos los mares son uno. Por eso mereció, aunque él mismo no lo pudo disfrutar, que en su escudo nobiliario figurase esta singular inscripción: "Primus circumdidisti me"(756).

9.1 *Avaros del honor, más que de la propia vida.*

Desde el mismo instante en que sucumbe Magallanes, a la vista de su gente, Pigafetta se refugia más en el entorno, con su mirada perdida en el horizonte, que en el trato y conversación con los hombres: ha desaparecido del mapa su mejor protector y amigo; prefiere, en adelante, describir, en un minucioso alarde de detalles, la flora (las especias, sobre todo) y la fauna tropical y, particularmente, los mitos exuberantes y aun lujuriosos de la fantasía oriental, que vuelven a evocar las viejas memorias de Marco Polo. Las leyendas que prefieren estos hombres tocan con especial interés y fruición el tema de la MUJER, que desde el principio había constituido para ellos un tabú en su interminable travesía. Magallanes ordenó expresamente que se quedaran en tierra para evitar problemas.

Entremos ya de una vez en el análisis textual o contextual de la triple variable de la Fortuna: Fe, Gloria y Hacienda, en este ámbito hidrográfico plagado de islas,

en medio de una paz inconcebible: sólo en una ocasión, a lo largo de tres largos años, sintieron la muerte cerca: hubieron de "correr Fortuna", y para vencerla acudieron, como de costumbre, a la FEo religiosidad popular: "pasamos una borrasca feroz, que, de vencerla, peregrinaríamos a Nuestra Señora de Guía" (P-255)

La FE sale a relucir con relativa frecuencia a lo largo del Diario, a propósito de misas, acompañadas frecuentemente de confesión y comunión, sacramentos y sacramentales, principalmente el bautismo (el primer bautizado se llamará Juan, el segundo Pablo) y los ritos funerarios, tan extraños; evangelización y conversión, relegándola para ulteriores encuentros, pero advirtiendo a los enfermos que no la demoren si es que quieren salvarse.

Otras manifestación de Fe podrían ser la cruz, el cielo o el infierno; la abstinencia del Viernes Santo, el descanso sabático dominical o bien definitivo, creyendo como unaparticular bendición de la Virgen el que Magallanes muriese en Sábado. La religiosidad se muestra también en la imposición de nombres que recuerdan a la Virgen -su Asunción- y a los Santos: Santiago, en primer lugar, como si se tratase de reanudar la Reconquista de aquellas tierras conquistadas por moros hacía siglos. Brillaban con especial notoriedad los santos del buen augurio: Sant Elmo o San Telmo, San Nicolás y Santa Clara: "los Cuerpos Santos" (P-141).

Acompañados por esta buena suerte o ventura, descubrieron el Estrecho como por azar, estando ya muy cerca del fondo del embudo y dándose por cadáveres: "avistaron una boca minúscula, que parece sino esquina y hacia allí se abandonaron los abandonados por la esperanza: con lo que descubrieron el estrecho a su pesar" (P-447). Por el Pacífico o la Polinesia, recorrieron infinidad de leguas, sin toparse con otras tierras, más que las "Islas Infortunadas" (P-46) y las de "Los Ladrones" (P-53).

nombres expresivos ambos, hasta llegar por fin a la meta prefijada, que no era otra que **la Especiería**.

Hubo fiestas por la **Inmaculada** de aquel año de 1520: "Disparáronse muchas bombardas, cohetes y petardos" ^(P-223) ; y dieron por terminada su travesía, la gran gesta marítima, similar a una reconquista: "Hoy (a mediados de diciembre) pusimos velas nuevas a las naves" con "una cruz de Santiago de Galicia, y con esta inscripción: **"Esta e la figura de nuestra buena ventura"** ^(P-143) (757).

Poco después parecía como si fuera a repetirse la misma historia de hacía tres décadas: el lamentable percance de la primera nao descubridora **"Santa Marta"**. La nao Victoria izó velas y adentróse sin prisas aguardando a la Trinidad; pero ni tiempo le di a esta de levar anclas, sin que notase que hacía agua por el fondo... Oíase penetrar el agua en el casco como por una boca de cañón. Los indios hicieron de buzos calafateadores y, a continuación, de prácticos, haciéndose definitivamente a la mar rumbo a España, después de haber descubierto las famosas "especieras", en un día tan señalado como "el sábado, 21 de diciembre, Santo Tomás", aquel Apóstol incrédulo, para que otros siguiesen su ejemplo de conversión. El 11 de Febrero del 22, **"partiendo de la isla de Timor, nos adentramos en el océano"**.

Por lo que mira a la **GLORIA**, hay que partir del momento mismo en que Delcano se alza con el poder, bien por elección mayoritaria, bien por sus propios méritos un tanto autoritarios, ya que el diunviro elegido a la muerte de Magallanes duró escasos días, con el apresamiento y muerte violenta del pobre Serrano y la inmoralidad palpable del ambicioso Carbalho. Entonces debió ser cuando **nuestro Descubridor vasco-sevillano** **asumió el cargo de Capitán General de la expedición, pasando de inmediato al DESCUBRIMIENTO DE LA ESPECIERÍA**, que iban a pertenecer por su decisión al rey de España" (CXCVI), ya que desde lejanos tiempos -dijo el reyezuelo

de Tadore y de ternate- era su servidor"; y dando al fin la orden de zarpar de nuevo para Castilla, siempre en dirección Oeste -ganándole así un día al reloj- hasta arribar a Sevilla, con una sola nave, La Victoria, después de aquella expresión un tanto quijotesca: "con más avaricia de su honor que de la propia vida, determinaron, vivos o muertos, encaminarse a España" (P.292) (758).

La destreza, audacia y aguante del nuevo Capitán General consiguió que una exigua representación de estos Descubridores -18 cadáveres ambulantes, tras haberle secuestrado casi la mitad de su tripulación los portugueses de Cabo Verde- cayesen agradecidos al pie de Santa María de la Victoria y de la Antigua.

"Los tres, Magallanes, Elcano y Pigafetta, unidos por un mismo destino al servicio de una misma nación: España; oriundos de patrias distintas: Portugal, España e Italia, actuaron en todo momento juntamente con todos los que les acompañaron, como héroes. Fue una gesta que superó todo lo que hasta entonces se había realizado" (759).

La finalidad primordial de estos Descubrimientos, por parte de los capitanes y de toda la tripulación, no era otra que el lucro, el afán de lucro, como pudo muy bien comprobarse en el encuentro con los de Puloan. El oro perdió definitivamente a Carbalho, aunque pretendiese encubrir tales hallazgos con el ánimo de volver pronto para acapararlo todo. La frecuencia de este vocablo -oro, más que las mismas especias- nos induce a pensar razonablemente que al menos cuantitativamente era el móvil general de la expedición. Claro que de vez en cuando se imponía lo cualitativo, el ideal de la Gloria, como acabamos de ver.

Está bien claro, como insinúa Pigafetta (CLIV-CLVIII) que el factor H de la Hacienda prevalece al de la Fe e incluso al de la Gloria: les dijimos "que éramos del rey

de España" y que nuestra intención era sólo "traficar", negociar, intercambiar, rescatar.

La Hacienda tiene dos facetas o manifestación bien diferenciadas: el oro, que, al igual que el Almirante con sus perlas, pensaría acaso regresar de inmediato para enriquecerse personalmente, dejando de momento intacta esa FORTUNA: y las especias, que fue ya el objetivo primero y sigue siendo aún el objetivo prioritario de los Descubridores.

"Los primeros rastros de oro" se descubrieron, pasadas las Islas de los Ladrones ("estos ladrones pensaban ser, sin duda, los únicos habitantes del planeta" (P-53), en el archipiélago de San Lázaro, en marzo del 21. En una de estas islas "encuéntrense pepitas de oro grandes como nueces y aun huevos, sólo con cribar la tierra" (P-60). Por lo visto este género hiperbólico no era exclusivo de Colón, basado a su vez en las fantásticas narraciones de Marco Polo. "Todas las vasijas de ese rey son de oro e incluso alguna parte de su casa...; pendían de sus orejas dos aros inmensos de oro".

(P-69)

En el archipiélago central de las Visayas, en la isla de Mazana, "abundaba por las chozas más el oro que los alimentos... abundaba tanto aquel como el pelo de sus cabezas". Los pueblos de Pulaoan van desnudos como los otros. "Todos varones que vimos en palacio cubrían sus vergüenzas con telas bordadas en oro o en seda; llevaban dagas con empuñadura de oro y adornos de perlas y piedras preciosas, y sortijas a profusión" (P-60). Tales descripciones despertarán, a la vuelta, según se deja entrever en las Declaraciones del Cano, la fiebre del oro en Su Alteza. Y, puestos a exagerar, "el rey de Burne posee dos perlas del tamaño de los huevos de gallina" (P-164).

Pero el gran Descubrimiento que andábamos buscando desde hace ya tres décadas, no es otro que el de la Especiería. Desde Sevilla venían provistos nuestros Descubridores de ciertas muestras, para poderlas enseñar y darse a entender en lenguas extrañas, más con realidades que con palabras. Las principales son éstas: canela, pimienta, nuez moscada, etc. Allí las encuentran todas, más alcanfor, sándalo, gengibre, ruibarbo, calama, etc. Era al cumplirse el año justo de haber atravesado el Estrecho de Magallanes, el 21 11 06.

"El conjunto de la provincia, donde nace el clavo, se llama Maluco" ^(P-190) .

"Así quedimos gracias a Dios y, por júbilo, descargamos la artillería toda. No era para maravillar a nadie que nos sintiésemos tan alegres, porque habíamos consumido veintiséis meses menos dos días en encontrar Maluco" ^(P-134) : veintiséis meses justo, cuando comenzaron a recogerlo a manos llenas en Tadore. ¡Casi treinta años esperando este momento! Estas son las islas en que crece el CLAVO, la más abundante, por no decir la única, de las especias: **Terenate, Tadore, Mutir, Machian y Bachian**. Terenate era, sin duda, la principal.

El clavo nace por doquier, sin especial cuidado, aunque sí con vigilancia, gracias a la tierra y al clima tropical; "así que dimos gracias a Dios y descargamos la artillería toda" (). Allí pensaban hacerse fuertes; montando quizás una colonia, o bien un gigantesco almacén, y defendiendo con los dientes tal comercio. ¿Se trataba, pues, de una conquista? Evidentemente no, pero acaso sí de una lucha por la hegemonía comercial. Bien sabía Delcano que los portugueses, muchos de los cuales llevaba a bordo, habían pasado algún tiempo negociando con tales especias; era preciso andar, pues, con suma cautela.

Y en relación con los verdaderos indios, Delcano, igual que poco antes Balboa y Cortés, prefería la amistad y el buen entendimiento a la violencia armada. Aquel

"sábado", día de la Natividad de María -8 de septiembre- festividad quizás de Nuestra Señora de la O, o de la Expectación, allá en Sanlúcar de Barrameda, donde desemboca el añorado Guadalquivir sevillano, era la fecha marcada para tal Descubrimiento.

En Tadore, "dijo el rey que fuésemos bien venidos; que, como él, mucho tiempo atrás ya soñara con ciertas naves llegando a Maluco desde remotísimas tierras, para comprobarlos había invocado a la luna". Es el mismo cuento, inventado quizás por los hispanos, que contó a Cortés el gran Montezuma, consultando en su caso con el sol. "El rey reanudó su discurso: que él y todos sus pueblos querían ser a perpetuidad fidelísimos amigos y vasallos de nuestro rey de España". Es una bonita manera de justificar legalmente y a bajo precio la posesión, mediante supuestos derechos de sucesión, como ocurriría también de forma similar en Tenustitan.

El providencialismo útil de la Fe y el orgullo irresistible de la Gloria hacían causa común con la dorada y olorosa Hacienda, partes integrantes todas ellas de la bienhadada Fortuna; por fin, se reconcilian, malque le pese a Valera, FORTUNA Y PROVIDENCIA.

Para concluir este apartado, remitimos a los apéndices en orden a observar mejor las correlaciones de la variable Fortuna y la invariable o más estable Fortaleza.

9.2 *"Gloria coronat opus".*

Analicemos finalmente las pesquisas y Declaraciones de los que retornaron de la Especiarta, resumidas todas ellas en lo aportado por el Capitán de la Victoria, Juan Sebastián El Cano o Delcano, poniendo de relieve todo lo referente a la Fortuna, o bien

al infortunio de la armada. Estas eran las cuestiones o puntos claves del Interrogatorio:

¿Hubo discordia a bordo? Elcano culpa de todo al propio Magallanes y a su primo Alvaro de Mezquita, a quien puso de capitán al frente de la nao San Antonio: no a Juan de Cartagena ni al clérigo que dejara abandonados en la gélida Patagonia.

Estas fuertes acusaciones no debieron caer bien al sobresaliente Antonio Lombardo de Pigafetta. Constituye otra versión de los hechos, que habrá que contrastar con la del Diario para dilucidar, en lo posible, la verdad, que, como la virtud, suele ocupar el medio. Magallanes, por lo visto, aduciendo defectos en la provisión de las Capitulaciones vallisoletanas, "dijo que no quería obedecer a los requerimientos, ni quería cumplir las instrucciones que S.M. le mandaba" (1ª). Esto es serio. Lo que no parece tan serio es que no quede nadie de los suyos para poderlo rebatir.

¿Hubo realmente delito? La razón del asesinato de Mendoza, a manos del sicario Espinosa, está precisamente en atreverse aquel a plantarle cara a su señor, haciéndole tales requerimientos.

¿Hubo destierro? Esta pena impuesta a Cartagena, segundo en el mando de la expedición, y al principal clérigo, así como el ajusticiamiento de Quesada y Mendoza, no tienen otra posible justificación que la del nepotismo, compadreo o camaradería de corte nacionalista. Magallanes pretendía de todas todas, sustituir a Cartagena por Mezquita y a Quesada o Mendoza por su suegro Barbosa, aduciendo que Quesada y Mendoza "le revolvían la gente y le hacían los dichos requerimientos" (1,2,3).

¿Hubo demora? Naturalmente, pues invirtieron más de un año para pasar el estrecho. La aparentemente absurda pérdida de tiempo, de energías y de aprovisiona-

mientos no tiene otra explicación que el susodicho nepotismo y amiguismo: "por hacer a sus parientes capitanes y hacer de la armada lo que él quisiere" (5ª). Estas sombras rebajan un tanto los puntos de honor y de Gloria del gran Descubridor Magallanes; encumbrando ciegamente por el también Descubridor y cronista Pigafetta, en detrimento de del honor y de la honra de otros Descubridores. Claro que esto no es nuevo; con Colón, Cortés, etc. ocurría igual: así se escribe la Historia, ensalzando al protagonista hasta las estrellas, silenciando o eclipsando al resto de la constelación.

¿Y el oro? Las hipótesis, como siempre, les traicionaron, igual que había ocurrido con Colón y con Balboa. Al parecer, los juncos de la China no traían oro, sino paños, porcelanas, hachas y cuchillos. ¿Por qué no rescataron el oro que dicen a cambio de las "mercaderías del armazón"?

Mientras vivía Magallanes, porque lo tenía expresamente prohibido bajo pena de muerte; y a su muerte, el esclavo Enrique "hizo la traición, porque Duarte Barbosa le llamó perro" (6ª); y, al irse de aquella isla dorada, ya no encontraron más oro en otras islas. La Fortuna no tiene espera. Además, por parte del capitán Caraballo, que al fin se quedó con otros portugueses y algunos españoles en Timor, hubo ciertamente encubrimiento y corrupción, apropiándose indebidamente de estos bienes, pero nadie se atrevió a llamarle entonces la atención; nadie más que Elcano, hasta conseguir suplantarle.

¿Y las especias? Delcano, Capitán y tesorero de la Armada, asegura que "Magallanes y Caraballo hacían lo que querían cada uno en su tiempo, y que después de muerto el dicho Magallanes, Juan Caraballo hacía (igualmente) lo que quería, y después se hizo proceso contra Caraballo (9ª) y le privaron de la Capitana por desaguisados y deservicios que contra S.M. hacía. Y así eligieron por Capitán a este testigo, y dio la derrota para el Maluco, como parece de los libros de los regimientos".

Lástima que este libro haya desaparecido, igual que el posible Diario del Cano o de alguno de los suyos; así podríamos contrastarlo con el de Pigafetta, que se ha propuesto silenciar del todo al Capitán.

¿Y el clavo? Es de saber que ésta fue prácticamente la única especie que se embarcó en cantidades industriales: más de quinientos quintales. La merma en el peso de las quintaladas debióse principalmente a que se pesó fresca, recién cortada, y naturalmente se ha secado. No hubo estafa o saque clandestino del clavo; sólo se vendieron tres quintales en Cabo Verde "para comprar vituallas y mantenimientos" (10ª) de absoluta necesidad.

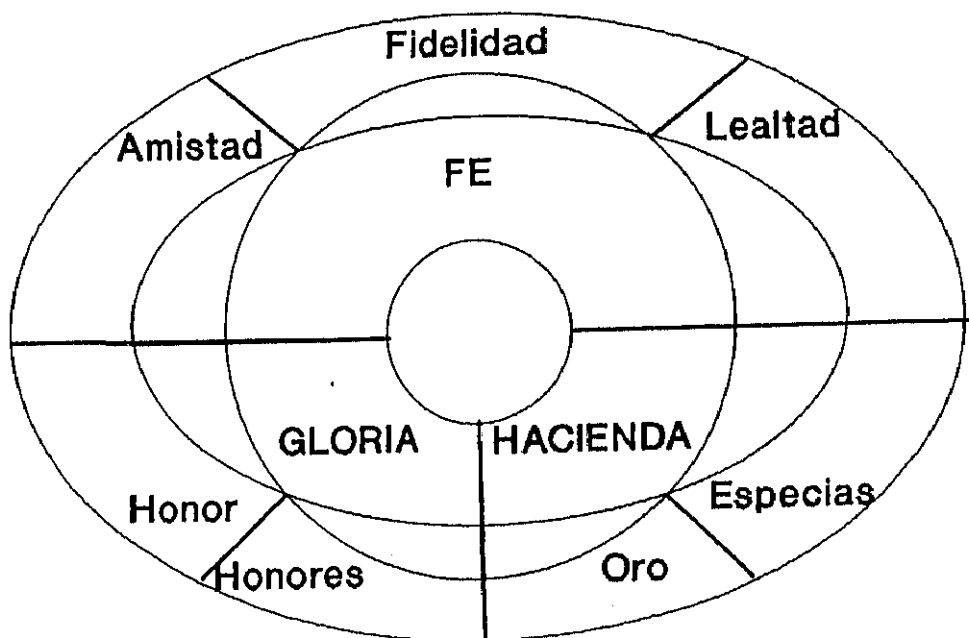
¿Qué pasó con Magallanes? La muerte de Magallanes y otros fue por simple temeridad: por meterse a resolver litigios internos entre reyezuelos. En la probanza 3ª se aseguraba que los de Mactan "obedecerían al Rey nuestro Señor, y le darían perlas, pero que al Rey de Zubu no le habían de obedecer, porque eran tan buenos como él, y que darían joyas de oro para el Rey nuestro Señor" (8ª) (aún no se habían descubierto las especias). Delcano no acierta a responde Por qué a los que quedaron heridos junto a Magallanes, pudiéndolos salvar, les dejaron padecer. Sencillamente por encontrarse él postrado o enfermo, escurre el bulto; que respondan otros testigos de vista.

Delcano redondea la Declaración, ateniéndose a lo escrito, en poder de Samanoo en su propio poder. Nada de esto hemos conservado. Insiste -y esto debió de sentarle fatal a Pigafetta- que "el dicho Magallanes hacía lo que dicho tiene en las preguntas antes de esta en deservicio de su armada, y que desamparaba la armada como dicho tiene" (5ª); remitiéndose, en lo que pueda afectar al sucesor en el cargo Caraballo, al sumario que se le ha incoado.

A la postre, volvemos a encontrarnos con el descriptor "GLORIA" como el móvil principal y la verdadera meta del Descubrimiento; llegando a eclipsarse, en gran parte, todos los Descubridores, al ser acusados de malversadores de fondos a la Hacienda o erario público, o bien por falta de Fe o fidelidad a S.A. o a S.M. Si la "HACIENDA" fue el móvil inicial en todos ellos, podemos decir que la "GLORIA", en todos o en la mayoría, fue el móvil definitivo.

9.3 *La Cartabreve del Cano y la infinitamente más extensa de TRANSILVANO, para no alargarlos en demasía, la comentaremos o glosaremos en los APENDICES (760).*

MOTIVACIONES del DESCUBRIDOR



FORTUNA Y FORTALEZA

"Virtud sin infortunio es como un mar muerto"

(Séneca)(761)

PREAMBULO

Acabamos de analizar, por separado, Fortaleza y Fortuna en cada una de las fuentes previamente seleccionadas; pasamos ahora a la interacción Fortaleza-Fortuna, analizando la múltiple incidencia de ésta en aquella, conscientes de que, sea cual fuere la FORTUNA, la FORTALEZA DE ÁNIMO, en su doble dimensión de altura o grandeza de miras (magnanimidad) y de longitud o permanencia en el tiempo (longanimidad) nos revelará las dos caras de la misma: audacia y aguante, con la mayor ecuanimidad (in medio virtus), más que la fuerza física o la imposición manipuladora de tipo político-económico, socio-cultural o ético-religioso, propias más bien de la conquista, colonización y evangelización que del Descubrimiento.

Entramos, por tanto, en el punto neurálgico de la tesis: nos cuestionamos sobre la posible incidencia de la variable Fortuna (F.G.H.) en la invariable Fortaleza (A.E.) después de haber abordando el tema gradualmente, paso a paso:

- *1º) secuencia tras secuencia, es decir, fuente por fuente;*
- *2º) consecuentemente, autor por autor (y en eso estamos);*
- *3º) concluyendo a modo de sinopsis panorámica o visión paradigmática del Descubridor, como se verá en la última parte de la tesis. Se trata, por tanto, ahora de sintetizar bajo un mismo enfoque dos momentos distintos y distantes del mismo Descubridor; y, finalmente, los diversos Descubridores dentro de un mismo proceso: el del Descubrimiento de la ruta especiera (761).*

Fortuna y Fortaleza inciden en un mismo punto partiendo de una misma raíz (fors-fortis). El "yo" o sujeto descubridor se manifiesta fuerte o esforzado, es decir, magnánimo -nombre aplicable de lleno al Descubridor, más que el de magnífico, que se aplicaría más bien al conquistador o colonizador- y longánimo, sea cual fuere la variabilidad de la Fortuna, precisamente por su talante de Fe (su pathos aquilatadamente religioso) y su carácter ético, acrisolado en la épica de las gloriosas hazañas más que en amasar grandes fortunas o haciendas, posesiones o estancias, al tratarse de un aventurero radicalmente inestable: que no se instala fácilmente, antes bien su vocación, sino o destino, le impulsa a seguir descubriendo, anhelando posiciones cada vez más gloriosas y aventajadas.

Supuesta la Fe, en todos ellos, así como la fidelidad a la misión, como talante indiscutible de tipo sobrehumano, utópico, superobjetivo, que no vamos a enjuiciar aquí en su dimensión sobrenatural, bastaría relacionar los otros dos rasgos de la Fortuna (Gloria y Hacienda) que incien notablemente en el carácter esforzado y magnánimo del Descubridor.

Pero mirando de nuevo a la Fe y, en consecuencia, a la fidelidad a la propia vocación como impulso o acicate natural del Descubrimiento, cualidad de tipo espiritual, igual que el honor -el sentimiento del honor o la Etica del deber cumplido- como móvil o aliciente de tipo inmaterial, constituirían ambos aspectos del talante descubridor como un miembro del binomio, que en su aspecto básico vendría representado por la fortuna material que produce el enriquecimiento directo (rescate de oro, especias, etc) e indirecto (honoros y favores recibidos, honorarios o remuneraciones debidas): lo correspondiente al "César"; así como la Gloria o la honra, los títulos y galardones, que le permiten el acceso directo a la nobleza o el ascenso envidiable en la escala social.

Observamos a nuestros personajes actuando en ese escenario mítico-religioso de la Fortuna, poseídos de la suerte benéfica -Diosa o Providencia- o de cualquier infausto maleficio. Inicialmente analizábamos por separado estos aspectos que en la realidad se hallan unidos o íntimamente relacionados: los Descubridores se sienten poseídos de Dios, "entusiasmados" como hijos suyos o ciudadanos del cielo, eufóricos, haciéndose lenguas de lo que ven, magnificándolo todo, aunque a veces se les vea regresar cabizbajos o doblar la cabeza ante el verdugo.

Suelen relacionar a Dios sin la menor dificultad con la Fortuna material y espiritual, con el ser verdaderamente afortunado, Dios les ayuda a descubrir oro y especias, a conseguir la gloria, el éxito, la victoria; la gloria de Dios suele ir unida a su Alteza o Majestad. La Providencia les impulsa a descubrir por motivaciones de Fe, a posesionarse de la bendición -Hacienda- o a escalar una envidiable posición de Gloria. Para todo ello se necesita buen ánimo, magnanimidad o Fortaleza de espíritu, y longanimidad o aguante inquebrantable en el transcurso del tiempo: para emprender y continuar el camino, para avanzar cueste lo que cueste y aguantar o permanecer en él.

Magnanimidad es, según el maestro Séneca, "aquella virtud del alma que nos enseña a soportar, cual conviene, la buena y adversa Fortuna" (763). Es necesario descubrir también en los escritos la falta de magnanimidad, la pusilanimidad, timidez o cobardía, y la ostentación de fuerza, temeridad y osadía, extremos que se van distanciando por exceso o por defecto, de la auténtica virtud, instalada establemente, aunque no estática sino dinámicamente, en un determinado centro, no geográfico o espacial, sino ambital, ántropo-ético.

Aunque el término magnanimidad, igual que el de magnificencia, encierra claras connotaciones de magnitud, excelencia, apoteosis y éxtasis, se encuadra de suyo en la

moderación propia de toda virtud. En tal sentido, no está a merced de los golpes de la Fortuna, del azar o de la suerte, sino de una constante ascesis interiorización o ascensión humana; se necesita más valor para dominarse a sí mismo (su propia pulsión o pasión) que para dominar cien ciudades. A este nivel quedan fuertemente entreveradas Fortaleza y Templanza o moderación: el "sustine et abstine" de los estoicos. "Un soldado -dice Séneca- morirá cosido de dardos", pero no por imprudencia o temeridad, como ocurriera con Magallanes. "Es cosa egregia -sigue diciendo el Maestro- aprender a morir" (764). Esta expresión senecista vale como anillo al dedo para nuestros Descubridores, y en especial para el infortunado Balboa. Todos los descubridores, en mayor o menor proporción, se hicieron fuertes en la adversidad. Esta variante de la Fortaleza podemos llamarla, como venimos haciendo, longanimidad: constancia, permanencia, tesón, trabajo frente a los trabajos hercúleos, hazañas o gestas inauditas, propias de la magnanimidad.

Fuertes desde la Fe; fuertes para lograr dinero y fama. El honor sobre todo, como deber ineludible del hidalgo o caballero, exige Fortaleza; se logre o no la honra, los títulos o los honores, bien merecidos por cierto. Tendremos que descubrir la Fortaleza tanto en la Fortuna como en el infortunio: Fortaleza para la fidelidad a Dios, por el amor, la obediencia, la sumisión; Fortaleza para la lealtad al Rey -"al Rey la gloria y hacienda se ha de dar"; Fortaleza para mantener la propia dignidad -"pero el honor es patrimonio del alma; y el alma sólo es de Dios"; Fortaleza o constancia en la búsqueda de la propia identidad y en el posesionamiento social, como hidalgo, caballero o noble; una Fortaleza a toda prueba, sobre todo en los líderes, adelantados, capitanes o almirantes.

Todas las virtudes están concatenadas: no se puede, por tanto, progresar en una sin progresar al mismo tiempo en las demás; pero debe haber una que las informe a todas, viniendo a ser como su "razón formal" (765), la luz bajo la cual todo se ve de

manera diferente; y ésa es precisamente la Fortaleza para el Descubridor. Sobre el telón de fondo de la Fortuna, con su triple personificación: **Fe, Famay Fortuna material**. FE en sí mismo, en los demás, en Sus Altezas y en el Altísimo, una Fe bastante natural, un optimismo, un "entusiasmo", que nada tenía que ver entonces con la difusión de la misma Fe, una Fe como impulso o acicate para descubrir, una llamada y un destino a los que había que ser fiel por interés. **FAMA**, nacida tanto del honor o dignidad -Ética del deber- como de la honra, honores, títulos, favores, preeminencia, renombre, prestigio y consideración social, con derecho a escalar una buena posición. Y **FORTUNA MATERIAL**, nacida de la apropiación o posesión de la riqueza: especias, oro, tierras, esclavos encomiendas. La posesión era el mejor camino, casi el único, para una buena posición: 'Poderoso caballero es don dinero', se dirá poco después, aludiendo al nuevo factor de movilidad, cambio o transformación social, descrito acertadamente por DURAND (766).

Junto a la nobleza de estirpe o alcurnia y la nobleza de armas o hazañas, comenzaba a brillar también la nobleza del dinero o hacienda; aquella estaría velada al Descubridor, pues no se embarcó de suyo ningún noble -laico o eclesiástico- sino gente baja y plebeya -incluso algunos homicianos- y algún que otro hidalgo segundón. No obstante, ya en Indias, el español tuvo conciencia de su enorme superioridad: hasta el más villano se sentía noble, con la nobleza del espíritu, poseído de la gloria de las armas y del alma, de las grandes hazañas y de la grandeza de ánimo (magnanimidad y longanimidad) para emprender indecibles trabajos y soportar inauditas fatigas; noble de nobleza material, el hacendado, acaparador de grandes haciendas ("facienda"), estancias o encomiendas, al alcance de todos, al menos en teoría, sobre todo de los Almirantes, creados a imagen y semejanza de los de Castilla, Adelantados o líderes por tierra como Balboa, Cortés y Castillo, o por mar como Martín Alonso, Bicientiañes, Vespuccio, Magallanes o Elcano.

Con todo, el Descubrimiento no pertenece en modo alguno a la nobleza eclesiástica, civil o militar, tan entreverada, que llega a identificarse o concentrarse en las mismas personas a raíz de la Reconquista; es también una empresa, gesta o epopeya, con todas sus virtudes y sus vicios, exclusiva del hombre de la base, del simple marinero, aunque se vista con galas de Almirante, del simple aventurero, pastor o campesino, o incluso caballero en la aceptación más vulgar del término (el que tiene y mantiene una caballería, una ruin caballería, como las dieciocho lanzas jinetas) o escudero, hidalgo segundón o eclesiástico del montón.

Sólo en la fase colonial y de conquista se fueron embarcando caballeros de verdad, hidalgos de primera categoría, militares y eclesiásticos de una pieza, como los comendadores de las órdenes militares de Santiago, Calatrava o Alcántara. Y funcionarios de altura -eclesiásticos en su mayoría- como veedores, oidores, escribanos, secretarios, alcaldes, juristas, jueces, etc.

Con ellos se embarcaron también algunas mujeres, nunca en plan descubridor, ni conquistador, pero sí colonizador: señoras de los jefes, casi siempre, con sus damas de honor y 'maritones' de turno para el resto de la tripulación o de la hueste. El Descubrimiento, por tanto, pertenece tan sólo al varón, aunque necesariamente tenga que remediar su soledad con las indias que encuentren a su paso, exceptuando acaso al honesto Almirante, que, olvidado incluso de su amante Beatriz o convirtiendo su amor en puramente platónico, llegaba incluso a concebir aquel paraíso como un verdadero convento, incluido el voto de castidad, si hemos de prestar oídos a las quejas de su gente. El bocado preferido era la unión con las hijas de caciques y con las cacicas, iniciándose así el "glorioso mestizaje" (767).

A continuación adelantamos, a modo de SUMARIO PARCIAL, una recopilación de las incidencias de la Fortuna en la Fortaleza de cada Descubridor, en cada momento, inicial y final, del Descubrimiento.

1. El Almirante don Cristóbal Colón:

1.1.-¿Aliento o desaliento? Acuerdo eufórico o contradicción.

1.2.-¡Aguante "cuando la esperanza de vivir estaba muerta"!

2. El Capitán de la Pinta, Martín Alonso Pinzón:

2.1.-Alusiones en contra de su virtud en el Diario.

2.2.-Alusiones a favor de la misma en las Probanzas.

3. El Capitán de la Niña, Vicente Yáñez Pinzón:

3.1.-¿En qué consiste la virtud de Vicente, según Colón?

3.2.-Servicio arriesgado; fatalidad del negocio especiero.

4. El Piloto mayor Américo Vespucio:

4.1.-¿"Son gente esforzada" como los indios?

4.2.-¡"Dijeron que querían volverse a casa..."; no aguantan más!

5. El primer Adelantado Vasco Núñez de Balboa:

5.1.-Audacia y aguante para cruzar el Istmo.

5.2.-Constancia y audacia en la denuncia.

6. El Descubridor de la Nueva España, Dfáz del Castillo.

6.1.-A la sombra de Cortés

6.2.-De espaldas a él...

7. El Capitán Cortés como Descubridor:

7.1.-"Siempre a los osados ayuda la Fortuna" (cita a Séneca)

7.2.-"No tengo de dejar de servir", suceda lo que suceda.

8. El Descubridor del Estrecho, Hernando de Magallanes:

8.1.-Constancia en la búsqueda del paso o estrecho.

8.2.-Elogios de Pigafetta.

9. Juan Sebastián Elcano, Descubridor de la Especiería:

9.1.-Silencio elocuente de Pigafetta.

9.2.-Aguante sobrehumano de la tripulación.

EL ALMIRANTE DON CRISTOBAL COLON

Al comenzar, en nuestra labor de síntesis, a tratar de las posibles incidencias de la Suerte -diosa Fortuna o Providencia- en la Fofaleza, magnanimidad o longanimidad, carácter audaz y talante de aguante, del Descubridor en el hecho inicial del Descubrimiento y en la inmediata toma de posesión, constatamos que no puede existir ningún tipo de "contradicción" (768) donde no hay interlocutor válido, pues los indios no cuentan para nada en este Descubrimiento hispano, marcado por la superioridad.

Aunque erradamente, pero con Fortuna para los Descubridores, estos "indios" constituyen el objetivo visto y alcanzado al fin: son mirados como objeto negociable en primer lugar, sin excluir la "amistad" ciertamente interesada -"oro sin cuento", "bienes temporales", "refrigerio" y "ganancia"- y el botín que sigue naturalmente a la "victoria", victoria sagrada "de nuestro Redentor", feliz augurio de una conversión en masa, no importan los medios que se usen al efecto (siempre el buen fin justificará, para ellos igual que para su Rey, dichos medios): "tomé per forza -dice en su carta- algunos déellos para que deprendiesen y me diesen noticia de lo que había en aquellas partes" (1#-8) .

Tampoco es posible encontrar "contradicción" entre interlocutores ausentes: se refiere naturalmente a la disputa entablada durante todo el siglo XV con los vecinos y a veces parientes portugueses por la hegemonía del Atlántico y de sus islas. A la hora

de confiar la Carta del Descubrimiento a los tipos de imprenta, el Almirante de Indias o, mejor aún, los Reyes de Castilla y Aragón (Fernando asume desde entonces un especial protagonismo sobre su consorte) no dudan un instante en vender el proyecto a la Fe (769).

Es evidente que las alusiones a la "gente del cielo" originariamente parten de los aborígenes, cuya religión es fundamentalmente telúrica y cosmogónica; pero ya no me parece tan cierto que las alusiones a "nuestra santa Fe", esa inclinación innata o espontánea a hacerse "cristianos", al par que siervos naturales de Sus Altezas, provengan del propio Colón; una mano piadosa, al par que diplomática, ha sabido preparar muy bien esta primera edición, tras solicitar y conseguir de inmediato las oportunas Bulas papales de un dirigente eclesial poco escrupuloso, que acaba de ser promovido al solio pontificio precisamente desde el reino de Aragón. ¿Sería por casualidad Fonseca, el arcediano hispalense, metido tempranamente a diplomático o sería, más bien, el embajador recién nombrado para llevar a cabo tan delicada misión?

Aquí sí podía existir verdadera "contradicción", de palabra, y competición, de obra, entre los príncipes cristianos con grave escándalo para la Cristiandad; por eso el Papa, felizmente reinante, a ejemplo de las bulas concedidas anteriormente a Portugal, se apresura a conceder sendas "Inter Caetera", en la misma fecha, a favor de sus compatriotas.

El Almirante Mayor de Indias, aunque forzado por la necesidad -fatalidad primero, Providencia después- nos dirá muy seguro, pensando en la ingenuidad, timidez y simplicidad de los nativos, desnudos y desarmados: "he tomado posesión de una villa grande a la cual puse nombre la Villa de Navidad, y en ella he fecho fuerza y fortaleza, que ya a estas horas estará del todo acabada, y he dexado en ella gente que abasta para semejante fecho, con armase artellarías e vituallas por más de un año" (1492).

El Almirante se sentiría arropado por la "grande amistad con el Rey de aquella tierra, en tanto grado que se preciaba de me llamar y tener por hermano" dice textualmente; pero no estaría tan convencido del buen comportamiento y gobierno o "regimiento", de su "fuerza" o de su hueste: no confiaba demasiado en aquella gente que habría tripulado la "Santa María" con tanto desconcierto, bien regidos ahora por su medio cuñado, Diego de Arana; pero, a pesar de todo, dadas las óptimas circunstancias que envuelven aquella providencial fundación, puede estar tranquilo: "solamente la gente que allá queda es para destruir toda aquella tierra, y es isla sin peligro de sus personas sabiendose regir" (117).

El peligro puede venir de fuera: de los "hombres mostrudos", "fieras muy feroces", que "comen carne humana" y sólo "tratan con las mujeres de Matinino", las famosas amazonas; o bien de otras fieras horribles (que él ciertamente no ha visto), según una concepción medieval aún vigente, cuya misión sería defender de la rapiña una copiosa Fortuna material.

Volviendo al encabezamiento de este apartado, el "Yo" descubridor del Almirante, no el resto de la tripulación con sus "circunstancias" ambiales cambiantes, volvemos a reforzar la idea de que el acto del Descubrimiento y la subsiguiente acta de toma de posesión, con el protocolo y solemnidad acostumbrados -"con pregón y bandera real extendida"- justifica y legaliza, y además consagra en nombre del "eterno Dios nuestro Señor, el cual da a todos aquellos que andan su camino victoria de cosas que parecen imposibles" (116), lo que a todas luces y para el sentido común más obtuso no es otra cosa que una apropiación indebida, un burdo alarde de fuerza -"tomé por fuerza algunos d'ellos" (118) - un abuso de autoridad, frente a los caciques o reyes naturales.

Tal actitud parecía francamente trasnochada, tras la entrada en vigor del Evangelio de Jesús, que era entonces bastante más conocido, pero no mejor digerido que la dichosa Etica. Se imponía la ley del más fuerte, al capturar a las primeras de cambio media docena de indios, con fines altamente beneficiosos para la Humanidad y la Eucumene o Cristiandad, que podría "tomar alegría y hacer grandes fiestas y dar gracias solemnes a la Santa Trinidad" (1486) (Si Colón era judío, hemos de acordar que en estas expresiones trinitarias debió haber una cierta manipulación real o eclesiástica posterior).

De una manera mucho más extensa, aborda el mismo tema en el Diario. Mientras soplabla Fortuna, todo iba viento en popa: predominaba la euforia y, con ella, la agresividad o competitividad, en el sentido positivo de los términos, es decir, la magnanimidad y longanimidad; al soplar vientos contrarios, hay que echar mano de la Fortaleza como aguante y ponerse a la defensiva, construyendo ciertas fortificaciones contra posibles agresores internos -los caribes- o competidores externos -los cristianos- : "Se puede hacer una fortaleza, para que, si aquello saliese rico y cosa grande, estarían (estuviesen) allí los mercaderes seguros de cualquier otras naciones" (D-1105).

En la redacción de Las Casas, similar a la de Hernando Colón, habrá que desglosar lo original o primigenio, presumiblemente "palabras formales" o textuales del Almirante, y el comentario o glosa de su propia cosecha, que deja de ser autobiográfico para convertirse en simplemente biográfico y además polémico como su autor: "El Almirante (aún no le correspondía tal nombre) los esforzó lo mejor que pudo" (D-1010). Veremos en los Pleitos que el que se sentía realmente desanimado, desorientado, era el futuro Almirante y fue Martín Alonso quien tuvo que animarlo a proseguir el viaje y dar buen remate a la empresa descubridora, según la declaración de la parte contraria.

La simulación, desde el principio, es muy propia de Colón: "siempre fingía..." ^(D-0925) *La mentira y el encubrimiento no es otra cosa que una manifestación de temor o debilidad humana ante lo imprevisto, ante un posible fracaso, caso de no sonreírle la Fortuna, a la burla de los sabios y los poderosos o a los chismes y cotilleos de todo el pueblo (que llamaba en son de burla "mosquitillos" o piojosos a sus hijos, pajes diminutos del príncipe don Juan).*

La enigmática psicología colombina, plagada de complejos -de inferioridad, al menos económica, más que de superioridad-, se replegaba y encubría más y más. Era la actitud prudente o, por mejor decir, astuta del gran Descubridor -hasta entonces "un quidán"- deseoso de quedar bien ante Sus Altezas y dispuesto siempre, como buen comediante, a vender el proyecto al mejor postor, para obtener gracias y favores sin cuento.

De ahí su tendencia a las hipérboles, tan propias de la época: exageraba, y después de hacerlo se quedaba tan tranquilo, asegurando que no había ponderado o encomiado ni una milésima parte de la realidad. La hipérbole viene a fomentar una cierta megalomanía o afán de grandeza, propia del líder; esto le obligaba a ser temerario, cayendo en el extremo opuesto a la timidez, evitando a toda costa quedar al descubierto. De ahí su tendencia clara al aislamiento (770).

Colón no podía confiar demasiado en su gente: todos sabemos el trabajo que le costó reunir a su tripulación, de no haber sido por los Pinzón, los Niño y, en general, el colectivo paleño junto al otro colectivo vasco comandado por Juan de la Cosa, el Vizcaíno. La amistad con los indios no es tan importante, en nuestro caso, como la amistad con los miembros de su propia tripulación.

Confrontando los diversos roles de embarque, podemos comprobar la **falta de continuidad en la amistad**, llevada hasta el extremo de no mentar para nada a sus mejores benefactores de la Rábida. **Los jefes se muestran pronto recelosos unos de otros**: ésa es una constante que se observará después. Colón recela, a las primeras de cambio de los armadores o propietarios Quintero-Rascón, así como del Capitán de la Pinta. A los de la Niña tampoco los podía tener consigo ya que la fuerza de la sangre y la amistad de los paleños reunidos en torno al menor de los Pinzón -"la mala compañía" a la que alude en el transcurso del Diario el Almirante- tendría que poner un poco de freno a su comportamiento a veces arbitrario y también duro.

Finalmente, los vascos de su propia nao tampoco congeniarían demasiado con él, según parece. Aquí sí es verdad que hubo más de una "contradicción"; y Colón no las tenía todas consigo, según se desprende de las Probanzas del Fiscal. Tenía que andarse con pies de plomo, y aunque al principio, por cierta dignidad y orgullo, no quiso acceder al consejo del experto Martín, al día siguiente le daría la razón, pues realmente andaba confundido, desanimado, perdido, o así lo dicen al menos sus contrarios.

Por otra parte, el capitán General cargaba con toda la responsabilidad; tenía que arrostrar todos los peligros, riesgos de tormenta o infortunios: **"infinitos trabajos y espanto"** ^(D-0304). En tales circunstancias, fue Dios mismo quien **"le dio esfuerzo y valor"**. Esta es fundamentalmente su actitud firme, emprendedora y audaz, estando a la **ofensiva**; pero hay que contar también con otra actitud fundamentalmente **defensiva**; por eso habrá que pensar en construir un fuerte ante la posible "contradicción" de otros navegantes -caribianos o cristianos- al servicio de otros príncipes. La Fortuna material necesariamente los va a dividir, la apropiación inmediata de lo descubierto; la Fortuna inmaterial, la Gloria, en cierto modo también, por culpa de la envidia y de la intriga; pero no tendría que dividirles - como solía ocurrir también- la Fe, la Fortuna

espiritual, la misión evangelizadora, mero pretexto a veces para el Descubrimiento y posterior toma tranquila de posesión, la negociación, la conquista o la colonización; de ahí el eterno pujan por conseguir cuanto antes las bulas de reparto o jurisdicción misional.

El oro le fascina cual si fuese un talismán o piedra filosofal: parecería muy rico, si uno se dejase llevar de la frecuencia de los términos usados en el breve periodo del primer Descubrimiento. Afectado o impresionado por las fabulosas narraciones del "Millón" de Marco Polo, cuya obra actuará pronto en su poder, sufre un natural espejismo y sueña con quiméricas Fortunas: ríos de oro, islas de oro (no sólo playas o lechos dorados), casas de oro hasta el tejado; en fin, "infinito oro y especiería" (R-7). El enriquecimiento inmediato, vertiginoso, parece que le ha sorbido el seso y le produce una indecible exaltación; el Descubrimiento en sí le debería producir tan sólo una gozosa exaltación, un verdadero éxtasis, siguiendo la oportuna nomenclatura del profesor QUINTÁS (771).

En este sentido, fue el señuelo del enriquecimiento inmediato lo que alentó definitivamente a la tripulación: "los esforzó dándoles buena esperanza de los provechos" (D-1010); tales expectativas tarde o nunca llegaron a cumplirse para el grueso de la tripulación; sobrevino, en cambio, la desgracia o el infortunio antes que el merecido premio o remuneración.

También la Fortuna, disfrazada de Gloria, sonreía abiertamente al Almirante: "me hicieron grandes mercedes y me ennoblecieron" (D-Prólogo). El éxito o la victoria fundamentalmente es de Dios; así es como le hace relación a Sus Altezas "de todo su viaje que Nuestro Señor le había dejado hacer y le quiso alumbrar en él" (D-0314). "Porque ciertamente -comienza diciendo Las Casas-, allende que él sabía y tenía firme y fuerte sin escrúpulo que Su Alta Majestad (es decir, la Providencia) hace todas las cosas

buenas... 'esto de este viaje -concluye el Almirante-... esto que era burla... será la mayor honra de la Cristiandad' ^(1b).

A pesar de las tormentas y naufragios, del riesgo permanente y de la realidad amarga del infortunio, se siente sumamente afortunado, al verse protegido por la mano poderosa del Altísimo en un Exodo marítimo, que más bien podría llamarse feliz Odisea. La Fe, para él, es un auténtico seguro de vida; seguridad de alcanzar y poseer lo nunca visto: la Fortuna como Suerte se ha convertido para él en Providencia, una providencia "sui generis", un Dios poderoso y rico..., que es capaz de convertir la ponzoña en remedio, el veneno en antídoto, el infortunio en Fortuna, allá en el primer asentamiento y Fuerte de la Villa de la Navidad: "Así que, Señores Príncipes, que yo conozco que milagrosamente mandó quedar allí aquella nao Nuestro Señor, porque es el mejor lugar de toda la isla para hacer el asiento y más cerca de las minas de oro" (D-1112).

En esta triple circunstancia, pletórica de euforia y optimismo -"plugo a Nuestro Señor de le mostrar siempre una cosa mejor que otra y siempre en lo que hasta allí había descubierto iba de bien en mejor" (D-1125) - crece indudablemente la Fortaleza de ánimo o magnanimidad y logra mantenerse, mediante la longanimidad en las diversas alternativas y en los fluctuantes vaivenes de la Fortuna: "verdaderamente no fue aquel desastre salvo gran Fortuna" (D-2122). Y, en el peor de los casos, cuando la formidable Fortuna-Tormenta "no me dejaba asesar el ánimo", según dice textualmente, es decir, cuando no podía asentar el ánimo, entrar en razón, recuperar el sentido, cuando tenía la moral por los suelos a punto de irse a a pique, se debatía entre la terrible incertidumbre, que no era más que una fuerte tentación para perder definitivamente los ánimos y dejarse envolver por la fatalidad. "Escribe aquí el Almirante - comenta su biógrafo Las Casas- las causas que le ponían temor de que allí Nuestro Señor no quisiese que pereciese y otras que le daban esperanza de que Dios lo había de

llevar en salvamento para que tales nuevas como llevaba a los Reyes no pudiesen" (0214).

El Prologo del Diario es sumamente interesante a este respecto para observar el influjo directo de la Fortuna (FGH) en la Fortaleza (AE) del Almirante. Aunque se dude, en parte, de su autenticidad, por los incomprensibles olvidos o trasposicion de fechas, el contenido del mismo, como ya indicamos, pertenece con seguridad al Almirante.

Ciertamente no hay que hacer demasiado caso a Las Casas cuando afirma que "va a la letra", al pie de la letra: "Este es el primer viaje y las derrotas y camino que hizo el Almirante don Cristóbal Colón cuando descubrió las Indias, puesto sumariamente, sin el Prólogo que hizo a los reyes, que va a la letra y comienzo de esta manera: IN NOMINE DOMINI NOSTRI IHESU CHRISTI"...

La comparación de la empresa colombina con la gesta de la Reconquista y con el exterminio, en suelo español (Sefarad), de los judíos, probablemente no se le ocurriese en principio al Almirante, que acaso fuese también judío; será, más bien, una síntesis del propio Las Casas o de algún otro clérigo franciscano. El Almirante va decididamente a recorrer su camino (¿simple aventurero? ¿judío errante?). Sigue "su vía", su orientación indefectible hacia el Poniente, aunque en vísperas del gran Día el consejo certero del mayor de los Pinzones le haga cambiar ligeramente de rumbo, hacia el SO (concretamente al O-SO). La obsesión por ver tierra era indescriptible. Este término "tierra" aparece ininidad de veces en los días previos al Descubrimiento. El mismo término Descubrimiento aparece reiteradamente en este y otros documentos en sus diversas acepciones.

En el Prólogo brilla la Providencia, el providencialismo, con especial resplandor. Colón desvela el enigma de siglos, quebranta el sortilegio del tenebrismo: el "tenebroso mar" y el no menos tenebroso sortilegio o mala suerte del día Viernes. En nombre de Dios zarparon un viernes; y, gracias a Dios, arribaron igualmente en Viernes, a feliz puerto. Y en nombre de Cristo muerto en la Cruz, término que cita con frecuencia como signo indeleble de victoria (lo mismo hará Cortés). Colón atribuye a Dios esa victoria, que nos da la Fe.

Por lo que respecta a la Hacienda o al oro, que es sin duda lo más llamativo, aparece por vez primera al día siguiente del Descubrimiento, en el peladero de Guanahantí; más tarde en la Concepción y en la Fernandina; pero, sobre todo, en la Isabela (¿Isla-bella?) el día 19, concretamente en Cabo Hermoso, junto con los primeros vestigios de especiería (772).

Más adelante, en Cuba, en su Puerto de San Salvador; y en el Río del Sol (recibido quizás por sus destellos áureos, como don de los dioses; y de sus hijos que vienen del Oriente, de la mansión del Sol. Esta fiebre de oro fue también la que motivó la deserción del Capitán de la Pinta con toda su tripulación. Qué duda cabe que esta variable de la Fortuna fue modelando en cierto modo el carácter del Almirante y de cuantos pretendían hacer vertiginosamente las Américas. Esta codicia fue también el primer eslabón de una cadena de injusticias, como la primera captura de indios para que le notificaran su origen o fuente, e intrigas cortesanas. La necesidad de resguardarse y resguardar el oro, una vez producido el naufragio de la Santa María, le hace aludir con frecuencia a la Fortaleza que hay que hacer, más que a la que hay que tener como virtud.

La Fortuna le fue del todo adversa en su postrer viaje: "no quisiera haber comenzado", quisiera no haberse hecho a la mar, en aquella "gran Fortuna del mar y del cielo". En este documento, más que en ningún otro, Fortuna suele ser sinónimo de tormenta formidable. "El cielo jamás fue visto tan espantoso": aquello era un auténtico "diluvio".

¿Ese "quisiera" o "no quisiera" denota acaso veleidad, debilidad o falta de entereza o Fortaleza?. De ningún modo; es simplemente una queja o desahogo, como los de Moisés o Job, sin esperar inmediata respuesta. La estadística, en las tablas de frecuencia (773), nos irán presentando de una manera ostensible y comparada el doble aspecto de la Fortaleza, magnanimidad o audacia, y longanimidad o aguante.

La magnanimidad del Almirante se ventó abajo, su moral caía por los suelos, más que por el temor a la muerte, por la contradicción de Ovando, por no dejarle recalar en las costas de la Española. Al parecer, todos menos él perdieron el ánimo ("cayó el corazón a la gente que iba conmigo") ante esta tremenda "afrenta". Igual que había perecido Bobadilla y Roldán, desoyendo los sabios consejos del Almirante, podían perecer ellos. También el Almirante llegó a perder el ánimo, no tanto por su propia muerte, que parecía inminente, sino por el hijo pequeño que le acompañaba ("el dolor del hijo que yo tenía allí me arrancaba el ánimo") y del mayor que quedaría irremisiblemente huérfano ("otra lástima me arrancaba el corazón por las espaldas..."). El pequeño, no obstante, era valiente y esforzado: "Nuestro Señor le dio tal esfuerzo, que él avivaba a los otros, y en las obras hacía él como si hubiera navegado ochenta años"

(R-5).

La incidencia del infortunio en este postrer viaje está insistentemente recogida en el constante lamento del Almirante. Dispersó las naves (las tres naos: Santiago, Vizcaina y Gallega y, a diferencia del viaje primero, una carabela llamada

Santa María, que entonces era la única nao, Marigalante en su primera botadura) hasta el extremo de perderse de vista unas de otras: "a cada uno llevó por su cabo sin esperanzas salvo de muerte". Entonces fue cuando este hombre inspirado hizo pasar por delante de su mente los sufridos personajes de la Biblia, comenzando por el paciente Job; más aún, se llega a comparar con el propio Jesús "sudando sange" (R-3).

El se salvó milagrosamente: "no hubo daño de una paja". El que más sufrió fue su hermano Bartolomé, con su navío "sospechoso", el peor y más peligroso. Llegaron a Jamaica "a gatas", agarrándose como pudieron a cualquier tabla de salvación, combatiendo contra el viento y la corriente terrible durante 60 días y navegando tan sólo 60 leguas. Yo creo que pasaron más tiempo luchando contra la Fortuna que a favor de ella. Aquello parecía el fin del mundo. Hasta que arribaron felizmente al Cabo de Gracias a Dios: 88 días "con espantable tormenta" (R-5).

Hubo lamentaciones, pero también sinceras conversiones : algunos determinaron entrar en religión, otros, llevados de la religiosidad popular, hicieron votos, mandas y promesas. "Por mi desdicha -concluye el Almirante- poco me han aprovechado veinte años de servicio que yo he servido con tantos trabajos y peligros" (con tantos infortunios, ya que desdicha es lo mismo que mala Fortuna, en todos los órdenes, pero sobre todo en le económico, que es la base de todo) "hoy día no tengo en Castilla una teja; si quiero comer o dormir no tengo salvo al mesón o taverna, y las más de las veces falta para pagar el escote" (R-5).

Le viene a la mente otro personaje bíblico: José, vendido por sus hermanos, y desprovisto de su honra mas no de su verdadero honor, con el lance violento más que amoroso de la Putifar: "yo vine a servir de veintiocho años, y agora no tengo cabello en mi persona que no sea cano y el cuerpo enfermo y gastado cuanto me quedó de

aquellos, y me fue tomado y vendido y a mis hermanos hasta el sayo, sin ser oído ni visto, con gran deshonor mío" ^(R-17) ("**desposeído de mi honra e hacienda**") ^(R-5).

Ante la caducidad de la vida, reacciona como un asceta, como un pobre lego franciscano cuyo hábito siempre quiso vestir, en vida en señal de penitencia y, aunque indigno, después de muerto. "Yo no vine a este viaje a navegar por ganar honra y hacienda: esto es cierto, porque estaba ya la esperanza de todo en ello muerta". Alude al infortunio y humillación de los anteriores viajes en que retorna de Indias el Almirante Mayor cargado de hierros y, como ladrón de perlas, desnudado de su propio honor y honra; por eso, quiere vestirse de fraile mendicante, por eso se queja a cada instante: "**la afrenta tan desigual no da lugar al ánimo que calle**" ^(R-17) y ahora, para colmo, se encuentra en peligro inminente de muerte.

Como en las coplas de Jorge Manrique, ha ido superando en una difícil y dolorosa ascesis audaz o catarsis dolorosa los diversos estratos de la gloria humana: la material o mundana del esplendor o del brillo del oro, que le permitiría el ascenso en la escala social, la temporal y fugaz vanagloria, fascinado por el famoso almirantazgo de Castilla, y la gloria definitiva y eterna, mediante la Fe en el más allá.

Delante de sus ojos van pasando patriarcas y profetas, como Abraham, Moisés, David; salmistas, historiadores y sabios (Esdras, Salomón o el Predicador sentencioso), que le dan a entender la absoluta caducidad y vanidad de las cosas de este mundo, y le inspiran aquel comentario al "Memorare" con que concluye su Libro de las Profecías. La Fe, convertida en esperanza cierta de las cosas que no se ven, le da al fin sosiego y paz: "Para toda cosa de su servicio espero en aquel que me hizo y estaré bueno..." ^(R-15)

Se lamenta amargamente de su infortunio (mayor, sin duda, si hubiera conocido al año siguiente de su muerte la inmensa suerte de Vespucio, que dio nombre a todo el continente; y mayor aún si, en la década siguiente, hubiese contemplado con Balboa el ancho Mardel Sur) al no disponer de unas naves en condiciones: "Yo creo que vuestra Alteza se acordará que yo quería mandar hacer los navíos de nueva manera; la brevedad del tiempo no dio lugar a ello" (R-15).

Por eso, a cada instante se queja y llora, como Raquel, porque le han quitado el hijo (mejor, la hija) de sus entrañas: la Española. "No es este hijo para dar a criar a madrastra. De la Española, de Pariay de las otras tierras no me acuerdo d'ellas que yo no llore". Estando aquellas tierras en tan deplorable estado, lanza un reto: "Quién las llevó a esto venga agora con el remedio, si puede o sabe" (R-16).

¿Está desanimado el Almirante? Ciertamente, pero no por sus trabajos e infortunios físicos, sino más bien por un desengaño profundo de tipo moral: por no dejarle "gobernar en su real nombre", por no haber cumplido la palabra dada: "fue por privilegio y asiento con sello y juramento, y me intitularon de Visorey y Almirante y Govenador General de todo" Esa es la razón fundamental de su infortunio. ¿Iré a Roma solamente de romería o es que pretende visitar al Papa? Por su epistolario, podemos decidirnos por esta última opción, ya que, al parecer, su correspondencia era interceptada y desviada a otros destinatarios eclesiásticos como el obispo Diego de Deza, su antiguo protector. Esto, al menos, es lo que se deja entrever en una misiva a su querido Diego.

En definitiva, éste podría ser el comentario definitivo del texto en su amplio contexto: a modo de "metodización", como escribiera mi Profesor Aranguren (774), trataré de desandar, rehacer o repensar el camino recorrido, deteniéndome en los principales hitos o jalones de mi caminar.

Como "lo primero en la intención es lo último en la ejecución", según el famoso axioma aristotélico-tomista, y viceversa, la meta o el objetivo previsto desde el principio fue el analizar, con cierto rigor y detenimiento, si era verdad y en qué medida, aplicada a los móviles del Descubrimiento, aquella frase de un autor desconocido: "God, Glory and Gold", a saber, Fe, Fama y Fortuna, o, con otras palabras, mirra de anonadamiento, del que se deja llevar y traer como un cadáver o un ciego, incienso de los dioses o endiosados emperadores, y oro puro del corazón desprendido (oro que es ofrenda y es tributo, más que objeto robado).

Móviles providenciales todos ellos, pues según considerándose como una bendición auténtica el rebosar de la cornucopia, y una maldición comprobada cualquier tipo de penuria, vaciedad o inopia. Se imponían los viejos criterios veterotestamentarios; como si no hubiese contraindicado todo esto el único Maestro del Testamento Nuevo.

¿Qué relación de interdependencia causal -no casual- podrá hallarse entre la Fortuna y la Fortaleza, entre la suerte y la probada virtud? Es lo que hemos pretendido analizar en la tan discutible personalidad de nuestro Protagonista y seguiremos analizando, con mayor o menor Fortuna en todos los demás, y veremos reflejado más concisamente en las secuencias, consecuencias y conclusiones del final.

De momento, la impresión que nos da es que el Almirante es ciertamente admirable en sus dichos y en sus hechos. Estos no los conoceríamos, sin el laudable empeño que puso, con incansable constancia, en redactar sus propias experiencias descubridoras, en exigir sus propios derechos en los reiterados Memoriales de agravios, en cuidar su abundante correspondencia a los reyes, a los nobles, a su director espiritual Gorricio y a su queridísimo Diego; y, finalmente, sus apostillas o glosas marginales en los preciados libros de su uso, la compilación de profecías viejas y nuevas

y la institución de Mayorazgo y Testamento. Todo esto, y más para un autodidacta extranjero, tiene un imponderable mérito.

Puede que algunos de sus dichos no adecuen bien con sus hechos, dejándose llevar fácil, pero no volublemente, de la fantasía o de los prejuicios (juicios y mentalidad previamente adquirida, formando parte inseparable de su personalidad, de su Yo, como medida de todo lo que ve, siente o desea). Pero podemos estar seguros de que lo sustancial de sus hechos y de su conducta -ese hacerse paso a paso, golpe a golpe de timón, y -¿por qué no?- verso a verso también (basta recordar su Memorare...), está perfectamente reflejado en lo que nos dejó dicho, mejor que lo que han dicho de él amigos y enemigos.

Confieso que no he tenido que variar lo más mínimo, por lo que se refiere al Almirante, la conceptualización inicial, el sistema o universo simbólico, aunque sí la precisión de determinados términos, tan complejos o ambiguos, como la Fe (descartando, de momento, su dimensión sobrenatural), la Gloria (excluyendo igualmente aquella dimensión) y la Hacienda, sin otras connotaciones que las del precapitalismo, que usa el oro como valor de cambio, y que se dedica más al tráfico que al simple trueque, al comercio, y a sonsacar el tributo, en beneficio de los Reyes, más que de la Hacienda o el erario público.

EL CAPITAN DE LA PINTA, MARTIN ALONSO

Audacia y aguante, tanto en la Fortuna como en el infortunio, de Martín Alonso Pinzón.- Parece ser que la clave del Descubrimiento por lo que respecta al factor humano o a la tripulación, el éxito de esta empresa, habrá que buscarlo en el protagonista paleño y después antagonista de Colón, quien, una vez ultimado su proyecto y obtenida la debida autorización y necesaria financiación, tras siete años de forcejeo con la corte ambulante (775), desde Alcalá a Málaga, desde Salamanca a Granada, pasando por Córdoba y Jaén, Sevilla y Huelva, no es capaz de convencer a nadie para que se embarque; tuvo incluso que recurrir a las cárceles para comprometer en dicha arriesgada empresa los condenados a muerte, haciendo aún más difícil el embarque de la gente honesta.

Fueron entonces los frailes de la Rábida, los Pinzón y los Niño principalmente los que convencieron a los indecisos marineros, reclutando casi un centenar de tripulantes, sin los cuales hubiese sido prácticamente imposible el Descubrimiento. El Diario de a bordo no se hace eco de ese hecho fundamental, del gran mérito de los hermanos Pinzón puestos al frente de las carabelas.

El nervio de la argumentación favorable a la virtud de Martín Alonso se deja entrever en las páginas del Diario, naturalmente no como propia confesión o relato autobiográfico, sino como inerpretación razonable de los hechos allí narrados; como ocurrirá de nuevo, a propósito de los Pleitos.

Veamos, pues, lo que nos dice al respecto sobre el mayor y más animoso de los capitanes, el de la Pinta, centrándonos en nuestro tema, que no es otro que la incidencia de la Fortuna en la Fortaleza del Descubridor.

*A posteriori sabemos a ciencia cierta que **nuestro héroe acabó francamente mal**, recluido voluntariamente en el memorable monasterio de Santa María de la Rábida, después de un tormentoso tornaviaje y de un atormentado drama interior, afectado probablemente del mal de las bubas o de cualquiera otra enfermedad tropical.*

*El Almirante, que por cierto no volverá a mentar para nada a los **frailes de la Rábida, confidentes del desafortunado antagonista**, hubiese querido conducirlo aherrojado a la presencia de Sus Altezas, para desahogar su rabia o venganza contenida durante el trayecto; pero la muerte, que no perdona a nadie, y que es el peor de los infortunios, sobre todo siendo tan joven y con tantas expectativas de Gloria, se lo quitó hábilmente de las manos.*

*Entresaquemos del Diario todos aquellos datos que puedan ser útiles para descubrir su Fortaleza: su audacia en buscar la Fortuna y su aguante en sufrir el infortunio. A los tres días de haber zarpado de la villa de Palos, Colón elogia abiertamente su virtud y buen comportamiento: **"Martín Alonso era persona esforzada y de buen ingenio"** ^(D-0806), a propósito del primer contratiempo de la Fortuna. Con esta reflexión se tranquilizó bastante el futuro Almirante, ante el infortunado desarreglo de la Pinta.*

Poco después ^(D-0925), fue Martín Alonso el primero en sufrir el espejismo de estar contemplando durante todo el día la anhelada tierra, hasta la caída de la tarde en que toda la tripulación o expedición quedó sumida en el mayor desencanto: "Al sol puesto, subió Martín Alonso en la popa de su navío y con mucha alegría llamó al Almirante,

pidiéndole albricias, que veía tierra... y todos afirmaron que era tierra ; y al Almirante así pareció y que había a ella 25 leguas (unas cien millas o 150 Kms). Estuvieron hasta la noche afirmando todos ser tierra". Al día siguiente, tras dura y penosa brega, comprobaron que "lo que decían que había sido tierra no lo era, sino cielo".

Es el primer contratiempo o intervención desafortunada de Martín. Doce días después sería la Niña la que sufrió el espejismo, lanzando incluso el tiro de lombarda prefijado, como si realmente viese tierra; y a los cuatro días vuelve la Pinta a confirmar con el trueno de la lombarda y con la atronadora voz de un marinero, J.R. Bermejo, que había tierra a la vista. Aunque esta vez era cierto, se impuso la presunta y presuntuosa visión del Almirante, mantenida en secreto la noche antes, logrando así la apetecida "renta de ojos" vitalicia.

Desde ese mismo instante creemos que Martín Alonso sufrió una gran decepción por partida doble: por usurpación manifiesta de un derecho evidente de uno de su tripulación y por no cumplirle el Almirante la palabra dada de compartir con él la Fortuna material y el mérito de descubrir por cuenta propia. Esto es lo que nosotros queremos leer en esa enigmática conclusión del día 21 de noviembre en que se consumó la fuga: "otras muchas me tiene hecho y dicho".

Amparado por la oscuridad de la noche, y no precisamente por la tormenta, que le hubiese servido de justificación casual, consumó, de acuerdo con su gente o al menos con la mayoría, la proyectada sedición: "Este día se apartó Martín Alonso Pinzón con la carabela Pinta, sin obediencia y voluntad del Almirante, por codicia, diz que pensando que un indio que el Almirante había mandado poner en aquella carabela le había de dar mucho oro y así fue sin esperar, sin causa de mal tiempo sino porque quiso". Eso lo hizo después de comprender que Cuba o Juana no podía ser la tierra soñada por ellos y descrita fastuosamente por Marco Polo.

Martín Alonso, al parecer, era más liberal y generoso que Colón, pues estaba dispuesto a compartir con los suyos la mitad de los hallazgos y rescates de las islas por él descubiertas. Su osadía y atrevimiento, según el Almirante, podrían llegar hasta el extremo de adelantársele en el camino de vuelta para "informar a los Reyes de mentiras porque no le manden dar la pena que él merecía, como quien tanto mal había hecho y hacía en haberse ido sin licencia y estorbar los bienes que pudieran hacerse y saberse". Esta es la gran preocupación del Almirante: "dar buen fin a su viaje" y así "salir de tan mala compañía", en la cual incluye al virtuoso Vicente y a la mayor parte de la gente, pues los suyos, los tripulantes de la nao se habían quedado en su inmensa mayoría en el Fuerte de la Navidad.

No se podía pensar por entonces en ningún castigo -"no era tiempo de entender en castigo"- sino en "volverse y no parar más con la mayor prisa que le fuese posible": "no quiere más enojo con aquel Martín Alonso hasta que Sus Altezas supiesen las nuevas de su viaje y de lo que ha hecho, apunta la redacción de las Casas, rematando la narración con estas palabras textuales del Almirante: "Después no sufriré... hechos de malas personas y de poca virtud, las cuales contra quien les dio aquella honra presumen hacer su voluntad con poco acatamiento". Como puede observarse, la descalificación del mayor de los hermanos, que precisamente el día de Reyes, volvía arrepentido "a la carabela Niña, donde iba el Almirante, a se excusar diciendo que se había partido de él contra su voluntad, dando razones para ello", sería realmente algo insoportable. Para los caballeros o ciudadanos en general de aquel final del siglo XV la honestidad, la honradez, la sinceridad valían más que la misma soberbia y codicia, tan connatural a exploradores y mercaderes. El Almirante dijo que eran falsas todas" las razones aducidas; y esto lo tuvo que decir precisamente delante del menor de los hermanos, el pobre Vicente.

¿No sería ésta -además de la enfermedad y de los terribles infortunios o tormentas del tornaviaje- una de las razones principales de su abatimiento y, en definitiva, de su propia muerte? Podemos concluir, pues, diciendo que **Martín Alonso Pizón, el auténtico Descubridor de la Española, fue muy desafortunado, pues no pudo disfrutar ni económica ni moralmente del éxito de sus Descubrimientos.**

Parece, por otra parte, unánime el testimonio recogido entre los suyos por el Fiscal en los Pleitos Colombinos. Se dirá que es un tanto interesado, pero ¿qué documento con trazas autobiográficas o simplemente biográficas no lo es? Este mismo defecto (más bien, afecto) podemos achacarlo a los Diarios de Colón-Las Casas-Hernando y de Pigafetta; o bien a las Cartas de Balboa o de Cortés. Tratamos de acercarnos lo más posible a la mentalidad y a los sentimientos ocultos de cada Descubridor, sin demasiados prejuicios o parcializaciones, aun a sabiendas de la falta de neutralidad de sus afirmaciones; al menos ellos así lo sintieron, así lo expresaron. Tendremos que respetar la letra, mientras no se vea palmariamente la incoherencia del dato aducido.

Pongamos un ejemplo: uno de los testigos, García Fernández, precisamente paisano, pariente, cercano a la tripulación colombina por haber sido despensero de la Pinta, aduce un testimonio desconcertante, desfavorable a Pinzón, diciendo que fue Colón quien animó a Pinzón, mientras el resto se pronunciaba a favor de Pinzón animando a Colón, cuando éste andaba perdido, desorientado, desanimado, con ganas de volverse atrás sin haber descubierto absolutamente nada.

Fuera de este caso excepcional, que nos hace dudar de la veracidad de tal testimonio (bien pudo ser un pequeño lapsus del escribano), todos están de acuerdo en afirmar, a lo largo de las Probanzas en las que se cuestiona con nuevas preguntas el papel de Martín Alonso -desde la IV a la VIII- el buen talante y el carácter emprende-

dor y constante del diestro Pinzón, el mayor de los hermanos , **"hombre de pro"**, **"hombre para mucho"**, **"hombre de mucho ánimo"**, **"hombre de gran corazón"**, que se empeña en sacar adelante lo imposible: lo que no podían o no acertaban a conseguir los demás. Su ánimo se crecía en la dificultad o en el infortunio; era un hombre de saber y de valer o de gran valor.

Una de las preguntas claves es ésta: **"¿Fue Colón el único Descubridor?"** Ciertamente no, aunque sí el más animoso o decidido, al menos en un principio. No obstante, el Fiscal de la Corona, -a la cual se ha atrevido el segundo Almirante, recién casado con la sobrina del Duque de Alba y, por tanto, ascendido de rango a la superior nobleza de sangre, a ponerla en entredicho- introduce esta sospecha en la segunda fase de los Pleitos de la Isla del Darién, después de haberse apelado por ambas partes - demandante y demandado- a la sentencia sevillana: **Colón no fue el único, ni siquiera el primer Descubridor; aunque llevase realmente la representación oficial de Sus Altezas; fue, más bien, un marinero de la Pinta, J.R. Bermejo, quien vio por vez primera el cabeza pelado o quizás la playa del primer cayo, Guanahantí; fue ciertamente Martín Alonso el primer Descubridor de la Española; y probablemente Bastidas el primer Descubridor del Darién.**

Además, fueron los Pinzón -sobre todo el primero y el último de los hermanos, ya que el tercero, Martín Pinzón, pasó del todo desapercibido- quienes **sofocaron de momento el motín o sedición de la nao capitana**, aconsejando al Capitán General que amenzara con ahorcar a unos pocos, mientras ellos con sus carabelas apoyaban tan drástica medida; fue Martín Alonso quien marcó el rumbo definitivo del Descubrimiento de las primeras islas del Caribe, **"a la cuarta del sudueste"**; y, al generalizarse la sedición, fueron ellos los que le impusieron condiciones y le animaron al fin a proseguir, pues sería un baldón, impropio de los hispanos, volverse sin conseguir su objetivo. Pero, sobre todo, fue Vicentiañes quien le sacó de apuros tras el naufragio de

la Santa María, y Martín Alonso quien le acompañó en el tornaviaje, si bien se volvieron a separar nuevamente, ahora sí, por efecto de la tormenta o mala Fortuna.

Es muy probable, según rumorean los testigos, que hubo acuerdos verbales entre los dos principales protagonistas, ya que **Colón**, un "quidan", un don nadie, **no acertaba a ganarse la simpatía o el crédito de la tripulación**, y estuvo a punto de henchir, con rescriptos reales o salvoconductos en mano, las tres embarcaciones de homicianos o condenados a muerte. Entonces hubiese sido aún más lamentable el fatal encuentro o encontronazo con los indios.

No obstante, nadie duda que el Almirante fuese uno de los mayores hombres del mundo en el arte de marear. Todo el mundo reconoce la primacía o prioridad del Descubrimiento colombino: sin él, los navegantes posteriores nada hubieran conseguido siempre será éste el punto de partida, la verdadera "genesis effect", la gran efemérides que ejerce su influjo en todo el proceso descubridor. **El primer viaje fue realmente el más interesante: los otros dos no fueron sólo de Descubrimiento, sino de rescate y poblamiento, así como de conquista; de otro modo no sería explicable el embarque de unos mil hombres armados...; el cuarto vuelve a ser nuevamente de Descubrimiento de la Especiería, rodeado de un profundo sigilo: el "alto viaje".**

El Almirante, ya desprestigiado, **pierde el ritmo de la Historia**, entretenido como estaba, en su tercer viaje, en descubrir el Paraíso Perdido; ahora se le adelantan los descubridores andaluces en una serie de viajes menores que siguen las rutas de los anteriores expedicionarios colombinos.

Martín Alonso no le fue en zaga al Almirante en el único viaje que aquel pudo realizar al nuevo mundo. A los tres días de haberse hecho a la mar, Colón reconoció la destreza de su socio: **"una persona llena de virtud e ingenio"**; y al regreso, igual:

había zarpado ya del cabo de Monte Cristi, cuando al recibir noticias del antiguo socio, vuelve sobre sus pasos, para reanudar juntos la marcha en aquel difícil e incierto tornaviaje, refrenando sus impulsos de venganza hasta que ambos comparezcan, sanos y salvos, ante Sus Altezas. Colón y Pinzón sabían perfectamente que no podrían jamás regresar por el mismo camino que habían traído, pues los aires -los alisios- soplaban siempre en la misma dirección. "Colón abrió la puerta" y salió por ella; ¿quién encontraría la clave para volver?

La Probanza IV del Fiscal es realmente la que más interesa, pues las tres anteriores nada dicen de nuestro Descubridor; y a la última, la VIII, nadie responde algo que merezca la pena. La prueba testifical se desarrolla en Sevilla, y las siguientes en Lepe, Huelva y Palos, todas ellas en la segunda mitad del año 1515.

Uno de los testigos presenciales, que acompañó a Colón en la Santa María, dice que sólo contaba con los criminales ^(#18). El Fiscal deduce de los testimonios orales así como de la formulación de las hipótesis o cuestiones previas, que Martín Alonso se disponía a descubrir aquellas partes con dos navíos propios, contando con las pistas rastreadas en la Biblioteca Vaticana, y que, al asociarse con Colón, éste le prometió compartir con él los beneficios de la empresa en un 50% ^(#17); pues bien, se suele afirmar que, de no haber sido por los Pinzón, Colón se hubiese vuelto una vez superadas las 600 leguas (en realidad 800), es decir, 3.200 millas, casi 5.000 Kms.

Martín Alonso contaba con bastante gente y con arrestos suficientes para descubrir. Acababa de llegar de Roma y, por influencias, había conseguido averiguar lo que buscaba, lo que estaba en el ambiente, tras siete años de pesquisas y proyectos colombinos. El Almirante contaba con la autorización real, con los decretos que todo el mundo respetaba ineficazmente sin intención de ponerlos en práctica. Los

paleños, en cambio, contaban con los recursos materiales y humanos necesarios, pesando sobre los mismos una cierta condena por parte de la realeza.

El Reino de Castilla era anchuroso y abierto en una triple dimensión: por el Norte, Burgos se unía con el Cantábrico; por el Mediterráneo, Toledo con Cartagena; y por el Atlántico, Granada con Sevilla; no obstante, Sus Altezas se abrieron camino por Huelva, allá en la desembocadura del Tinto y el Odiel, adquiriendo recientemente de los duques de Medinaceli el Puerto de palos.

Según Colmenero, Colón y Pinzón -en presencia de los frailes de la Rábida quizás- partirían a medias aquella operación comercial de la búsqueda de la Especiería por Occidente. Gracias a la intervención eficaz del antiguo confesor de la Reina, Fray Juan Pérez, Colón conseguiría de inmediato una subvención de 20.000 mrs.; y ciertas ayudas del propio Martín Alonso. De vuelta de su viaje descubridor, el Almirante jamás visitará la Rábida, temeroso quizás de que los frailes, que albergaron a Martín hasta su muerte, le puedan echar en cara su mal comportamiento.

A la hora de descubrir, tras haber sufrido varias alucinaciones o espejismos, Martín Alonso aconseja variar el rumbo, y al día siguiente uno de sus marineros rompe la monotonía con la palabra soñada por todos: "¡Tierra!". Era el 12 de octubre del 92. Colón salta diciendo que ya la noche antes -el 11 por tanto- él pudo ver (el veedor de oficio, no; y el racionero mayor una sola vez) la misteriosa lucecita que le daría derecho a la renta vitalicia, que él, acaso llevado de los escrúpulos, resignaría en favor de su querida Beatriz.

Este primer Descubrimiento, único que tuvo la suerte de compartir Martín Alonso Pinzón, tuvo sus crisis y su infortunio: motines previos, desilusión, descontento, desazón y desengaño, al ir aflorando las solapadas intenciones de poder y posesión: la vana gloria, el enriquecimiento inmediato, sin saber siquiera si podrían

volver. Sobrevienen de inmediato las envidias, las intrigas, los enfrentamientos. En una ocasión en que el Almirante amenazó con ahorcar a Martín Alonso Pinzón, éste se limitó a decir: "Tonto de mí, bien merecido lo tengo por haber encumbrado a Colón en tan grande honra".

El riesgo de sucumbir era evidente, y, para colmo, hacen acto de presencia las enfermedades tropicales primero (aunque el Almirante diga que aquello es tan sano como el Paratso), y después el hambre. A pesar de todo, a pesar de su muerte prematura, ocasionada sin duda por alguna enfermedad tropical, Martín Alonso, además de haber sido un hombre audaz-"hombre de pro"- supo resistir la prueba definitiva con magnanimidad, fue siempre un "hombre de gran corazón", de "muy gran corazón".

EL CAPITAN DE LA NIÑA, VICENTE YAÑEZ

¿En qué consistió la virtud de Vicente Yáñez Pinzón?

Yo diría que en la lealtad: no se dejó llevar del mal ejemplo de su hermano mayor ni se aprovechó del infortunio del Almirante para prosperar él, fomentando la sedición incoada por parte de los responsables directos en el naufragio de la nao descubridora, Juan de la Cosa y otros.

Muy "virtuosamente" se portó, por tanto, Pinzón, el menor de los hermanos, en esta ocasión. Una vez muerto el mayor, pudo brillar con luz propia y con pleno derecho, pero prefirió quedarse en la penumbra, viviendo a la sombra como un segundón.

Es justo resaltar la constancia de este hombre más que su osadía, como habla manifestado en los años de su juventud. Fue un hombre sencillamente virtuoso, pero absolutamente fiel; su talante y su carácter, su personalidad quedó definitivamente marcada al sentirse honrado por Sus Altezas con la investidura de caballero real, en la siguiente década: "Dios Nuestro Señor e el Apóstol Santiago te fagan buen caballero" (776). Esta fue, sin duda, su mayor Fortuna.

El Almirante se quejaba de que ambos hermanos "hacían y decían muchas cosas no debidas contra él". Creemos que se excede, que generaliza demasiado, ya que este humilde Descubridor parece un hombre ecuánime y un tanto taciturno.

Como decíamos al principio; en el infortunio colombino, Vicente no se aprovecha como le sugieren los que llegan apresuradamente a notificarle el naufragio o encallamiento de la nao Santa María; más bien, lamenta el caso y acude rápidamente poniéndose a disposición del Almirante con su carabela, mereciendo así ser elogiado ampliamente su comportamiento honesto y desinteresado.

Qué diferencia entre este Descubridor y su hermano mayor en este punto. Martín era sin duda más osado; este más humilde y servicial, más sufrido y abnegado más desprendido y desinteresado, como puede comprobarse a todo lo largo de su meritorio currículum, en que pierde infinidad de oportunidades de enriquecerse y de conseguir mejores puestos y renombre, tanto en Indias como en Sevilla; poseía un talante de aguante más que un carácter audaz.

El Almirante, puesto definitivamente a salvo, llegó a creer que el hundimiento o pérdida de la nao era más bien debido a la Providencia, una vez que pudo comprobar que contaría con la lealtad inquebrantable del menor de los Pinzones para el regreso: "fue gran ventura (Fortuna) y determinada voluntad de Dios que la nao allí encallase, porque dejase allí gente". ¿Diría otro tanto al comprobar en la segunda expedición la masacre o hecatombe de sus hombres y el incendio de los restos de su preciada nao?

La Niña pasó a ser la nave preferida de Colón (le acompañó, al menos su nombre, en todos sus viajes), mientras el antiguo Capitán seguirá sumiso a sus órdenes, como simple maestro de la carabela. Transcurrirá la última década del siglo sin mayor relieve, aunque sabemos que intentaba varias veces capitular con Sus Altezas a través del obispo Fonseca (777).

Se le volverá a ver en Toro, Badajoz, Burgos y Sevilla, dispuesto siempre a servir a Sus Altezas. Don Fernando confiaba en su pericia y en su lealtad. Bastaría, como botón de muestra, su decisión de embarcarse en la nutrida expedición de Pedrarias en 1514, de la que tuvo que desistir al sentirse gravemente enfermo, y al tener que rendir su alma al Altísimo aquel mismo otoño. El mejor epitafio, en el mayor de los infortunios cual es la muerte, podría haber sido éste: "Siempre tuvistes buena diligencia y voluntad para me servir".- El Rey (778). Aquí Fe viene a identificarse en la práctica con fidelidad o espíritu de servicio, indicador de la Gloria. Es que en realidad no pueden deslindarse los aspectos o dimensiones de la Fortuna en compartimentos estancos: los ámbitos están siempre entreverados.

Servicio arriesgado y sufrido de Bicentiañes.- Ambas CAPITULACIONES- la del 99 y la de 1501- han de ser tratadas, por su gran similitud, 'per modum unius' descubriéndose la constancia y magnanimidad de nuestro héroe, tanto en la ventura como en la desventura. En la primera se le augura "buena ventura"; en la segunda constatamos el infortunio que le acompañó en el anterior viaje de carácter netamente privado: las terribles tormentas -la mala Fortuna- que hundió dos de sus naves, ocasionándole "muchos trabajos... muchas pérdidas e costas" (113).

En medio de tales pérdidas materiales y humanas, Vicente sólo pudo rescatar un puñado de esclavos (aún no había sido terminantemente prohibido, tras un lustro de deliberaciones por parte del Real Consejo de Castilla, la esclavitud, antes bien estaba expresamente autorizada en esta Capitulación primera) y unas quintaladas de brasil (cosa expresamente prohibida, pero tácitamente autorizada para subvenir a la inminente quiebra).

*Estaba previsto que la armada corriera a su costa y la tripulación bajo su manutención; pero, en la segunda Capitulación, vistos los resultados, además de las subvenciones y exenciones fiscales concedidas a raíz del desastre que le mantuvo replegado durante una década navegando por el Mediterráneo, "en remuneración de los servicios e gastos e los daños que se vos recrecieron en el dicho viaje", se le conceden algunos títulos y privilegios hipotéticos, es decir, suponiendo no haber transgredido los límites precisos de la primera Capitulación: que no sean islas "descubiertas por el Almirante don Cristóbal Colón", ni tierra firme "que pertenezca al señor Rey de Portugal"; lo cual evidentemente no se dio. Fue, por tanto, **un viaje económicamente desafortunado; geográficamente no.***

*De nada le valdrían los títulos gloriosos de "Capitán e Gobernador" de las vastas tierras del **Brasil**, o bien de la preciada isla de **San Juan de Puerto Rico**, que por entretenerse en servir a Sus Altezas jamás podrá disfrutar; en ese sentido, **fue del todo desafortunado; pero no perdió por eso su permanente ecuanimidad.** A diferencia del Almirante, que siempre está quejoso, reclamando sus derechos pecuniarios y nobiliarios, este humilde servidor apenas levanta la voz.*

Tanto en las primeras capitulaciones acordadas mediante el plenipotenciario Fonseca, como en las posteriores, capituladas directamente con Su Alteza, se manifiesta expresamente la voluntad real de ajustarse a lo acordado: "prometemos que vos será cierto e guardado todo lo que con vos en esta escritura asentaremos e capitularemos"; "vos prometemos e aseguramos a vos el dicho Vicente Yáñez Pinzón e a todos los que con vos se juntaren para el dicho viaje e armada, que vos será cierto e guardado todo lo susodicho, e así vos lo prometemos a buena fee sin mal ni engaño, e para ello vos damos la fee e palabra en nombre de Sus Altezas... que Sus Altezas reciben servicio dello, nin de cosa alguna dello non pueden ser deservidos"; "prometemos de vos mandar guardar e complir a vos el dicho Vicente Yañes Pinzón que en ello ni en cosa alguna ni

parte dello no vos será puesto impedimento alguno, de lo cual vos mandamos dar la presente, firmada de nuestros nombres", dicen Sus Altezas, reconociendo o "acatando el dicho servicio que Nos fecistes e esperamos que nos haréis de aquí adelante", como sedecía al principio de esta segunda capitulación.

Esto del "servicio" y "deservicio" es la piedra de toque para descubrir los quilates de caballerosidad de nuestro personaje, para aquilatar la acendrada virtud de nuestro pequeño gran Descubridor: un hombre con relativa suerte, ni tan mala como la del hermano mayor, ya desaparecido, ni tan buena como la del Almirante, cuya estrella está también a punto de eclipsarse, tras el último viaje que emprenderá sin éxito alguno, en busca de la Especiería. Tampoco Pinzón tendrá suerte en la expedición especiera de 1508; ni en la expedición de Pedrarias al Istmo recién descubierto por Balboa.

Fatalidad del "negocio" especiero.- A diferencia de Colón que, yendo a buscar especias, se conformó con el oro ("con oro se hace el tesoro" y se alcanza cuanto desear se puede) y, a falta de él, con los esclavos, Vicentiañes ha de renunciar también a estos artículos" parabien del negocio"; más aún, si encontrara las especias, no podría en modo alguno hacerse con "quintaladas" , sino con simples muestras: 'cum mica salis', podríamos decir, ya que sólo se les autoriza a traer unas arcas de medianas proporciones: "los pilotos e maestros sus arcas, las cuales no han de ser de más de cinco palmos en largo e tres en alto; los marineros un arca entre dos, los grumetes, entre tres un arca; los pajes, entre cuatro un arca... canela, clavos e pimienta e otras cosas de esta calidad, e non de cosas de oro o de plata e piedras preciosas o cualquier otra cosa que sea de poco volumen e mucho valor, ni otro metal como guanye otras cosas semejantes, porque todas las cosas de esta calidad han de ser para Nos"⁽²⁸¹⁴⁾.

Con el "affaire" de las perlas y otros negocios sucios, y ruinosos para la Corona, las expediciones andaban ya bastante controladas por la mano férrea de Fernando. Esta

Capitulación que ahora comentamos, firmada definitivamente en Burgos, en marzo del 508, venía preparándose desde el 505 entre Su Alteza y el tanden Vespucio-Pinzón. Un largo compás de espera, debido a los cambios políticos de la entronización y muerte de Felipe el Hermoso, dio tiempo a Vespucio para descubrir por su cuenta a las órdenes de Portugal y de airear a los cuatro vientos sus fantásticos Descubrimientos, que concluirían en la afortunada denominación de "América", gracias a su nombre y a la oportuna publicación de unos mapas y una introducción a la Cosmografía de Ptolomeo en 1507. A su vuelta de Italia, Fernando, en su segunda regencia, reanuda, con el tanden Solís-Pinzón, la ansiada expedición especiera.

A pesar de los detalles y controles de dicha Capitulación -bicéfala, por lo que a los capitulantes afecta- y al espíritu que los anima, que no es otro que el deseo de servir, la expedición proyectada para dos años, no cubre más que la mitad de su tiempo y concluye sin pena ni gloria para Vicentiañes, con pena y, diríamos que también, con cierta gloria para el principal factor, Juan Díaz de Solís, pues después de serle sobreseída la causa, al cabo de un año de condena preventiva, recupera todos sus honorarios pendientes e incluso es galardonado con el título de "piloto mayor" de la Casa de Contratación, correspondiendo al socio sólo el de "piloto real". Esto debió de ofender en lo más íntimo del alma a nuestro Descubridor, pero él estaba bien acostumbrado a estos infortunios y desaires (779).

El Rey Católico, al acusar recibo del informe de la Casa de Contratación, sobre Vicente Yañes, alude al fracaso económico de esta expedición larga y costosamente preparada. "no sé por qué no le mandasen que luego despidiese a la gente que gana sueldo, si no la oviere despedido, escribidle que luego a la hora la despida porque no hagan más costa de la que han fecho sin provecho"(780).

Y continúa: "facedles proceso sobrello y, sabida la verdad, avisadme della para que los culpantes sean castigados como fuere razón y justicia". Qué golpe tan duro para tan pundonoroso caballero. Afortunadamente para él, Solís permanecía aún en la Española, ya que la Fortuna, es decir, la tormenta había destrozado las naves del Almirante Diego, Gobernador de la Española, tomándose éste la libertad de incautar su embarcación; pero sigamos con nuestro Descubridor en este desafortunado lance.

Vicentiañes se retira definitivamente del oficio de descubrir, poniendo en orden su vida familiar, contrayendo segundas nupcias, y consagrándose a la rutinaria labor burocrática de oficial o suboficial en la Casa de Contratación. Sólo por su permanente actitud de servicio - cuya "genesis effect" data seguramente del instante mismo en que fue ordenado Caballero- estuvo a punto de embarcarse de nuevo como piloto en una de las naves del viejo Pedrarias, en 1514, aunque tuvo que desistir, como dijimos, por su imprevista enfermedad e inminente muerte, ocurrida en el otoño de este mismo año.

EL PILOTO MAYOR, AMERICO VESPUCIO

Américo Vespucio, a comienzos de siglo XVI, nota una especie de desencanto entre los Descubridores, según atestigua en la primera carta que comentamos: "Dijeron que querían volver a Castilla a sus casas y no tentar más el mar, y la Fortuna" (144)

La audacia y el aguante de esa "gente que íbamos a conocer mundo" (781) -son sus palabras- decae por momentos. No hay tanto oro o Hacienda como se esperaba, y menos aún especias; no impresiona ya la Gloria, como a los pioneros; ni tampoco se nota un claro aliciente de Fe. ¿Qué otra alternativa les queda sino volver?

Vespucio es el caso típico de un cronista a bordo, como Pigafetta, más que de un historiador comprometido como Bernal. Fantasea, inventa, construye un mundo utópico, redacta una epopeya en gran parte de ciencia-ficción. Va más allá de lo que ven sus ojos y de una vida sin relieve, de marinero o comerciante embarcado en su propio negocio, o de expedicionario sin mayor renombre. Y se convierte, por la oportuna facilidad de expresión, en poco menos que un héroe, un mito, que estuvo a punto de desbancar otro mito mayor: el de su amigo Colón.

Ni al Dr. Chanca, también vecindado en Sevilla, ni a Coma, el catalán, ni a los italianos Bardi o Cuneo (782), que se suman a la expedición de la euforia con el flamante Almirante y experimentan los primeros desencantos del infortunio, viendo cómo se pierde la vida de los primeros pobladores en el Fuerte de la Navidad, y no se gana ni el oro ni la fama que venían anhelando, les es dado pasar a la Historia del Descubrimiento, como a este afortunado Descubridor y describidor de lo visto y no

visto; de lo experimentado o no. Quizás sea el único testigo de los Pleitos, que diga-erróneamente- que la Española fue descubierta por Colón y no por Martín Alonso. En esto puede comprobarse el natural aprecio por su paisano.

"Descubrimos infinitas tierras", gentes, lenguas ⁽¹¹⁴⁾; y sobre todo, una gran amistad ^(b) (784). Expresiones todas ellas calcadas del Almirante, a quien tanto gustan las hipérboles.

La segunda Carta o, más bien, colección de cartas que comentamos, nos habla claramente de la Rueda de la Fortuna ⁽²¹³⁾ (785); de las maravillas que se pueden descubrir en ese nuevo Mundo, y, de nuevo, de la amistad.

Vespucio descubre mucho, quiero decir, inventa, pero más Geografía que Historia, más Antropología costumbrista que Ética profunda. Se detiene en la pequeña Ética casera; es curioso el análisis que hace de las costumbres de los indios, de la Ética trivial del comportamiento cotidiano: falta de Ética por comer a deshora; repudio de la mujer, mas no a la inversa; canibalismo, a todas luces reprobable, etc. ⁽²¹⁵⁾ (786).

La conducta de estos aventureros, mientras son jóvenes y el cuerpo aguante, es la de probar Fortuna la de afrontar el riesgo, saliéndose de lo trivial y fácil del propio negocio de la colonia genovesa o florentina (las más florecientes de aquellos lustros en Sevilla y Portugal, lo mismo que en Canarias), movidos como siempre por la Hacienda, la Gloria y la Fe; pero después de haber experimentado tanto y tales contratiempos, no piensan en otra cosa que en volverse y "no tentar más el mar y la Fortuna". Esta expresión vale por todo un tratado. Igual que aquel otro propósito: "Pienso retirarme y descansar", aquejado como estaba de fiebres cuartanas, demasiado molestas aunque intermitentes. Ya anteriormente habían expresado su deseo de ir allá a componer los navíos y darle a la gente un merecido descanso; y al final, vuelve a manifestar, como decíamos, su necesidad de volverse definitivamente a

descansar. Por su Testamento, analizado brevemente, al presentar su biografía, vemos que no era un pobre hombre, pero tampoco demasiado afortunado; una mediana, y, desde luego, bien poco dice del gran hallazgo: de su protagonismo en Indias... Esto nos pone en la verdadera pista para desnudar de todo mito la empresa descubridora, la dura y arriesgada empresa, y admirar, desde luego, a aquellos bravos protagonistas: la audacia y el aguante de su gente.

*La cuestión del sexo es tratada con gran naturalidad; y un signo notable de amistad es precisamente el intercambio de mujeres...(787267). La amistad se manifiesta, de manera preferente, en la libertad sexual que se concede a los ilustres visitantes entregándoles, como la cosa más natural del mundo, los caciques a sus propias mujeres o hijas núbiles para convivir o pernoctar. Ante esta situación, un tanto extraña y paradística, cantada quizás por Moro y más tarde por Rousseau, la Fortaleza puede usar simplemente o abusar también, **comportarse estoicamente con un sosegado disfrute natural** -siguiendo los dictados de la Naturaleza y de la conciencia- o bien **hozar desordenadamente** como los epicúreos extremos, cínicos y sádicos. Desconocemos los detalles de tales comportamientos humanos.*

Finalmente opina que aquella es gente de poca Fe y de mala condición, precisameente por no prestarse al diálogo. ^(2112,22) (788). El encuentro con la barbarie de aquellos indios oscilaba entre la simple falta de urbanidad o civismo al no comer a sus horas, o al dormir como arañas en su tela -las hamacas- y la de devorar a sus enemigos -antropofagia- o asesinar a sus hijos provocándose el aborto con la mayor facilidad y naturalidad. Esto por lo que toca al trato con las personas.

En la lucha contra el medio inhóspito, pone de relieve Américo lo intransitable de los ríos y ciénagas, probablemente del Delta Amacuro a desembocadura del Orinoco o del Amazonas (el Marañón) o del Magdalena (o acaso el estuario del Mar de la Plata).

"A pesar de los muchos esfuerzos que hicimos, no encontramos sitio que no estuviese anegado" (2139). Esto supone una indescriptible audacia y un indecible aguante, pero ignoramos en concreto el proceder de nuestros Descubridores con Ojeda y Vélez de Mendoza a la cabeza (escasos en referencias autobiográficas). Cuando dice Vespucio al Magnífico Mecenas Pier Lorenzo de Medici, que no ha sabido expresarse correctamente, supongo que no lo ha vivido intensamente; de lo contrario, abundaría en datos y detalles autobiográficos, pero vuelvo a decir, bajo otros aspectos que se viste casi siempre con plumaje ajeno: habla en nombre propio, sin ser él ciertamente el responsable de ninguna expedición o capitulación.

El primer documento engloba un viaje falso con otro verdadero; en el segundo recopila sus cuatro viajes (dos para Castilla y dos para Portugal; mejor, uno sólo para Castilla, uno cierto bajo el Rey Católico; pero contado por dos veces, de diferente forma o con diferentes galas literarias; pero no importa, sea suyo o de otro, vale la pena analizarlo. Anuncia una edición definitiva, que nunca vio la luz, al parecer. (U46)

El objetivo primordial de estos pioneros es sencillamente descubrir. Más tarde vendrán otras gentes con el ánimo casi exclusivo de explotar y expoliar, vistiéndose de Gloria con lo que otros descubrieron; lo propio del Descubridor es explorar, "ir a ver", "ir a conocer mundo". Son animosos y audaces; pero esta tarea consume mucho; pronto sentirán el cansancio y las ganas de volver a casa: "no podíamos resistir más" ni seguir tentando a la Fortuna, repito.

Colón llegó a admitir que su querido amigo Vespucio no era bien tratado por la suerte; pues bien, al fin, se equivocó rotundamente: se hizo muy famoso, aunque demasiado tarde: su Gloria fue más bien de carácter póstumo y, además, poco rentable (789).

EL PRIMER ADELANTADO, VASCO NUÑEZ

Audacia y aguante del Adelantado al cruzar el Istmo.

En esta PRIMERA CARTA de Balboa se echa de ver la audacia o atrevimiento del que va "adelante, ora fuese de noche o de día, andando por ríos y ciénagas, y montes y sierras" (1#12) en la reiteración de expresiones como ésta: "Yo me atrevo a tanto".

"Yo me atrevo a tanto que con el aguda de Dios (Fe), con mi buena industria que lo sabré guiar de tal manera que vuestra muy R.A. sea servido dello" (Gloria) (1#6).

"Yo me atrevo a tanto, mediante la bondad de Nuestro Señor (Fe), de descubrir cosas tan altas (Gloria) y adonde puede haber tanto oro y tanta riqueza con que se puede conquistar mucha parte del mundo" (Hacienda) (1#31) .

"Yo me atrevo, mediante Nuestro Señor (Fe), hacer todo lo que en estas partes conviene a servicio de vuestra muy R.A., muy poderoso señor, porque como tengo dicho, yo estoy aquí para servir y avisar a vuestra muy R.A. de todo lo que me pareciere que cumple a su servicio" (Gloria).

Y, para que se vea que no anda construyendo, como otros (Ojeda y Nicuesa), castillos en el aire, "torres de viento", humanamente ha recuperado unos 50 hombres de los 800 perdidos por entrambos gobernadores, a un lado y a otro del Golfo de Urabá o del Darién (futura Castilla del Oro): "Nuestro Señor (Fe) la vida y real estado de V.A. prospere con acrescentamiento de muchos más reinos e señoríos a su santo servicio, y que en estas partes se descubra y venga todo a manos de V.A. (Gloria), porque hay más riquezas que en todo el mundo" (Hacienda) (1#48).

Estas hipérboles descontroladas, esta lujuriente ambición de poseer, que les hace soñar primero con ríos de oro -como otrora lo hiciera Colón- y despertar después desencantados al no acabar de descubrir el tesoro de Dabaive, teniendo que ofrecer al Rey el quinto tradicional en vez de el cuarto que él razonablemente demandaba ante expectativas tan alagüeñas de "maravillosas riquezas" (nada menos que 20 ríos de oro, sin más trabajo que esperar la crecida de las aguas), todo esto, digo, provocaría en cierto modo el descrédito y la consiguiente ruína del Adelantado. El enriquecimiento vertiginoso provoca siempre la inflación enfermiza, aunque se mitigue un poco con la mejor intención de servir al Altísimo.

Dejando aun lado tales fantasías y sueños de grandeza, que le obligan a lanzarse al Descubrimiento del Istmo, antes incluso de obtener la debida autorización de Su Alteza, con un puñado de hombres y un refuerzo notable de aborígenes amigos, con el ánimo de acumular méritos como un hecho consumado, en vez de volverse a la isla Española, de donde salió como polizón precipitadamente huyendo de sus acreedores, se decide a descubrir por su cuenta, aunque tenga que exponerse o "ponerse mil veces a la muerte", con sólo cien hombres de guerra, sin esperar los 500 que solicita de España o, mejor, los mil avezados soldados de la Española (790).

Lo que no pudo conseguir por la fuerza de las armas, lo logró fácilmente con la amistad; la amistad de esa gente maltratada por Ojeda y Nicuesa: "he procurado por doquier que he andado, que los indios desta tierra sean muy bien tratados, no consintiendo hacerles mal ninguno, tratándoles mucha verdad, dándoles muchas cosas de las de Castilla por atraerles a nuestra amistad"; así "he sabido dellos muy grandes secretos y cosas donde se puede haber muy grandes riquezas en mucha cantidad de oro, de donde vuestra muy R.A. será muy servido" (179) (791).

Sin embargo, resulta que "nos ha faltado más la comida que el oro"; el hambre, en cambio, nos ha maltratado: "de hambre se morían cinco o seis cada día", hasta que llegaron inesperadamente recursos de la Española, y espera en la Providencia que no faltarán las debidas provisiones de Su Alteza. Además de bastimentos, son necesarios aderezos para construir "navíos pequeños para los ríos" e incluso "bergantines". Este hombre es incansable; por una parte, critica el desgobierno de Ojeda y Nicuesa; y por otra, se compromete, de confirmarle su Alteza en el cargo, a demostrar con las obras su buen servicio: "yo tengo tanta confianza en la misericordia de Nuestro Señor, que le sabré darte buena mañay industria, con que lo traiga todo a buen estado, que Vuestra muy R.A. sea muy servido" (1#26).

Como puede verse, predomina aquí la audacia sobre el aguante, que no se excluye, desde luego, y que brillará con todo su esplendor cuando arree el infortunio, como se verá a continuación (792).

Constancia de Balboa en su insistente denuncia. En la carta anterior vemos cómo nuestro Adelantado se quejaba de la ineficacia y el desconcierto de los gobernadores Ojeda y Nicuesa; ahora tiene el valor de denunciar persistentemente al Adelantado principal Pedrarias, nombrado por el Rey, no obstante ser él un simple subalterno, elegido provisionalmente por el Virrey.

Comienza manifestando su total desacuerdo ante la elección del viejo Pedrarias, paniaguado de Fonseca "antes de agora he escrito a V.A. haciéndole saber que haría gran confusión si los oficiales de V.R.A. que entendían en las cosas de la gobernación, porque para las cosas de acá no conviene que haya muchos pareceres, especialmente siendo diferentes (está detectando la enorme diferencia de edad y de ideales), porque, de verdad, si cada cosa de las que pasan hobiese de relatar, se espantaría V.A., porque los unos dicen mal de los otros y los otros de los otros, y hay entre ellos muy poca constancia en lo que conviene, y de cada día hay mil mudanzas: los unos quieren guiar

las cosas por una parte y los otros por otra: cada uno sigue por donde cree que más **interese le puede venir**"⁽²⁸³⁾ (793).

Todo el mundo busca la Fortuna material, **"el interese"**, "las haciendas", cuando deberían buscar ante todo los intereses, la Gloria o el servicio de Su Alteza. Donde hay muchas cabezas (en este caso dos Adelantados) no es posible llegar a un acuerdo. Balboa preferiría renunciar, si no estuviese todo a punto de perderse: **"está de tal manera la tierra, que cumple mucho al servicio de V.R.A. poner remedio antes que se pierda todo, porque están ya las cosas en tal estado, que el que las hobiere de tornar a poner en el estado en que solían estar, le cumple no echarse a dormir ni descuidarse"** ⁽²⁸⁴⁾. El descubridor, por tierra o por mar como Colón, debe ser diligente, **ha de estar de continuo desvelado para no echar a pique el negocio indiano** (794).

Balboa se queja amargamente de las arbitrariedades de Pedrarias, del lujo y fastuosidad con que suele rodearse, y pide que se informe bien de lo que dice **"de todas las personas que destas partes van"**, de todo lo que consta en la Casa de Contratación de Sevilla: **"lo que se sabe que se paga, es a ciertos trompetas y oficiales y algunos hombres para la guarda del gobernador: todo lo demás vemos que se consume entre ellos, y hay acábien que decir dello y de otras muchas cosas, que cumple V.A. mande proveer de remedio con tiempo, antes que más se pierda la tierra"**⁽²⁸⁵⁾.

El estado de aquellas tierras y de aquellas gentes - **"la mejor gente de caciques e indios y de mejor conversación y domésticos que nunca en la Isla Española y islas y tierra de las Indias se ha hallado, y la más hermosa tierra y la más sana que se haya visto en estas partes"**- es ahora lamentable; no sólo ha sembrado la desconfianza o el recelo, frente a la amistad ya lograda, la violación y el despojo, la violencia, la matanza indiscriminada y cruel frente a la paz hábilmente conseguida por él, sino lo que es peor y viene más a nuestro caso por tratarse del comportamiento del Descubridor, **"es persona que le place mucho ver discordia entre los unos y los otros; y, si no**

la hay, él la pone, diciendo mal de unos a otros; esto tiene muy largamente por vicio; es hombre que, metido en sus granjerías y codicia, no se le acuerda si es gobernador, ni entiende en otra cosa, porque no se le da nada que se pierda todo el mundo o que se gane, como si no fuese gobernador"^(2#18).

Esa es la razón por la cual se empeña, "como muy leal y muy verdadero servidor, y persona que es obligada a su muy real servicio todos los días que viviere y los que de mí subcedieren, por las muy grandes mercedes que de V.R.A. he recibido, y espero me hará otras muy mayores" en tener muy bien informado al Rey y bien desengañado de cuantos halagos otros le puedan propinar, llegando a tocar la fibra más delicada de un Rey arruinado en su salud, pues camina a pasos agigantados hacia su tumba en Madrigalejo, lo mismo que en su hacienda: "de verdad,, muy poderoso señor, que si así dura como va agora solamente un año, quedará la tierra tan asolada que después no sea posible tornarse a remediar, aunque V.A. mande gastar otros cuarenta mil pesos de oro, como se han gastado en esta armada en costas y sueldos y gastos hasta agora, lo cual estaba bien excusado de se gastar, según el poco fruto que después que el armadavino se ha habido. Y quiero hacer saber a V.M. que (para pagarse la costa que V.A. acá tiene, cada año...) le enviarán de estas partes muy poco oro, en tanto que la tierra se gobernare de la manera que agora"^(2#2).

Tanta claridad y osadía en la denuncia acabará por desatar las iras del inepto Adelantado mayor, quien, muerto el Rey en 1516, decapitará sin escrúpulos de conciencia a los tres años a su yerno, el Adelantado subalterno. Este fue el peor de los infortunios que le cupo en suerte al más valeroso de los Descubridores. Si hubiera sido más prudente y astuto como su paisano Cortés, otro gallo cantaría; pero el honor y la honra se impusieron a la hacienda y a la vida. La Gloria verdadera, no la vana gloria, le sorbió el seso (795).

EL DESCUBRIDOR DE LA NUEVA ESPAÑA, DIAZ DEL CASTILLO

Este Descubridor se distingue -es realmente "sobresaliente"- por su lealtad al Gran Cortés; sólo al fin, no puede aguantar más la indecisión de éste, que parece no mirar por el bien de la hueste, sino por su propio interés o bienestar, al hallarse indeciso en la villa costera de Medellín. Es el hombre de confianza de Cortés (H-37); pero hay momentos en que el mito rueda por los suelos y se hace añicos, como los ídolos de Tenochtitlán, o la idea sublime del emperador inexpugnable Montezuma: "ved -dice él sin tapujos- que soy de carne y hueso como vosotros"(H-) Vosotros también (H-38)...

Al fijarnos ahora en la incidencia o relación, causal más que casual, entre la Fortuna y la Fortaleza, podríamos señalar dos momentos claves del proceso: al comienzo, recién llegados, en que algunos, acobardados por tan gigantesca o descomunal empresa, quisieran claudicar allí mismo, en las costas de Tabasco, antes de fundar la Villa Rica de la Vera Cruz, y volverse clandestinamente, a pesar de que "no podíamos quejarnos de la Fortuna"(H-); y al finalizar, en que quisieron sacar a Cortés de sus casillas, de su querida Medellín para retornar a Tenochtitlán, cuyo gobierno se le había ido nuevamente de las manos, no por culpa de los indios, sino de la intriga de los propios cristianos (796).

Cortés, modelo en ocasiones de desprendimiento personal, fortalece su carácter renunciando a su pingüe Fortuna, siguiendo su ejemplo otros distinguidos caballeros y hacendados. El, el más animoso, lo vende todo, lo empeña todo, por la causa. Todos los hombres con cierto renombre se alistan en la empresa de nuevos Descubrimientos, rescates y poblamientos, si bien algunos desconocían las verdaderas

intenciones del líder, que, al venderlo todo, no había de volver la vista atrás, como quiere el evangelio o la misma Fe. Otros, en cambio, pensaban rescatar regresar enriquecidos a sus antiguas posesiones. Pero Cortés, el caudillo, corta por lo sano, impidiendo la retirada: se deshace de las naves, evitando así la tentación. Esta es la impresión que tiene Bernal, y que le merece un juicio del todo favorable, al comenzar (797).

La cruz y la espada, signos e instrumentos reversibles, intercambiables -la espada al servicio de la cruz y la cruz al servicio de la espada- hacen de la Fe la mejor Fortuna. El providencialismo permite que la diosa Fortuna, la buena suerte, los buenos augurios alienten o fortalezcan al aventurero expedicionario: "Quiso Dios que trocáramos la mala en buena Fortuna o ventura (H-56). Al Dios de las batallas le habían encomendado aquel arriesgado viaje descubridor (H-57).

La Fe influirá favorablemente en su audacia: Fe en Santiago Matamoros, a quien se le atribuye treinta años antes la victoria de la Reconquista. Cortés es -sigue siendo en esto de la Fe, móvil de la acción- un espíritu netamente medieval. Era, naturalmente, una Fe interesada, combativa, igual que la amistad fementida, manipulada en la interpretación de los sagrados códigos o vaticinios orales (H-57), que se iban transmitiendo de generación en generación.

La amistad, uno de los aspectos de la fe en los demás, fue un elemento útil para el Descubrimiento y la conquista de la Nueva España. Aparentemente la amistad con tlascaltecas y, posteriormente, con Montezuma era una amistad a toda prueba: "Señor Montezuma, os quiero tanto como a mí mismo" (semejante al amor de Jonatán hacia David) (H-40)¡Hasta llorar por Montezuma!, no sin antes haber escuchado sus amargas quejas, su profundo desengaño. Quizás con la Malinche ocurriera otro tanto, al darse cuenta ella que estaba traicionando a su pueblo. Cortés propondrá su amistad

a los pueblos, en la persona de sus jefes, pero con ciertas condiciones: ellos dejarían sus sodomías, sus crímenes, sus robos y sus ídolos; y nosotros dejaremos también de usurpar lo que no es nuestro (expolio) y de esclavizar (más bien les defenderemos frente a otras tiranías). Este pacto sellado en la palabra -y a veces con la sangre- o con el amor, en fáciles ayuntamientos (H-40).

Lo mismo que la Fe y la amistad inciden en la Fortaleza, inciden también en la Gloria o el servicio, es decir, el honor de servir. De ahí sacan ellos la fuerza para hacer lo que querían (H-9). Lo interesante (ya lo veremos más detenidamente después, dejando hablar a Cortés) es que en éste y en su distinguida hueste, se juntan ambas motivaciones en una, entreverándose Fe y Gloria, amistad y servicio, en una perfecta simbiosis: "vasallos de Vuestra Majestad y amigos míos" (H-59).

Vasallos dispuestos a pagar religiosamente su tributo al Emperador; amigos dispuestos a colaborar para el Descubrimiento de aquella vasta y rica Hacienda de la Nueva España, que no es sólo el oro o el tesoro, sino las tierras, las ciudades ciclópeas, el arte inconcebible de aquellas olvidadas o preteridas gentes. El oro es deseable, preferible, pero no ciertamente el móvil fundamental; y se relaciona claramente con la Gloria o el prestigio y con la Fe.

El aguante de estos Descubridores se acrisola -según Bernal- cuando no sólo falta el oro, sino los alimentos e incluso la salud. Bernal dice expresamente que parece increíble que hayan podido aguantar tanto (lo mismo dirá Balboa), aunque él -igual que Pigafetta, por el mismo tiempo, aunque en parajes distintos- se ufane de no haber caído jamás enfermo. Fiebre de oro sí, hasta tornarlos amarillentos, como los futuros "peruleros". No obstante, contrasta fuertemente con la injusta o desigual distribución del dicho metal noble. No sé cómo se las ingenió Cortés, que consiguió en su primer momento obsequiar con las primicias de todos al Emperador, para ganárselo y

conseguir así cuanto se proponía y, a la postre, repartir o distribuir una nonada, con una **rara justicia distributiva**, interpretando arbitrariamente el evangelio ("al que tiene se le dará y al que no tiene, aun lo poco que tiene se le quitará") al resto de la hueste, quedándose él y los más allegados con lo mejor, que, a decir verdad (si hemos de hacer caso a Bernal), era todo o casi todo según aquello de que **"quien parte y reparte se lleva la mejor parte"**: el décimo, como si fuera un dios, el quinto como a Rey, más lo que le pertenece como hombre singular -Cesar- así como las múltiples indemnizaciones de lo que aventuró y acaso perdió: naves, corceles, etc,etc. Total que no quedó ni una 'meaja' para los demás, como nos cuenta detenidamente Bernal (Véase el Apéndice antológico a este respecto).

Esto nos lleva a conjeturar que **sube de punto la Fortaleza, en el sentido de aguante**, del Descubridor de a pie, e incluso de los escuderos y caballeros de tercer orden: los pobres hidalgos, de los que Cortés no hace mención, para reconocer sus indiscutibles méritos. Tiene que enmendarle la plana el solidario Bernal, que al final de su memorable obra, trae a colación una relación pormenorizada de los Capitanes a los que era justo rendir honor y homenaje, ya que no lo hizo el propio Capitán General Cortés, cegado quizás por su orgullo o ambición desmesurada. Claro que el autor busca en primer lugar su propio renombre: **"Escrbo para que quede memoria de mí"** (H-62), llegando a compararse con César el conquistador y cronista de la Guerra de las Galias.

A diferencia de Pigafetta, que gustoso se identifica con la voz de su amo Magallanes, olvidándose de sí, Cortés y sus biógrafos -Gómara, principalmente- no hablan más que de sí mismos silenciando a los demás. Bernal quiere salvar esta laguna, enaltecándose a sí mismo y a los principales capitanes y aun soldados, sobre todo aquel Olea, que salvó la vida del Gran Cortés. El jamáspretenderá desnudarle de

su indiscutible mérito al Gran Capitán, pero los demás no fueron mancos a la hora de conquistar ni ciegos a la hora de descubrir.

La Fortuna de Bernal no fue envidiable, ni se fío o confió en una buena mujer, a no ser al final de sus días para poder acceder al cargo de Alcalde y obtener así la apetecida encomienda: ni amasó grandes fortunas, ni vio editada su gran obra, el único legado que pretendía dejar a su heredero; y a la posteridad.

*Para terminar con broche de oro, veamos cómo Bernal del Castillo y otros capitanes le requieren a Cortés que se deje de Descubrimientos y que se ponga a gobernar la vasta Nueva España. Cortés lo deja en manos de la Fortuna, es decir de la Providencia, encomendándose al **Espíritu Santo** (798); y, como en el último viaje colombino, prescindiendo de la **Famayla Fortuna material, para refugiarse exclusivamente en la Fe**. Es el final obvio de todo buen Descubridor por cuenta ajena; no así de los grupos familiares y religiosos metodistas o anabaptistas ingleses, franceses, holandeses que se perdieron en el Extremo Oeste, sin contar con sus gobiernos de origen, ni con sus jefes religiosos, disidentes como eran. Allí hubo menos centralismo y más cohesión interna: más maquiavelismo también y menos leyes.*

*El único bien es descubrir, ensanchar los horizontes de Gloria y poderío, del imperio español, portugués, inglés u holandés. Aunque para ello hayan de pasar sus héroes como cometas o estrellas fugaces, el fin justificará a cualquier medio lícito o ilícito. Aquí hay que situar finalmente, como dijimos ya, el enfrentamiento de la corte o camarilla de Cortés, la intriga, la entrega o traición y el **eclipse total**.*

EL CAPITAN CORTES, COMO DESCUBRIDOR

Cortés fue, sobre todo en los comienzos de su Descubrimiento, osado y afortunado. A él se le puede aplicar de lleno este adagio o frase popular: "Siempre a los osados ayuda la Fortuna" (799). Trataremos, conjuntamente, las dos primeras cartas: las de los regidores, inspirados ciertamente en él, y la suya propia 'per modum unius'.

Ya dijimos que "el principio de las buenas venturas (es decir, del buen suceso o de la buena Fortuna) del dicho capitán Hernando Cortés" fue, según el historiador Castillo, el "dar al través con todas las armas y fustes de la armada".

¿Audacia? ¿Temeridad? Aparentemente más temeridad que audacia; pero Cortés supo cortar a tiempo la sublevación: "haciendo justicia de dos o tres que le amotinaban la gente". Las naves eran suyas, y la responsabilidad de "quemarlas" también, aunque fuese apoyado por una gran mayoría o por los más responsables y adictos, como nos dirá más tarde Bernal, tomando parte activa en el asunto.

"La unión hace la fuerza", pensaría; por eso no quiso dejar a nadie en la retaguardia, y menos con las naves a punto para cualquier posible sedición: quitado el peligro quitaría también la tentación y la caída. En esto ciertamente la suerte le acompañó. No había más remedio que luchar -descubrir, conquistar, colonizar- o morir en la demanda.

Otros se hubieran desanimado, hubieran perdido la moral al ver desbaratadas, anegadas, quemadas quizás -parapoderse parecer mejor al "hecho troyano- aquellas once naves; pero Cortés y los suyos se alentaron, se enardecieron aún más: la gente valerosa se crece en el infortunio. Esto denota su espíritu emprendedor, ese mirar siempre adelante sin volver la vista atrás.

El segundo gran acierto de Cortés fue el saber ganarse amigos. Nada más desembarcar en la isleta de Cozumel, había advertido que aquella gente estaba sumamente atemorizada por haber sido "muy cazada" por los anteriores descubridores: los caciques andaban huídos por el interior. Al fin logró granjearse su amistad; igual que con la gente del continente. Pronto cayó en la cuenta de la enemistad profunda entre las dos tribus o etnias más poderosas: aztecas y tlascaltecas y se dispuso a enfrentarlos unos contra otros. Ambos pretendieron ganarse la simpatía del extraño invasor, disuadiéndole de hacer alianza con el adversario; lo cual supo aprovechar a las mil maravillas uestro gran estratega (800).

La gran suerte de Cortés fue el encontrarse, tras varias pesquisas, con sendos intérpretes de absoluta confianza: el minorista **Jerónimo, español indianizado**, y la querida india hispanizada **Marina**. Estos le ayudaron, entre otras cosas, a descubrir los secretos o arcanos de los códices sagrados en los que se hablaba, fatalmente para el indio, felizmente para el español, de los hijos del Sol, de los ciudadanos de Oriente, auténticos dueños de aquellas tierras usurpadas por ellos. Tan respetuosos como eran con sus dioses, la balanza se inclinaba justamente a favor del español. Se trataba, por tanto, de una **victoria moral**, por el simple hecho de venir y ver, por el mero acto de descubrir.

El alarde de fuerza -caballos incluídos- que en algunos momentos se hubo de hacer, pasó a ser simple anécdota, ante la voluntad firme y decidida de entablar

amistad: *"no queríamos guerra, sino paz y amor"*. Al final de las inevitables refriegas, todos tan *"amigos"*. Y, no sólo *ammigos*, sino también *"vasallos"*, como veremos a continuación.

El tercer elemento, común a la Fortuna y Fortaleza, fue sin duda el vasallaje o el sevicio: ellos "querían ser vasallos de aquellos príncipes que les decían"; nosotros, empero, estamos tratando del comportamiento hispano: nos interesa, por tanto, analizar la relación o incidencia de la Fortuna, en su gloriosa dimensión del cumplimiento del deber regio, sobre la Fortaleza, o averiguar los quilates de la propia Fortaleza en el crisol de la desventura.

El gran acierto de Cortés -que le pondrá a salvo del infortunio, como veremos en la última relación epistolar- fue sin duda su insobornable lealtad a la Corona. Este denodado espíritu de servicio le permitirá congraciarse con el futuro Emperador, guardándose bien las espaldas de la intriga cortesana y otras autoridades subalternas, que no ven con buenos ojos su descomunal éxito. Desobedecer para obedecer fue la táctica empleada. Partía de hechos consumados, no de utopías irrealizables, para convencer a Su Majestad (801).

Como hidalgo de buena cepa, son claras sus ideas y transparentes sus intenciones: servir, servir, servir. Con ellas pretende contagiar incluso a los indios; y naturalmente a los propios regidores o municipales que aceptan de momento su dimisión para restituirle de inmediato en el cago. Los representantes natos, democráticos, de aquel primer "ayuntamiento" de la Villa Rica de la Vera Cruz, expondrán con toda claridad los motivos de tal elección las razones poderosas para ser confirmado en el cargo: "su voluntad estaba más inclinada al servicio de Vuestras Majestades que a otra cosa alguna.

Este hombre andaba perseguido por la justicia por la utoridad del Gobernador de Cuba, Velázquez, que envió varias veces a Pánfilo en su busca y captura; vivía, por tanto, de forma irregular y había que legitimar su situación. Afortunadamente salvó mejor que Balboa aquella similar coyuntura. La estrella de Cortés destellaba con luz propia; la de Balboa pronto se eclipsó. La honra o los honores y favores de Su Real y Sacra Majestad no le mueven tanto como el honor y la gloria, junto con el poder y el deber de ejercer la autoridad. Se ve que es un hombre libre, autónomo, dispuesto a cortar amarras, así como el cordón umbilical que le mantiene unido a la isla Fernandina o a la Española o incluso a la Metrópoli España, poniéndose más bien de parte de los indios en lo que él cree razonable y justo.

*La Fortaleza, si nos detenemos en el texto de su carta personal al Emperador y a su madre doña Juana, gira sobre el **doble quicio de la amistad y del servicio: fidelidad al hombre, lealtad al Rey** son como los dos rasgos distintivos de Fortaleza y Fortuna en Cortés. Fe en el hombre, como imagen de Dios; Gloria y honor al Rey, como representante del mismo.*

*La amistad se refuerza en situaciones adversas, precisamente en medio de la amistad fementida o de la franca enemistad, por contraposición a ella: "los naturales de Cempoal (802)... me habían dicho que los naturales de esta provincia (Tascalteca) eran sus amigos de ellos y muy capitanes enemigos de Montezuma, y que me querían confederar con ellos, porque eran mucho y muy fuerte gente, y que confinaba su tierra por todas partes con la del dicho Montezuma, y que tenían con él muy continuas guerras" Los Tascaltecas previenen, pues, a Cortés sobre la **fementida amistad de Montezuma**; también sobre los de Culúa por ser unos traidores. **Los de Tascaltecal, "verdaderos amigos hasta la muerte"** permnecen fieles en el infortunio tras la muerte de Montezuma y la retirada de Tenochtitlán, tan enflaquecidos como iban: "no*

poca alegría llegó a nuestro corazón..., aunque no estábamos muy satisfechos de hallar los naturales de la dicha provincia seguros y por nuestros amigos, porque creíamos que viéndonos ir tan desbaratados quisieran ellos dar fin a nuestras vidas, por cobrar la libertad que antes tenían" (21).

No parece tan desinteresada la amistad de los nuestros para con los indios. Tanto Cortés como Balboa y Colón se muestran interesados; con ánimo de lucro o afán de la victoria, tanto en el trato o rescate como en la refriega. Cortés se lamenta de tener que dar un bárbaro escarmiento a los espías cortándoles las manos (803), lo mismo que Colón cortaba las orejas a los que encubrían el oro. A otros no tuvo más remedio que quemarlos vivos, ante el propio Montezuma, confesando antes de morir la inclinación en el hecho delictivo de la muerte de Escalante y los suyos por parte de Montezuma.

La amistad de los indios con el servidor de Su Majestad está intimamente relacionada con el servicio: "ellos querían ser vasallos de vuestra alteza y mis amigos, que bien veían que ellas tenían la culpa en no haberme querido servir, pero que de allí en adelante yo vería cómo e ellos harían lo que yo en nombre de vuestra majestad les mandase y que serían muy veraderos vasallos suyos" (22).

El servicio se contrasta o aquilata con el deservicio, como se verá más adelante. Este era el propósito firmísimo de Cortés: "servir a vuestra alteza en todo lo a él posible". Esta obsesión de servir la pone Cortés en labios de Montezuma, quien se dirige a los suyos arengándolos al servicio: "Hermanos y amigos míos..., mucho os ruego, pues a todos es notorio todo esto, que así como hasta aquí a mí me habéis tenido y obedecido por señor vuestro, de aquí en adelante vengáis y obedezcáis a este gran rey, pues él es vuestro natural señor y en su lugar tengáis a este su capitán y todos los tributos y servicios que hasta aquí a mí me hacíades, hacedlos y dadlos a el, porque yo asimismo tengo de contribuir y servir con todo lo que me mandare y demás de

hacer lo que debéis y sois obligados, a mí me haréis en ello mucho placer". Lo cual todo lo dijo llorando con las mayores lágrimas y suspiros". Extraña bastante esta patética escena; igual que la posterior simulación cortesiana de haber perdido en aquella noche triste de la caída de Tenochtitlán todas las escrituras de propiedad y el protocolo de posesión o transmisión de poderes, tan convencidos ellos de ser usurpadores como nosotros sus legítimos o propietarios: así se consumaba de un plumazo la justificación, legalización y sacralización de un verdadero expolio.

Naturalmente íbamos en busca de lo nuestro, de lo que nos pertenecía de antaño: el oro (poco apreciado por los indios desde el principio, según Colón), símbolo sagrado del dios Sol, y la plata de la Luna. Y en ese preciso momento, le dijo Cortés a Montezuma, el Emperador "tenía necesidad de oro para ciertas obras..." Así fue como el gran disco de oro macizo y otros ejemplares de orfebrería, que cautivaron a Durero entonces, se convirtieron de la noche a la mañana en simples lingotes o "ladrillos": cientos de años de cultura pasados por el fuego en un instante.

"En lo del servicio de Montezuma y de las cosas de admiración que tenía por grandeza y estado, hay tanto que escribir que certifico a vuestra alteza que yo no sé por donde comenzar, que pueda acabar de decir alguna parte de ellas". "¿Qué más grandeza puede ser que un señor bárbaro como éste tuviese contrahechas de oro y plata y piedras y plumas, todas las cosas que debajo del cielo hay en su señorío, tan al natural lo de oro y plata, que no hay platero en el mundo que mejor lo hiciese...?"

A pesar de todo el infortunio que le pueda sobrevenir, termina diciendo nuestro gran Descubridor "no tengo de dejar de servir". El buen servidor está siempre dispuesto a rendir cuentas: "yo, aunque vuestra majestad más me mande desfavorecer, no tengo de dejar de servir, que no es posible que por tiempo vuestra majestad no

conozca mis servicios y ya que esto no sea, yo me satisfago con hacer lo que debo y con saber que a todo el mundo tengo satisfecho y le son notorios mis servicios y lealtad con que los hago y no quiero otro mayorazgo para mis hijos sino éste". Espléndido pasaje que nos habla finalmente del talante servicial cortesiano en todas sus memorables empresas.

"Suplico se publiquen lo malo y bueno de mis servicios". Así de tranquila estaba su conciencia en el fragor de la intriga y la denuncia, que llevó al Emperador a decretar el juicio de residencia. En esta crítica situación, en que todo se le vuelve del revés, sigue teniendo su Fe puesta en el Señor, al par que en sí mismo; en su profunda dignidad y buena conducta, su inquebrantable lealtad a su majestad, sea cual fuere el veredicto final (804); espera pacientemente que todos se resuelva bien, e incluso que se aclaren de una vez para siempre muchas dudas, orientándose aún más su Gloria, su dignidad y honradez, puesta en entredicho, su honorabilidad o probidad manifiesta: "a todo el mundo tengo satisfecho y son notorios mis servicios".

Los favores concedidos -no sólo los honores o los títulos, sino los honorarios percibidos e inmediatamente distribuidos- hablan bien claro de su desprendimiento y liberalidad paratener contenta su hueste y plenamente satisfecha, aunque, según Bernal, no todos estén de acuerdo. En todo esto procede con cierta libertad o autonomía.

El tema de esta última Cartarelata la salida de Tenochtitlán a finales del año 24, ocupándole casi un año de trabajos y penalidades. Narra su infortunio, la declinación de su brillante estrella, no precisamente por culpa de los indios, sino por las rencillas, intrigas y denuncias de los propios hispanos, concluyendo todo en la amenaza de un juicio de residencia, que fue aplazado indefinidamente por la muerte de varios jueces pesquisidores.

El motivo principal que llevó a Cortés a abandonar el gobierno de Tenochtitlán fue precisamente el deseo de salir de la rutina, para mostrarse nuevamente como esforzado servidor: hacía ya tiempo que no hacía nada por su majestad, nos dirá: pero en esta oportunidad, ya no le sonreía la Fortuna como en otras ocasiones, según la taxativa afirmación de Bernal. "Me pareció que ya había mucho tiempo que mi persona estaba ociosa y no hacía cosa nuevamente de que vuestra majestad se sirviese, a causa de la lesión de mi brazo..., me pareció que debía entender en algo y salté de esta gran ciudad de Tenochtitlán a 12 días del mes de octubre del año 1524".

Pretendía llegar hasta Honduras y el Darién, para entrevistarse con el viejo Pedrarias pero sobre todo quería ver, vigilar de cerca a sus mandos subalternos: Olid, Alvarado y Las Casas. Ardía también en deseos incontenibles de seguir descubriendo por tierra y por mar: "pudiera ser que Dios Nuestro Señor fuera servido que de allí se supiera algún secreto en que yo pudiera servir a vuestra Majestad".

Estos últimos Descubrimientos irían orientados hacia la Especiería : "Mis navíos de la mar del Sur están, como a vuestra majestad he dicho, muy a punto para hacer su camino... y yo espero en nuestro Señor que en ventura de vuestra majestad tengo de hacer en este viaje un muy gran servicio, porque ya que no se descubra estecho, yo pienso dar por aquí camino para la Especiería... Y si vuestra majestad fuere servido de mandarme conceder las mercedes que en cierta capitulación envié a suplicar se me hiciesen cerca de este descubrimiento, yo me ofezco a descubrir por aquí la China y aun de dar tal orden, que vuestra majestad no haya la Especiería por vía de rescate, como la ha el rey de Portugal, sino que la tenga por cosa propia y los naturales de aquellas islas le reconozcan y sirvan como a su rey y señor natural"⁽³⁸⁾ Este sería el coronamiento de lo que Elcano acaba de llevar inicialmente a feliz término.

EL DESCUBRIDOR DEL ESTRECHO, MAGALLANES

Magallanes y la audacia de la circunnavegación.

Pigafetta era el hombre en sintonía perfecta con su Capitán y Adelantado Magallanes; y, al no poder soportar airoosamente el tremendo revés de la Fortuna, de la mala muerte que le sobrevino a su patrón, no acertó después a congraciarse con el nuevo Capitán Elcano.

Seguramente se pondría a las órdenes del lugarteniente Carbalho, destituido por malversador y sedicioso, y de la facción portuguesa, que prefirió quedarse en tierra junto a él en el último islote del Maluco, Molucas, Malaca...(805)

Lo que se diga, por tanto, en el Diario, particularmente a raíz de la llorada muerte de Magallanes -"luz y guía" de la expedición- habrá de ser tomado 'cum mica salis' pues no reproduce toda la verdad; como prueba de lo dicho, bastaría con comprobar que no refiere absolutamente nada de su nuevo líder, Juan Sebastián Delcano (806).

Lo que entre líneas podemos deducir de este testimonio negativo de la total ausencia de nombres en la segunda parte del Diario es que el guía del retorno o mejor del periplo completo al rededor de la tierra, Elcano (Magallanes parece que pensaba regresar por el mismo camino que había traído), dio muestras de ser un hombre de pro, que no vuelve la vista atrás, un hombre que se decide a arrostrar con ánimo (magnanimidad) lo ignoto o arcano, brillando su audacia o espíritu de empresa al par

que su inaudito aguante, igual que el de sus compañeros, una veintena escasa de marinos de castilla y poco más de una docena, retenidos a la fuerza en la isla portuguesa de Cabo Verde. Nos referimos tan sólo a la figura señera del guía, por carecer de otros documentos que nos puedan poner al tanto de lo cotidiano y trivial de la historia de los Descubrimientos. A última hora, nos hemos decidido a analizar también, excepcionalmente, la Carta del último Descubrimiento: el de la ruta, no ya del retorno, sino de la **circunvalación**, de la Especiería, igual que analizamos la Carta colombina del primer Descubrimiento, **cerrando así el ciclo documental con la Relación de Transilvano**, secretario del Emperador, que, por lo mismo, ha de reflejar -tras los consiguientes interrogatorios a los 18 supervivientes y, principalmente a su líder Elcano- **la visión oficial de los hechos (807).**

Magallanes, en el primer tramo de su larga travesía, **conoció experiencialmente tanto la Fortuna como el infortunio**, pues perdió prácticamente dos naves: una que se fue a pique delante de sus ojos -la Santiago- y otra que desapareció de la compañía de la Concepción, amparada por la noche, para regresar a Castilla y denunciar ante el Emperador las arbitrariedades del Jefe de la expedición, la San Antonio (808).

Al final del estrecho que llevará su nombre, vio el cielo abierto y se encontró afortunadamente, milagrosamente, con la salida de aquel callejón, descubriendo el paso "a su pesar", **desanimado y debilitado al máximo en su cuerpo**, pues habían agotado ya la mayor parte de las provisiones en tierras baldías e inhóspitas de la Patagonia, y estaban completamente desanimados. Ambos sentimientos pueden verse reflejados en dos emociones encontradas, que le salieron al paso: **"lloró de alegría"** (P-).

Lo mismo puede afirmarse de la larga travesía por el Pacífico. Menos mal que no tuvieron contratiempos de tormentas o Fortunas sino aires favorables que le fueron llevando a su destino; de lo contrario, muertos de hambre, como iban, no

hubiesen sobrevivido en el largo periplo trienal. Tuvieron , pues, **infinidad de "trabajos", pero con " buen suceso"**, desde el Cabo Deseado hasta las primeras Islas Infortunadas (¡Qué diferencia con las Canarias!) y, en el segundo tramo, tras repetidos intentos, al sobrepasar el Cabo de Buena Esperanza (combatido constantemente por las Tormentas o vaivenes violentos de la Fortuna; dejándose llevar finalmente Elcano por la influencia benéfica del retorno de la corriente del Golfo, una vez superado aquel obstáculo (809).

Nuevamente, en estas condiciones de **hambruna**, grave enfermedad del escorbuto y suma debilidad, tuvieron suerte al ser bien acogidos por los indios estrechando más y más su **amistad**: "todos sus pueblos querían ser a perpetuidad **amigos y vasallos de nuestro Rey de España**". Todos ciertamente o, al menos, así lo relata Pigafetta, pero a la hora de organizarse de una manera ordenada o subordinada, uno de esos reyezuelos se negó rotundamente a prestar vasallaje a su vecino, enemigo mortal. **En mala hora quiso Magallanes imponerse por la fuerza**; le costaría bien caro, pues tuvo que pagar tal atrevimiento o temeridad con su propia vida. El panorama cambió desde entonces y cundió el recelo por doquier, así como la mutua agresión en aquellos **achipiélagos**.

Fue entonces cuando Juan Sebastián el Cano decidió volver encayada momentáneamente la nao capitana y viéndose forzados a trasvasar carga y efectivos a la Victoria; tras recuperar la nao, se hicieron a la mar, pero en el último islote hubo división de opiniones: cundía el pánico tanto por el mal estado de las naves como por la falta de alimentos paratan largo e incierto retorno y, no dispuestos a soportar de nuevo tantos trabajos, **prefirieron quedarse allá a las órdenes de Carbalho un nutrido grupo**, en su mayoría portugueses, regresando tan sólo el 50%, exactamente 47 españoles y varios indios (810).

Tras indecibles peripecias e infortunios, sobre todo ante los vientos adversos del Cabo de las Tormentas ("Buena Esperanza" para los que viajaban en sentido inverso), consiguieron por fin salvar el pellejo 18 cadáveres ambulantes y otro puñado de hombres retenidos de momento en Cabo Verde. Hubieran preferido morir antes que quedarse a vivir allá : "algunos de nosotros, con más avaricia de su honor que de la propia vida, determinaron, vivos o muertos, encaminarse a España" (P-). Al final, pudieron cantar victoria, al desembarcar en el Puerto de la Muelas del Guadalquivir y al entrar radiantes en la Catedral para cumplir sus promesas a Nuestra Señora de la Victoria y de la Antigua (811).

JUAN SEBASTIAN ELCANO, DESCUBRIDOR DE LA ESPECIERIA

Finalmente, veamos la incidencia de la Fortuna en el aguante sobrehumano de la Tripulación de Elcano, a través de los últimos capítulos del Diario de Pigafetta, la Carta-relación de Transilvano, escrita seguramente al dictado de los recién llegados; las Declaraciones ante el gobernador o fiscal Legizano y la propia Carta de nuestro último Protagonista al Emperador (812).

A los tres años largos de la salida del Puerto de las Muelas de Sevilla, la tripulación más que diezmada (18 esqueléticos marinos de los 237 que se embarcaron) regresaba en la única nao de la Victoria, superviviente ella, supervivientes ellos, aunque extremadamente extenuados.

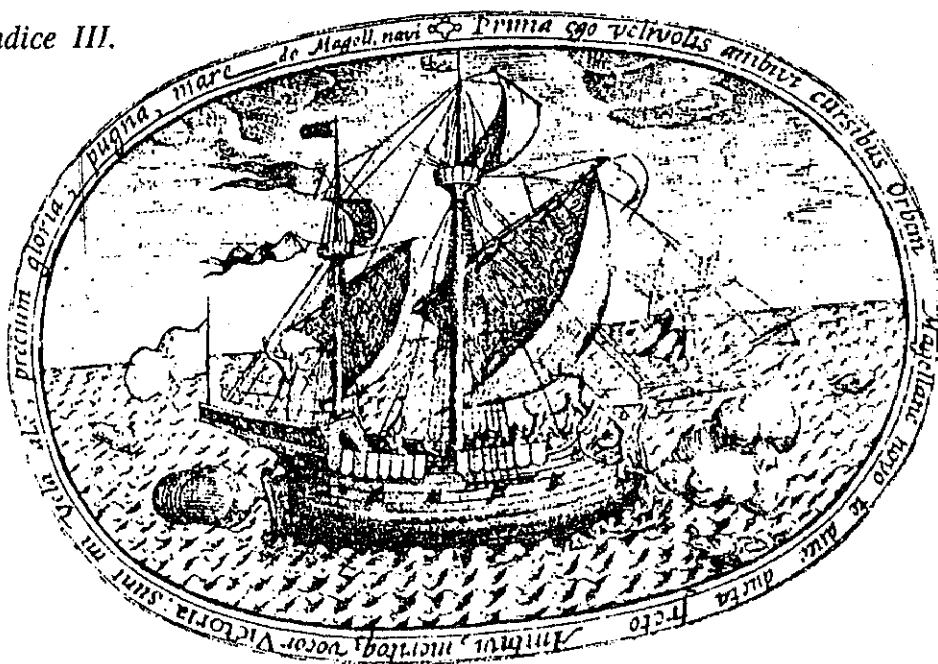
De tierras sevillanas, tras cumplir sus mandas y promesas y recuperan un tanto el aliento, Elcano, Pigafetta y otros distinguidos caballeros llegan a Valladolid, para dar cuenta de su odisea al Emperador, quien debió recibirlos con cierta curiosidad, pero sin demasiado entusiasmo, alertados como estaban por el ex-capitán de la nao San Antonio, Esteban Gómez y sus sediciosos tripulantes, que seguramente abultarían las cosas y emitirían juicios o testimonios falsos. Tampoco Fernando el Católico, aún convaleciente, recibió apoteósicamente al Almirante, hacía yatreinta años, en la ciudad Condal, a juzgar por la ausencia de testimonio por parte del cronista oficial.

Pues bien, en vez de agasajarlos como era justo, hubieron de someterse, ante pareceres encontrados, a unas delicadas y dolorosas pruebas de lealtad, teniendo que

deponer ciertas Declaraciones bajo juramento, antes de recibir el premio o castigo merecido. Claro que, como los muertos no hablan y allí había en realidad pocos testigos, no sabrían a ciencia cierta a qué carta quedar.

Lo que sabemos en concreto es que **Pigafetta**, que había silenciado totalmente el nombre y las hazañas del gran Guía del único guía superviviente a la hora del retorno, no debió ser bien atendido, por lo que salió de inmediato para Portugal, Francia e Italia, donde se esplayó en las respectivas cortes, preparando sus alegatos y editando al fin su gran Diario (813).

Elcano se embarcará de nuevo, sin ser bien remunerado (ni honores ni favores ni honorarios), sin serle reconocido su verdadero honor, más que con carácter póstumo en el escudo de armas familiar, al que tampoco iba aneja remuneración alguna, acaso por la estrechez económica del EMPERADOR, que en modo alguno consideró rentable este gran Descubrimiento. Pero eso no empece el indiscutible mérito de nuestro Descubridor, por su FORTALEZA o magnanimidad, hecha equilibradamente de audacia y aguante, de aguante y audacia. ¿En qué proporción? Los resultados concretos pueden verse, en este y en los demás Descubridores, ojeando las tablas de frecuencia y los diagramas o curvas gráficas del proceso descubridor en el Apéndice III.



C U A R T A P A R T E

S I N O P S I S

- 4.0 *Observación preliminar*
- 4.1 *Secuencias*
- 4.2 *Consecuencias*
- 4.3 *Conclusiones*
- 4.4 *Recapitulación*

*SINOPSIS O VISION PANORAMICA
(A MODO DE CONCLUSION)*

- 4.0 *PRELIMINAR: RESULTADOS DEL PROCESO DESCUBRIDOR*

- 4.1 *SECUENCIAS O AMBITOS: "FORTUNA Y FORTALEZA"*
 - 4.1.1 *Las circunstancias del "yo"*
 - 4.1.2 *El "yo" circunstancial*

- 4.2 *CONSECUENCIAS: FORTALEZA EN LA FORTUNA*
 - 4.2.1 *"DESCUBRIMIENTO DE LA RUTA"*
 - 4.2.2 *"LA ESPECIERIA"*
 - 4.2.3 *Conducta y justificación: expolio*
 - 4.2.4 *Descubrimiento y Descripción del mismo*
 - 4.2.5 *Pasión itinerante de Promotores y Descubridore*
 - 4.2.6 *Descubrimiento y encubrimiento*

- 4.3 *CONCLUSIONES PARCIALES: VISION PROSPECTIVA PARCIAL*
 - 4.3.1 *Creer en el hombre, descubriendo y descubriéndose*
 - 4.3.2 *Creer en la FORTUNA favorable más que adversa*
 - 4.3.3 *Cada cual debe estar contento con su suerte*
 - 1) *Profundidad de la FE*
 - 2) *Alteza del servicio o de la GLORIA*
 - 3) *Anchura o vastedad de la HACIENDA*
 - 4.3.4 *La FORTALEZA se va consolidando y aquilatando*
 - 1) *Animo o audacia*
 - 2) *Aguante o resistencia*

4.3.5 *El hombre afortunado es solo el virtuoso*

4.3.5 *Conducta moral del Descubridor*

4.4 *VISION RETROSPECTIVA: CONCLUSION FINAL*

4.4.1 *Metodización: Evocación testamentaria*

4.4.2 *La FORTALEZA, virtud descubridora por excelencia*

4.4.3 *La "Gloria", clave de discernimiento de la FORTUNA*

4.4.4 *Prototipo de Descubridor hispano: hombre de acción y de opciones claras*

- 1) *El Descubrimiento mítico no tiene patria*
- 2) *El Descubridor tipo: Hidalguía del espíritu*
- 3) *Diseño del Descubridor hispano*
- 4) *Audacia emprendedora más que aguante*
- 5) *La fuerza e influencia de los orígenes*
- 6) *El impulso de la GLORIA sobre la FE o la HACIENDA*
- 7) *Predominio inicial A/H y final E/G en los textos.*
- 8) *Ausencia total de la mujer descubridora*
- 9) *Contemplación extática (no estáica) y exultante*
- 10) *Cronología y mapas: los ojos de la Historia; aspectos lógico-filológicos y estadísticos.*
- 11) *El Descubrimiento es un proceso que no acaba*
- 12) *La Historia tiene sentido: siempre acaba bien.*

*OBSERVACION PRELIMINAR
RESULTADOS DE LA INVESTIGACION*

Tras una larga y compleja gestación, es hora de dar a luz lo concebido. Yo concibo esta última parte de la Tesis en cuatro grandes planos o esferas, niveles o ámbitos, a modo de escenificación: EL GRAN TEATRO DEL MUNDO:

Primero veo LOS ACTORES (I) por separado, situados en la escena o entre bastidores y el parlamento o guión, que son los textos.

Segundo, LOS ACTOS (II) aisladamente, relacionándose en binas o ternas, tanto los personajes como sus respectivos papeles.

Tercero, LA ACCIÓN (III) ascendente o progresiva en el espacio y el tiempo: el ethos y el pathos de cada Descubridor.

Y finalmente, EL DESENLACE (IV) y la recapitulación: explicación o visión retrospectiva de la obra consumada.

Al primer punto o nivel de realidad le llamaremos secuencias o ámbitos; al segundo, consecuencias: entreveramiento de ámbitos o ámbitos de carácter más complejo y dinámico; al tercero, conclusiones o síntesis parcial (los niveles anteriores eran más bien analíticos); y al último, recapitulación o visión global retrospectiva.

I

SECUENCIAS O AMBITOS
"FORTUNA Y FORTALEZA"

¿Vemos primero la escena o el personaje en el escenario descubriendo y contemplando el cosmos? Creo que es mejor analizar primero esto último, influidos quizá por la moraleja del cuento marinero: El capitán de un navío, atareado con su bitácora y sus cartas de marear, era importunado acada paso por su pequeño; para distraerle, le dio un rompecábezas para que recompusiera el mundo; cuál sería su extrañeza, cuando le vio aparecer de inmediato con su mapamundi perfecto... El prefirió reconstruir al HOMBRE, lo guardó cuidadosamente en su cajay, al darle la vuelta, apareció inesperadamente el MUNDO. Es justo lo que hay que hacer: descubrir el microcosmos y, en él, el cosmos. El se ocuparía del HOMBRE; y el hombre se ocupará del MUNDO.

Antes del Descubrimiento, se creía que el cosmos era más pequeño, y particularmente el Océano, el único océano que Colón pretendía cruzar para llegar, sin ser interceptado por los moros o los turcos, a la Especiaria. Más tarde, a los 20 años de travesía, otro Descubridor, Balboa, descubriría sin apenas saberlo otro Océano: el Mar del Sur; y al cabo de tres décadas, se pudo comprobar que no era uno, sino dos Océanos (éste último mucho más grande que aquel), que habría que atravesar para llegar al punto prefijado: la ESPECIERÍA.

Un Descubrimiento trascendental fue, por tanto, el Descubrimiento del Mar, de la unidad del mar (816): dos grandes Océanos, que estaban unidos al Sur, por el estrecho paso bautizado con su nombre por MAGALLANES.

4.1.1 LAS CIRCUNSTANCIAS DEL YO

Este Descubrimiento marítimo llevó a otro Descubrimiento insólito: las tierras descubiertas no eran un mundo aparte, como apunta tímidamente Colón, Mártir de Anglería o Vesputio (817); pero tampoco las partes próximas a la India o una gran península asiática ("Quarta Asiae pars"), sino un continente distinto.

Ese es el ESCENARIO físico, pero el simbólico, a modo de auto sacramental, es más bien la FORTUNA: una serie de apetencias o motivaciones frente a determinados móviles, que inducirán a los Protagonistas (y a otros descubridores ignotos) a descubrir.

La FE es simplemente una llamada e IMPULSO PARA DESCUBRIR. Se dirá que es para evangelizar, pero en principio no fue así o al menos no se expresa en esos términos. La Providencia predestinó a unos hombres predilectos para descubrir la fuente del oro y poder rescatar así los Santos Lugares y reconstruir el Templo, como en los tiempos del Rey Salomón. Es, por tanto, una cruzada pendiente, y ha sonado por fin la hora de la Providencia (818). La Evangelización vendrá después, con la Conquista y la Colonia. La GLORIA viene personificada en la VICTORIA, en el éxito rotundo del descubrir, y la HACIENDA en el PROVECHO que se sigue de tal Descubrimiento.

En este ámbito tridimensional de la FORTUNA hay que situar a los personajes: esas personalidades descubridoras, cuyo rasgo o carácter distintivo será la FORTALEZA, en su doble faceta o ámbito de audacia emprendedora o de persistente aguante.

¿Quién es el más virtuoso de los nueve Descubridores? Es una cuestión que no interesa demasiado. La virtud es siempre relacional: relativa al ser humano concreto.

No hay virtudes en abstracto, y la medida evaluativa ha de ser cada cual consigo mismo. Por tanto, interesa observar el crecimiento, estancamiento o retroceso de la virtud en cada uno de ellos: su gradación o degradación, formación o deformación de la persona, que en eso precisamente consiste la EDUCACIÓN, como OPTIMACIÓN DEL SER HUMANO.

Cada Protagonista ve las cosas a su modo y necesariamente ha de dejarse llevar de sus propios PREJUICIOS o juicios previos a la hora de descubrir, ya que, por herencia (no en vano le cupo en suerte un talante descubridor) está predispuesto a descubrir, a mirar con enorme curiosidad la novedad.

Los móviles -otros tantos ámbitos de realidad-, la FE, la GLORIA, la HACIENDA, serán valorados distintamente por cada Descubridor, según un orden o escala axiológica preferencial. Todos son sensibles a todos estos ámbitos, pero no de la misma forma y en el mismo grado. Los cuadros estadísticos del Apéndice reflejarán dichos matices diferenciales ordenadamente.

4.1.2 EL YO CIRCUNSTANCIAL

Descubrir LA ESPECIERÍA ES LA META que se proponen nuestros Descubridores: les mueve, en primer lugar, la HACIENDA o el provecho material; más adelante irán cobrando conciencia de la trascendencia de tal empresa ante Dios (FE), sintiéndose especialmente llamados, y ante Sus Altezas o Su Majestad, esperando un justo reconocimiento (GLORIA) y una justa remuneración (HACIENDA). Los móviles del Descubrimiento son, por tanto, las tres caras o aspectos de la FORTUNA; y hay que acceder a ella con FORTALEZA: audazmente, para lograr el arduo BIEN LEJANO, y, cuando sobreviene el infortunio, no arredrándose sino aguantando el MAL CERCANO. Es, por tanto, un drama, el drama de un hombre escindido, inseguro, lejos

de su familia (la mujer ante todo) y de su patria, de condición medianamente humilde, jugándoselo todo en la ruleta de la Fortuna: expuesto a la tormenta: "Más vale Fortuna en tierra que bonanza en alta mar".

Estos son los aspectos o ámbitos que más se destacan en mi Tesis Doctoral sobre el Descubridor:

1) *El ser humano que sale a descubrir es un MICROCOSMOS descentrado, escindido, débil, inseguro, limitado (su principal carencia, la mujer, que no llegó a ser en modo alguno descubridora); es más un HEMISFERIO que un globo terráqueo, pues le falta su "media naranja"; es normal, por tanto, en una travesía excesivamente larga que quiera descubrir las indias, sin más, iniciando así el natural mestizaje, ni glorioso ni infame, simplemente natural (819).*

2) *Su visión del nuevo mundo, el PENSAMIENTO y la PALABRA, la ACCIÓN o la PASIÓN vendrán antropológicamente medidas por una determinada idiosincrasia del varón (castellano en sentido amplio o, al menos, castellanizado), marcado por sus orígenes ("the genesis effect"), como medida de todo y medido por todo cuanto le rodea. Su VIRTUD, por tanto, es relativa o, más bien, RELACIONAL: "nada es verdad ni mentira; todo es del color del cristal con que se mira" o, dicho más profundamente con palabras de Protágoras: "EL HOMBRE ES LA MEDIDA de todo" (también de la virtud). En expresión de los Maestros de Moral, Aristóteles y Santo Tomás, "IN MEDIO VIRTUS": la virtud, que literalmente significa FORTALEZA o esfuerzo, no es extremosa, sino armónica, hecha con prudencia y sabiduría: con peso, número y medida; quizás pudiéramos llamarla, con cierta sobriedad senequista, "ECUANIMIDAD", más que magnanimidad, que extrema la audacia, astucia u osadía, y más que longanimidad, que extrema, por el lado contrario, la resistencia, paciencia o el aguante.*

3) No es lícito generalizar hablando del Descubridor: nueve son los directamente sometidos al JUICIO CRÍTICO DE LA ETICA, muy parcialmente, al no poder enjuiciar ni todos los escritos que escribieron ni todos los que se conservan, para no resultar excesivamente prolijos en el análisis; sólo nos es permitido descubrir algunos aspectos de su personalidad, hecha estructuralmente de "ETHOS" y "PATHOS", es decir, en nuestro caso de carácter y talante descubridor. Nada decimos del resto de los Descubridores, por falta de documentación o de referencias fehacientes; pues resulta que, a caballo entre el medievo teocrático y el renacimiento antropocéntricamente egoísta, egotista, personalista, el hombre de la base -como no sin razón advierte Bernal- pasa del todo desapercibido. El HUMANISMO es de élites, está hecho evidentemente para las minorías privilegiadas: los aristócratas, que diría Aristóteles; para él, ningún pobre podrá llegar a ser "magnífico", ninguna alma ruín de nacimiento alcanzará la magnanimidad.

4) **DESCUBRIMIENTO NO ES**, en modo alguno, sinónimo de **ENCUENTRO**; más bien todo lo contrario (choque o encontronazo, expoliándolos y dejándolos al descubierto), aunque en realidad de verdad, entre personas (piénsese en el equipo descubridor o en el Descubrimiento en equipo; piénsese en los mal llamados "descubiertos"), debe ser bilateral: no hay encuentro, sin diálogo, sin respeto a la persona, sin sobrecojimiento ante el misterio, viendo en el otro -como en sí mismos- un destello o trasunto de la impronta o imagen de Dios. No en vano esa gesta que algunos autores describen como asombrosa (Gomara) o escandalosa (Sanz), comparando esta **REVELACIÓN O DESCUBRIMIENTO** (quitar el velo) con la Revelación o Encarnación del Hijo de Dios, comenzó, al menos por parte de los indios, con un claro presentimiento: estos señores barbados o barbudos, venidos del Oriente, deben ser "teules", dioses o hijos de Dios y ciudadanos del cielo. Este esbozo de **ENCUENTRO TEOCRÁTICO O TRASCENDENTAL** quedó truncado en ciernes por motivos pragmáticos de mera

ambición y orgullo: el brillo del oro y de la gloria impidió el EXTASIS o contemplación provocando el VERTIGO de la acción y la pasión (820).

Suelen juntarse hoy día -y con razón- los términos *DESCUBRIMIENTO Y ENCUENTRO* (821): razón tendrían, si hubieran sido verdaderos Descubrimientos y Encuentros. Para ello, habría que descubrir de otra manera: descubriéndose. No vistiendo a nadie de nuestra cultura o con nuestro culto; desnudándose, más bien, quedándose como ellos -"in puris naturalibus"- y aprendiendo nuevos lenguajes, sin empeñarse en imponerles la Lengua artificiosa de Nebrija, el "MODUS LOQUENDI", ni otro "MODUS OPERANDI" (822) que el del sentido común, el Derecho de Gentes más que el del Derecho Romano o el de las Siete Partidas. Si lo hallado debe ser del "PRIMI CAPIENTIS", hay otra norma que dice: "MELIUS EST CONDITIO POSIDENTIS" (823). Lo que ocurre es que aquellos pobres diablos no cuentan para nada, ante la llegada de los nuevos "teules".

En realidad, no puede haber un verdadero Descubrimiento sin *ENCUENTRO BILATERAL*; para ello, sería bueno usar el método dialéctico y analéctico, para poder llegar al dialógico de apelación-respuesta. Primeramente, habrá que sentirse acogido, sobrecogido por ese Dios-Amor (es el principal móvil de la Fe) y por esa hermandad universal de la comunidad que ha decidido tenerlo todo en común; luego habrá que ponerse en su lugar, con un esfuerzo difícil de tesis-antítesis y síntesis, como si ellos mismos descubrieran a los nuestros; finalmente, se llegaría al diálogo justo, cuestionándose mutuamente (824).

5) Finalmente, hemos de hacernos eco de otro ámbito singular: el de las Fuentes o *DESCRIPTORES DEL DESCUBRIMIENTO*. Como dejamos bien sentado, en el frontispicio de este universo conceptual o sistematización ideal, somos palabra encarnada (verbum-caro) o materia vivificada por el verbo (verbum mentis-verbum

oris): somos sencillamente lo que tratamos de expresar, expresión viva. Y, en consecuencia, nadie llega a conocerse bien si no se expresa y, sobre todo, nadie puede descubrirse o darse a conocer sin describirse o describir lo que siente y lo que ve. No se descubre, por tanto, sin descubrirse; lo cual quiere decir que, aunque solamente tratemos de la visión del Descubridor y no la del descubierto, la visión del vencedor y no la del vencido (825), todos estamos involucrados sin remedio: directa o indirectamente todos quedamos, de una u otra forma, al descubierto, a no ser que no quisieran o pudieran (o no les dejasen, como Colón a su tripulación) expresarse. Aun en este caso, llega a conocerse de algún modo la debilidad o falta de fortaleza del Descubridor; si bien, para aquello que les interesa, como es descubrir la fuente del oro o las riquezas, siempre andan preocupados por buscar intérpretes o lenguas que les puedan ayudar.

II

CONSECUENCIAS O ENTREVERAMIENTO DE AMBITOS
FORTALEZA EN LA FORTUNA O EN EL INFORTUNIO

Si lo anterior era como una serie de fotogramas aislados: instantáneas o fijaciones momentáneas del tiempo en la vida que fluye, en este apartado volvemos a encontrarnos con la vida real de un ser en movimiento; pues otro gran Descubrimiento, además del espacio marítimo y terrestre, fue precisamente el tiempo, físico o psíquico, al entrar los personajes en acción, al desplegarse ésta en actos y escenas dentro del escenario.

4.2 EL DESCUBRIMIENTO NO ES UN ACTO, SINO UN PROCESO

Podemos distribuir el proceso descubridor temporal (no espacial) en tres actos de igual duración: tres docenarios de años, correspondientes a los Promotores del Descubrimiento y también de posibles encuentros: Sus Altezas o Su Majestad.

Entablamos dos tipos de relaciones: la de los Descubridores con sus soberanos, destacando su Fe o fidelidad en los mismos; y la de los Descubridores entre sí, poniendo de relieve la lealtad, solidaridad o espíritu de equipo.

Este entreveramiento de ámbitos crea a su vez un nuevo campo de posibilidades de juego o relación lúdica entre unos y otros dentro de un mismo periodo: con LA REINA (1492-1504) se relacionan preferentemente Colón y los Pinzones; con EL REY en su primer periodo, compartido con ella, éstos mismos y también Vesputio (en torno al 1500) y Bicentiañes, en las primeras Capitulaciones privadas; con FERNANDO de nuevo en su segunda fase (1504-1516), Bicentiañes y Balboa; y con CARLOS I (1507-

1529), tras el breve y baldío interregno de Cisneros, por lo que concierne a Indias, el tanden Cortés-Castillo y Magallanes-Elcano (826).

Para entender mejor dicho *ENTREVERAMIENTO*, me serviré de un ejemplo: el pianista ante el piano (dos ámbitos bien diferentes) se complementan mutuamente produciendo un tercer ámbito en que, de algún modo, ambos se sienten involucrados: la partitura (827), creación o ejecución de una obra de arte musical. Igual ocurre en el tema que nos ocupa: las naves descubridoras fletadas por Sus Altezas, repletas de gente, en parte dóscola (incluidos los homicianos), en parte sumisa y condescendiente, se disponen a descubrir una ruta y se topan, poco a poco, con todo un continente.

1) El Descubridor no es ya una isla, ni siquiera un archipiélago, islas a su vez -la tripulación- con un destino común, afortunado o no; es, más bien, un istmo (siguiendo la alegoría), que depende en gran parte de la tierra que le envía, de la corona que le respalda a veces y otras le da la espalda o incluso le traiciona por la espalda: el istmo se siente cada vez más estrechado por un poder extraño, centralizador, que no le permite descubrir a sus anchas. Existe, por tanto, una primera vinculación o *RELACIÓN VERTICAL DE DEPENDENCIA DE SUS ALTEZAS* y, en el fondo o en la penumbra, de intereses creados, deslumbrados por el brillo del oro o de la fama: nobles y eclesiásticos (nobles también o personas influyentes) atenazan material y espiritualmente al Descubridor. Se trata de una compleja subordinación.

2) Además de esta relación vertical, existe seguramente, aunque apenas se hacen eco de ella los escritos, otra *RELACIÓN HORIZONTAL* con los colegas, que apoyan o interfieren en el descubrir...

3) Finalmente podemos descubrir una tercera relación desigual, de imposición y dominio, resultante de la verticalidad y horizontalidad a un tiempo: sería la *LÍNEA*

O PLANO INCLINADO del OPRESOR QUE OPRIME, del débil que hace ostentación de fuerza ante otro más débil que él. Es, por ejemplo, el caso de Pinzón: sintiéndose acosado por los acreedores, contraviene la orden expresa de Sus Altezas, esclavizando indios o talando palo de brasil; a Colón le ocurre otro tanto, como se puede demostrar en infinidad de casos. La tergiversación de la realidad, la falsedad y las hipérboles tienen mucho que ver con todo esto...

No se trata de hechos aislados de personas o cosas, como realidades o niveles de realidad incomunicados; se trata de interdependencia del yo y del entorno o circunstancias que le rodean; se trata de la resonancia de las situaciones reales en el proceso personal de cambio: LAS FIGURAS O PERSONAJES ENTRAN EN ACCIÓN. Y habrá que descubrir filológicamente, es decir, por la única vía documental de la expresión, el fondo de la cuestión: el QUÉ, EL CÓMO Y EL POR QUÉ.

El "POR QUÉ" nos lleva directamente a la FORTUNA: todo ser humano anhela la felicidad, sinónimo positivo de la Fortuna; esta Fortuna (igual que la Tormenta) tiene otros aspectos negativos de desgracia o infortunio, de felicidad insaciable e insatisfecha. Normalmente van unidas o ENTREVERADAS LAS TRES CARAS principales de la Fortuna: la FE en Dios, que nos conduce a la FUENTE DEL ORO y a la GLORIA DE LA VICTORIA; el oro que sirve de ornamento a templos y palacios; la Gloria temporal y eterna para los que confían en Dios y en Sus Altezas.

El "QUID" de la cuestión se relaciona directamente con la FORTALEZA, virtud descubridora por excelencia, que modera su magnanimidad agresiva o emprendedora al par que su pusilanimidad, vestida a veces de longanimidad o indecible aguante, con gran ECUANIMIDAD: ni se exalta demasiado en la Fortuna, si se deprime con exceso en el infortunio. Une la audacia emprendedora de ARISTÓTELES (el de altos fines o

elevadas miras) con la resistencia inaudita de SÓCRATES o Séneca, quienes se sienten fuertes, mediante el "sustine et abstine" aprendidos en la Estoa (828).

El "COMO" nos lleva directamente a la consideración metodológica y a la aproximación hermenéutica del Descubrimiento: ni tan cerca que nos impacte el fenómeno y nos impida ver la realidad, ni tan lejos que la perdamos de vista. Hay que desentrañar esa inestricable red de comunicaciones, de interferencias mutuas, valiéndonos del MÉTODO HOLISTA, INTERDISCIPLINAR, superobjetivo y supraobjetivo, analéctico y dialógico, inductivo y deductivo, filológico y filosófico (829).

La relación con los progenitores es de dependencia natural obligada: uno descubre aquello para lo que está predispuesto; uno depende de sus circunstancias vitales: es más hijo de su época que de sus propios padres, aunque de éstos también dependa. La cultura, la formación, igual que las apetencias y necesidades personales influyen en su descubrir: es lo que hemos venido en llamar "THE GENESIS EFFECT" (830), la fuerza o influencia de los orígenes).

La relación con los Promotores del Descubrimiento les obliga no sólo a descubrir, sino también a encubrir parte de la realidad: lo que pueda desagradar a los Reyes, o lo que pueda interesarles demasiado (las perlas, el oro) por contravenir sus propios intereses.

La RELACIÓN INTERPERSONAL con el resto del grupo descubridor, bien sea en la propia embarcación, bien en sucesivos Descubrimientos, es poco significativa en los textos; el PERSONALISMO, egocentrismo, la egolatría anula o pretende anular los

derechos ajenos: véase la lucha antagónica entre Colón y Martín; entre Magallanes-Pigafetta y Elcano; entre Bernal y Cortés.

La RELACIÓN INCLINADA consiste en cierta verticalidad que tiende a la horizontalidad de la amistad y solidaridad con el indio; horizontalidad que tiende a verticalizarse, manipulando la amistad y el servicio en beneficio propio (831).

La RELACIÓN PRIMERA es fuerte, la dependencia grande y férrea: hay que estar a bien con la autoridad para que le permita seguir descubriendo y no someta al Descubridor a una inquisición o juicio inquisitorial de residencia (832): la autoridad real es sagrada como la de Dios. La política centralizadora impone sus leyes al Descubridor.

La RELACIÓN ÚLTIMA es de cierta independencia con respecto a la metrópoli: el Descubridor hace y deshace a su antojo; manipula como Dios le da a entender la situación, encubriendo o manipulando o tergiversando la verdad. Es un dios o señor para el indio, justificando su discutible conducta con referencias puntuales a la divinidad o a la realeza. Resulta ser, llevado precisamente de su debilidad, un gran encubridor o manipulador de la realidad.

Tendremos que prescindir de la RELACIÓN INTERMEDIA, horizontal, con la tripulación o la hueste, así como con otros Descubridores coetáneos, pues suele haber una laguna insalvable en los escritos, llevados de aquel principio repetido frecuentemente en las Capitulaciones: no interferir en lo ya descubierto por otros Descubridores.

4.2.1 "DESCUBRIMIENTO DE LA RUTA"

El DESCUBRIMIENTO no es una META alcanzada en un instante ("ictu oculi"); es un METODO o metodización procesual, itinerante, convocante y consecuente, es decir, un proceso abierto y una empresa común.

Entre las cuestiones humanas -aquellas que versan sobre el hombre- más acuciantes y prácticas, está ciertamente la CUESTIÓN METODOLÓGICA: la que versa sobre el camino o itinerario a seguir o, más concretamente, sobre la ITINERANCIA DEL VARÓN, como ente vial o transhumante por el hecho mismo de su historicidad, por estar haciéndose ahí y ahora, día a día, golpe a golpe, paso a paso, en ese largo y oscuro camino de perfección.

No nos cansaremos de decir una y otra vez que en los humanos TODO ES RELACIONAL o relativo. A esos valores relacionados, entreverados con otros es a lo que nosotros llamamos ámbitos o niveles distintos de realidad. Para reconocerlos, hay que salvar bien las distancias: ni tan lejos que los perdamos de vista ("ojos que no ven..."), ni tan cerca que nos empastemos materialmente con lo más externo de la realidad sin llegar a penetrarla.

En todo Descubrimiento se hace ineludible, indispensable el empleo del TRIÁNGULO HERMENEUTICO(833). Nadie sale a descubrir sin aliciente material (oro), inmaterial (gloria) o espiritual (fe); y aunque tarde en conseguirse o no se consiga nunca la utopía (834), nos seguirá atrayendo o motivando, nos irá sacando de nuestras casillas, como al Quijote, la Fortuna, la felicidad anhelada, en busca de aventuras. No en vano en los días del Descubrimiento vieron la luz Tirante lo Blanch, el Amadís de Gaula, y otros libros de caballertás; además de la Celestina y Cárcel de amor, iniciándose así el Siglo de Oro de nuestras Letras (835).

Al final, puede que incluso llegue a aceptarse con gozo o, al menos, con un cierto desprecio olímpico, socrático o senequista, el infortunio: "FELICES LOS INFELICES..." (836) Los móviles eran bien distintos en el primero y en los siguientes Descubrimientos: en cada persona y en cada tiempo. Lo veremos con la ayuda del lenguaje o la descripción de los mismos.

El Descubrimiento impone unas metas (lo último en la ejecución, que pasa a ser lo primero en la intención), de acuerdo con un orden o escala de valores que regulan la opción preferencial, v.g., "HACER LAS AMÉRICAS" (837).

Los testimonios documentales sobre el Descubrimiento podrían agruparse en varias series o GENEROS LITERARIOS (838): los Diarios (Colón y Pigafetta), las Cartas (Colón y Vespucio, Balboa y Cortés y Elcano-Transilvano), los relatos históricos (Bernal) y las Capitulaciones (Pinzón y Magallanes) y los Pleitos o Declaraciones jurídicas (Colón, Pinzón, y Elcano).

Desde el punto de vista de la sistematización LÓGICA o filosófica, más que desde un aspecto netamente FILOLÓGICO, conviene preguntarse por las causas de las cosas, por el quid de la cuestión: por el QUÉ, CÓMO Y POR QUÉ. La respuesta en plan descubridor la hemos ido dando gradual, progresiva y sistemáticamente, partiendo del yo descubridor y de las circunstancias determinantes de su conducta, englobadas en el término Fortuna. FORTUNA que es SINÓNIMO DE FELICIDAD, "el término más confundente de la Etica", en expresión de mi profesor ARANGUREN (839) pues viene implicado en todo, aunque explícitamente no es objeto directo de nada.

Junto a esos VALORES TRADICIONALES COMUNES, que servirán de reclamo a la concupiscencia de los ojos, de la carne y de la vida, con la soberbia u orgullo del que se cree superior y anhela ser bien visto (LA GLORIA) y poder aparentar

(LA HACIENDA) y el endiosamiento o la euforia (LA FE), está, enalteciéndolos a todos, el VALOR SIMBÓLICO DEL LENGUAJE, que idealiza la realidad o realiza el ideal. La expresividad humana de ideas y sentimientos se exterioriza objetivándose o encarnándose en objetos simbólicos y en términos también simbólicos, para interiorizarse luego o asimilarse de nuevo enriqueciendo así a la persona.

El lenguaje más expresivo no es a veces el verbal sino el no verbal. Me estoy refiriendo en concreto al lenguaje de los objetos materiales, producto de la actividad humana del arte o de la religión; hablo de ese lenguaje implícito en cada gesto en cada mirada en EL TACTO, EL MÁS COMÚN, el más antiguo y el más actual de los sentidos: el LENGUAJE CORPORAL incluye todo esto (840). La palabra es fecunda, si se encarna; establecer un puente, una simbiosis, un mestizaje cultural, si se comparte respetuosamente en el silencio y no se impone por la fuerza de las armas, sumiendo al interlocutor en el anonimato.

Resulta muy extraño que aquellos mansísimos taínos de la noche a la mañana se convirtieran en belicosas fieras; al parecer, LOS CARIBES no eran tan "monstruosos" como en principio creyeron algunos como Colón, aun sin verlos. Interesaba acentuar las tintas negras, para dar rienda suelta a su ambición desmedida: hubo entonces demasiadas manipulaciones del lenguaje (841).

4.2.2 LA ESPECIERIA VISTA DESDE OCCIDENTE

Es cierto que no se halló de momento la fuente de las especias, pero muy pronto buscaría EL ALMIRANTE, para salir del paso como de costumbre, una justificación: aún no es tiempo de cosecharlas, lo cual resulta bien extraño en un clima tropical de

hoja perenne, donde sus árboles y arbustos ofrecen a la vez durante todo el año flores y frutos (842).

4.2.3 CONDUCTA POSESIVA (EXPOLIO) Y SU JUSTIFICACION

Se nos quiere hacer ver que aquel acto de dominio o toma de posesión se hizo "SIN CONTRADICCIÓN"; pero la experiencia nos dice que, entre los mortales, todo está expuesto a la contradicción; admite la contradicción de todos. ¿Qué quiere decir 'sin que nadie lo contradiga' (843)?

En el fondo parece indicar que algo contradice de suyo a la "BUENA CONCIENCIA", pero ésta trata de justificarse a toda costa por otras conductas similares que, por la fuerza de la costumbre, se van convirtiendo en reglas o normas de conducta. Pongamos por caso el allanamiento de morada, la apropiación indebida de lo ajeno (unicuique suum), y toda suerte de opresión, como la violencia, la violación, la privación de la libertad, la imposición de una cultura o de una lengua o de una religión cualquiera.

No obstante, ciñéndome al contexto, ya dentro de la inveterada competencia, lucha hegemónica o rivalidad patente luso-castellana por el dominio del mar o del Océano Atlántico, único que bañaba entonces, por su flanco oriental al bloque continental europeo-africano y, por el occidental, al asiático; en este ámbito geopolítico, el nuevo Almirante, en nombre de Castilla, puede asegurar paladinamente que él ha sido el "INVENTOR" (844): el que ha investigado teóricamente y ha encontrado prácticamente -hallado y hollado- ese "nuevo orbe", en ese martenebroso, desconocido hasta entonces. Eso querrá decir "sin contradicción". No se refiere evidentemente al indio, que no tiene voz, se está refiriendo a la contienda luso-

castellana, que va a pecisar de un árbitro, de un repartidor del globo terráqueo, o, por mejor decir, del único y empequeñecido Océano.

El Descubrimiento impone unos modos y unos procedimientos de búsqueda filosófico-filológicos, del Yo y de sus circunstancias vitales. Dando por supuestas la validez y fiabilidad de las fuentes: que son auténticas y que pretenden expresar con cierta verosimilitud todo lo ocurrido, compartimos con Vicenta CORTÉS (845) la idea de que unos mismos textos son susceptibles de diversas lecturas; todo depende del enfoque. Esto me lleva al convencimiento de que esta nuestra investigación no es más que un paso al frente -un plus ultra- en ese esfuerzo común de acercamiento a la compleja realidad del Descubrimiento.

*Igual que nosotros somos incapaces de descubrirnos del todo cuando hablamos o nos presentamos en público, eso mismo le ocurre a cualquier Descubridor y describidor de tal o cual Descubrimiento. Por eso, animamos a los investigadores a seguir descubriendo nuevas rutas o derroteros en ese marinagotable de legajos, que es el Archivo de Indias, o en cualquier otro archivo histórico de España o del mundo civilizado. **DESCUBRIR ES COMPRENDER y COMPRENDER ES SABER INTERPRETAR**(846). Los Descubrimientos humanos debieron ser siempre bilaterales (com-prender-se a sí mismo, com-prender-se mutuamente). En el caso del propio Descubrimiento o del **DESCUBRIMIENTO DEL PROPIO COMPORTAMIENTO**, el yo primigenio va descubriendo un yo cada vez más pleno de sentido, más rico en posibilidades, creando infinitos ámbitos o campos de juego.*

Con el término "DESCRIBIMIENTO"-descripción vivencial- queremos indicar la progresiva toma de contacto con el Descubrimiento, la visión personal de esa concreta experiencia. Ya fijamos en el tímpano o dintel de esta construcción teórico-práctica, filosófico-ética, bien fundada o estable, pero en constante evolución

dinámica, siguiendo las directrices de BOLNOW (847), cuál era nuestro lema o modo de proceder en cuanto a la forma de pensar o de sentir, cuál es el carácter y el talante que hay que tener para descubrir y describir lo descubierto: "El discurso histórico-según el pensador ROA BASTOS, galardonado con el nóbél de nuestras letras, al que hicimos el honor de colocar también en el frontispicio de nuestra tesis- no puede ser, no es ya, únicamente, un saber; es, sobre todo, una ETICA..., una Historia vivida con el rigor de la CONCIENCIA CRÍTICA y el fervor de la PASIÓN MORAL" (848). Es natural, por tanto, que cada cual cuente la Historia a su manera, con todos sus prejuicios inéditos, que se exteriorizarán en parte al expresarse: al describir el mundo, describe su propio mundo interior, su microcosmos.

4.2.4 DESCUBRIMIENTO Y DESCRIBIMIENTO

La primera novedad, de la que yo mismo he quedado gratamente sorprendido, es precisamente el enfoque del tema desde una hermenéutica histórico-filosófica y filológica: este amor o predilección por el fondo y la forma de la cuestión desborda toda previsión inicial netamente pedagógica para entrar de lleno en el mundo de las ideas, más que en el de las realizaciones prácticas. En un sentido excesivamente amplio, pero verdadero, una vez más "La Historia es maestra de la vida" (aspecto pedagógico institucional del Descubrimiento, quedó suplantado por el filosófico-filológico).

Esto nos obliga a no generalizar ni singularizar demasiado, al tratar del Descubrimiento, pues son muchos los Descubridores, muchos y muy variados los Descubrimientos; y, aun dentro de cada Descubridor y de cada Descubrimiento, la experiencia es diversa personal y colectivamente en cada fase del proceso. Esto quiere decir que habrá que ir con los DATOS EN LA MANO y con gran humildad en el corazón, sabiendo que es infinitamente más lo que desconocemos que lo que hemos llegado a conocer: más lo encubierto que lo descubierto; y habrá que hacer en lo posible

un escrutinio o análisis crítico para discernir lo verdadero de lo falso, lo fiable o fehaciente de lo meramente probable, conjeturable o posible.

Una variable fundamental del Yo, que ha quedado suficientemente esclarecida, a lo largo y a lo ancho de este enojoso análisis filosófico-filológico, es la virtud, que etimológicamente significa fuerza (en nuestro caso, exclusivamente varonil) y éticamente se sitúa en el justo medio entre posibles extremos:

"IN MEDIO VIRTUS". Este equilibrio inestable del "VIR VIRTUOSUS" será lo que nos permita, de la mano de BOLNOW (849), asistir a un proceso de cambio permanente, no sólo en la Etica, sino en la Sociología (en esto seguiremos a DURAND) (850) y en la Historia. El hombre, por tanto, será considerado como un ser sociológicamente relacional e históricamente contingente, en un largo proceso de maduración o degradación, donde lo permanente es el cambio.

La variable principal que pretendemos poner sobre el tapete o mesa de operaciones, para el debate o la bisección, dependiente naturalmente del hombre como primera variable de la Historia y de la virtud como principal variable de la Etica, no es otra que la Fortaleza en su doble faceta de audacia o magnanimidad y aguante o longanimidad, quiero decir, permanencia o constancia en el bien previsto para llevar a cabo su proyecto, y empeño en no cejar un instante ni retroceder ante el mal inminente y temible. Discutirán los autores, principalmente Aristóteles y Séneca sobre la primacía de tales actitudes anímicas y éticas, polarizándose aquel más bien en la audacia (aspecto agresivo o emprendedor) y éste en el aguante (el "sustine et abstine" de la Estoa).

MAGNÁNIMO ES EL QUE ANIMA O SE SIENTE ANIMADO, embebido por pocas y grandes cosas -v.g. el descubrir- por cosas realmente importantes,

trascendentes, desoyendo o desechando lo menos importante. Como todos los genios, se inhibe, se desentiende de todo lo demás.

Es capaz, incluso, de PRESCINDIR DE LA AMISTAD (851), en lo que ésta tiene de dependencia o de necesidad, de tener que contar, para subsistir, con el amigo. Parece como si hubiese concebido como un desprecio "olímpico" por lo no trascendente; y en eso se asemeja al dios que se basta a sí mismo y que parece ajeno a las miserias de este pobre, bajo y olvidado mundo. Da, al menos, esa sensación. Su lema es "duc in altum", que diría Jesús a Pedro (852) Suelta las amarras, no te quedes rastreando o costeanado, como diría Vespucio de Vasco de Gama, minusvalorando su acción descubridora, por la falta de riesgo (853); lánzate a alta mar, aléjate de lo conocido y trillado, rumbo a lo desconocido, porque en ese ir de costa en costa, aunque sea hasta el fin del mundo para doblar el Cabo de Buena Esperanza, a eso no lo llamo yo descubrir. Descubrir es lanzarse en el vacío, no contentarse con medianías, admirarlo más sublime ("mirabilis in altis"(854), que diría, a otro respecto, Pérez de Tudela): hacer lo que no ha hecho nadie, como se dirá de Martín Alonso, tener la audacia de Colón y de Cortés y de Magallanes, y el aguante de todos ellos, particularmente de Vespucio, Balboa, Bernal o Elcano.

4.2.5. PASION ITINERANTE DE PROMOTORES Y DESCUBRIDORES

Descubrir, desvelar secretos o enigmas, abrirse camino por el Mar, o por tierras inhóspitas, nunca halladas ni holladas, como Balboa atravesando el Istmo o Cortés y Bernal el Yucatán, esa PASIÓN ITINERANTE (855), que ya poseían nuestros Promotores en lo suyo -los RR.CC y el Emperador- ese salir al encuentro de las personas para conocer sus costumbres, sus lenguas, sus religiones, para contactar con ellos y humanizarlos, según un modelo preestablecido (a nuestra imagen y semejanza de pequeños dioses) y formarlos para nuestra causa, de la que acaso no estuviéramos

demasiado convencidos, coherentes y concordes, convirtiéndolos sin más al CRISTIANISMO O CATOLICISMO, precisamente cuando una sección importante (una gran secta) estaba punto de desgajarse (el PROTESTANTISMO primero, y luego otras confesiones como el Calvinismo, Jansenismo, Anglicanismo...). Eso es lo que quiero significar con el amplio término "Descubrimiento", que considero como un aspecto trascendental de la Fortaleza, como diría BOLNOW (856), ya en el Pórtico de esta tesis, refiriéndose al Descubrimiento propio del investigador.

No obstante, podemos hablar con rigor de la cuestión indiana isabelina, fernandiana o carolina, y tratar el tema de la realeza en los Descubrimientos (857), desde un enfoque múltiple: político, económico y ético, si bien este último es el que más nos interesa, pues el COMPORTAMIENTO ETICO DEL DESCUBRIDOR depende en gran parte de la actitud del soberano en su doble poder político y religioso, establecido como paradigma y control de la mayoría de sus súbditos.

Globalmente podemos concluir en relación con los Promotores reales del Descubrimiento lo siguiente: NI ISABEL NI FERNANDO NI CARLOS SON REALMENTE DESCUBRIDORES; solo promotores o impulsores del Descubrimiento; más Isabel -que acogió a Colón durante el septenario de años previo al Descubrimiento- que Fernando, y éste más que el nieto Carlos, todos ellos aprovechados beneficiarios del mismo. Tampoco tomaron parte activa en los Descubrimientos NI LA JERARQUÍA NI LA NOBLEZA; se limitaron después a la colonización y al exponente máximo de la misma, por decreto papal, la evangelización. (Se gana el Nuevo Mundo para la Fe y se pierde en parte el Viejo Continente por la desmembración protestante).

Observando el flamante aunque empobrecido Almirante la tacañería e incoherencia de Sus Altezas, que alardeaban de fasto y poderío con motivo de las bodas de Juan y Juana con príncipes extrajeros, fletando unas CIEN VELAS, mientras sólo

a duras penas envían *DOS CARABELAS* y una nao para el Descubrimiento de las Indias; viendo así mismo a los jerarcas eclesiásticos y a los distinguidos maestros o superiores de órdenes militares y religiosas -con Fonseca a la cabeza y antes con Fray Bernardo Boil- cómo se desentendían cada vez más de los asuntos indianos, mientras engrosaban sus arcas con *PINGÜES BENEFICIOS* de sedes sin cubrir (858), él tan práctico no encuentra mejor solución que la de echar mano de los indios, desflorando y aniquilando etnias y pueblos enteros (etnocidio y genocidio: por interés, no por racismo), trastornando así el panoramaparadístico de los taínos en otro evidentemente hostil (859): el de los caribes o caníbales, que talan a su vez vidas humanas; y del brasil (ecocidio), a falta de las renombradas especias (860), despoblando o desforestando campos vírgenes.

Por otra parte, la *LEGISLACIÓN INDIANA*, que arranca de las Capitulaciones, sigue con las primeras Leyes del 12 y continuará con las Nuevas del 42, es un tema que desborda nuestro ámbito por tratarse más que de Descubrimiento, de colonización y de conquista. *EL ASOMBRO ANTE LA NOVEDAD INDIANA* de los auténticos Descubridores no es una experiencia vivida en modo alguno por los reyes (861). Estos se conformaron con *PROMULGAR LEYES JUSTAS*, pero *UTÓPICAS*: fuera de lugar y de la vigilancia debida. Los reinados de Sus Altezas, los Reyes Católicos, o de Su Sacra Real Majestad, el Emperador, vienen a ser, por lo que atañe al Descubrimiento (no así a la Colonización y a la Conquista), una simple referencia externa, para subdividir el periodo en tres fases: la isabelina, la fernandina y la carolina.

La mayor parte de los Descubridores podrían agruparse en ambos docenarios extremos: el primero, que va del 92-93, fechas del Descubrimiento y describimiento del mismo, al 04-05, en que se dan cita con el Rey en Toro los experimentados *DESCUBRIDORES DEL ATLÁNTICO*, a saber, Bartolomé Colón (Cristóbal está demasiado achacoso ya) y Bicentiañes, Vesputio -que ya va adquiriendo fama con sus

cartas noveladas, que le permitirán el salto a la fama (O7)-; y el último docenario, que va del 16-17 al 28-29, que reúne a los DESCUBRIDORES DEL CONTINENTE Y DEL PACÍFICO, a saber, Cortés y del Castillo, Magallanes y Elcano. Solo Bicentiañes intenta descubrir y Balboa descubre lo suyo en el docenario intermedio, que va del 04-05 al 16-17; y es que no hay paso marítimo por Centroamérica (Pinzón), pero que es posible atravesar el Istmo continental para continuar la ruta hacia la Especiería.

4.2.6 *DESCUBRIMIENTO O ENCUBRIMIENTO*

Otra consecuencia trascendental podría ser la experiencia descubridora relacionada con la VALORACIÓN que de la misma pudiesen hacer SUS ALTEZAS O SU MAJESTAD: esta relación dependiente para con la autoridad priva de cierta autenticidad al hecho mismo del Descubrimiento o, al menos, al "describimiento" o descripción del mismo: a lo dicho por los Descubridores en sus informes, tratando de encubrir en parte la realidad, bien por exceso, con las HIPÉRBOLES (862), bien por defecto, con la OCULTACIÓN de la verdad.

Creemos, para citar tan sólo un ejemplo, que la actitud del Almirante respecto al indio cambió radicalmente: del Descubrimiento a pleno día hacia un cierto ENCUBRIMIENTO, bien para halagar a Sus Altezas (a Isabel le encantan las joyas, y Fernando enloquece por la cetrería), bien para satisfacer necesidades económicas perentorias: poder seguir descubriendo. Aquí cabe situar el enojoso 'affaire' de las perlas, que dio tanto que hablar y que indispuso a Sus Altezas contra el Almirante

III
CONCLUSIONES PARCIALES
VISION PROSPECTIVA

Dando un paso más, nos interesa ver ahora progresivamente los diversas fases o momentos de ese largo proceso descubridor: los resultados del análisis (personal y grupal) que nos den una visión sintética, compleja, aunque parcial del Descubrimiento.

4.1 *Siguiendo las tres primeras partes del discurso o proceso investigador, que pretende ser un audaz y tenaz descubrimiento del Descubrimiento, como aparece en el frontispicio de la Tesis, **QUISIERA APORTAR GRADUALMENTE LOS PRINCIPALES HALLAZGOS**, siguiendo los diversos capítulos de cada parte:*

1º) ***METODOLÓGICAMENTE SE HACE CAMINO AL ANDAR**; es decir, no se descubre de oídas (como meros cronistas de un teatro leído, que no pudieron ver, o pintores de una leyenda tenebrosa; hay que **INVOLUCRARSE O TOMAR PARTE ACTIVA** en la trascendental gesta; y **TAMBIÉN TOMAR PARTIDO**. No basta situarse cómodamente en unas coordenadas antropocéntricas espacio-temporales; hay que moverse en unas coordenadas de tipo axiológico o ético.*

2º. *Hay que emitir un cierto **JUICIO DE VALOR SERIO**, pero muy respetuoso con los antepasados, sobre la acción concreta de cada Descubridor, en cada circunstancia concreta, sin querer por ello prejuzgar sus intenciones ni juzgar a posteriori su proceder anterior: a veces es el propio Descubridor quien se juzga e inculpa a sí mismo en ulteriores manifestaciones; por eso, para observar la evolución de su pensamiento, sentimiento y conducta, hemos escogido dos **FUENTES***

DOCUMENTALES DISTINTAS Y DISTANTES en el proceso descubridor. No obstante, creemos que no es justo generalizar, que es otra forma de reduccionismo.

3º. *Supongo que todos cuantos nos dedicamos a investigar no podemos por menos de hacerlo con nuestro bagaje cultural, nuestros sentimientos o PRESENTIMIENTOS, nuestra escala de valores, en una palabra, nuestros PREJUICIOS (juicios previos) y presentimientos (sentimientos previos), que tratamos de purificar en la medida de lo posible valiéndonos del recuento de datos y de la calificación de los mismos. Lo cualitativo se verá así reforzado por lo cuantitativo o frecuencial; según esto:*

4.3.1. YO CREO EN EL HOMBRE: HUMANISMO ANTROPOCENTRICO.

Aunque limitado biológica, psicológica, sociológica y éticamente, el Descubridor no deja de ser un mundo en pequeño, lleno de valores, de misterios, de sorpresas.

Dentro de esta visión panorámica o global del microcosmos humano, o, más bien semiglobal, por parecerse más a un HEMISFERIO, "el hombre -como dijera certeramente BLOCH- es la primera y principal variable de la Historia" (863). Hecha esta afirmación rotunda, hemos de recortarla desde un principio, por lo que atañe al Descubrimiento, por la ausencia total y absoluta de la mujer descubridora. Lo dijo expresamente Magallanes, según el testimonio verídico de PIGAFETTA (864), pero de hecho lo hizo cada uno de los Descubridores, prescindiendo de ella a la hora de descubrir; con las ventajas e inconvenientes que ello comporta: a ella se le priva del asombro y la emoción del nuevo "nacimiento", ALUMBRAMIENTO O REVELACIÓN, parafraseando a LÓPEZ DE GÓMARA (865), pero también del SUFRIMIENTO DE AQUEL PARTO TAN DOLOROSO Y CRUEL. ¿Es que sin derramamiento de sangre no va a haber redención?. Faltó, por tanto, allá LA MUJER FUERTE Y

PRUDENTE, que con su fuerza y su prudencia proverbial hiciera posible la conservación o permanencia de la especie (866).

Ante todo, cabría preguntarse: "¿Es realmente CENTRO del Cosmos EL HOMBRE COMO MICROCOSMOS y éticamente el ethos y el pathos de cada persona singular, o sigue siéndolo como en el Medievo, DIOS O LA PROVIDENCIA? (867).

Lo más importante -yalo decía O'GORMAN-es el cuestionamiento fundamental de la existencia; de él depende la actitud que adopte el investigador. El PROVIDENCIALISMO es, a todas luces, la CLAVE DE BÓVEDA DE ESE UNIVERSO CONCEPTUAL Y TAMBIEN AXIOLÓGICO, que encierra tantos enigmas sin descifrar: Dios es el origen y el fin del Universo, alfa y omega de la HISTORIA, fundamento y coronamiento no sólo de la RELIGIÓN y la ETICA, sino incluso de la POLÍTICA, de la SOCIEDAD, de la ECONOMÍA, de todo en general. Del altar y del oro que cubre nuestros retablos, del honor y la gloria que cubre como un halo a reyes y jercarcas (868). ¡Era el sino de los tiempos!

Se precisa, por tanto, tener una VISIÓN NETAMENTE OPTIMISTA o positiva, es decir, providencialista de la Historia para saborear en parte LA GRAN BIENAVENTURANZA de su principal preceptor moral, Jesús de Nazaret: "FELICES LOS INFELICES, afortunados los desafortunados, dichosos los desdichados" (869). Habrá que relacionarlo -como hace LÓPEZ DE GÓMARA (870), en su famosa expresión, un tanto triunfalista, bajo el imperio de Carlos y de Felipe- con la bendita Creación, el anonadamiento de la Encarnación del Verbo y la aniquilación absurda del Redentor, siempre que haya una PUERTA ABIERTA A LA ESPERANZA de una Felicidad suprema, cuando la Fortuna se vuelve adversa y se derrama sangre inocente.

Una consecuencia lógica de nuestra relatividad ética e histórica es esa constante transformación o inestabilidad de la virtud, de la que se hacen eco, como decíamos, el moralista BOLNOW (871) y el sociólogo DURAND (872), que trataré de explicar con el siguiente símil: el del DESFASE EXISTENTE ENTRE EL EJE TERRESTRE, símbolo de la Fortaleza -magnanimidad y longanimidad, altitud y latitud personal equidistantes de aquellos puntos situados en el mismo paralelo o meridiano- Y EL EJE POLAR, símbolo de la Fortuna, dotada de poderosas fuerzas de atracción y repulsión, que otorgan infinita variedad al clima y demás fenómenos naturales de acuerdo con las diversas estaciones (873). No encontraremos dos sujetos ni dos éticas idénticas. Valdría también el ejemplo de la ELIPSIS U ÓRBITA SOLAR, con dos posiciones focales distintas de la tierra (874).

Una conclusión clara, mas no bien sopesada, es sin duda la TOTAL AUSENCIA DE LA MUJERDESCUBRIDORA: no sólo la colonización es distinta, si la mujer está ausente, si el varón está desvinculado de su grupo familiar, sino también el hecho mismo del DESCUBRIMIENTO Y SU DESCRIPCIÓN simultánea o posterior; y no digamos las consecuencias destructoras de los "DESTRUIDORES"(875): así llama las Casas los Descubridores en su "BREVÍSIMA RELACIÓN DE LA DESTRUCCIÓN DE LAS INDIAS" (en 1529, ¡fecha en que damos por clausurada la etapa descubridor), precisamente -creeos nosotros- por faltar la mujer, a quien la naturaleza había dotado del poder y la misión de conservar y perpetuar la especie humana (876).

Entre los aborígenes pudimos haber descubierto, aunque éste no era nuestro tema, el valor de la palabra de vida, fuertemente vinculada a sus mitos y a su tierra. Cuando esta palabra se desvirtúa, aunque sea por los mismos mensajeros o misioneros que atentaban contra sus costumbres, no queda ya otra alternativa que emigrar, guardar un profundo silencio, y empezar a dialogar de nuevo con la MADRE TIERRA: cultivando "la palabra que da Fortaleza, que fluye del ÁRBOL VIVO"; no "la palabra

aprisionada o amarrada en palos muertos"; y beber su savia hasta emborracharse. La MUJER es la que siembra y también la que recibe la semilla, como la madre tierra; él toma la alternativa, incluso en la cocina, mientras espera el parto, él ora en silencio para que la palabra tome asiento en el hijo que le va a nacer. Pongamos sólo un ejemplo de la tribu guaraní (877), similar a la de los taínos: los guaraníes acogen al español, si respetan sus mitos, y en señal de amistad le ofrecen sus mujeres. ¿Qué cosa más natural que, por la misma razón, ellos puedan exigir o secuestrar las mujeres hispanas? Pero esto pertenece a la colonización, más que el propio Descubrimiento.

Una buena conclusión sería que EL HOMBRE, TODO HOMBRE, cualquier hombre, en cada momento de su evolución histórica o de su experiencia descubridora, se constituya en EL CENTRO DEL ENCUENTRO DE DOS MUNDOS: su propio microcosmos -su "yo"- y las circunstancias humanas que le rodean. La razón es bien sencilla: las cosas son valiosas, interesantes, sólo en la medida en que a él le afectan: en la medida justa, sin perjudicar a otros. Entramos así en el mundo ideal de la UTOPIA (878).

Pedagógicamente, yo aconsejaría a mis colegas de Dpto. de TEORIA E HISTORIA DE LA EDUCACION, en la especialidad de PEDAGOGIA SOCIAL, que no generalicen demasiado al hablar de la HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO O DEL COMPORTAMIENTO ETICO DE LOS DESCUBRIDORES, pues si la variable primera y principal de la Historia, según Bloch, es el hombre, mejor dicho, los hombres concretos, resulta que no hay un solo Descubridor, sino múltiples, ni un solo instante -aquel abrir y cerrar de ojos: aquel guiño de Colón en la noche o de J.R. Bermejo al amanecer- sino todo un proceso de varias décadas o docenarios que hay que contemplar y saber diversificar; cada tiempo y cada espacio y cada experiencia personal requieren un adecuado tratamiento. NO SE PUEDE GENERALIZAR NI SIMPLIFICAR TANTO.

AMÉRICA (femenina en su nombre y en su entrañable realidad) ES AÚN UN CONTINENTE SIN DESCUBRIR. ¿Por dónde comenzar? Lo primero que habría que hacer es vaciarnos de nosotros mismos: de nuestras categorías de gente presuntamente superior. Somos IGUALES o queremos serlo y, si vamos, si volvemos allá, hemos de entrar allí EN PIE DE IGUALDAD. No olvidemos llevar a la mujer; su fino tacto, su sensibilidad, su cosmovisión específica pueden imprimir carácter al nuevo Descubrimiento.

Hay que descubrir y descubrirse con un nuevo talante: no vamos a importar o exportar nada. No vamos a comparar como BUFFÓN o DE PAU (879), que todas las comparaciones son odiosas; vamos simplemente a estar allá, en un mundo nuevo, mejor, utópico; vamos a comenzar a ser felices, tratando de imprimir a nuestra vida un GIRO COOPERNICANO. El ser humano no es centro de nada, es parte de un todo sobrehumano; se enriquece y ennoblece, crece su Fe, saliendo de sí, viajando como Abraham (todos tenemos un poco de judío errante...)

¿GLORIOSO MESTIZAJE? Sí, si no fuera tan machista. Las MUJERES ESPAÑOLAS no descubrieron nada, pero los HOMBRES lo encubrieron todo. Hoy no sabemos cuál era la manera de pensar y de sentir, de hablar y de rezar de los primeros taínos y caribes, aimaras y nahualtíes y, más tarde, incas y guaraníes: NO LOS DEJAMOS EXPRESARSE. Creíamos, con Colón, que no sabían hablar ni comportarse ni rezar, y LES IMPUSIMOS TODO: a Religión, la lengua, la Etica. No abrimos espacios al diálogo, no supimos establecer ámbitos de creatividad, posibilidades lúdicas. Y eso que estábamos en condiciones inmejorables para obviar el ghetto racista o religioso que vendría después (880). Lo nuestro no era huir, sino emprender; no éramos exilados, sino enviados; no éramos seres superiores, perfectos, antes muy limitados, desvalidos, necesitados de amor. (Las indias acabaron por "fagocitarnos")

4.3.2. YO CREO EN LA FORTUNA: PROVIDENCIALISMO.

Es una variable tan compleja como la FELICIDAD, el término más equívoco de la Etica; para nosotros posee esta triple dimensión: Fe, Gloria y Hacienda (vocablos aparentemente inadecuados, en virtud de la enorme polisemia, que habrá que precisar en el Apéndice o Glosario (881).

Al término de esta investigación, yo creo en la suerte: buena o mala, independientemente de nuestro querer o no querer. No es lo mismo la suerte del líder que la del pelotón. Creo en la Fortuna. De una u otra forma, todos creemos que la suerte existe como una realidad ambital que nos envuelve. Haybuena y mala Fortuna, sea cual sea su origen y su destino: unos la atribuirán al Hado o a la FATALIDAD, otros a la PROVIDENCIA que, al parecer, lo rige todo y a todo le da sentido definitivo.

No es lo mismo haber nacido en LA ANTIGÜEDAD, cuando Aristóteles decía que unos nacen predestinados para ser libres y otros para ser esclavos, que en EL MEDIEVO como señor o como vasallo; hombre o mujer en la Modernidad; pobre o rico en el momento actual. Tampoco era lo mismo nacer entre los indios que entre los Descubridores, en una y otra raza, religión o cultura. Todas son situaciones diferentes, que de algún modo nos van marcando desde los orígenes ("The genesis effect", que diría HALL) (882).

Lo importante, para todos los mortales, es saber superar el infortunio: "PARA LOS QUE AMANA DIOS, TODO ACABA BIEN" (883), incluso la muerte, que es el peor de los males, en frase de Cicerón. Yalo decía Jesús a "los hijos del trueno", como un reto, al preguntarles si serían capaces de correr la suerte que él iba a correr. Los Proverbios constatan que a determinadas personas, sin merecerlo, ya desde el principio, les "cupo en suerte un alma buena" (884); y a otros, por supuesto, no. Esta afirmación

podría ponerse en boca de todos y cada uno de los Descubridores. Y, en el peor de los casos, hasta los infelices, los desventurados, los desdichados, pueden creer y esperar en la Fortuna. Para un creyente, y todos los Descubridores lo fueron, no existe en definitiva mala suerte (885).

Esta argumentación, que aquí se intenta, no tiene otra lógica que la del corazón, confirmada por la experiencia personal y vivencial de cada uno; en mayor o menor grado, "ex experientia patet", uno de los más fuertes argumentos de la Escuela. El corazón tiene sus leyes, que la razón desconoce", decía no sin acierto práctico Pascal. Y el dicho popular, siempre en uno y otro caso, todos pueden ser afortunados, si llegan a conformarse con lo que tienen o con lo que son; que no está la dicha en ser o poseer mucho, sino en tener cubiertas todas las necesidades.

Por lo que atañe a la Fortuna, todos tenemos que estar bien alertados y alarmados de su fragilidad y fugacidad: "LA FORTUNA ES DE VIDRIO". Cuanto más resplandece, brille o se transparente, antes se quiebra; y cuando sonrío, malo: es fugaz y falaz. "La Fortuna no deja ninguna cosa luengamente permanecer en su ser"; es luctuante, voluble, variable, como las olas del mar, la veleta o la ruleta, que diría el maestro VALERA (886).

Creo en la suerte: buena y mala; aunque estoy convencido de que en el descubrir juega un papel importante, trascendental, el OPTIMISMO, la UTOPIA. El proceso descubridor suele ser éste: PRIMERO LA EUFORIA, DESPUES EL DESENCANTO; o quizás la euforia de unos y el desencanto de otros, y viceversa. Está mal concebido el decreto de la creación: "DOMINAD LA TIERRA" (887), entendido como dominio humano o entre los humanos (unos dominantes, otros dominados). Eso es lo que ocurre prácticamente en el Descubrimiento: unos descubren y otros quedan al descubierto. EL INDIO (la india aún más) lleva las de perder; también EL NEGRO, con respecto al

Descubridor, conquistador y colonizador. Claro que nosotros no haremos mención del negro (888), que es simplemente un elemento colonizador, no descubridor; tampoco, en este sentido, haremos mención de la mujer descubridora y sí, en cambio, de la descubierta (889), por sentirse involucrada en el proceso descubridor (piénsese en ANACAONA, ANAYANSI, MARINAO MALINCHE, etc); pero la mujer española brilla del todo por su ausencia en los Descubrimientos. COLÓN la margina siempre que puede; véase, para muestra, la institución del Mayorazgo o el Testamento, que es igual (890); y aun más, MAGALLANES, que le pide expresamente que no se embarque "para evitar desórdenes" (891)... La única "utopía" accesible, según el criterio sanchopancesco del jiennense ROLDÁN, consistirá en entregarse a la orgía o bacanal dionisíaca, paradisiaca, y decir sencillamente "ANCHA ES CASTILLA", en cuanto a la moralidad (892).

CREO en la suerte, en la Fortuna, y en el buen suceso o en el éxito, pero TAMBIEN EN EL ESFUERZO PERSONAL, en la destreza de la buena mano y en el ingenio, talento o industria; no sólo en los DESCUBRIDORES, sino en los PROMOTORES DEL DESCUBRIMIENTO, según apuntan CASTIGLIONE Y MAQUIAVELO; y también el de ANGLERÍA (893).

4.3.3 CADA CUAL HA DE ESTAR CONTENTO CON SU SUERTE.

Es la consecuencia global del capítulo segundo, segunda parte, sabia y prudentemente, si quieres subsistir y, por otra parte, ves que no hay otro remedio. ¿Será un determinismo absurdo? No, simplemente una ACEPTACIÓN ECUÁNIME de esta vida efímera o fugaz: ACEPTACIÓN DE LA FORTUNA JUGANDO CON ELLA A GANAR O A PERDER. Y esto, precisamente esto, es lo que se puede APRENDER EN LA MAR: uno está solo ante el peligro, solo ante las olas, que trantan de

engullirnos. *¿Qué defensa puede tener uno ante las tormentas de la Fortuna en alta mar?*

Hay que aprender de la experiencia, como afirma rotundamente el Almirante en una de sus últimas cartas, a vivir, a avanzar, a aguantar. Esta LECCIÓN DE LA HISTORIA (la Historia será siempre "MAESTRA DE LA VIDA"), que a nosotros nos cuesta tanto encajar, estaba dispuesto a aceptarla humildemente, providencialmente, el Descubridor. Es un hombre hecho a lo que venga, como el campesino a la espera de lluvia, pero con un mayor riesgo que el que pueda provenir de un pedrisco veraniego estando todo en sazón. Si al campesino no le llueve a tiempo o se le malogra la cosecha, él por lo menos se salva, está seguro aunque se pierda todo; pero si los vientos no son favorables al marino, se pierde también él. "MÁS VALE TORMENTA (FORTUNA) EN TIERRA QUE BONANZA EN ALTA MAR", dice el refrán popular (894).

La riqueza, la Gloria, la Fe, están concatenadas entre sí y penden o dependen, en última instancia, de la Fortuna, de la buena suerte; pero puede ocurrir también que todo le salga mal al Descubridor; sería una fatalidad (tener LOS HADOS en contra o verse empujado irremisible, ineluctablemente al profundo y misterioso HADES (895); y, aun entonces, habría que sacar de la necesidad virtud, y más concretamente, Fortaleza.

1) PROFUNDIDAD DE LA FE

Descúbrete a ti mismo y a los otros en la Fe: descubre la entrañable solidaridad radical entre todos los humanos. Unos vienen al mundo con optimismo (todo les cae bien), otros con pesimismo; unos con sentimientos de tragedia, otros comediantes, humoristas, tragicómicos; UNOS CON ESTRELLA, OTROS ESTRELLADOS; unos con Fortuna y otros sin ella.

Tendremos que hacer un gran esfuerzo por descubrir: tratar de comprender y acompañar al que se siente solo. No es fácil comprender al pobre desde la abundancia, al hambriento y sediento desde el hartazgo, al que sufre desde la satisfacción y al perseguido desde la oposición. Hemos de intentar ponernos en su puesto, estar en su pellejo, tener la VISIÓN DE LOS VENCIDOS (896). El desprecio olímpico, que a veces dirigimos desde el podium, no es nada recomendable ni justo.

La variable más compleja de nuestra Tesis, que condiciona o pone a prueba la Fortaleza, íntimamente relacionada con ella por pertenecer a la misma familia lingüística (fors-fortis) es la FORTUNA, ALGO FORTUITO, FORZADO, INEVITABLE, con su triple dimensión o aspecto, positivo o negativo, de Fe, Gloria y Hacienda, o bien incredulidad, infamia y ruina. El resultado comparativo de estas variables, en las que tampoco hay diferencia de especie sino de grado, según las circunstancias, puede verse de un solo golpe de vista reflejado en las tablas y curvas de frecuencia del APÉNDICE (897).

CRONOLÓGICAMENTE, primero apareció la Fe y la esperanza cierta de ver el proyecto convertido en realidad; segundo, el bendito oro, relacionado íntimamente con la Fe; y en tercer lugar la Gloria, vana o auténtica, dejándose llevar en esto de las hipérboles. AL FINAL DEL RECORRIDO, VOLVIENDO LA VISTA ATRÁS, veremos que mientras va pasando lo material, se va incrementando lo espiritual: Fe o autoestima para sí mismo, y Gloria o estima de los demás. A medida que decrece la audacia, va creciendo el aguante.

No obstante, PODEMOS CONCLUIR que en general, en los Descubrimientos, como era de esperar, ESTÁ EN ALZA EL VALOR AXIOLÓGICO SOBRE EL ECONÓMICO (898), la Gloria o fama sobre la Hacienda o fortuna material, reflejándose así en los escritos. La Fe va creciendo también (y, por supuesto, la

esperanza que es un aspecto de la Fortaleza), a medida que la Gloria y la Fortuna material se van eclipsando.

LA FE por tanto, es uno de los vocablos que posee una POLISEMIA MÁS RICA Y EXPRESIVA: Fe en Dios, que llama y envía a misiones difíciles arriesgadas como ésta del Descubrimiento; Fe en Sus Altezas que, en nombre del Rey de Reyes, pasan a ser automáticamente dueños y señores de vidas y haciendas. El servicio del Altísimo se llamará FIDELIDAD; el servicio de Sus Altezas, LEALTAD. Fe en el compañero de fatigas, Descubridor como él y a veces intrigante encubridor. Fe, finalmente, en el súbdito aborigen, si se presta al Descubrimiento y posterior colonización; de lo contrario, se le hará la guerra y será justa y LEGALMENTE SOMETIDO A ESCLAVITUD, TRAS EL REQUERIMIENTO. Amistad será, pues, el nuevo nombre de la Fe. Amistad ciertamente interesada, aunque sea sólo, lo cual es muy discutible, con miras a su conversión.

LA GLORIA del triunfo o la "victoria" será atribuída siempre a Dios y a la Virgen en sus múltiples advocaciones: la Antigua, la Milagrosa, la Victoriosa, la de la Expectación o de la O, etc.; desde Colón al Cano.

LA HACIENDA, el oro sobre todo, se deberá igualmente a la divina Providencia; pero existirá siempre una jerarquía de valores, como reconoce expresamente el Almirante al final de sus días, cuando regresa medio ciego del postrer viaje: "Yo no vine a ese viaje a navegar por ganar honra y hacienda: esto es cierto porque está ya la esperanza de todo en ello muerta" (899); el móvil suyo, el móvil principal en estos apurados momentos, fue sin duda la Fe. En otros momentos de euforia, acaso le lleve ventaja la Fama, la Gloria.

FE ES FIARSE del misterio, del enigma, del arcano, no arredarse, confiar en la suerte, el destino o la Providencia, que le sacará airoso o victorioso de cualquier trance apurado. "HOMBRE DE POCA FE, ¿por qué has dudado?" Este mensaje, que ciertamente oiría en las iglesias Colón, se le clavó en el ánimo como un harpón (900). Jesús se puso en pie, se incorporó, y gritó con firmeza al huracán: "¡Silencio!", "¡Sosiégate!". No es el milagro lo que produce la Fe, sino la Fe lo que produce el milagro. FE ES FIARSE SIEMPRE DE LA NOVEDAD, con la que será siempre posible reconciliarse, acomodarse a ella, adaptarse, aclimatarse, asemejarse a la nueva situación. Se necesita romper con lo viejo, salirse de sus casillas, escuchar y verificar experiencialmente, conscientemente la llamada o el llamado de ABRAHAM: "¡SAL!" ¿Dónde? A la tierra que yo te daré; ya lo verás. Lánzate, confía, ten Fe.

Como en nuestra Tesis juega un papel trascendental la Providencia, precisamente en su relación (positiva o negativa) con la Fortuna, éticamente hemos de solventar bien este asunto. ¿Puede el esforzado Descubridor enfrentarse descaradamente con el destino? La respuesta es de todo punto vivencial y a veces fatal, pues es la vida misma la que entra en juego en esa fatídica RULETA DE LA FORTUNA.

Es que el DESCUBRIDOR tiene siempre algo de PROFETA Y DE PRECURSOR: es el líder que va por delante -EL ADELANTADO- viendo y hablando de lo que acaba de ver. Este carisma no lo tienen los cronistas de oídas, sólo los protagonistas. "Yahveh hablaba con Moisés (profeta y líder) cara a cara, como habla un hombre con su amigo" (901). FE Y AMISTAD MUTUAMENTE SE RECLAMAN. Es lo que hacía Colón, o Balboa o Cortés o Magallanes: hablaban con Dios, o con María ("Ihesu cum María sis nobis in via") o con el Señor Santiago.

En todo esto de la FE, FUERTE Y VICTORIOSA, Colón al menos iba progresando a marchas forzadas durante el infortunio. Aunque se aplique a sí mismo

lo del pasaje bíblico: "Oh, tardo de corazón, ¿POR QUÉ DUDAS? ¿A QUÉ TEMES" , de suyo, se va fortaleciendo y va ganando en quilates su virtud, se va consumando su FORTALEZA en la magnanimidad y longanimidad. Yo diría que MÁS QUILATES ADQUIERE ACRISOLADA POR EL INFORTUNIO que por la misma Fortuna. Esta es una de las grandes consecuencias, e incluso conclusiones, de la tesis.

Uno de los fuertes móviles del Descubrimiento es, sin duda, la Fe: como actitud, no como contenido ilustrado y practicado; como 'modus vivendi': modo de ser, de vivir, de desvivirse, con la reciedumbre del carácter y la maleabilidad de la pasión del corazón, de la compasión. Allá fueron desvalidos, como media humanidad en busca del otro "hemisferio": su media naranja la encontrarán allá. Algunos, como GUERRERO (902), hasta el punto de no poder regresar más: se había inculturado o indianizado tanto...

Concluyendo este apartado, resumiremos lo dicho con visión sinóptica o global. Descubrimiento es desvelamiento de la verdad, de mi verdad: hay que descorrer el velo de lo desconocido, del enigma, del misterio, del arcano y expresarse con absoluta sinceridad, sin tapujos, sin simulaciones, sin tergiversaciones, sin adulteraciones: la verdad desnuda como la de los taínos, mi verdad, sin doblez de intención, sin apetencias pasionales que nos puedan cegar: ambición de Gloria y codicia o avaricia de oro o Hacienda, sino con una Fe limpia, transparente, sin manipulación ni fanatismo; simplemente el puro asombro o sobrecogimiento, el SUBLIME ÉXTASIS o la gozosa exultación, en vez de una exaltación superficial o un VÉRTIGO PROFUNDO.

2) ALTEZA DEL SERVICIO O DE LA GLORIA

El móvil del honor y los honores, la Ética del deber y del valer, o del valor, es algo que nos ha de acompañar siempre. El conocimiento de los valores es intuitivo: el corazón tiene sus leyes que la razón desconoce; y la razón sale también por sus fueros.

Juicios de valor son prejuicios: juicios previos, según el ámbito de nuestra propia formación. El primer nivel de socialización se entrelaza con el último y con los intermedios en un enmarañado nudo de comunicaciones del espíritu, que superan en belleza, altura, anchura y profundidad a cualquier red vial -el Pulpo o la Araña-, con infinidad de CENTROS, POLOS O FOCOS de interés (egoistas unos, altruistas otros) en CÍRCULO, ELIPSIS O ESPIRAL, donde lo relevante -lo que realmente eleva a la persona- es la amistad y el servicio.

Existe una superioridad bíblica de la Gloria frente a la Hacienda, de la Fama sobre las riquezas. Al principio, la Fama es Soberbia en la Divina Comedia; y la muerte acaba con la Gloria mundana, según Juan Díaz y Jorge Manrique. Cunde la afición greco-latina al libro como portador de la buena Fama. "El texto de la época medieval más importante para la idea de la Fama es el LIBRO DE ALEXANDRE" (903). La Gloria le empuja "a descubrir las cosas que y hacían escondidas". EL CONDE DE LUCANOR escribe por este tiempo sus PROVERBIOS para salvar su alma (F), guardar su hacienda (H), el su fama, el su honra, el su estado (G). Gloria no como Gloria caballeresca o cortesana -ética del deber o de la lealtad- sino como opinión pública (aura popular), no sólo de parte del Rey o de la gente noble, sino de la base. LA GLORIA O FAMA ES EL MÓVIL PERMANENTE DEL DESCUBRIMIENTO. La fama sobreviene a la vida misma: los moros particularmente anhelan la Gloria en sus batallas con cierto fanatismo. Los cristianos de casta subordinan la Gloria caballeresca o cortesana a la celestial: un ejemplar o paradigma digno de toda loa es IGNACIO DE LOYOLA, nacido en vísperas del gran Descubrimiento. En EL AMADÍS se remansa toda la tradicional fama. Y la fama -dice SENECA- es el mejor móvil del esfuerzo: "EL DESEO DE LA GLORIA LES FIZO SER ANIMOSOS" (904).

La gloria o fama, a diferencia de la Hacienda, pertenece claramente al ámbito íntimo del sujeto: Yo creo que se trata simplemente de una cuestión de enfoque

preferencial o de opción predominante, pues los valores son, suelen ser, comunes. Estos VALORES no están realmente fuera de nosotros: SOMOS NOSOTROS MISMOS las personas valiosas en contacto con las cosas o, por mejor decir con otras personas: el oro, por ejemplo, no tendría ningún valor si no se lo diera la sociedad o la Iglesia, que somos todos nosotros; más aún el prestigio, la honra o el renombre social que le concede la sociedad; aunque a nosotros nos bastaría la ETICA DEL DEBER O DEL HONOR, y aun éste no pasaría de ser sino la objetivación de uno mismo, que se aplaude o se reprende; y la Fe también la conformamos a nuestra imagen y semejanza, haciéndola en cada creyente más tolerante o más beligerante según los casos. El "HOMO HISPANUS" de CASTRO o DE SANCHEZ-ALBORNOZ(905) suele distinguirse por este rasgo tan castizo: los españoles no eran clasistas de clase, pero sí de CASTA, cristianos viejos o nuevos, puros o espurios.

3) ANCHURA O VASTEDAD DE LA HACIENDA

Otro móvil similar al ENNOBLECIMIENTO es la riqueza -oro o plata- el ENRIQUECIMIENTO, un largo proceso de mejoramiento y OPTIMIZACIÓN DEL SER SOBRE EL TENER o bien de empeoramiento y degradación, al prevalecer el poseer sobre el ver y sobre el ser. La disputa no va sobre quién vio primero en realidad, sino más bien sobre quién se apoderaría de los reales o "RENTA DE OJOS" que el Rey o la Reina le habían de otorgar. La EXULTACIÓN de aquella contemplación original se deteriora con la ciega EXALTACIÓN, saltando precipitadamente de las naves para allanarlo todo, para implantar sus reales, para azuzar la discordia y la intriga: es el EXTASIS TROCADO EN VERTIGO. El abismo nos llama, nos absorbe: encubrimos las perlas y compramos y vendemos al hombre...(906)

Dado que algunos Descubridores leían ciertamente las ESCRITURAS como Colón, que incluso compuso un LIBRO DE LAS PROFECÍAS(907) relacionadas con el nuevo orden de cosas en Indias y anduvo buscando afanosamente el PARAÍSO

PERDIDO; como Cortés, que sermoneaba a los indios, y otros que probablemente lo harían, aunque no conste expresamente, hemos de respetar estas fuentes de la ETICA ABIERTA A LA RELIGIÓN, igual que nos apoyamos en otros escritos filosóficos de Seneca o de Aristóteles.

Por lo que respecta al ORO, no podemos menos de aludir bíblicamente al famoso BECERRODE ORO, que no sólo tiene valor en sí como metal precioso que despierta nuestra avaricia o codicia, sino también y en primer término su VALOR AÑADIDO, ETICO O RELIGIOSO, que invita al desprendimiento, fundiendo cada cual sus propios valores ornamentales y de cambio, y a la solidaridad, adorando y festejando al mismo Dios, al único Dios, materializado en una estatuilla becerril.

Es verdad que Cortés tendrá menos IMAGINACIÓN: destruirá las IMÁGENES y las convertirá en ladrillos, en lingotes, que serán refundidos de nuevo para almonedarlos, desvirtuándolos, depauperándolos, despojándolos del SIMBOLISMO RELIGIOSO; aunque algunos de estos LADRILLOS vengán a convertirse en PANECILLOSDE ORO para dorar nuestros retablos e imágenes, convirtiéndolos en objeto de culto y adoración.

LA HACIENDA Y LA FE VUELVEN AQUEDAR EMPARENTADAS, hermanadas; y la Gloria también, ya que el oro, aunque devaluado, por la bundancia, vuelve a ser un gran signo de distinción. El oro, por consiguiente, es una palabra clave, un talismán o piedra filosofal que ennoblece, como metal noble, cuanto toca. habrá que distinguir nuevamente entre AMBICIÓN, CODICIA O AFÁN DE LUCRO -"hacer las Américas" vertiginosamente y volverse a casa cuanto antes,- y la AVARICIA, que les echa en caralás Casas, no sólo a Descubridores, sino a Conquistadores y colonizadores, sin descartar a los FRAILES, tan a menudo funcionarios o factores de la Casa de Contratación como veedores y escribanos, tesoreros y contadores en Indias; pero que

probablemente afectaba más a los intrigantes de la retaguardia: REYES, NOBLES Y ECLESIAÍSTICOS.

4.3.4 LA FORTALEZA SE VA CONSOLIDANDO Y AQUILATANDO.

Si esta es una *CONSTANTE O VARIABLE DOMINANTE* en la mayor parte de los Descubridores, *LA CONCLUSIÓN ES EVIDENTE*: a medida que el Descubridor va interiorizando su Descubrimiento, se va *PASANDO GRADUALMENTE DE LA AUDACIA AL AGUANTE* sin solución de continuidad, brillando la magnanimidad en los comienzos y la longanimidad después, pudiendo perfilarse definitivamente el *PARADIGMA O ESTEREOTIPO DEL HOMBRE DESCUBRIDOR* (sin excluir a nadie) como el que sabe aguantar en la adversidad, después de haberse atrevido a tanto.

Por la ley de la oposición o del contraste, igual que la justicia supone y contradice la injusticia, la verdad cierta mentira y la paz una determinada guerra, la *FORTALEZA* se abre camino en su *AFÁN UTÓPICO DE PERFECCIÓN* en medio de notables debilidades o carencias; tanto que podríamos afirmar que no hay solución de continuidad matemática entre la virtud y el vicio, entre el fuerte y el débil, dándose el caso realmente paradójico de que el que hace ostentación de fuerza suele sentirse, en su interior, débil (908). Una muestra palmaria de *DEBILIDAD* son las hipérboles, la tergiversación de la verdad, la *FALTA DE SINCERIDAD*.

1) ANIMO O AUDACIA

Como conclusión global del capítulo primero de la segunda parte, diremos que, al igual que la Prudencia informa o anima al resto de las virtudes o, por mejor decir, al Ethos estructural, como un conjunto armónico presidido por la recta razón práctica o sindéresis; al igual que la Justicia -reflejo natural de la caridad- anima e informa las

demás virtudes del cuerpo social, la FORTALEZA creemos, en su doble faceta de audacia y aguante, INFORMA O ANIMA AL VIRTUOSO DESCUBRIDOR(909).

LA FORTALEZA ES UNA EXPERIENCIA VITAL ESTABLE. Parece ser que Arisóteles concedía más valor a la audacia o acometividad -adgreedere- mientras Séneca prefería resaltar el aguante. Inicialmente, en los primeros escritos, podemos decir que, como tónica general, PREVALECE LA AUDACIA DESCUBRIDORA, y en los últimos, cuando sobreviene el desconcierto por la fatiga o la enfermedad, la intriga, la entrega, la muerte, normalmente prevalece el aguante; no tanto para descubrir, como para permanecer en la brecha sin claudicar.

2) AGUANTE O RESISTENCIA

Suele decirse, que, ante la imposibilidad de cumplir, nadie se siente obligado a nada: a ninguna norma ética o moral ("AB IMPOSSIBILE NEMO TENETUR"). Una fuerza física nos oprime; nos pueden obligar a oprimir al gatillo para matar en contra de nuestra voluntad; o nos impiden vivir, como a Balboa o al indio condenado involuntariamente al exterminio de una u otra forma, pues inopinadamente se fueron desatando todos los males de la caja de Pandora (910).

Al forzado psíquicamente le pasa igual: la fuerza de una pasión incontenible ciega la mente o anula la voluntad. La satisfacción biológica de la sexualidad en aquellas circunstancias -aquel soldado armado hasta los dientes, frente a aquellas beldades en su prístina desnudez natural- pasaba a convertirse en una ineludible necesidad vital; y con razón se quejan los hispanos de que el Almirante pretenda someterlos a una vida conventual: ayunando en todos los sentidos. Esto no lo pudo soportar el Alcalde jiennense Roldán y sus correligionarios.

El determinismo provocado por la hambruna, igual que el despliegue incontrolado de los virus impondrán una determinada CASUÍSTICA O MORAL DE LA SITUACIÓN. No se debe juzgar a los muertos de hambre con el estómago lleno. Y, por parte de los indios (cuánto más de los desgraciados negros), habrá que someterse para poder subsistir, con todas las consecuencias de desarraigo total, o emigrar a otra tierra no contaminada, no maldita, para crecer armónicamente cultivo, cultura y culto (911)

Conscientes de que, siendo el hombre tan limitado, jamás su virtud podrá ser perfecta y, en el trato con los otros, siempre tendrá que tolerar algún género de injusticia y de infortunio ("summum ius summa iniuria"), tendremos que adoptar un ideario o código de moral y ajustar a él nuestros criterios y actuaciones prácticas o reconstruir el "ethos" vital, sometiendo a un examen riguroso "nuestros rutinarios y standarizados comportamientos", como quiere ARANGUREN(912).

4.3.5 EL ÚNICO AFORTUNADO ES EL VIRTUOSO, EL ESFORZADO.

De tal manera es LA FORTALEZA la primera y principal de las virtudes descubridoras, que no sólo INFORMA A LAS DEMÁS, sino que INCLUSO LAS TRANSFORMA y llega a convertirse, ética y pasionalmente, en la única: teniendo esta virtud, basta.

Se llega incluso al EXTREMO (y entonces dejaría de ser virtud, caso de no mediar ignorancia invencible) de tolerar injusticias e imprudencias con tal de salvaguardar el honor, el bienestar y la buena Fe en la Religión, fuera de la cual -se decía- no hay salvación.

Habrá que tener mucho cuidado de no confundir la virtud de la CONFORMIDAD con el vicio del CONFORMISMO, al que por naturaleza y también, a veces, por el

clima, suelen estar predispuestos algunos países del Caribe y Centro-Sudamérica (913). No en vano se define la Fortaleza como aquella virtud del alma o del ánimo, que nos enseña a soportar cual conviene la buena y la adversa Fortuna; Séneca (a diferencia del Estagirita), basado en el "sustine et abstine" de los estoicos, aboga más bien por la igualdad de ánimo o ecuanimidad que por la agresividad razonable.

EL MAGNÁNIMO ASPIRA SIEMPRE A LA SUPERIORIDAD, el ecuaníme a la igualdad o incluso a cierta inferioridad. Son dos talentos y TALANTES DIVERSOS: el líder y el del súbdito; el del noble hidalgo y el del villano o lacayo. Ambos poseen la Fortaleza, pero con matices o signos diametralmente opuestos. Hay que aprender a soportar la fama y la infamia, como diría BERNAL: hay que aprender de BALBOA a subir al trono y al cadalso: hay que aprender de COLÓN a sentarse al lado de Sus Altezas o arrodillarse a sus pies; a vivir rodeado de millares de indios o a morir en un pueblecito sin renombre (Castilleja de la Cuesta), en una isla perdida (Mactan) o en alta mar.

La Fortaleza, de suyo, supone un alarde de fuerza, física o psíquica, para RESTAURAR EL ORDEN; igual que la justicia, la paz o la verdad situacionnes de injusticia, guerra o falsedad. Poner orden en el micro o en el macrocosmos requiere esfuerzo, TRABAJO ordinario o TRABAJO extraordinarios, hercúleos: bien para alejar el mal presente (aparente o real), que se presenta a modo de tentación concupiscible o pasión ciega y absorbente (oro, gloria, fanatismo fetichista, en vez de adoración al ser Supremo); bien para acercar y llegar a posesionarse del bien arduo o ausente.

ARISTÓTELES hace depender la Gloria de los corazones nobles o aristocráticos, de los seres superiores o que se creen superiores a los demás ("aristos" significa precisamente superior); SENECA, en cambio, la hará depender de la virtud: "Gloria umbra virtutis est" (914).

Quiero siempre intuir o descubrir el aspecto positivo de la vida, el aspecto novedoso de los documentos, del mensaje (la "buena nueva" descubierta); y lo negativo velarlo, cambiarlo, transformarlo como debe hacer toda persona que se siente a la vez amador y amante, (el claroscuro en la diapositiva producirá el milagro), haciendo de la necesidad virtud, pues para el que ama (para aquellos a los que Dios llama y ama, para los que él elige, para los predilectos, siempre que sean diligentes, dinámicos, gracias al amor y a la amistad) todo concurre al bien, al buen fin, todo concluye bien: todo es realmente bueno para los buenos, para los que miran con buenos ojos, para los limpios de corazón: la bondad lo colorea todo, hasta la culpa y la pena (915).

EL DESCUBRIDOR POR NATURALEZA ES MAGNÁNIMO, liberal: se afirma o afianza en pocas, pero grandes cosas, en cosas que de verdad merecen la pena; todo lo demás lo desecha con liberalidad, lo derrocha, prescinde de ello, lo perdona: por eso aprende a olvidar tan pronto las ofensas, a dejar en libertad a los enemigos apresados en justa lid. Es grande como Dios, porque sabe, puede y quiere perdonar .

Afortunado, poseído de la Fortuna, sólo el virtuoso puede serlo (según Séneca); con lo cual, FORTUNA Y FORTALEZA CORREN PAREJAS, y llegan incluso a identificarse. Para ello se necesita un TALANTE especial DE OPTIMISMO, una ACTITUD POSITIVA, ante la vida, que entonces y también hoy, los infortunados, a los que toca hacer el papel de víctimas, le llamarán aguante, conformidad (no conformismo), paciencia infinita en la adversidad o en la desgracia.

Afortunado será, pues, todo aquel a quien le sonríe la Fortuna, sin dejarse llevar de sus trampas, de sus golpes bajos, sin aferrarse con cierta inmovilidad a algo que es de suyo dinámico, humano, efímero, que es y no es o deja de ser pronto; PREPARARSE PARA EL INFORTUNIO ES DE SABIOS; prepárese el sensato, el que es afortunado de momento (nos dice VALERA), el que se sienta bienaventurado para

cuando venga- que no tardará- la desventura ("panta rei", que diría el gran Heráclito) (916).

¿ES AFORTUNADO EL QUE TIENE LA FE O LA ESPERANZA PUESTA EN ALGO? Ciertamente, siempre que no desconfíe ni se desespere, si tarda en llegar aquel a quien espera (el esperado), cualquier cosa que espere (lo esperado con Fe). Venga o no venga, sigue con constancia, con dolor y con amor, esperando hasta convertir parcialmente la utopía en realidad, en la medida de lo posible.

¿ES AFORTUNADO EL QUE POSEE GRANDES FORTUNAS? De seguro, siempre que las posea "sin contradicción": sin violencia ni violación de los derechos humanos (a veces habrá que justificar, con las leyes en la mano o con la mala costumbre, mas no con la auténtica Moral, ciertas injusticias como la esclavitud o, al menos, el vasallaje regio o la servidumbre real), conscientes de lo que dejó dicho Valera anteriormente: el que se apodera de lo ajeno, lo pierde y se pierde también él. Será fortunado, si está dispuesto a dejarlo todo, a desprenderse de todo lo material, y a elegir siendo feliz, bienaventurado venga lo que viniere, suceda lo que sucediere (sustine et abstine)

¿ES AFORTUNADO FINALMENTE EL QUE SE SIENTE EUFÓRICO, poseído de sí, orgulloso de su buen nombre, de su distinción ente los demás hombres, de su buena fama? Si, ciertamente, con tal que sepa arrostrar con igual ánimo, con ecuanimidad, todo posible cambio en el ser humano (LO PERMANENTE ES EL CAMBIO, ya lo dijo BOLNOW); y hay que estar preparado, predispuesto a todo y encajar con igual suerte lo bueno y lo malo; como ABRAHAM, que está punto de perder a su hijo, como JOB que ve que se pierde así mismo (después de haber perdido a su mujer), o como COLÓN (917) que pierde su querida ahijada, la Española: "el que lo dio, él me lo quitó, bendito sea". Yo, por mi parte, seguiré siendo feliz. Esperando

contra toda esperanza... En definitiva, afortunado es el virtuoso, el esforzado: EL FUERTE SERÁ AFORTUNADO, SEAN CUALES FUEREN LOS AVATARES O VAIVENES DE LA FORTUNA.

4.3.6 CONDUCTA MORAL DEL DESCUBRIDOR

Tratándose, como se trata, de una TESIS DE ETICA, de HISTORIA DE LA ETICA DESCUBRIDORA, hemos de concluir brevemente hablando del COMPORTAMIENTO del Descubridor de la ruta especiera.

Comportamiento o conducta moral de ese ser humano incompleto, dimidiado (la visión masculina tan sólo), limitado por demasiadas carencias: pobreza o estrechez ante tamaña empresa, ignorancia ante el arcano de los propios líderes, cuánto más del resto de la hueste o tripulación, e inseguridad político-religiosa (bien fortalecidos aquellos (los reyes) y éstos (los eclesiásticos) ante el débil, que aspira conseguir altas cotas de enriquecimiento y ennoblecimiento en una sociedad cerrada, cuando no francamente hostil (918).

Dado que el hombre es, según Bloch, la primera y principal variable de la Historia, de que el ser humano está haciéndose y rehaciéndose constantemente, en un perpetuo "fieri"; y la virtud es la principal variable de la Etica: la medida de todo; y la Fortaleza, la principal variable del Descubrimiento, lo hemos enfocado HASTA AQUÍ con visión progresiva y ascendente (VISIÓN DE ACTUALIDAD, a medida que se iba descubriendo y describiendo todo) APARTIR DE ESTE MOMENTO, dirigiremos la vista atrás, sobre el camino recorrido, completaremos la visión descubridora con un enfoque retrospectivo, recapitulador, con "VISIÓN DE ETERNIDAD"; tratando de averiguar -mediante los testamentos conservados- el legado que los Descubridores nos quieran dar.

Pero antes, vamos a resumir brevemente las principales CONCLUSIONES GENERALES, aunque progresivas y parciales, a modo de sistemas solares, dotados de su propia acción gravitatoria de rotación y traslación. Estos serían, en resumen, nuestros RESULTADOS:

- 1) *YO CREO EN LA SUERTE DEL DESCUBRIDOR. Dejándonos llevar de un cierto Providencialismo epocal, igual que el santo puede percibir que le ha tocado en suerte un alma buena, y el investigador un talento, al Descubridor le cupo en suerte una personalidad específica: un carácter y un talante singulares, un pathos y un ethos extraordinarios, consistentes en una paciencia a toda prueba hasta ver aprobado su proyecto y, más aún, al sentirse defraudados, y una audacia incontenible para descubrir sin tregua.*
- 2) *YO CREO QUE LA MAYOR Y LA MEJOR FORTUNA ES LA VIRTUD, y concretamente la virtud descubridora por excelencia: LA FORTALEZA, la Fortaleza de ánimo o magnanimidad para llevar a feliz término lo proyectado, más que la constancia o el aguante, que pertenecería más bien al colonizador que al propio Descubridor.*
- 3) *YO CREO QUE LA VIRTUD DE LA FORTALEZA SE MUESTRA O DEMUESTRA EN EL INFORTUNIO, como decía muy bien el maestro Séneca: "Virtud sin infortunio es como un mar muerto" (919). Igual que el oro se aquilata o acrisola en el fuego, así la Fortaleza en la contradicción. No obstante, habrá que distinguir muy bien entre Fortaleza y Fuerza, de la que suele alardear tanto el conquistador como el colonizador: aquel con sus victorias, éste con las posesiones que le tocaron en suerte por sus hazañas ("facienda" podría aunar ambos significados: el de la GLORIA de las hazañas y el de la bien merecida HACIENDA). En la pirámide social*

se asciende simultáneamente por ambas escalas; no en vano, PODEROSO CABALLERO ES DON DINERO".

4) *Reconociendo que la gama de valores es idéntica para todos y cada uno de los Descubridores, LO IMPORTANTE ES LA ESCALA DE VALORES, el ORDEN U OPCION PREFERENCIAL, que puede ir variando y de hecho varía, durante el PROCESO DESCUBRIDOR PERSONAL Y GRUPAL. Las motivaciones personales primarias suelen ser de tipo económico y las postrimeras de Fe, pero el móvil más fuerte y persistente suele ser el de la GLORIA, que es el mejor legado para la posteridad: dejar un mayorazgo que merezca la pena (920).*

Social y políticamente, interesarían otros móviles preferenciales, pero no serían ya descubridores: LAS INDIAS, desconocidas en realidad por nuestros reyes, eran para ellos y para el comercio mundial ultramarino un mero ARSENAL DE RECURSOS, un mercado libre donde vender sedas y oropeles y otros productos europeos, a cambio de esclavizar no sólo a los indios sino, lo que es peor, por el duro desarraigo que supuso, a los desafortunados y desventurados negros.

5) *AUN QUEDA MUCHO POR DESCUBRIR. Pero tengo la necesidad de concluir por el momento esta Tesis, aunque no el empeño de seguir investigando, aproximándome poco a poco al Descubrimiento. Aquello fue un proceso de tres docenarios de años; el mismo proceso que nosotros tratamos de revivir y actualizar al cabo de medio milenio (921).*

IV
RECAPITULACION O VISION RETROSPECTIVA
CONCLUSIONES GLOBALES

Finalmente, intentaremos recapitular todo lo dicho, para extraer algunas conclusiones globales, haciendo honor al METODO HOLISTA, INTEGRAL E INTEGRADOR:

Consideramos el Descubrimiento como un proceso o un proyecto progresivo, que no concluye felizmente hasta el hallazgo de la ESPECIERÍA, al cumplirse las tres décadas justas (1492-1522) del primer intento (del 3 de agosto al de noviembre)

4.4.1 METODIZACION: EVOCACION TESTAMENTARIA

Dirijamos, pues, una mirada retrospectiva para desandar sabiamente (peripatéticamente) el camino, partiendo de TRANSILVANO, secretario del Emperador, que viene a identificarse con la VOZ DEL CANO, igual que Pigafetta hace honor a Magallanes: "VOY A DARLE LA VUELTA AL MUNDO, EN MI REENCUENTRO O RELACION" (922).

COLÓN, ALMIRANTE MAYOR DE YNDIAS (923), murió sin saber lo que había descubierto, creyendo erróneamente haber alcanzado la verdadera India. Descubrió solamente el PRIMER TRAMO O DERROTA del camino: las ISLAS DEL CARIBE, con PUNTOS AISLADOS de Sudamérica y Centroamérica.

YÁÑEZ fracasó rotundamente en sus repetidos intentos (MARTÍN, igual que el Almirante, en su primer intento).

AMÉRICO "fue el Descubridor intelectual (y también verbal) de AMERICA. BALBOA vislumbró que aquel MARDEL SUR se extendería también hacia el Oeste.

CASTILLO Y CORTÉS, después del Descubrimiento de TIERRA FIRME, internándose en ella, creyeron que se podía seguir descubriendo en el nuevo Océano; y MAGALLANES-ELCANO descubren por fin lo que Colón buscaba con tanta ansiedad: LA ESPECIERIA.

¿TRABAJARON EN EQUIPO NUESTROS DESCUBRIDORES? Parece que no; no obstante, Fernando el Católico planeó concienzudamente un proyecto descubridor en orden a la inmediata colonización, igual que su nieto Carlos.

Tratemos de descubrir aquí al DESCUBRIDOR descubriéndose a sí mismo; difícil tarea ésta, si no hay documentos o fuentes que lo avalen, como en el caso de MARTÍN ALONSO PINZÓN: si "nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar, que es el morir (y) allán van los señortos dispuestos a se acabary consumir"(924), en el caso del desafortunado antagonista del primer Descubrimiento, podríamos decir con el poeta: "cuna y sepulcro en un botón hallado", pues apenas le dio tiempo a saborear la Gloria y la Hacienda que había buscado con Fe, es decir, con confianza en sí mismo, en su grupo, con el que quiso compartir la mitad de todo lo descubierto, en los indios o indias, que le dejaron tan mal parado con la dichosa sífilis o mal de bubas, con Sus Altezas, a quienes pretendió ofrecerles las primicias descubridoras desde Bayona (Vigo) y, en definitiva, con su Dios, ante quien humildemente rindió su espíritu, rodeado por frailes y confesores, en Santa María de la Rábida.

Algunos Descubridores no dejaron, o al menos no se conserva, LEGADO O TESTAMENTO alguno; y los que lo dejaron, inexplicable-mente, no incluyen apenas ningún sentimiento o experiencia descubridora, atenazados por el frío legalismo de las

fórmulas preconcebidas; no obstante, intentaremos rescatar algunos datos para reconstruir la visión retrospectiva y experiencial de sendos Descubrimientos: el ajeno y el propio, el macro y el microcosmos. ...

Es aleccionador, a este respecto autobiográfico, el testimonio descubierto recientemente por Consuelo Varela (mujer tenía que ser) en el Archivo de Indias, del que es -como Miss Alice Gould, del de Simancas- asidua investigadora, sobre la última voluntad de AMERICO VESPUCIO, a quien le debemos dos precisiones de gran calibre: una, en lo referente al árduo descubrir: a lo que hizo Vasco de Gama, esa portentosa hazaña que alaban o enaltecen descomunadamente los portugueses, "no le llamo yo descubrir, sino costear por lo descubierto", aunque sobrepase el Cabo de las Tormentas, del infortunio, cuyo nombre en adelante será de "Buena Esperanza" (926); se necesita mucho ánimo, es decir, magnanimidad para lanzarse rumbo a lo desconocido en alta mar. La otra aportación alude, más bien, al aguante, escaso en él, pues se dispone a descansar de los "trabajos" hercúleos el resto de sus días; no así El Almirante, que sólo toma un respiro, para reanudar sus Descubrimientos y que incluso le exige olvidarse de su querida Beatriz (927).

VESPUCIO, en cambio, lo mismo que el menor de los Pinzones, se retiran de los DUROS TRABAJOS al TRABAJO RUTINARIO de la Casa de Contratación. Vespucio, en concreto, nos dice que ha decidido retirarse a tiempo y "NO PROBAR MÁS LA FORTUNA" (928).

BICENTIAÑES, que llevaba cómodamente casado y alejado de la empresa descubridora (no de la colonizadora de su querida Puerto Rico) un lustro, está decidido a embarcarse de nuevo, no por propia iniciativa, sino a instancias del Rey Católico (929), que como gran Señor se lo exige a su siervo, el CABALLEROREAL (la muerte lo impidió).

Poco o nada sabemos de la última voluntad y de los últimos pensamientos y sentimientos de BALBOA, pues alguna mano alevosa (probablemente Fonseca, tan amigo de Pedrarias, constituido presidente del Real Consejo de Indias) debió interceptar y destruir toda correspondencia balboeta; pero las obras cantan más que las palabras. Es un verdadero mártir o testigo, precursor o adelantado que, como el Bautista, anuncia y denuncia a un tiempo.

CORTES se retira a los alrededores de Sevilla (Castilleja de la Cuesta) un poco desengañado; y su conmillitón BERNAL a Guatemala, donde escribe sus memorias: la HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO Y DE LA CONQUISTA. Quisiéramos entresacar más bien aquello que esto. Tuvo tiempo suficiente para redactar sus memorias, para REDESCUBRIR LO DESCUBIERTO, una y otra vez. Descubrió antes que nadie el Yucatán, quiero decir, lo describió, pues DESCUBRIMIENTO SIN DESCRIBIMIENTO NADA ES: no pertenecería a la Historia, y menos a la Historia de la Etica, como no pertenecen de hecho las posibles gestas de vikingos, lapones, chinos, indonesios o australianos. EL MEJOR TESTAMENTO DE BERNAL ES SU PROPIA HISTORIA; principalmente el Prólogo y el Epílogo o recapitulación. El testamento de Cortés es, como los otros testamentos, poco expresivo para la Fe o la Gloria; se detiene casi exclusivamente en lo concerniente a la Hacienda, la fabulosa Hacienda del Descubridor, conquistador y colonizador; pues no hay que olvidar que comenzó siendo encomendero y terminó volviéndolo a ser; sin dejar, claro está, los Descubrimientos continentales de Norteamérica (California y el Mar de su nombre) y marítimos de las Molucas.

MAGALLANES, presintiendo su fatal desenlace, hizo testamento, nada más embarcarse, pero no ha llegado a mi poder; y ELCANO, poco favorecido por la Fortuna, se arriesgó demasiado, naufragando en un viaje ulterior. Tampoco hemos conservado

su última voluntad; pero los hechos cantan: su muerte, aunque desafortunada, habla bien alto de este inmortal Descubridor.

Finalmente, no nos queda otra cosa que dar una visión retrospectiva o recapituladora -"ETHICA UTENS"- a la luz de los testamentos o de la última voluntad ("SUB SPECIE AETERNITATIS"), es decir, tanto en los promotores, los reyes de Castilla, como entre los diversos expedicionarios o aventureros marítimo-terrestres. Así podremos diseñar definitivamente el retrato ROBOT, ESTEREOTIPO O PARADIGMA DEL DESCUBRIDOR DE LA RUTA Especiera: primero las islas del Caribe o Antilla (ante-isla), a continuación las Indias o tierra firme del supuesto continente o bloque euro-afro-asiático, y finalmente las islas del Maluco, las Molucas, Filipinas y la verdadera India: Malaca, Indonesia e Indochina.

4.4.2 *DESCUBRIMIENTO DE LA PROPIA FORTALEZA DESCUBRIDORA*

La Fortaleza, virtud descubridora por excelencia, que es lo mismo que decir FORTALEZA PARA DESCUBRIR. Se necesita un talante y un carácter esforzado, una predisposición audaz itinerante y un tesón o aguante a toda prueba; una cierta ilusión, que es Fe o seguridad de encontrar lo que se busca, de tener éxito, de lograr la Victoria (así se llamaba precisamente la nao descubridora de la Especiería); una cierta riqueza de ánimo o espíritu, para no desanimarse ni desmoralizarse jamás; una manera de ser abierta y desprendida; es decir, magnánima, despreciando o menospreciando los pequeños logros conseguidos, para seguir descubriéndolo todo: el inmenso panorama, la utopía siempre irrealizable, aunque precisamente realizada. Mientras el cuerpo aguante, que diría Vespucio.

Este hombre, afortunado como nadie en su fama o renombre, se siente cansado aun sin ser protagonista o líder señalado, es decir, responsable último de ninguna

embarcación, y quiere retirarse "NO PROBARMÁS LA FORTUNA", descansar en su Sevilla de adopción. Igual le ocurrirá al bueno de Pinzón. Si hubiese sido Martín, no cejaría en descubrir; pero VICENTE PREFIERELA VIDA TRANQUILA, dejar a su socio parte del negocio, casarse y ponerse a trabajar como auxiliar o ayudante de la Casa de Contratación; PREFIERE EL TRABAJO A LOS TRABAJOS, aunque si se lo pide el Rey, no tendrá más remedio que acudir a una simple insinuación: nobleza obliga (930).

BICENTIAÑES ES UN HOMBRE MÁS CONSTANTE QUE AUDAZ. Martín, en cambio, es de hecho MÁS AUDAZ QUE CONSTANTE. Vespucio era más audaz en la teoría, en la imaginación, en la inventiva y en la invención, que en la práctica, aunque afirme abiertamente que "ES PREFERIBLE LA PRÁCTICA A LA TEORÍA" (931), a la nueva teoría, se entiende.

Los Descubridores cronistas o historiadores: Bernal Díaz y Pigafetta, con Maximiliano Transilvano en tanto que relator coetáneo o inmediato (1522) de la experiencia fresca de Elcano y otros supervivientes, son ciertamente MÁS CONSTANTES EN LO SUYO, DESCRIBIENDO DÍA A DÍA LO ENCUBIERTO, QUE AUDACES EN EL DESCUBRIMIENTO.

LOS VERDADERAMENTE AUDACES SON COLÓN Y, EMPAREJADO CON ÉL, llevándole a veces -por ser su nave más velera- la delantera, MARTÍN ALONSO: Magallanes se pasa de osado, igual que Balboa, pecando ambos de temerarios: éste por denunciar al Adelantado y Gobernador Pedrarias, aquél por arremeter, casi solo contra el Reyezuelo de Mactan e infinidad de indios de astas o lanzas largas y livianas, mucho más que nuestras picas.

CORTÉS, finalmente, fue afortunado en la inaudita AUDACIA de la "quemada" y en la ASTUCIA de apoderarse sin más de Montezuma y su inmenso ejército; mas no en la demoledora CONSTANCIA de la interminable expedición a las Hibueras (Honduras) donde se fue quemando él mismo y descubriendo finalmente la intriga dentro y fuera de su huésped y la envidia lejana, sufriendo la amenaza repetida aunque infructuosa del juicio de residencia.

En resumen, todos nuestros Descubridores tuvieron larga FE, ÁNIMO, riqueza de espíritu, y a la vez el mayor desprendimiento, exponiéndolo todo: HACIENDA y DIGNIDAD (al ponerse en entredicho su fiabilidad y lealtad) y LA PROPIA VIDA. Y aunque sólo sucumbió, en pleno proceso descubridor, BALBOA Y MAGALLANES; y como consecuencia inmediata del acto descubridor, MARTÍN ALONSO Pinzon; los demás vieron eclipsarse forzosamente su estrella: COLÓN Y CORTÉS; y otros se volvieron a la vida tranquila más o menos larga: VESPUTICIO, BICENTIAÑES Y BERNAL.

INDIVIDUALIZANDO ESTA VIRTUD cada uno de los Descubridores, podríamos decir que la MAGNANIMIDAD DEL ALMIRANTE vendría caracterizada por estos rasgos diferenciales: ánimo, audacia y esfuerzo en el PRIMER VIAJE; aguante, constancia, esperanza contra toda esperanza, en el ÚLTIMO VIAJE descubridor (932).

A MARTÍN ALONSO le distingue, en su único viaje, la AUDACIA un tanto rebelde e incontrolada, que se vería precisado a penalizar el Almirante; SU HERMANO, en cambio, resplandece por su AGUANTE: prefiere permanecer en la penumbra, siempre listo para servir al Almirante y, en él, a Sus Altezas (933).

En VESPUTICIO admiramos su AUDACIA MENTAL Y VERBAL, al describir, más propia de Mandeville o de Marco Polo que de un hombre del Renacimiento,

convirtiéndose así en el "Descubridor intelectual de América"; BALBOA es, si cabe, MÁSAUDAZEN SU DECISIÓN DE DESCUBRIR sin esperar órdenes, y en su firme denuncia a la autoridad legalmente constituída (934).

CORTÉS, SUMAMENTE AUDAZ en sus determinaciones (la "quema" de las naves, el "asalto" a Tenochtitlán), no lo es menos en su CAPACIDAD DE AGUANTE, por conservar la amistad, la lealtad y el espíritu de servicio. BERNAL, un simple subordinado, no tiene el valor de Balboa de denunciar en el acto el egoísmo y el personalismo de su Capitán (y, ¿por qué no decirlo?, de su capellán López de Gómara); lo hará muchos años después. Sobresale más en él -como en Vicente Yáñez- la CONSTANCIA Y EL AGUANTE (935).

MAGALLANES convierte su indiscutible AUDACIA EN TEMERIDAD, que hubiese pasado desapercibida, de no haberle sobrevenido el infortunio. ELCANO BRILLA SOBRE TODO POR SU INAUDITO AGUANTE (936).

4.4.3 LA GLORIA ES LA CLAVE DE LA FORTUNA EN EL DESCUBRIR.

En el ALMIRANTE, la Gloria se traduce en "VICTORIA" providencial tanto para la Fe como para el provecho (H) o aprovechamiento de toda la Cristiandad. Pronto Sus Altezas comenzarán a ostentar el glorioso título de "CATÓLICOS", no sólo ni acaso principalmente por el hecho descubridor; no obstante, COLÓN INTENTA VENDER SU PROYECTO A LA FE, SACÁNDOLE EL MÁXIMO RENDIMIENTO (H): por eso es partidario de la difusión inmediata de la noticia, sin apenas contar con la censura real, pues en Italia se ha conocido ya tan portentoso Descubrimiento, y no digamos en Portugal. Victoria, por tanto, de la Fe antes que de la ciencia o de la experiencia o destreza. Fe, que es certeza de alcanzar, sanos y salvos, el buen puerto (Palos o Bayona) para describir lo descubierto. COLÓN SE HACE LENGUAS DE LA

PROFECÍA que ahora se cumple directamente en él e indirectamente en el Rey Fernando, más que en Isabel (937).

La GLORIA se muestra igualmente en la Fortuna material (H); bastaría ojear "Las cuentas de Colón" (938); pero ante la ambigüedad de la práctica religiosa, probablemente oculta, criptojudáica, del Almirante, y despojando sus escritos de las evidentes manipulaciones lascasianas (939), así como de la influencia directa de su director espiritual Gorrício (940); ante la otra ambigüedad materialista, un tanto sospechosa también de judaísmo?, de la queja persistente de desvalimiento económico del Almirante, que en Castilla -según dice- no tiene una teja para sobrevivir, cobijándose en cualquier rincón o pagando religiosamente a escote su plato de comida (941), el rasgo más relevante de su Fortuna podríamos cifrarlo en la GLORIA: honor que se merece, por tanto, el Descubridor, porque "ABRIÓ LA PUERTA A LOS DEMÁS DESCUBRIDORES"-dicen los Pleitos- y honra, que se le niega a cada paso, por lo cual -afortunadamente para la Historia- no dejará de quejarse, multiplicando las copias o traslados de sus memoriales de agravios, que así han podido llegar hasta nosotros. En una palabra, la tan anhelada GLORIA DEL ALMIRANTAZGO de Indias, que él refleja no sólo en la antefirma "XMY", sino también en la firma más generalizada: "EL ALMIRANTE"(942).

Si seguimos paso a paso el proceso de los Pleitos, comprobaremos que se pondrá en duda su Virreinato y su Gobernación, pero jamás su ALMIRANTAZGO, aunque en ocasiones deba compartir su monopolio descubridor con Martín Alonso, idea que no llega a prosperar por falta de pruebas suficientemente fehacientes. Colón vio muy claro, como apunta ALICE GOULD y todos los historiadores después, que SU GLORIA NO SE LA PODÍA ARREBATAR NADIE haciéndole sombra; y que hubiera estado dispuesto a ceder al marinero de la Pinta la "RENTA DE OJOS", si no hubiese

derivado en detrimento de su Gloria. EL Y SÓLO EL TENÍA QUE SER, ANTE LA HISTORIA, EL DESCUBRIDOR DE AMÉRICA.

Sin embargo, no le va en zaga, si analizamos los Pleitos, MARTÍN ALONSO, COMO DESCUBRIDOR DE LA ESPAÑOLA, y animador del gran Descubrimiento. No así Vicente Yáñez, cuya Gloria de tono menor queda plenamente satisfecha al haber recibido el espaldarazo real en un ámbito de corte medieval. Martín Alonso y sus marineros quisieron compartir Hacienda y Gloria; no sólo la supuesta Fe. De Roma venta el paleño dispuesto a descubrir por su cuenta, cuando Colón se le adelantó; aunque él quiso en varias ocasiones tomarle la delantera, gracias a que su carabela era mucho más velera que la nao capitana. VICENE YÁÑEZ, como decíamos, siempre a la sombra, merece el honor, si no la honrra, de haber servido incondicionalmente a Fernando, de haber sido realmente u hombre profundamente bueno.

VESPUCIO tuvo la inmensa Fortuna, sin llegar jamás a vislumbrar esto el Almirante, de dar su nombre a todo el continente descubierto, aunque personalmente su vida siguiera en la penumbra, durante el último lustro de su vida (del 1507 al 12), después que la historia y la leyenda se dieron la mano para tejer sus cartas y ENALTECER SU NOMBRE: "Fue el Descubridor intelectual de América" (943).

BALBOA hubiera tenido más suerte (igual que Bicentiañes, en su postrer viaje frustrado con Pedrarias), si Fernando el católico no hubiese estado ya tan achacoso y ajeno a los Descubrimientos. LA GLORIA DE BALBOA SUPERA INCLUSO SU DESVENTURA. Su hermano carnal pedirá, yasin remedio, la revisión del pleito (944), para dejar a salvo su honor y dignidad, su indiscutible mérito.

CORTÉS Y BERNAL, no obstante su acendrada Fe y aquel su inmensa Fortuna material, se distinguen claramente por el honor o la GLORIA de haber descubierto y

conquistado para Castilla, para España entera, UN NUEVO IMPERIO, LA NUEVA ESPAÑA, con la siguiente diferencia: Cortés, aunque "tiene muy gran celo y deseo de servicio de Vuestra Majestad", se enaltece a sí mismo en sus cartas-relación; mientras que Bernal Díaz, que tampoco es manco ni mudo en contar sus hazañas, quiere poner de relieve la gesta gloriosa de toda la hueste de Descubridores y conquistadores (945).

Finalmente MAGALLANES-"GUÍA Y GLORIA" DE LOS SUYOS-, a pesar de sus notables defectos, de su partidismo y de su desobediencia al Rey, se confiesa, como si de un noble caballero español se tratase, servidor incondicional de Su Majestad y, cual temerario Quijote, expone su vida y la pierde en la demanda: "ASÍ LO MARCABA SU TRISTE SUERTE"(946).

Mientras tanto, JUAN SEBASTIÁN ELCANO CORONA LA INMORTAL EMPRESA DE LA NAVEGACIÓN CIRCUNTERRÁQUEA, exponiendo igualmente su vida, pero con mayor Fortuna de momento. La GLORIA de estos incansables Descubridores sobrepasa con mucho el afán de lucro (H) y el convencimiento, a veces fanático, que proporciona la Fe.

Como la hidalguía, la cabellerosidad, la nobleza de espíritu es decir, la MAGNANIMIDADES, al parecer, lo fundamental en esta pléyade de Descubridores, perfilamos esta idea, tan relacionada con la Fe y la Hacienda, siguiendo la obra de LIDA DE MAKIEL: "LA IDEA DE LA FAMA EN LA EDAD MEDIA CASTELLANA" (947). Para un cruzado o creyente a caballo entre el medievo y la modernidad, para unos soberanos distinguidos con el honroso título de Católicos, para un papa aragonés o valenciano, consciente de su inlujo político, el factor FE es quizás el móvil más importante del Descubrimiento a niveles altos o trascendentes, aunque a niveles medios prevalezca la GLORIA, el aura popular, la opinión común, la consideración social, y a niveles bajos el bienestar material, la riqueza y en cierto modo, la ostentación, que

tiene que ver tanto con la consideración o prestigio social: "PODEROSO CABALLERO ES DON DINERO" (948).

No nos debe extrañar que la FE sea rentable y rentabilizada por todos: desde el Rey hasta el último vasallo de la corona, desde el Papa hasta el último fraile metido a evangelizador o el último encomendero comprometido en el adoctrinamiento del indio.

Dejando a un lado la concepción cosmogónica en relación con las diversas teogonías y la creencia originaria de que los Descubridores vienen del Oriente y son, por tanto, hijos del cielo, hijos del Sol, y centrándonos en el sentido lineal de nuestra Historia creada por Dios y para su gloria, bendecida por Dios en toda clase de bienes espirituales y materiales, hemos de poner en él las claves de interpretación: LA RIQUEZA ES UNA BENDICIÓN, IGUAL QUE LA GLORIA O LA FAMA; y la pobreza e infamia una maldición y corresponde a una cierta ausencia de Dios (949).

Dios nos da la vida, nos da la victoria contra nuestros enemigos: debiéramos caer en la cuenta, por asimilación, que también ellos tendrán su Dios. Nos descubre, además, la fuente del oro y -¿por qué no?- la fuente de la felicidad, de la eterna juventud. NUESTRO DIOS IMPULSA A LA UTOPIA: es el mismo Dios del paraíso perdido, de la vida recobrada y del amor, que es más fuerte que la muerte. La guerra entre los príncipes cristianos, además de escandalosa, es un absurdo ¿Por qué no la de los nobles y mansos caciques taínos?

No andaban muy lejos los tiempos de las Cruzadas contra el turco o contra el moro; el mismo año del Descubrimiento coincidió providencialmente con el fin de esta cruzada en España. De ahí el ditirambo al final del DIARIO DE A BORDO: "este hecho... espero en Nuestro Señor que será la mayor honra de la Cristiandad"(950); igual que al final de la Carta del Descubrimiento: "toda la Cristiandad debe tomar alegría y

facer grandes fiestas y dar gracias solemnes a la Santa Trinidad con muchas oraciones solemnes, por el tanto ensalzamiento que habrán en tornándose tantos pueblos a nuestra santa Fe". "DIOS LE DIO ESFUERZO Y VALOR..." "Su Alta Majestad hace todas las cosas buenas". Con el Descubrimiento se torna la mofa en Gloria: "Plugo a Dios Nuestro Señor de le mostrar siempre una cosa mejor que otra".

LA COMPLACENCIA EN LOS HONORES PÓSTUMOS ES IRREPRIMIBLE. La Edad Media no es tan propicia a la FAMA como la Antigüedad del Renacimiento. Se extendió por doquier a lo largo y ancho de la Alta Edad Media el tópico del "comptentus mundi", que los Descubridores irán superando, con la APOTEOSIS DEL ENCUENTRO con el Nuevo Mundo. El Descubrimiento es, sin duda, el hecho más relevante de la Modernidad. De un "quidan" o un "don-nadie" acaba de convertirse Colón en todo un Señor.

Un ALMIRANTE, que se precie de tal, no deberá presentarse a Sus Altezas, si no es en su propia nave, POR MAR. No obstante los Soberanos le disuaden de ello, ya que el "Mare nostrum" está infestado de moros y corsarios; lo tendrá que hacer por tierra, lejos de su querida "Niña", que quedará fondeada en Palos, al abrigo de la Barra de Saltés. Habían pasado 8 meses y pico, y Colón ardía en ganas de publicar la noticia de lo que había concebido y proyectado tiempo antes, de "les hacer relación de todo su viaje que N. Señor LE HABÍA DEJADO HACER Y LE QUISO ALUMBRAR EN EL" (951). ¡Esto ha sido, y así lo reconoce, un verdadero milagro. No en vano se despedía en la Rábida de N. Sra de los Milagros precisamente en un día, un dos de agosto de 1492. Por eso "será también la mayor honra de la Cristiandad así ligeramente (rápidamente) haya jamás acaecido". Según palabras textuales del Almirante en su primer viaje de Descubrimiento"

Podríamos descubrir, por ejemplo, a nivel personal y de grupo, que EL DESCUBRIMIENTO DE INDIAS ES, A LA VEZ, LA ÚLTIMA GESTA DEL MEDIEVO Y LA PRIMERA DEL RENACIMIENTO O DE LA MODERNIDAD LETRADA Y MANUSCRITA (952), en orden a la descripción y difusión vertiginosa de tal experiencia, vivida sólo por unos pocos. Se sitúa en el centro de todas las miradas y de todas las lenguas un personaje insignificante, el hombre de la calle, "un quidan", que aún no se atreve a suplantar a Dios, ni al Papa, ni al Rey, pero que va tomando conciencia de sus derechos y de su autonomía; igual que los colectivos, COMUNEROS Y COMUNIDADES enteras como Fuenteovejuna, reclamando sus derechos, aunque prevalece aún la Fe en Dios (fidelidad) y la lealtad a su legítimos representantes, el Rey, en términos de caballería o de servicio.

El último botón de muestra o broche de oro para cerrar nuestro MEDIEVO GLORIOSO Y TEOCRÁTICO pareciera ser la solemne declaración de VICENTIAÑES COMO CABALLERO REAL, en el fastuoso Salón de Embajadores del Palacio de la Alhambra, nada más comenzar el siglo XVI; pero resulta que, veinte años después, HERNÁN CORTÉS SIGUE AÚN PENSANDO CON CATEGORÍAS MEDIEVALES (953), igual que lo hiciera Colón o Balboa, Magallanes o Elcano.

4.4.4 PROTOTIPO DE DESCUBRIDOR HISPANO. ¿LABOR DE EQUIPO?

Otro tema importante, relacionado con lo anterior, es que brilla por su ausencia el ESPÍRITU DE EMPRESA entre los Descubridores. El trabajo mancomunado en equipo, la cohesión interna de estas constelaciones, sólo aparece veladamente en las Capitulaciones reales, de manera un tanto negativa: que nadie interfiera en el terreno de nadie, que ninguno se entrometa en lo ya descubierto por otro; pero en las fuentes que comentamos no se suele aludir para nada a los anteriores Descubrimientos, más bien tratan de silenciarse. Más aún, revisando los roles de embarque que conservamos,

apenas repiten su experiencia los Descubridores en la misma flota; claro que carecemos del rol del segundo viaje, que tan cuidadosamente fue desempolvando MISS ALICE GOULD, y que por ahora duerme el sueño de los justos (954). Si vuelven a embarcarse algunos, lo hacen en nombre propio, capitulando directamente con la corona, desligados de su anterior equipo.

Conviene, no obstante, sacar algunas CONCLUSIONES DEL COLECTIVO O CONSTELACIÓN DE DESCUBRIDORES en orden a la conclusión final sobre la CONDUCTA EJEMPLAR en lo que atañe a la virtud fundamental de la Fortaleza (magnanimidad o audacia y longanimidad o aguante).

1ª) EL DESCUBRIMIENTO MÍTICO NO TIENE PATRIA: pertenece al mundo entero; todos anshan apropiárselo, cediéndole su cuna o su sepultura, siempre que puedan aducirse ciertos visos de verosimilitud. EL PARADIGMA LO TENEMOS EN COLÓN... Pero también los sevillanos quisieron apropiarse del CANO; los onubenses de los PINZÓN (tanto Palos como Moguer); Triana, ese barrio pesquero sevillano, del famoso Rodrigo de Triana, siendo en realidad de los Molinos (Sevilla) aquel malaventurado Rodríguez Bermejo; y hasta los indios se quedaron con el cuerpo de Magallanes, invocando la buena suerte, los mejores augurios.

2ª) Los Descubridores-TIPO, "PATRÓN" o prototipo son verdaderos "DIOSES" O ÍDOLOS en comparación con los pobres "DIABLOS" de la tripulación. Citaré sólo un ejemplo; mejor dicho, lo referiré aquí pues lo cita expresamente en su Historia verdadera Bernal del castillo, ese castellano de pro, que, conforme con su suerte, fue lo más opuesto a un conformista a quien todo le da igual. La HIDALGUÍA DE SU ESPÍRITU, el honorable orgullo de este "GALÁN" le exigió mucho en vida, y , gracias a este su talante emprendedor y de infinito aguante, hoy podemos considerarlo

como paradigma del Descubrimiento popular o de la base, enfrentándose al mismísimo Cortés.

3ª) *Para concluir, un diseño del perfil descubridor del "HOMO HISPANUS" (955), NI TODOS LOS DESCUBRIDORES están cortados por el mismo patrón; NI UN MISMO DESCUBRIDOR es idéntico a sí mismo en todas las circunstancias o momentos históricos de su vida. Por eso hemos escogido DOS FUENTES DISTANTES EN EL TIEMPO (956), para observar en lo posible la CURVA ASCENDENTE O DESCENDENTE DE LA FORTALEZA, COMO AUDACIA Y AGUANTE, EN EL PROCESO DESCUBRIDOR.*

4ª) *En líneas generales, trataremos de verificar nuestra HIPÓTESIS INICIAL: "probablemente la magnanimidad del Descubrimiento, su grandeza de ánimo reflejado principalmente en la AUDACIA EMPRENDEDORA, tienden a convertirse gradualmente, con el paso de los años y la variabilidad de la Fortuna, en longanimidad o AGUANTE".*

5ª *Partimos de la "GÉNESIS EFFECT", del condicionamiento inicial, para descubrir los variados cambios fenomenológicos, evidenciados en los documentos sometidos al análisis, que se vayan produciendo en el transcurso del proceso descubridor.*

6ª *Otra HIPÓTESIS que quisiéramos demostrar (verificar, o constatar como falsa) es el PREDOMINIO DE LA OPCIÓN PREFERENCIAL "G" sobre la "F" y la "H". Al parecer UN DESCUBRIDOR SE MUEVE MÁS POR LA GLORIA, QUE POR LA FE O LA HACIENDA, en general, aunque hubiera momentos del proceso en que predominara uno u otro factor y la consiguiente opción preferencial (957).*

7ª) *Son altamente significativas en la mayor parte de los documentos las variables "A/E", "F/G/H", destacándose, como norma general, en los primeros textos la "A" y la "H", y en los postreros la "E" y la "G" (y a veces también la "F"); lo cual marca el modelo o estereotipo del Descubridor hispano (castellano o castellanizado) (958).*

8ª) *Ausencia total de la mujer descubridora. El oficio indispensable del intérprete o "lengua" recae siempre en mujeres indígenas, como Anayansi y Malinche.*

9ª) *El Descubrimiento antropo-ético es, ante todo, una aproximación en orden a la contemplación extática y exultante, siempre progresiva, itinerante, dinámica (no estática ni posesiva), marcada siempre por las categorías (comparaciones e hipérbolas) del lugar de origen. Este prejuicio o juicio previo es del todo inevitable en el Descubridor: en todos y cada uno de los Descubridores, debido al efecto de los orígenes (the genesis effect).*

10ª) *Las estadísticas y gráficas de apoyo, la cronología y la cartografía y mapas, que son como los dos ojos de la Historia (959), así como los Apéndices filosófico-filológicos (960), prestan un inmejorable servicio a nuestra tesis de Historia de las ideas y del comportamiento en la era descubridora.*

11ª) *El Descubrimiento es un proceso, un alumbramiento, un área progresiva, un acercamiento o aproximación a la realidad, mediante el entreveramiento de ámbitos: personal, colectivo, social: estamos siempre descubriendo, hasta que el cansancio nos pone freno y llega, por fin, la hora de descansar, como dice Vespucio (961).*

12ª) *Para concluir, tratando de hacer de la necesidad virtud, y habiendo encontrado la piedra filosofal que hasta la ganga y el mallo suele trocar, con su varita*

mágica, en bien, volvemos a refugiarnos en la UTOPIA DEL PROVIDENCIALISMO, realizada en parte en la BUENA TIERRA, en el BUEN TALANTE, de cada Descubridor: no hay mal que por bien no venga; para los virtuosos o esforzados Descubridores, LA HISTORIA TIENE SENTIDO; LA HISTORIA DE LA ETICA SIEMPRE ACABA BIEN, aunque haya que entonar un "mea culpa", al final se descubre otra expresión aparentemente similar "oh, felix culpa" (962); y, en definitiva, la Pedagogía, la Pedagogía Social, que es mi especialidad, aprende esta magnífica lección inaugural, progresiva durante el curso o decurso de la vida, y sobre todo la disertación final, de la que siempre ha sido y será "Maestra de la vida", la Historia.

Si antes, a propósito de las CONCLUSIONES PARCIALES o circunstanciales, marcábamos el acento en la Fortuna, que condiciona nuestra Fortaleza, ahora en la RECAPITULACION FINAL, acentuamos la persona, la personalidad del Descubridor, hecha de "ethos" y "pathos", de carácter y talante descubridor, como ha dicho muy bien, en repetidas ocasiones, mi Profesor Aranguren (963).

INDICE

INDICE

1.	PRIMERA PARTE	
	<i>Introducción y sistematización</i>	1
1.0.-	ADVERTENCIA PRELIMINAR	3
1.1.-	I.- ESTADO DE LA CUESTION	13
1.2.-	II.- CUESTIONAMIENTO .	21
1.3.-	III.- CUESTION METODOLOGICA	55
2.	SEGUNDA PARTE	
	<i>Aspectos histórico-documentales</i>	93
2.1.-	Capítulo 1º.- PROMOTORES DEL DESCUBRIMIENTO	95
	I.- ISABEL DE CASTILLA	109
	II.- FERNAND DE ARAGON	123
	III.- CARLOS I DE ESPAÑA	137
2.2.-	Capítulo 2º.- PRESENTACION DE LOS DESCUBRIDORES	149
	I.- ALMIRANTE MAYOR DE YNDIAS	159
	II.- MARTIN ALONSO, DESCUBRIDOR DE LA ESPAÑOLA	185
	III.- VICENTE YAÑEZ PINZON, CAPITAN DE LA NIÑA	193
	IV.- AMERICO VESPUCCIO, INVENTOR DEL NUEVO MUNDO	204
	V.- NUÑEZ DE BALBOA, ADELANTADO DEL MAR DEL SUR	211
	VI.- DIAZ DEL CASTILLO, DESCUBRIDOR NUEVA ESPAÑA	222

VII.-	<i>CORTES, CAPITANDE LA N.E. DEL MAROCEANO</i>	227
VIII.-	<i>MAGALLANES,DESCUBRIDORDEL OCEANO PACIFICO</i>	232
IX.-	<i>JUANS.ELCANO, DESCUBRIDORDE LA ESPECIERIA</i>	239

2.3.-	<i>Capítulo 3º.- ANALISIS CRITICO DE LAS FUENTES</i>	245
-------	--	-----

00.-	<i>Preámbulo</i>	247
01.-	<i>La Carta de Colón (1493)</i>	254
02.-	<i>El Diario de a bordo (1492-93)</i>	257
03.-	<i>Relación del cuarto viaje (1503)</i>	264
04.-	<i>Referencias pinzonianas en el Diario</i>	265
05.-	<i>Probanzas del Fiscal sobre Martín Alonso</i>	266
06.-	<i>Capitulaciones de Vicente Yáñez en Granada(1501)</i>	270
07.-	<i>Capitulaciones de Vicente Yáñez en Burgos (1508)</i>	273
08.-	<i>Primera Carta de Américo Vespucio (1502)</i>	276
09.-	<i>Segunda Carta ("Quator navigaciones") (1504)</i>	277
10.-	<i>Primera Carta de Vasco Núñez (1513)</i>	279
11.-	<i>Segunda Carta de Vasco Núñez (1515)</i>	281
12.-	<i>Historia verdadera de Díaz del Castillo</i>	284
13.-	<i>Carta-Relación sobre Hernán Cortés (1522)</i>	287
14.-	<i>Primera Carta personal de Hernán Cortés (1525)</i>	"
15.-	<i>Ultima Carta-Relación de Hernán Cortés (1526)</i>	"
16.-	<i>Capitulaciones de Magallanes en Valladolid(1518)</i>	292
17.-	<i>Diario de Pigafetta sobre Magallanes (1519)</i>	295
18.-	<i>Carta de Juan Sebastián Elcano</i>	298
19.-	<i>Declaraciones de Elcano (1522)</i>	299
20.-	<i>Carta de Transilvano (1522)</i>	302

3. **TERCERA PARTE**

<i>Análisis y Síntesis</i>	305
<i>Fortaleza y Fortuna. Interacción mutua</i>	307

3.1. **Capítulo 1º.- FORTALEZA DEL DESCUBRIDOR**

1.-	<i>EL ALMIRANTE</i>	310
2.-	<i>EL CAPITAN DE LA PINTA</i>	320
3.-	<i>EL CAPITAN Y EXCAPITAN DE LA NIÑA</i>	334
4.-	<i>AMERICO VESPUCIO (IMAGINACION A BORDO)</i>	344
5.-	<i>EL PRIMER ADELANTADO DEL MAR DEL SUR</i>	350
6.-	<i>EL PRIMER DESCUBRIDOR DEL YUCATAN</i>	359
7.-	<i>EL DESCUBRIDOR DE NUEVA ESPAÑA</i>	370
8.-	<i>EL DESCUBRIDOR DEL PACIFICO</i>	390
9.-	<i>EL DESCUBRIDOR DE LA ESPECIERIA</i>	396

3.2 **Capítulo 2º.- FORTUNA E INFORTUNIO** 407

1.-	<i>LA GLORIA DEL ALMIRANTE (VICTORIA)</i>	418
2.-	<i>GLORIA EFIMERA DEL CAPITAN DE LA PINTA</i>	445
3.-	<i>LA GLORIA DEL CAPITAN Y CABALLERO BICENTIAÑES</i>	453
4.-	<i>GLORIA FORTUITA DE AMERICO VESPUCIO</i>	468
5.-	<i>LA GLORIA INMARCESIBLE DE BALBOA</i>	473
6.-	<i>LA EXIGUA GLORIA DEL GALAN CASTILLO</i>	482
7.-	<i>GLORIA INDESCRIPtible DE HERNAN CORTES</i>	497
8.-	<i>LA VULNERABLE GLORIA DE MAGALLANES</i>	511

9.-	<i>LA GLORIA SINGULAR DE ELCANO</i>	518
3.3.-	<i>Capítulo 3º.- SINTESIS DESCUBRIDORA</i>	531
	<i>Incidencias de la Fortuna en la Fortaleza de cada Descubridor. Paradigma del Descubridor</i>	537
1.-	<i>ALIENTO Y DESALIENTO DE COLON</i>	539
2.-	<i>SUERTE Y DESDICHA DEL MAYOR DE LOS PINZONES</i>	555
3.-	<i>VIRTUD RECONOCIDA DEL MENOR DE LOS PINZONES</i>	565
4.-	<i>¿UN HOMBRE DIGNO DE MEJOR FORTUNA? (VESPUCIO)</i>	572
5.-	<i>AUDACIA Y AGUANTE DEL ADELANTADO BALBOA</i>	576
6.-	<i>VALOR NO RECONOCIDO DEL DESCUBRIDOR ANONIMO</i>	581
7.-	<i>CORTES, OSADO Y AFORTUNADO</i>	586
8.-	<i>¿AUDACIA O TEMERIDAD DE MAGALLANES?</i>	594
9.-	<i>AGUANTE SOBRE HUMANODE ELCANO</i>	598
4.	<i>CUARTA PARTE</i>	603
	<i>Sinopsis o visión panorámica</i>	605
4.0.-	<i>Observación Preliminar. Resultados</i>	607
4.1.-	<i>I.- SECUENCIAS O AMBITOS:</i>	609

FORTUNA Y FORTALEZA

	1º- <i>Las circunstancias del "yo"</i>	610
	2º- <i>E "yo" circunstancial</i>	611
4.2.- II.-	CONSECUENCIAS	
	<i>FORTALEZA EN LA FORTUNA (proceso)</i>	617
	1º <i>DESCUBRIMIENTO DE LA RUTA"</i>	622
	2º <i>"LA ESPECIERIA"</i>	624
	3º <i>Conducta: justificación del expolio</i>	625
	4º <i>Descubrimiento y Descripción del mismo</i>	627
	5º <i>Pasión itinerante</i>	629
	6º <i>Descubrimiento y encubrimiento</i>	632
4.3	III. VISION PROSPECTIVA (fases)	633
	1º <i>Creer en el hombre</i>	634
	2º <i>Creer en la FORTUNA favorable</i>	639
	3º <i>Contentarse con la suerte</i>	641
	4º <i>FORTALEZA aquilatada, acrisolada</i>	650
	5º <i>Hombre afortunado el virtuoso</i>	652
	6º <i>Conducta moral del Descubridor</i>	656
	CONCLUSIONES PARCIALES	657

4.4	IV. <i>VISION RETROSPECTIVA (globalidad)</i>	659
	1º <i>Metodización: (recapitulación)</i>	659
	2º <i>FORTALEZA, virtud descubridora</i>	663
	3º <i>La Gloria, clave de la FORTUNA</i>	666
	4º <i>Prototipo de Descubridor hispano</i>	672
	<i>CONCLUSIONES GLOBALES</i>	673

ABRIR VOLUMEN II

